CIUDADELA EDITORIAL PRIMERA PLANA

periscopio

AÑO I, Nº 5 – BUENOS AIRES, OCTUBRE 21, 1969 $ 150



(pág. 44)

ARGENTINA: PASEMOS AL 70

EL VATICANO SE INTERROGA



(pág. 4)



LA HORA DE BRANDT

LAS CONFESIONES DE "MARIPOSA"

(pág. 40)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Las noticias

Bolivia tiene su IPC

La Paz, 17 — Tropas del Ejército ocuparon hoy las instalaciones de la Bolivian Gulf Company, en Santa Cruz. El Ministro de Minas y Petróleo, Marcelo Quiroga, denunció que las autoridades de esa firma "ejercen un chantaje contra el país". "En este instante Bolivia vive una hora dramática —añadió—, en la que debe resolverse si el pueblo, a través del Gobierno revolucionario que lo representa, es capaz de imponer una política petrolera nacionalista." En Washington, voceros del Departamento de Estado señalaron que dentro de 6 meses, si no existe reparación, se aplicará la Enmienda Hickenlooper.

Democracia a la brasileña

Río de Janeiro, 17 — La Junta Militar que gobierna el país decretó la reforma de 58 artículos de la Constitución promulgada en 1967 (constaba de 189). Las enmiendas establecen la pena de muerte para los terroristas, reducen el número de miembros de la Cámara de Diputados (de 409 a 280; en la última purga habían quedado 317) y ordenan elecciones directas para las Intendencias. De paso, la Junta privó de sus derechos políticos, por diez años, a 10 Diputados provinciales (entre ellos, Edna Lott, hija del ex Ministro de Ejército Henrique Teixeira Lott) y cuatro Alcaldes. Otras medidas de la semana:

- El martes 14 la Junta declaró vacantes los cargos de Presidente y Vicepresidente y fijó a sus ocupantes, el general de ejército Emilio Garrastazu Medici y el almirante Augusto Rademaker Grünewald (Ministro de Marina), un mandato que concluye el 15 de marzo de 1974. Arthur da Costa e Silva, el Presidente incapacitado, debía abandonar el poder en marzo de 1971.
- El jueves 16 se levantó la suspensión del Congreso Federal (cerrado desde diciembre 13, 1968), que fuera convocado para el 25 de octubre, a fin de ratificar la designación de Garrastazu Medici y Rademaker Grünewald, quienes asumirán sus funciones cinco días más tarde.

Contra la guerra

Washington, 15 — Varios millones de norteamericanos observaron el día de huelga y manifestaciones contra la guerra de Vietnam, organizado por el Comité Pro Moratoria (ver PERISCOPIO, Nº 4). No hubo incidentes mayores. John Laird, hijo del Secretario de Defensa, participó de los actos en Winconsin.

Aquí, la viuda de Martin Luther King presidió una manifestación de 30.000 personas, con velas encendidas, que llegó hasta la Casa Blanca. En Vietnam del Sur, media docena de soldados y un oficial adhirieron a la huelga usando brazaletes negros en el uniforme: quizá los sancionen.

- En Buenos Aires, Daniel Harris, 35, que dicta cursos en el Instituto de Radioastronomía vecino a La Plata, se instaló durante una hora y media junto a la Embajada de su país, en la calle Sarmiento, y colectó diez firmas, incluida la suya, al pie de una carta de protesta contra la guerra, que enviará al Presidente Nixon.

Un nuevo reservista

Washington, 17 — Richard Nixon designó a su viejo amigo Arthur F. Burns, 65, presidente del Sistema de la Reserva Federal (especie de Banco Central de los Estados Unidos), en reemplazo de William McChesney Martin, 63, quien hará efectiva su renuncia el 31 de enero próximo.

Burns, un austrohúngaro que emigró a USA cuando tenía diez años, fue titular del Consejo de Asesores Económicos durante el Gobierno Eisenhower; su nombramiento, con un mandato de 14 años, debe ser confirmado por los Senadores. Martin dirigía el Sistema desde abril de 1951.

EL OMNIBUS DE RUSIA Y LA LUCHA ESPACIAL

La abstinencia que la Unión Soviética observó con respecto a los vuelos espaciales hacía prever, luego del alunizaje norteamericano en julio último, una demostración que revalidara su liderazgo; la reaparición no pudo ser menos espectacular: 3 naves espaciales y 7 astronautas fueron puestos en órbita en el transcurso de 36 horas.

El sábado 11, a las 2 de la tarde, desde el cosmódromo Baikonur, partió la Soyuz 6 tripulada por Georgy Shonin y Valery Kubasov; veinticuatro horas después se les reunían Anatoli Filipchencko, Vladislav Volkov y Viktor Gorbatko, pasajeros de la Soyuz 7; y el 13 en fin, Vladimir Shatalov, jefe de la misión, y Alexei Yeliseyev, cerraban la lista de lanzamientos con la Soyuz 8.

La misión encomendada al septeto fue, en apariencia, el montaje de una estación orbital, hecho que los soviéticos consideran imprescindible para el dominio del espacio. Desde Moscú se anunció que los tripulantes de la Soyuz 6 debían practicar "con ayuda de aparatos tecnológicos únicos, soldaduras de metales en las condiciones cósmicas". Para llevarlas adelante, los científicos rusos planean elevar segmentos autónomos desde la Tierra y proceder luego a su ensamble en el Cosmos.

Pero hasta el jueves 16 las Soyuz 7 y 8 no habían logrado acoplarse. El astronauta Pavel Popovich, en la Tierra, comentaba que "nuestros cosmonautas están aprendiendo a no temer al espacio exterior y a controlar las naves espaciales con la misma confianza con que los pilotos controlan a sus aviones".

El mismo día la Soyuz 6 regresó a la Tierra posándose suavemente en la zona de Karaganda, Asia Central; la soldadura, practicada con un aparato de 50 kilos —denominado "Vulkan"—, en la cámara orbital de la nave, tal vez no haya resultado satisfactoria de acuerdo con las declaraciones de un funcionario del proyecto. "Estuvimos cerca de coronar con éxito total —dijo— el uso del equipo destinado a efectuar soldaduras en el interior de la nave espacial y fuera de ella."

El 17, la segunda de las tres naves aterrizaba sobre suelo soviético, al mediodía, mientras la Soyuz 8 continuaba en órbita: descendió el domingo. Con el triple vuelo, la Unión Soviética ha logrado la primacía de experiencias inéditas, como la soldadura al vacío, "para el montaje de las partes que compondrán las estaciones orbitales", logrando a la vez establecer dos records en cuanto a naves y hombres colocados en órbita simultáneamente.

También la prueba ha reavivado la carrera por el espacio. En noviembre, los Estados Unidos esperan alunizar por segunda vez con la Apolo XII; mientras, Izvestia *anunciaba que el propósito del vuelo era "dar un paso de avance hacia el mantenimiento de astronaves en órbita, con carácter permanente". La pugna científica fue sintetizada en Roma por Neil Armstrong, en una conferencia de prensa, al afirmar: "Es difícil juzgar una carrera cuando no puede determinarse dónde está la meta".*



Volkov, Filipchenko, Gorbatko: De regreso.

Nobel de Medicina 1969

Estocolmo, 16 — La Facultad de Medicina del Real Instituto Carolingio anunció que el Premio Nobel de Medicina y Fisiología 1969 ha sido otorgado a los médicos Max Delbruck (63, berlinés, profesor del Instituto Tecnológico de California); Alfred D. Hershey (60, norteamericano, director del Instituto Carnegie, en Cold Spring); y Salvador E. Luria (57, turinés, profesor del Instituto Tecnológico de Massachusetts).

El premio, dotado de 75.000 dólares, les fue concedido por "sus descubrimientos relativos al mecanismo reproductor y la estructura genética de los virus". Es el segundo año consecutivo en que el Nobel de Medicina honra a científicos norteamericanos o residentes en USA.

Cambio de nombre

Buenos Aires, 16 — Por medio de la Ley 18398, el Poder Ejecutivo Nacional estableció la naturaleza y misión de la Prefectura Nacional Marítima, que desde ahora pasa a llamarse Prefectura Naval Argentina.

Cambio de dominio

Buenos Aires, 16 — Se firmó el convenio por el cual la Armada cede a la provincia de Buenos Aires el dominio de la mayoría de los edificios y construcciones en la isla Martín García; un árbitro especial fijará la suma que percibirá la Marina por la transferencia.

Bofetada al aprismo

Lima, 14 — El Gobierno destituyó al aprista Jorge Torres Vallejo, Alcalde de Trujillo (ciudad situada a 600 kilómetros al Norte de la capital) y a los 19 miembros del Concejo Municipal. Razón esgrimida: los funcionarios comunales se negaron a izar la bandera nacional durante la reciente visita del Presidente Juan Velasco Alvarado (octubre 11). Los Alcaldes y Concejos de los 1.500 distritos del Perú son las únicas autoridades electas que se mantienen en el poder después del derrocamiento de Fernando Belaúnde; sus mandatos expiran a fin de año.

Obituario

- *Serge Poliakoff*, 63; de un ataque cardíaco, en París, octubre 14. Oriundo de Moscú, se establece en 1918 en la capital francesa, donde se convierte en uno de los maestros de la pintura abstracta.
- *Sonja Heine*, 56; en una ambulancia aérea, cuando era llevada de París a Oslo, octubre 12. Campeona mundial de patinaje a los quince años, las Olimpíadas de 1928, 1932 y 1936 le reportan otras tantas medallas; Zanuck la hace estrella de cine.
- *General de división José Jaime Toscano*, 51; en Buenos Aires, octubre 13. Titular de la II División de Infantería en 1962, fue después agregado militar en Washington; desde diciembre de 1967 comandaba el Estado Mayor Conjunto.
- *Giulio Pastore*, 67; en Roma, octubre 14. Militante demócrata cristiano, funda y dirige las Asociaciones Católicas de Trabajadores Italianos; obtiene diplomas de Diputado en 1948, 1958 y 1968.

Correo Argentino
Correo Central
y Suc. Cabeceras

Tarifa Reducida Nº 8935

FRANQUEO PAGADO
Concesión Nº 197

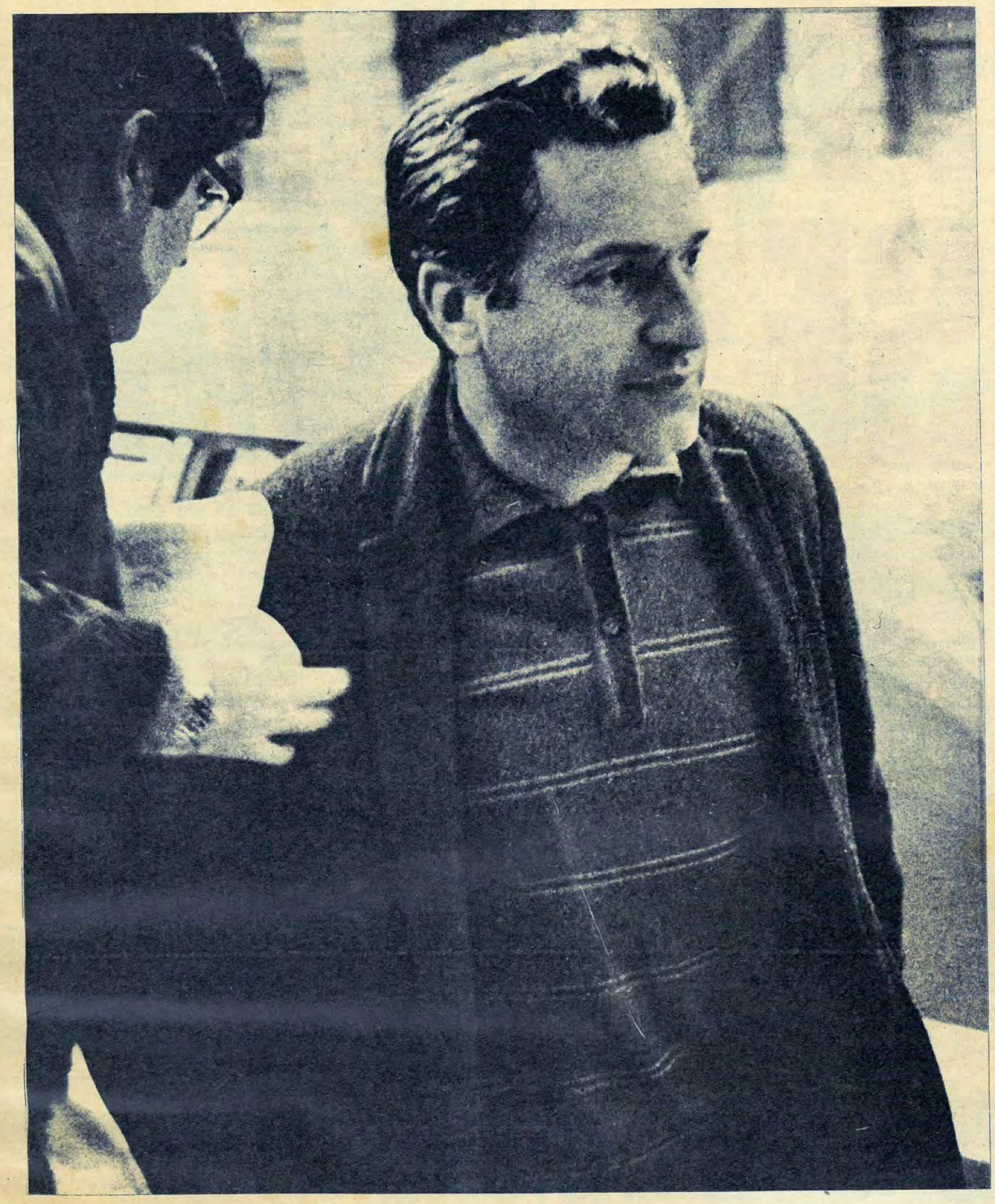
periscopio

APARECE LOS MARTES

Director - Editor:
VICTORIO I. S.
DALLE NOGARE

Publicación de la Editorial Primera Plana S. R. L. (Capital: $ 10.000.000) Perú 367, Pisos 1º, 10, 12 y 13, Buenos Aires, República Argentina. Teléfonos: 33-8576/70, 34-8018/10. Telegramas: Pripa Baires. Telex: 912-1999. Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa - Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas y Asociación Argentina de Editores de Revistas. Distribuidores - Capital Federal: Rubbo S. C. A., Garay 4226. Interior y Exterior: SADYE S. A., Belgrano 335. Impreso en talleres gráficos Rotog-Arg S. A. I. C., Bolívar 1753, Buenos Aires. Precios: $ 150 por ejemplar. Número atrasado, $ 200. En Uruguay: $ 100 oro; en Paraguay: 90 guaraníes. Suscripciones: Argentina, $ 8.000 por año; exterior, vía ordinaria, 30 dólares. Prohibida la reproducción parcial o total. Hecho el depósito de ley. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 1.019.000.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



EL CURA ZAFFARONI

En la rústica oficina del comisario Alejandro Otero, el teléfono no alcanza a pegar dos timbrazos. "¿Quién? ¿Cómo? No podré llegar." Suelta el tubo y aprieta un botón en el interruptor de su radio: "Por el camino Tomkinson —comienza a bramar el jefe de Inteligencia de la Policía uruguaya— aparecerá un Volkswagen celeste. Detenganlo. Voy para allá".

Se encaja el saco de confección mientras se estira el flequillo a lo José Marrone; sus ayudantes lo siguen de mala gana —avanza la tarde del martes 14 y han almorzado fuerte— rumbo a una zona alejada de Montevideo.

Al regresar, las sirenas de los patrulleros ululan de alegría; en uno de los coches, una adusta pareja cruza algunas palabras con Otero. El hombre no lleva documentos encima, pero nadie duda en identificarlo: es el cura obrero Juan Carlos Zaffaroni, acaban de capturarlo con su novia.

Tampoco fue necesario revisar el archivo para completar la imagen del detenido; hace más de un año, precisamente el 11 de mayo de 1968, en un programa de televisión, Zaffaroni invitó al pueblo a tomar las armas. El presuntuoso conductor René Jolivet, un argentino, le dijo que "no lo podía imaginar con una metralleta en la mano". La respuesta: "Sin embargo, debe imaginarlo. La lucha armada es un hecho cierto en nuestro país y el único modo de transformarlo".

Varios televidentes se escandalizaron, pero María Gonella —una Juez retirada— no se contentó con eso: al otro día solicitaba el proceso legal contra el sacerdote rebelde; al mismo tiempo, Juan Carlos Zaffaroni entraba en la clandestinidad.

Aunque ignoró el requerimiento de los Tribunales, se reservó una contestación. "No tengo nada que declarar —sostuvo en una carta a los diarios—; lo dicho, dicho está. No pienso someterme a los manoseos de una Justicia totalmente desnaturalizada." A continuación, la emprendía contra uno de los negociados de Guzmán Acosta y Lara —por entonces Ministro de Trabajo— y en favor de tres cañeros detenidos sin pruebas. "De tal modo —concluía—, presentarse ante una Justicia que está tan alejada del pueblo, sería el acto de un idiota o de un cobarde."

No pasaron unos meses, cuando el rumor tomó cuerpo: el cura Zaffaroni se había vuelto tupamaro. Quienes pudieron violar el hermetismo de los guerrilleros obtuvieron una réplica vaga: "Zaffaroni está de novio". Al poco tiempo se conoce una carta del sacerdote a la Santa Sede: pide licencia para casarse. Sin embargo, a pesar de esta casualidad, la Policía nada le ha probado; el jueves 16 ya estaba en libertad.

Nacido en 1924, Juan Carlos Zaffaroni Zubieta desciende de una familia adinerada. De firme vocación religiosa, toma los votos en 1947 y ejerce como maestro católico. Luego, como estudiante de Teología, recorre la Argentina, Francia, Estados Unidos y Bélgica, donde lo seduce la Universidad de Lovaina.

De regreso en Montevideo, intenta ubicarse como cura obrero en un ingenio de Salto; la Compañía de Jesús se lo impide y él solicita el pase al clero secular. Concedida la autorización, trabaja durante un tiempo en el gremio de la construcción. Participa y se hace cargo de algunas reivindicaciones campesinas, lo que le vale algunos reproches de la Jerarquía.

En esa época, al parecer, conoció a un estudiante de abogacía, empecinado en ayudar y asesorar a los indigentes. Cierta o no la anécdota, ese muchacho despeinado, charlador, que sufría de claustrofobia, era Raúl Sendic Antonaccio, uno de los fundadores del Movimiento de Liberación Nacional, popularmente conocido como Tupamaro.

La vinculación es probable: Zaffaroni se integró en varias de las marchas sobre Montevideo que propulsaba Sendic. De todos modos, sus caminos se bifurcan: Sendic elige la oscuridad, el misterio, la acción directa, mientras Zaffaroni se inclina por un movimiento de izquierda —hoy disuelto por Decreto— y edita *Marxismo y Cristianismo* y un best seller: *Sacerdocio y Revolución.*

Sus apariciones públicas son frecuentes. En 1966 lo expulsan del Ecuador y en la patria de su colega Camilo Torres le niegan la entrada; un año después, se proclama abiertamente en favor de la guerrilla. En su discurso no deja títere con cabeza, ni siquiera a Perón: le llama "revolucionario pacifista, es decir, león vegetariano". En 1967 completa un ciclo: viaja a Checoslovaquia y a Cuba.

Luego de un abrumador interrogatorio, el comisario Otero —quien, además, es árbitro de fútbol— sólo pudo constatar que el padre Zaffaroni vivía en un departamento del barrio de Pocitos y que fabricaba inocentes banderines y calcomanías. No fue la única decepción del vigilante: el lunes 13 debió soltar al presunto tupamaro Hugo Miguel Gorbea, a quien ciertas fuentes señalaban como el cabecilla del espectacular "operativo Pando".

Sin embargo, un miembro de la escurridiza gavilla alivió las desazones de Otero: Eleuterio Fernández Huidobro, (a) Jesús, fue reconocido por Ulyses Pereyra Reverbel —un controvertido *alter ego* del Presidente Jorge Pacheco Areco— como uno de sus captores en agosto del año pasado. Entretanto, se cumplían seis semanas del secuestro de Gaetano Pellegrini Giampietro, un banquero y editor de diarios al que los tupamaros decidieron echar mano "como respuesta a otras agresiones del Gobierno". El miércoles 15 eran desmovilizados los bancarios.

Algunos suponen —o desean— que Pellegrini aparecerá con un tiro en la nuca. Son los mismos que reclaman una Policía menos contemplativa, severa hasta la crueldad, y que organizan colectas por el fallecimiento de un curioso en el "operativo Pando". Olvidan que un tupamaro de 25 años, Miguel Angel Salerno, estudiante de Agronomía, agonizó en un zanjón, ante la indiferencia de sus guardianes.

Con todo, los últimos actos confirman que la guerrilla ejecuta la fase más ambiciosa de su programa; corriendo, quizás, el riesgo de quemar alguna etapa, llevó adelante el "operativo Pando", el 8 de octubre; en esa ciudad situada a 30 kilómetros de Montevideo, coparon una comisaría, el cuartel de bomberos y la central de teléfonos, y asaltaron cuatro Bancos. La movilización policial y del Ejército frustró los planes tupamaros: tres cayeron muertos, 17 acabaron detenidos y el botín fue recuperado.

Este fracaso demuestra que la guerrilla tiene una conducción algo intolerante, apresurada tal vez. Claro que el promedio de edad de los tupamaros arrestados apenas supera los 20 años.

El misterio consiste ahora en saber dónde está la metralleta del cura Zaffaroni. ⊖

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

PASEMOS AL 70

Tierna camaradería y fervor cívico: El Día de la Lealtad

La frescura de los constitucionalistas de Bariloche

La pausa estival, una de las metas de la Revolución



Paladino: La sombra de una duda.

por
Bernardo Guillén

—¡Ese nos viene a cortar la leche! —gritó enfurecido el sindicalista Roque Azzolina el viernes pasado, 17 de octubre.

Prócer de las 62 Organizaciones y aspirante a la sucesión de Augusto T. Vandor como jefe de los metalúrgicos (en áspera puja con Avelino Fernández), acababa de saber, por un cable de UPI fechado en Madrid, que Juan Perón y su tercera esposa volaban hacia la Argentina, reeditando la grotesca aventura de 1964.

La versión desató un pandemonio en la sede metalúrgica; también se escuchó este diálogo:

—Ese no viene ni si el Gobierno le manda los pasajes.

—Si le manda los pasajes, los vende.

A las 14 aterrizaba en Ezeiza el avión de Iberia, que había sido sometido a extenuantes dilaciones policiales en Río y Montevideo; sólo entonces se supo que la confusión nació de un caso de homonimia: una pasajera se llamaba poco más o menos como Isabelita, la emisaria que a veces el anciano emigrado envía al frente.

Pero este episodio no fue sino uno de los primores que ofreció el peronismo al celebrar el 24º aniversario de la Revolución de los Descamisados, una gesta sin sangre pero con mucha tinta, que hoy deslumbra a los estudiantes, algo tan absurdo como si el Che hubiera sido partidario del almirante Rojas.

En todas partes el Gobierno prohibió los actos conmemorativos, blandiendo el estado de sitio y las últimas disposiciones del CONASE; el gran partido de masas se comportó con evangélica mansedumbre.

Pero unos 200 dirigentes migraron en varios ómnibus a San Juan, ciudadela de su partido, cuyo titular, astrónomo José Antonio López Echegaray, *El Turco*, juró hace dos meses declarándose "emocionalmente peronista"; en cuanto a su Ministro de Gobierno, José Amadeo Conte Grand, fue legislador, Embajador y Subsecretario de Interior en los venturosos tiempos idos. La idea de sus buenos amigos era ponerlos en un brete: "Si nos dejan hacer, Imaz los echa; si nos reprimen, se desenmascaran".

No sucedió como se esperaba; según cuenta Carlos Mendoza, corresponsal sanjuanino de PERISCOPIO, el sábado a las 2.30 de la madrugada, al grito de "Vos sos el asesino de Vandor", los dirigentes de la CGT local propinaron una feroz paliza a Jorge Daniel Paladino, representante de *El Líder* en el país.

"El ex Diputado Eloy Camus llegó acompañando a Paladino y tuvo que balear a uno de los atacantes para evitar que los lincharan. Fue una batalla campal en pleno centro de la ciudad. Hubo muchos contusos; la Policía no actuó sino cuando todo había terminado."

"Elementos que respondían a la CGT vandorista, encabezados por el delegado Enrique Fernández, esperaron a Paladino en la puerta del hotel Nogaró. Camus disparó desde el suelo; el dirigente camionero local Héctor Hugo Quiroga recibió un balazo en el muslo, pero está fuera de peligro."

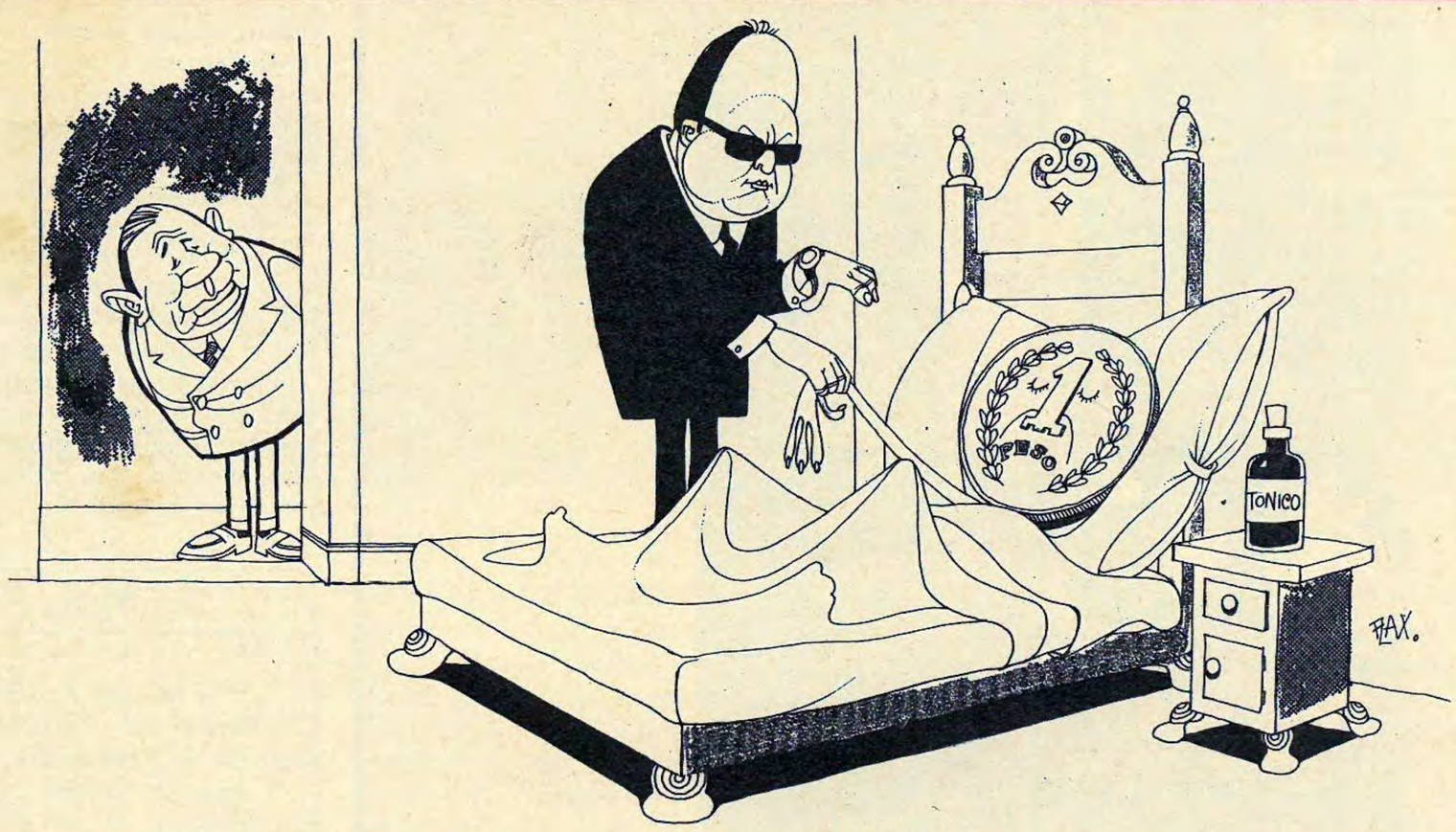
"Paladino regresaba de una opípara cena; como postre, ha conocido los puños sanjuaninos. «¡Mataste a Vandor, ahora querés acabar con nosotros!», le gritaban. Ambas fracciones se acusan de gangsterismo, venalidad y soplonería. Momentos antes, el ex Gobernador Leopoldo Bravo se salvó a duras penas de una embestida semejante; se le atribuye «responsabilidad concurrente», por haber acompañado a Paladino y los suyos en el Día de la Lealtad. Las grescas habían comenzado la noche antes, en la confitería Hawaii, después que Paladino y Camus dejaron su ofrenda en el monumento a San Martín."

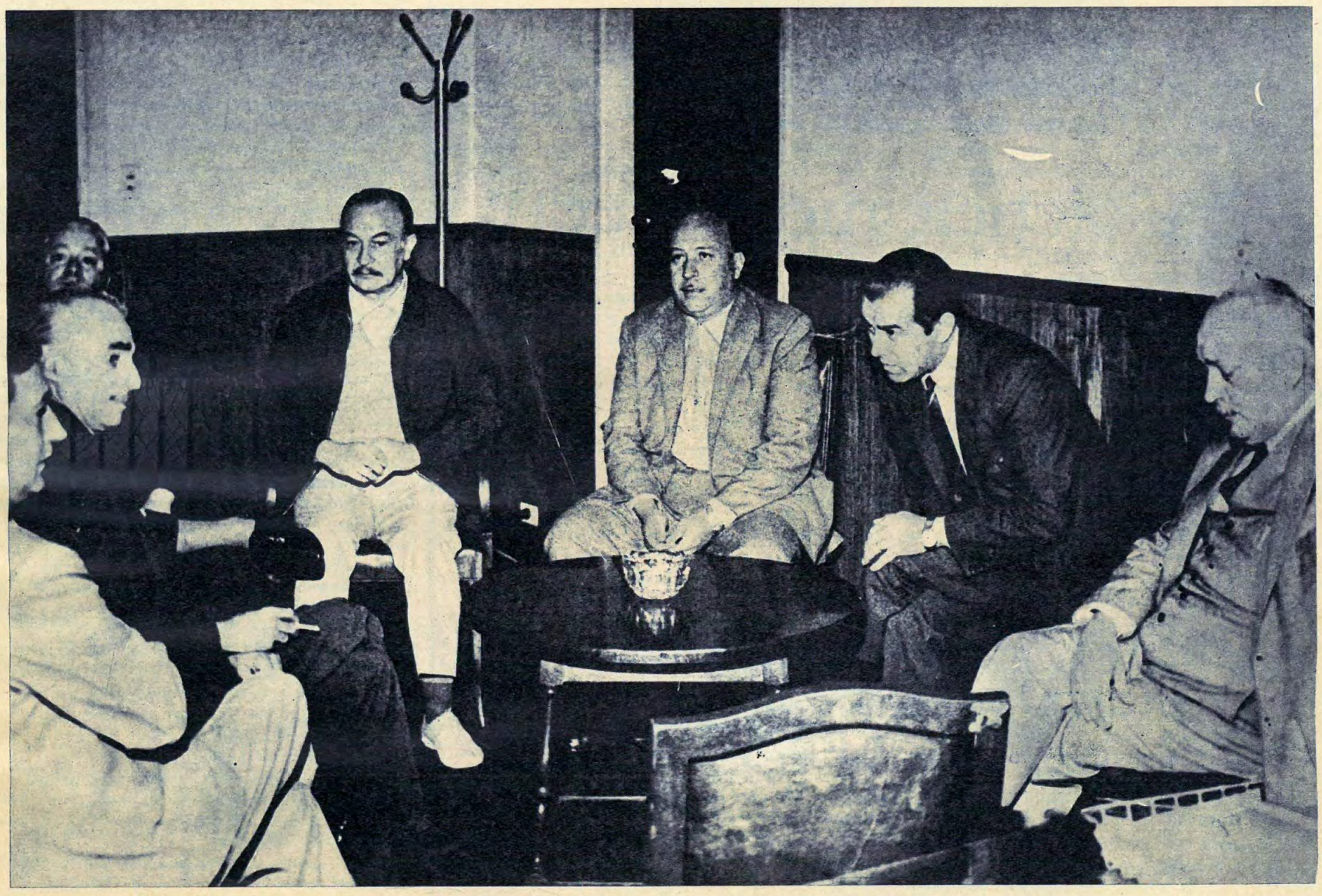
"Para eso, debieron soportar una refriega con la Policía, porque sus compañeros oficialistas —después de consultar con el Ministerio del Interior— prohibieron el acto. También se pretendió hacer un mitin en la plaza de Desamparados; la Policía ensayó una buena dotación de gases lacrimógenos y picantes (hacen arder la piel). La ex cantante y Senadora Juanita Larrauri, actual jefa de la Rama Femenina, lloraba como una Magdalena. Una de las bombas la hirió en el arco superciliar derecho. La inexperiencia de los agentes era cómica: arrojaron bombas sobre la cabeza de sus compañeros.

"Los sanjuaninos, que no están acostumbrados a estas demostraciones de fervor cívico, no dudan de que la culpa es de «los forasteros». En todo caso, los actos contaron con la presencia de unas 300 personas, como máximo."

Es la agonía moral de un movimiento que hace un cuarto de siglo fue una esperanza argentina. Perón solía decir que "los partidos políticos se pudren por la cabeza"; buen pedagogo, ha querido demostrarlo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar





Valentín Suárez (primero a la derecha): "No me quitan el sueño".

El jueves pasado, cuando le faltaban pocas horas para asumir las funciones de Intendente de General Roca, en Río Negro, el vecino Víctor Lapuente —a quien el Interventor Federal, Roberto Requeijo, ofreciera el cargo la semana anterior— renunció.

El motivo: en Allen, otra localidad del Alto Valle, se había dejado sin efecto el nombramiento de otro Intendente, Moisés Eidilstein, quien debió posesionarse el día anterior.

—No se trata —dijo Lapuente a los periodistas— de un acto de solidaridad; no formo parte de ningún grupo o tendencia; simplemente, esto demuestra una total inseguridad del Gobierno.

Un grupo de personas ha enviado un telegrama a Requeiro: repudia la actitud de su Ministro, que primero anunció y luego canceló el nombramiento. Entienden que ha perdido jerarquía y que no puede permanecer en su cargo.

La insatisfacción rionegrina se manifiesta no en los círculos obreros y estudiantiles —arietes de la oposición en el resto del país— sino entre profesionales, propietarios, comerciantes, industriales. Toda gente de pro, a la que se dirige la Revolución Argentina cuando se extasía con la panacea comunitarista.

El Gobernador, Juan Antonio Figueroa Bunge, no pudo mantenerse sino un mes y un día; de hecho, fue depuesto por el Ejército en vista de su incapacidad para matener el orden, quebrantado por los sucesos de Cipolletti (15 de setiembre).

"Lamento —informó al Presidente Onganía— no haber sido comprendido por un pequeño grupo al que se pretendió integrar en el alto nivel de la conducción." Pequeño o no, es su opinión; pero, obviamente, esas personas cuyo concurso se solicitó no entienden el comunitarismo como los forasteros a quienes las circunstancias sitúan "en el alto nivel de la conducción". Ahora parece que Requeijo tropieza con análogas dificultades.

Como es sabido, General Roca y Cipolletti contienden por un camino que permitiría a una u otra ciudad beneficiarse con el turismo que transita hacia Bariloche. La función de Gobierno —en cualquier país— consiste esencialmente en avenir los intereses en pugna. En el Alto Valle, aunque todos los Municipios contasen con el apoyo de sus respectivas poblaciones, la decisión seguiría en manos de la autoridad política, la cual, en la Argentina de hoy, se ejerce por derecho divino. No se entiende, por lo tanto, cómo podrían evitarse los conflictos en un sistema institucional como éste; otra cosa sería si un Gobernador elegido por sus conciudadanos dirimiera las cuestiones en nombre del interés general.

Que un Intendente dimita antes de iniciar su gestión, puede ocurrirle a cualquier Gobierno; tal vez había buenas razones para licitar el camino Paso Córdoba-El Chocón; y el ex Intendente de Cipolletti, Julio Dante Salto, quizá no sea sino un brillante demagogo, como pretende Figueroa Bunge. La conclusión es otra: el comunitarismo no destierra la política ni traerá ese orden (¿?) que fascina a los militares; es otra política, aún más estrecha, y un orden aparente, que salta en añicos cuando menos se espera.

Sin embargo, los analistas políticos metropolitanos prestaron vívida atención a otra noticia proveniente de la misma provincia: en Bariloche se aplicaría un plan piloto para establecer autoridades representativas; si tuviese éxito, podría aplicarse en todo el país.

Se trata de una elección municipal en tres tiempos: las instituciones locales de bien público eligen sus candidatos (los 15 primeros); luego los someten a consulta popular (quedan unos 5); éstos forman el Concejo Municipal, que designa entre sus miembros al Intendente.

"Esa versión no tiene gollete", trasmitió a PERISCOPIO su corresponsal rionegrino, Aleardo L. Laría. "Nada tienen que ver el Gobernador Requeijo ni su Ministro de Gobierno [José M. Acuña Anzorena]. El plan existe, pero ha sido fabricado por políticos en receso, bajo probable inspiración etílica."

"En Bariloche, como en toda la provincia —continuó—, el malestar político se agrava. Hay unas llamadas fuerzas vivas que no representan a nadie, pero se dividen y se enfrentan; en el fondo, es la misma política de siempre, que no encuentra otros cauces para manifestarse legalmente. Detrás de ella se mueven cuantiosos intereses materiales, pero el pueblo se mantiene ajeno."

"El Gobierno provincial no parece preocupado, en absoluto, por su falta de representatividad; su Decreto N° 1 derogó la excelente ley 38 de Organización

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Maximiano Castillo: La nueva CGT será de vidrio.

La táctica montonera

—¿No vas a servir vermut?

—Cállense, bandidos. Ustedes no dejaron un mango.

El sábado, poco antes de mediodía, don Valentín Suárez colocó nueve sillas alrededor de una mesita ratona para recibir a ocho sindicalistas en una salita contigua al despacho del Secretario General de la CGT, *ese palacio vacío por el que se paseaba solo, como alma en pena, desde que el Gobierno lo designó Delegado Veedor.*

La comisión provisional quedó integrada por cuatro vandoristas (el camillero Rafael Coronel, el vidriero Maximiano Castillo, el ferroviario César Melgarejo y el sodero Juan Nicolás Racchini) y cuatro participacionistas (el trapichero Angel Peralta, el sastre José Alonso, el textil Antonio Romero y Eugenio Alvarez, del Espectáculo Público).

El primer grupo, aunque regentea casi todos los grandes sindicatos, se resignó a compartir posiciones con el otro: "Son los amigos del Gobierno y hay que aguantarlos", se justificaban. Los participacionistas no insistieron en imponer su candidato, Alonso. "Está demasiado jugado." Aceptarán, cuando llegue el momento, a Castillo, un ex Diputado vandorista de 42 años.

Don Valentín se hacía el dormido: hombre púdico, no le gustaba enterarse de lo que se había cocinado, con su ayuda. Lo esperaba su amigo Rubens San Sebastián; el Secretario de Trabajo ya había dado el visto bueno para la entronización del representante del vidrio, un gremio que en 1946 ofreció al país su primer Ministro obrero (José María Freire). "Soy optimista", dijo Suárez al salir de la reunión, escatimando los sabrosos comentarios con que suele emular la sapiencia del Viejo Vizcacha.

Había comenzado, oficialmente, el proceso de "recuperación". Este proceso es doble: ellos recuperan el edificio de la CGT, *con todas las prebendas que acarrea, y el Gobierno los recupera a ellos. Siguen cumpliendo el mismo papel que bajo el régimen peronista: servir al Gobierno, vender a su gente. Pero la verdad completa es que su gente —entonces y ahora— los acepta, y no está demostrado que esa actitud, moralmente vituperable, sea un error.*

Es lo que empezó a comprender, la semana pasada, la CGT *Montonera: es decir, el Congreso que convocó la interregional cordobesa de la* CGT. *Ese Congreso dividió a las fuerzas sindicales de Rosario, Tucumán y Avellaneda-Lanús. Sin duda, las organizaciones de primero y segundo grado han preferido hacerse presentes en Córdoba, a solidarizarse con los hombres que, hace un mes, sin consultar a sus mandantes ni obtener ninguna concesión oficial, levantaron el paro de principios de octubre. Pero una mayoría numérica no es una mayoría. Una* CGT *Montonera —es decir, sin personería, sin edificios y sin ficheros, sin aportes estatales y patronales— es algo muy romántico, pero irreal. La gente que sabe de esto la bautizó, humorísticamente,* Poncho Negro. *Pero los gauchos matreros ya no existen.*

Jorge Neder, corresponsal de PERISCOPIO *en Córdoba, trasmitió una crónica del Congreso convocado por la interregional.*

"¿Quién es usted, compañero?", preguntaban unos estudiantes, en la puerta de la filial de la CGT. *En una reunión obrera, nadie se identifica. Detalle revelador: ese movimiento sindical —el más "puro" y el más "representativo"— no es típicamente obrero y peronista: está copado —aunque no definitivamente, tal vez— por la minoría comunista. Eso lo conduce a la derrota.*

"Se trataba, en particular —escribe Neder— de aniquilar a los popes del sindicalismo porteño. Por eso, los representantes de las 62 no quebraron el Plenario cuando rehusó denominarse «17 de Octubre». El tratamiento de esta cuestión fue soslayado con la más anticuada de las tácticas parlamentarias: la dilación. Era un planteo divisionista, se dijo: los independientes no aceptarían; la verdad es que no había mayoría peronista."

"La cautela se encarnó en Lino Verde, caudillo de los mineros cordobeses, quien explicó —aunque con palabras muy combativas— que la traición de algunos dirigentes no es motivo para ir al ataque frontal. Recordó con sorna a Alonso, que en cierto momento prometía «lanzar las guerrillas desde Buenos Aires», y a Andrés Framini, que suscribió aquella proclama. Framini vino a Córdoba y no lo dejaron entrar: carece de representatividad."

La Coordinadora Nacional propuesta por Córdoba se integró, como la de Azopardo, con ocho representantes: cuatro son peronistas puros; los otros —secuaces de Ongaro— alistan también a radicales y comunistas.

"Salió no una nueva CGT, *sino un nucleamiento sindical, el cual tratará de desplazar a los dirigentes porteños que entregaron el paro del 1º y 2 de octubre. Los cordobeses no olvidan que, desde la misma casa —en la calle Vélez Sársfield— surgió la clarinada que devolvió vitalidad al movimiento obrero, después del desbande de 1955. La última hazaña —el «cordobazo»— es demasiado reciente para dejarla de lado."*

El salón Felipe Vallese, en esa casa de muros descascarados, retiene un insólito rumor de protesta, no de queja. Los obreros mejor pagados del país, los más orgullosos y resueltos, los que tal vez podrían encarnar el mito marxista de la lucha de clases, proclaman la insurrección contra los jerarcas sindicales que confían, esencialmente, en su amistad con funcionarios públicos que dicen tener —sin tenerlo— poder de decisión. Se ha declarado una huelga para principios de noviembre, pero nadie cree que se lleve a cabo: la Coordinadora surgida en Córdoba no se atreve a medir sus fuerzas —en un paro nacional— con las huestes de San Sebastián y Suárez. Está previsto para los días 29 y 30 de octubre: tal vez deberá cancelarlo, como hicieron los "traidores". ⊖

de los Municipios; según el nuevo instrumento legal (de 62 artículos), los Intendentes son designados y removidos por Decreto; sus facultades se reducen; se implantan un Consejo Asesor de Vecinos y unas comisiones barriales: en suma, las viejas agrupaciones de «notables», que conocimos cuando Río Negro aún no era Provincia."

Naturalmente, estos impávidos constitucionalistas se aprestan a legislar *pro domo sua.*

Ni se les ocurre pensar que, al excluir a una parte de la ciudadanía en la elección de primer grado, atentan contra el voto universal, conquista democrática que el pueblo argentino no se dejará arrebatar.

No está probado que no se puedan constituir las autoridades de un país sin el auxilio de los partidos, sistema primitivo, grosero; hay que sustituirlo por otro honrado, más auténtico. ¡Pero no volver a las juntas de notables!

Política y políticos

—¿Por qué fue en Olivos?

—Porque era mucha gente —respondió un funcionario de la Presidencia.

El miércoles pasado, Juan Carlos Onganía recibió a representantes de más de 200 entidades de carácter comunitario, todas ellas del partido bonaerense de Lomas de Zamora, quienes le expusieron los problemas que afectan a sus municipios. El Presidente los exhortó a "mantener una comunicación permanente con las autoridades locales" para que trasmitan sus iniciativas y proyectos; una vez aprobados por el Gobierno municipal, esas entidades podrán costear obras con recursos propios y subsidios otorgados por Promoción y Asistencia de la Comunidad, una de las cuatro Secretarías del Ministerio de Bienestar Social.

Esa Secretaría tiene una historia breve y accidentada. Desfilaron por ella tres titulares: Roberto Gorostiaga, Raúl Puigbó y Pedro Martínez Segovia; en cada caso, fue necesario rechazar los términos de sus renuncias. La razón de estas reyertas era, sin duda, la escasa simpatía de Adalbert Krieger Vasena por una institución que parecía ajena a su esquema económico. El nuevo Secretario, Santiago de Estrada, hijo, 35 años, se siente más cómodo para manejar un presupuesto de 8.700 millones (la estructura administrativa insume la mitad de esa suma).

Es algo que hicieron todos los Gobiernos sin la menor organicidad; ahora podría temerse, en principio, que los subsidios se repartan con estrecho criterio político, pero de Estrada —un pulcro funcionario— no parece ser el hombre para tales menesteres.

No es la primera vez que el Presidente recibe a los llamados "líderes naturales de la comunidad"; por lo común, proceden de Buenos Aires: el actual Gobernador, Saturnino Llorente, dedica buena parte de su tiempo al desarrollo comunitario, como lo hizo su antecesor, el general Francisco Imaz. Esto se explica, tal vez, por la presencia de elementos socialcristianos en el Gobierno platense. La complacencia del Presidente ante las respuestas más o menos positivas de los vecindarios, no ha sido ajena, quizás, al ascenso de Imaz en el plano nacional, donde se ha erigido en un notorio grupo de poder.

Sin embargo, la mayor parte de las contribuciones de Promoción y Asistencia han beneficiado a núcleos humanos de las "provincias pobres", cuyas necesidades son más urgentes.

. A fin de año, se habrán transferido fondos para financiar unos 500 proyectos de bien público y el año próximo para otros mil. La esperanza del Gobierno es que esta actividad vecinal provoque una especie de reacción en cadena, que pondría en tensión las energías populares.

La acción comunitarista importa uno de los puntos claves del ideario de Onganía y la Revolución; ciertos críticos le atribuyen una connotación antidemocrática; ignoran, al parecer, que varios países iberoamericanos con Gobiernos representativos desarrollan programas de esta clase, aunque de envergadura mucho mayor. Baste recordar el caso de Colombia (Acción Comunal, iniciativa del Presidente Lleras Camargo), del Perú (Acción Popular, en tiempos del Presidente Belaúnde), Cooperación Popular (convertida por el Presidente Frei en un resorte esencial del Partido Demócrata Cristiano).

Si las admoniciones presidenciales en favor del comunitarismo importan una política, aunque de corto alcance, conviene prestar atención a "las políticas", según el bárbaro lenguaje de nuestro días: se trata de las actividades de los tres Consejos —CONADE, CONASE y CONACYT (Desarrollo, Seguridad, Ciencia y Tecnología)—, que dependen de la Presidencia de la Nación.

El viernes pasado, por la tarde, los Secretarios de las tres entidades, Eduardo Zalduendo, Osiris Villegas y Alberto Taquini, hijo, concurrieron a la Sala de Situación de la Casa de Gobierno, para exponer —con el concurso de algunos de sus colaboradores— el resultado de sus trabajos, que será anunciado entre esta semana y la próxima.

Antes de fin de año, el país contará con un *plan general* de diez años —que "asegure la continuidad sobre desarrollo y seguridad", dijo el general Villegas—,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

un *plan nacional* de desarrollo —a ser ejecutado en cinco años— y el *plan anual*.

La Argentina es uno de los pocos países del mundo que, hasta ahora, no planificaba su economía. Lo hará, por supuesto, conforme a las modalidades que èste método adopta en los países de economía de mercado; sin duda, será imperativo para las empresas del Estado, e indicativo para las empresas privadas. El último Gobierno constitucional produjo un plan que los expertos consideraron solvente; el Congreso lo convirtió en ley, pero no llegó a ponerse en práctica. Los frecuentes cambios de titular (coronel Jorge González, ingeniero Isidro Marín, almirante Francisco Castro, economista Juan M. Dagnino Pastore, ingeniero Eduardo Zalduendo) malograron cualquier empeño de los técnicos, tanto como el maccarthysmo y los irrisorios sueldos que han debido soportar.

Por otra parte, la semana pasada no faltaron los atentados, los actos de terrorismo, como para justificar a la CGT de los Argentinos —que había proclamado una "semana de lucha"— y a los organismos de represión, para los cuales sería trágico que vivamos en paz.

Explosiones en Córdoba, Tucumán, Mendoza, Santa Fe, Rosario. Un petardo en Olivos. Una bomba en el zaguán de la Escuela Superior de Guerra y otra en el Banco de Boston, sucursal Palermo. En la mayoría de los casos, sin desgracias personales, si se exceptúa una niña lesionada en Vicente López y un transeúnte muerto, Waldemar Oliva, 28 años, en Rosario. En este caso, la Policía emitió un comunicado equívoco; la víctima cayó por efecto de una explosión; fue una bala perdida, disparada por la Policía.

No hubo violencia, por suerte, en el Seminario de Arquitectura que en el Teatro San Martín, de la Capital, debía abrir un diálogo entre insignes arquitectos y urbanistas extranjeros y estudiantes argentinos. Los organizadores del evento pretendieron regimentarlo y solicitaron una impresionante custodia policial (con uniforme y sin él): los "contestatarios vivaron al Che Guevara e incurrieron en otros desafueros y provocaciones. Pero al cabo privó la cordura por ambas partes: se retiró la Policía, y nadie rompió nada; se permitió a los estudiantes y a los huéspedes reunirse en otro lugar —la Facultad de Arquitectura—, y por fin se habló de arte.

Evidentemente, se ha reconocido en las altas esferas que la brutalidad policial ha sido causa eficiente de los tumultos de Corrientes, Rosario y Córdoba; ahora se emplean las fuerzas del orden con cierta moderación. No debería ser difícil evitar la repetición de esos hechos; pero hay, sin duda, grupos de agitadores que insistirán en sus depredaciones, convencidos de la bondad de su táctica: "Cuanto peor, mejor".

Cabe señalar, también, la liberación de varias decenas de personas contra las cuales se extremaron burdamente las previsiones del estado de sitio. Pero, con increíble torpeza política —¿cómo no recordar que unos meses en Olmos convirtieron a Ricardo Balbín en prócer vitalicio?—, se mantiene injustamente encerrados a Raimundo Ongaro, Ricardo De Luca, Marcelo Sánchez Sorondo, Luis B. Cerruti Costa, Juan García Elorrio y otros. Casos especiales, los que han sido juzgados por tribunales militares, como Agustín Tosco y Elpidio Torres. El Gobierno no puede liberarlos fácilmente; pero el indulto presidencial de Nochebuena sería una contribución efectiva a la distensión política.



Los planificadores: Taquini, Zalduendo, Villegas.

Vamos a la playa

A fines de semana, con los primeros devaneos de la tardía primavera, una desganada frase se asomó a los reductos oficiales:

—Pasemos al 70.

En todas partes: en los vetustos corredores de la Casa Rosada, en las marmóreas antesalas del Ministerio de Economía y de los Bancos oficiales, en las populosas oficinas de la Secretaría de Trabajo —todavía hechizadas por cierta presencia fantasmal y ciertas tiradas oratorias—, los funcionarios no respondían otra cosa:

—Pasemos al 70.

Pero lo más sugestivo es que el viernes por la tarde, en uno de los cafés del Bajo donde planean la estrategia del "retorno" (no asustarse: del retorno al edificio de la CGT), un líder espetó a sus compañeros:

—Pasemos al 70.

No eran del sector participacionista, como sospecharía un mal pensado. Ni es probable que este hombre se limitara a recoger una frase acuñada por gente del Gobierno. Lo que ocurre es que todos tienen ya la intuición —aunque algunos no tengan la misma franqueza— de que el año político ha terminado, aunque todavía falten diez semanas para arrancar la última hoja del calendario.

Los clásicos escollos de fin de año —la agitación sindical y los ascensos y pases de las Fuerzas Armadas— no preocupan a nadie, en esta ocasión. Por otra parte, la lección de la historia es terminante: los dos últimos meses del año y los dos primeros no son propicios para pueblades ni para chirinadas.

Pasar al 70, entonces, significa que hay un acuerdo tácito entre gobernantes y gobernados (lo que dista de ser frecuente): a saber, que todas las decisiones se aplacen hasta el 1º de marzo próximo.

Las mentes se proyectan irresistiblemente hacia la larga pausa estival, y cada cual buscará en mares, bosques y montañas, una módica satisfacción a cambio de las que este año le negó la realidad.

La euforia mercantil de diciembre agotará el aumento de emergencia concedido en octubre; pero nos queda el aire, rico de ozono, ese superoxígeno que acelera la multiplicación de los glóbulos rojos (la cual, por ahora, no parece alarmar al CONASE).

Pero en el hecho de que el Gobierno se sienta feliz ante la perspectiva de seguir ganando tiempo se cifra,

TIERRA...
Es presente y es futuro para todos.
La experiencia de Kanmar es la tierra misma.



Escultura de Libero Badii, que jerarquiza con su simbolismo la Sala de Directorio de Kanmar S.A.F.A.M.

KANMAR

Rivadavia 3855 Capital Federal Tel. 87-1280-1585-5585 - La mayor organización en la venta de tierras para vivienda.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

paradójicamente, la mayor vulnerabilidad de la Revolución Argentina: sólo los Gobiernos que no tienen futuro aspiran simplemente a durar. No pueden aspirar a otra cosa los que no hablan al corazón del pueblo y a la imaginación de su clase dirigente.

—¿Qué entienden ustedes por cambio de estructuras? —pregunté la semana pasada a un Ministro.

El Ministro intentó, con su mejor buena voluntad, dar un contenido concreto a la socorrida expresión. Explicó que se busca aumentar las exportaciones, sustituir importaciones y capacitar a la población, de modo que sea posible mantener una tasa continua de desarrollo, "planchando" el ciclo trienal que lo trastorna.

Fue una actitud honrada: le di las gracias.

Después me anuncié a un Secretario de Estado.

—No pueden acusarnos de impacientes —dije—. Nadie le pide a Onganía que se vaya, salvo algunos políticos en desuso, que ya están pensando en llamar a otro general si pierden las elecciones. Lo que pasa es que ustedes derrocaron a un Gobierno constitucional, dijeron que tienen fines revolucionarios, y en cambio están haciendo un Gobierno de mera administración. (El cual, por otra parte, conforma a pocos.)

El Secretario sostuvo, con evidente honradez, que Onganía no es hombre de decisiones fáciles ni espectaculares: en cambio, sabe lo que quiere, y la mayor de sus cualidades es la tenacidad.

Piensa en tres tiempos: cada cosa a su turno. No se deja influir por nadie. Decenas de "salvadores" han ido a ofrecerle "salidas", a organizarle partidos y a proponerle "contactos": él escucha, estrecha la mano, nada más.

Pero entretanto, sin que nadie lo perciba, la comunidad se va estructurando; el tejido social se vuelve más duro y consistente; cambian las costumbres, la manera de apreciar las cosas. Poco a poco van surgiendo los líderes del nuevo país; aparentemente no son representativos, porque prestan su concurso a un Gobierno que rehúye las malas prácticas del pasado; pero es que debe cambiar hasta el concepto de representatividad; no importa quién tiene más votos, sino quién es más responsable.

Un salazarismo

No hay que desestimar de plano esta retórica. Así como algunos ponen bombas y se regodean pensando en que harán de su país otro Vietnam, otros pueden idealizar una Revolución secreta y profunda, distinta a todas las que en el mundo han sido, negada por un pueblo al que beneficia realmente. En ambos casos es cuestión de fe, y la fe, si es genuina, merece respeto.

Desgraciadamente, la política conoce una lógica propia; si tuviera una musa, sería la más caprichosa, funesta y cruel; el destino de un pueblo es inútil buscarlo en un espacio límpido, euclidiano; se hace en la calle, en los talleres y en los cuarteles; con pasiones e intereses, con astucia y odio.

El país real está tan afirmado en sus creencias perdurables que no recela, como ciertas minorías —liberales, pero no democráticas—, de que se intente embridar finalmente su voluntad. Pero ya se ha formado una imagen de este Gobierno que se dice revolucionario, y esa imagen no es revolucionaria. Podríamos calificarla de salazariana: como el régimen portugués, anda con paso lerdo y no inflige a la ciudadanía un trato particularmente brutal; su mayor defecto es no creer en el pueblo o, más precisamente, creer que se puede acometer una obra histórica sin el entusiasmo del pueblo. A la vuelta de los años, el país comprueba, consternado, que ha venido perdiendo una materia tan olvidada como preciosa: esos años, justamente.

No es el marasmo económico lo que condena al régimen, sino su déficit político. El apoliticismo es, apenas, la doctrina de unos políticos ocasionales, sin fibra. Una revuelta sindical, una disidencia militar, no son peligros serios; el mayor enemigo de este Gobierno es el hastío del país.

—Pasemos al 70 —repite otro interlocutor.

Se alude, de este modo, a los triunfos logrados por el Gobierno frente a quienes pudieran pensar en su derrocamiento; a la vez, se dice que ha sido un año más, en el que no aconteció otra cosa que eso.

La fatiga del peso, el deterioro de las divisas, el aumento anual del 10 por ciento en los precios mayoristas (estadística oficial), el déficit de la balanza comercial (200 millones de dólares), la brusca retracción del crédito, y muchos otros síntomas, presagian que el tercer año —como sucede en este país desde 1952— se llevará las últimas ilusiones.

También anuncian que el Gobierno tendrá que decidirse, por fin, a mostrar la otra punta de la madeja. La subversión reeditará sus aciagas proezas; pero acaso aparecerán también algunos hombres sensatos que pregunten al Gobierno —con angustiosa insistencia— a dónde pretende conducir al país. ⊖



Alsogaray (bajo la advocación de Sartre).

La hora de los agoreros

La semana pasada las reservas disminuyeron en 33 millones de dólares, el interés del dólar futuro pasó de 4 a 8 y el tema de la devaluación se tornaba obsesionante. Quien contribuía a reanimarlo era, en primer término, el ingeniero Alvaro Alsogaray.

Su simpática figura reaparece cada vez que, a su juicio, la economía nacional necesita una intervención quirúrgica. Hombre de una pieza, de ética espartana, a él le gusta operar sin anestesia, cortando por lo vivo: su doctrina —de la que se considera único propietario— no admite la menor transgresión "pragmática" (salvo las que él comete cuando es Ministro de Economía).

El 29 de setiembre, en vísperas del giro de la política oficial en materia de salarios, profetizaba en La Prensa: *puesto que se había aplicado la coerción del Estado sobre empresarios y trabajadores, a través de unas paritarias cuyo poder de decisión quedaba limitado por el Gobierno, pronto "llegaremos al dirigismo económico total".*

Esto habría sucedido porque la política de Krieger Vasena —"de cuyos éxitos disfrutamos todavía"— se apartó de "los claros principios de la moderna economía de mercado" que él introdujo en los documentos revolucionarios, el 26 de junio de 1966.

No consta que el ingeniero Alsogaray haya objetado la congelación salarial del 13 de marzo del año siguiente. Eso no se compagina con su filosofía liberal; pero ¿por qué perder la oportunidad de hacerlo, si se contaba con una fila de bayonetas para preservar el pescuezo del Ministro de Economía?

Pero ahora que esa política encuentra sus límites, el pope de la Economía Social de Mercado defiende la pristina teoría, y de paso echa la culpa a la fila de bayonetas, que parece flaquear.

El 17 de octubre —fecha que no puede ser indiferente al antiguo funcionario peronista—, Alsogaray volvía a teorizar en La Prensa. *A su juicio, Krieger no ha revertido la tendencia argentina al infradesarrollo: simplemente, aprovechó el ciclo, que "comienza con una devaluación monetaria", a la que sigue "un principio de recesión"; entonces surgen "las protestas de los afectados y la demagogia desarrollista"; en una economía cerrada —es decir, sin expansión—, los Gobiernos se sienten tentados a "compensarla mediante un aumento de la demanda", con deudas a corto plazo o artificios inflacionarios. "Ese aumento de la demanda [...] provoca la elevación de los precios, el aumento de las importaciones y [...] la emigración de capitales." Al final, sólo quedan dos caminos: "O el control de cambios o una nueva devaluación", con lo cual se agota el ciclo. Alsogaray supone que estamos otra vez ante ese dilema.*

Lo curioso es que un economista situado en sus antípodas, Aldo Ferrer, enjuicia la experiencia de Krieger en los mismos términos: "Se trata —escribe en el Nº 51 del boletín del Centro de Estudios de Coyuntura— de una recuperación cíclica".

¿Pero qué ciclo es éste? ¿Tiene realmente una significación económica o sólo política? ¿Quizá no es sino el plazo de cautela que se brindan los expertos —desde Alsogaray a Ferrer—, para no atacar los planes recesionistas hasta que se evidencie ese fracaso?

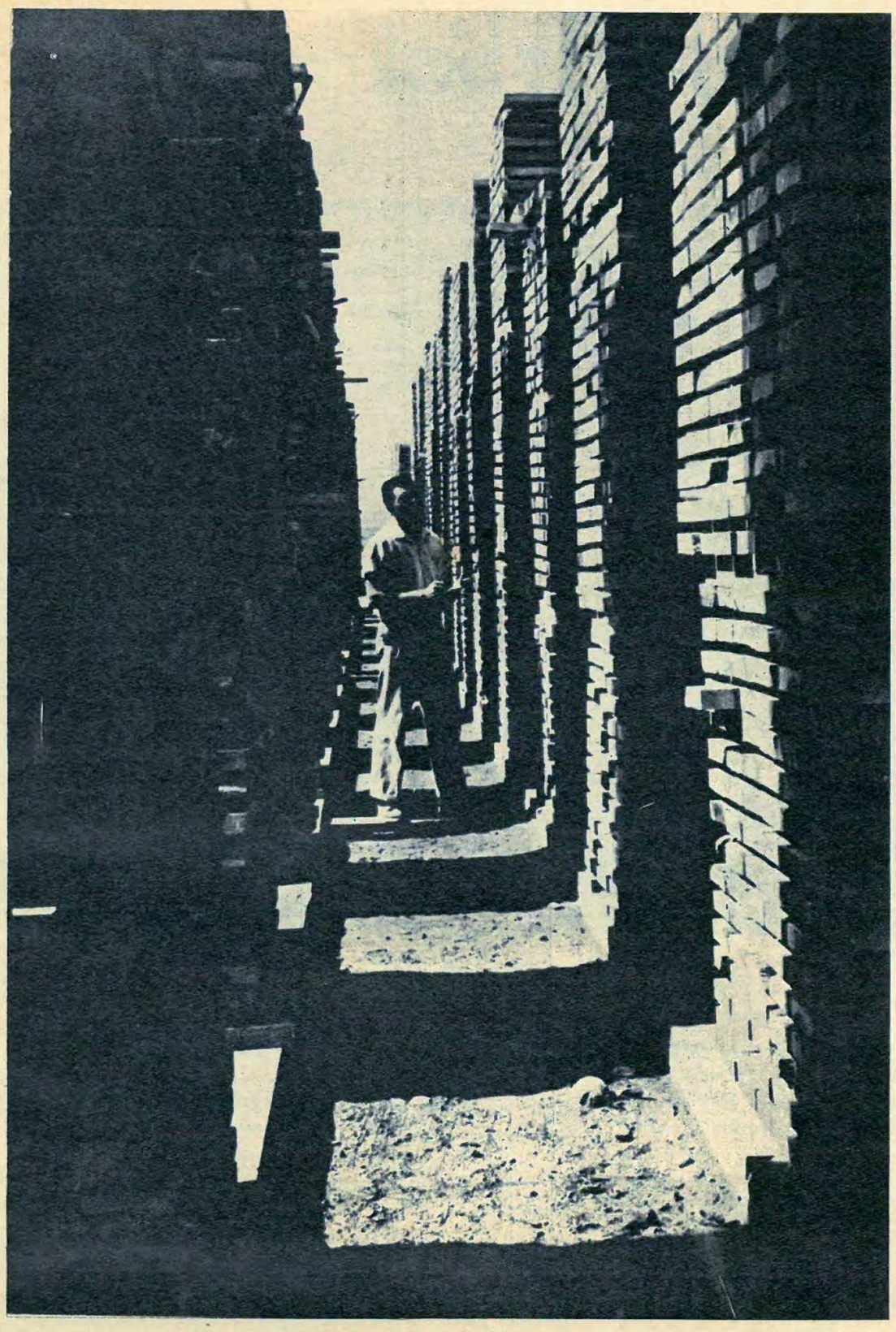
La situación actual no puede sorprender a nadie:

- *El "tiempo económico" debía servir para robustecer al principal agente económico de un país con economía de mercado: es decir, a las empresas. ¿Se han capitalizado bastante para que puedan participar con mayor ímpetu que antes en las tareas del desarrollo? No hay un solo empresario para admitirlo.*
- *El "tiempo social" —que ya ha comenzado, se nos dice— debía permitir, una vez logrado aquel primer objetivo, una cierta redistribución del ingreso. Pero el Presidente, el mes pasado, reconoció que la Revolución no podía satisfacer las justas demandas de los trabajadores, y todos los índices sociales —salud, educación, vivienda— están en regresión.*
- *Unos deberían absorber el último reajuste sin trasladarlo a los costos, otros postergar por dos años más el crecimiento de su salario real. Pero ningún economista, así forme parte del Gobierno, pretende que el país, en los últimos tres años, produjo con eficiencia mucho mayor.*

Ahora bien: no existe un plan antiinflacionario, en cualquier país del mundo, que haya logrado resultados definitivos con la simple contracción del poder adquisitivo de los trabajadores; es sabido que, en poco tiempo, se comprimen también las ganancias de las empresas, la producción y la productividad.

Ningún economista se atrevió a decirlo, hace dos años y medio. Y es penoso que Dagnino Pastore tenga que cargar ahora con las indefectibles consecuencias de ese plan, mientras su antecesor —mejor político que economista— capitalizará históricamente el mérito de las transitorias ventajas. ⊖

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Madera: Se va en suspiros.

EL BOSQUE ESTA SOLO Y ESPERA

La industria forestal vive una crisis. Gasta divisas por 100 millones pero faltan planes, y a la sombra del árbol vegeta la miseria.

por Fanor Díaz

Durante casi cuatro décadas las dos millones de hectáreas por las que se desparraman los quebrachales del norte de Santa Fe, ahí donde la cuña boscosa del Chaco se interna en la bota, albergaron el imperio de la madera.

Más de la cuarta parte de esa vasta heredad la compró por centavos la hectárea, una vez liberada por la provincia, en 1880, el español Cristóbal de Murrieta, que tal vez avizoró la remota posibilidad de explotarla. La zona pasaría por sucesivas transferencias hasta llegar, 26 años más tarde, a manos de los ingleses; allí sentaría sus reales The Forestal Land, Timber & Railways Company Limited, el pariente más cercano de La Forestal Argentina Sociedad Anónima, que encubría capitales británicos, en su mayoría, y norteamericanos.

Y así comienza la historia del imperio del tanino, una historia de tala rasa que ha devorado árboles, casas, pueblos, seres humanos y hasta el suelo; hoy, sobre el yermo, están los surcos profundos de una tierra que no sirve para nada, volada por la erosión.

La gente, unos cuantos miles de habitantes desperdigados en poblaciones como Reconquista, Vera, Villa Ocampo y otras tantas localidades norteñas, se aferra a lo poco que queda como consecuencia de una transformación improvisada de la economía que sólo alcanza para dar una apariencia de ocupación.

Cuando esas fuentes precarias de trabajo peligran, los pobladores serían capaces de armar trincheras en las calles, de enarbolar un heroísmo que la necesidad ha dejado crecer. Con ese fermento se amasaron este año las manifestaciones tumultuosas en Villa Ocampo, amenazada por la clausura del ingenio azucarero Arno y la movilización obrera en La Gallareta, por temor a que se levantaran los talleres ferroviarios, una planta de reparación de vagones, vestigio del poderío de La Forestal, que iba a bajar el telón sobre su última fábrica en 1963.

El sustento del norte santafesino llegó a depender de las actividades de la empresa, que regenteaba sus propios ferrocarriles de trocha angosta, oficinas de correos, escuelas, algún club social y ramos generales como los de los obrajes chaqueños, en los que el hachero sucumbía bajo el peso de los vales. Un contingente de contratistas vigilaba el feudo que se desplazaba sobre un mecanismo autoritario, paternalista.

De golpe, el reino se esfumó; la devastación de árboles había seguido un ritmo de depredación de otras empresas forestales aligeradas por una ley de protección al bosque que data de 1948 (la Nº 13273), y que es demasiado benigna. Nada impedía horadar el parque chaqueño, la zona boscosa más extensa del país, con especies de buena factura industrial, tanto tánicas como de madera dura.

Lo que precipitó el desastre fue la irrupción en el mercado de compuestos sintéticos que convirtieron en inútil el tanino natural; ya no era negocio talar quebrachales, por lo demás casi agotados, en Santa Fe.

Entonces, se desencadenaría el drama del Norte, con caravanas de hombres sudorosos, cansados, que tenían el más destructivo de los oficios, y que a lo largo de la vida aprendieron únicamente a manejar el hacha, con destino a las villas miseria; una marcha de desocupados hacia el Gran Buenos Aires, que no cesa desde los años 40.

Oscuridad a mediodía

Sin embargo, es el drama que menos se justifica, porque árboles no faltan. La superficie cubierta por bosques, selvas y montes se ha estimado en 60 millones de hectáreas, lo cual equivale al 22 por ciento del área territorial.

Pero la industria está en pañales y aquello del amor al árbol, que suele evocarse en los aniversarios sarmientinos —los diarios acogen en esas ocasiones el repetido clisé escolar de una plantación simbólica—, no es más que un lugar común.

—Desde 1925, cuando el país se decidió por las importaciones forestales, el déficit, con el crecimiento de la población, aumenta. En el comercio forestal perdemos por día 300 a 400 mil dólares, y hubo años de más de 500 mil dólares diarios de déficit.

El cálculo lo desplegó a PERISCOPIO el experto Domingo Cozzo, un ingeniero agrónomo de 55 años que lidera la Cátedra de Dasonomía en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires; Cozzo presidió el I Congreso Forestal Argentino que sesionó a mediados de este mes en los salones del ex Concejo Deliberante metropolitano.

Lo que se importa es la madera de masa, utilizada para la construcción, las tablas aserradas de Pino Paraná, árbol conífero de fibra larga y gran diámetro; los proveedores son Brasil, Chile y últimamente Rumania y Yugoslavia, desde donde llega el Pino Spruce, una variedad.

En cambio, existe en el país madera de ebanistería (peteribí, cedro); lo más difícil es producir el árbol grueso para la madera serrada, porque no es sólo cuestión de dinero a invertir: se requiere un tiempo biológico de 20 ó 25 años y un manejo silvicultural, con raleos periódicos, que consisten en abrir más lugar y luz a los árboles dotados, desechando los deformes, el material deleznable. Sin raleo, el bosque se estanca.

Ocurre que el forestador hace el raleo si encuentra algún incentivo económico; no es una tarea fácil porque hay que marcar los árboles desechables, sacarlos del bosque y transportarlos.

El mercado lógico es la industria de la celulosa y el papel, que no pide gran diámetro (unas 4 ó 5 toneladas de madera hacen una de pulpa, o de papel); como se carece en la Argentina de una industria de papel de diario, no es fácil que el forestador halle compensación a través de la demanda insuficiente del producto de desecho. Actualmente, parques de norte de la provincia de Buenos Aires se derrumban con topadoras para habilitar las tierras para la agricultura.

Hasta en la zona del Delta del Paraná, donde se han forestado más de 100.000 hectáreas con sauce álamo, se pasa por un período de crisis: el mercado original, la cajonería, ha sufrido también los embates mortíferos del plástico.

En Concordia (Entre Ríos) se han plantado unas 17.000 hectáreas con eucaliptos, pero tampoco hay mercado, salvo para postes de líneas aéreas.

En Misiones existen 40.000 hectáreas de araucarias y pinos, pero si no se instala una fábrica de papel de diario va a ocurrir un desastre. Parece mentira, pero no hay más opción en la economía provincial asediada por la crisis de la producción de yerba mate, que excede a un consumo cuyo volumen decrece año tras año; o para la de tung, que el país exporta, como consecuencia de la baja de los precios internacionales del fruto, del cual se extrae el aceite (de 8.000 a 4.000 pesos la tonelada, entre 1958 y 1964). Con el té, que ha llegado a ocupar 30.000 hectáreas en la provincia, sucede un proceso similar.

El cálculo de Cozzo, que es harto dramático, incluye las importaciones de madera, celulosa y papel de diario, que prácticamente se trae de afuera en su totalidad (250.000 toneladas anuales). La industria papelera aquí, cartones y otros tipos —no el de diario—, es a base de pulpa, con pastas importadas en las dos terceras partes.

Pese a las grandes reservas de madera en el país, hoy, como ayer en el norte de Santa Fe, cuelga sobre la industria forestal el fantasma de una crisis.

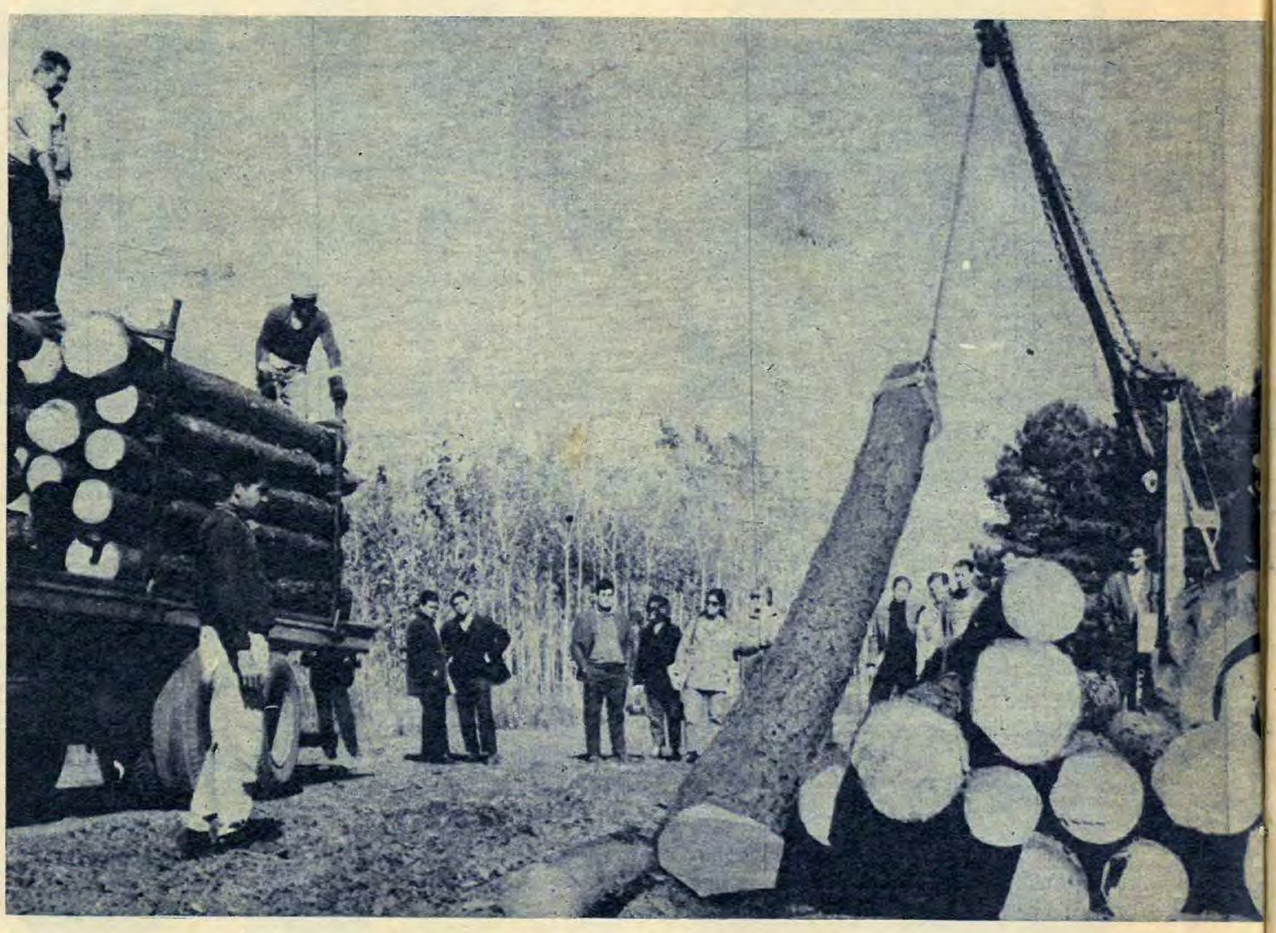
Y no es una dificultad menuda, pues la industria ocupa un total aproximado de 150.000 personas, desde el hachero hasta el obrero especializado, en una

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El Decálogo del Arbol



Tala rasa en un parque de pinos: Depredar es lo de menos.



Arriba los rollizos: Conspiran distancias y caminos.

gama que pasa por 58 especialidades; en un año mueve la friolera de 200.000 millones de pesos.

En alguna medida lo de Santa Fe se ha reproducido ahora en el monte central seco de Santiago del Estero (toma Catamarca y algo de Córdoba), que abarca una zona leñera y carbonera. Justamente, el empleo cada vez más extendido de combustibles líquidos y gaseosos, gas natural y envasado, significó un golpe duro para los obrajes.

Llegaron a paliar la afligente situación, apenas a atenuarla, las compras de leña de Altos Hornos de Zapla (Jujuy), que utiliza unas 180.000 toneladas (las plantaciones propias de eucalipto la abastecen sólo de unas 15.000 toneladas). Es posible que la erección del nuevo alto horno signifique una mayor demanda: ese futuro, acaso fugaz, constituye una esperanza en Santiago del Estero.

Una prueba del estado vulnerable de la industria está en el hecho de que la aparición de nuevas materias primas, los precios internacionales, técnicas más avanzadas —por ejemplo, la industria del aglomerado, sustituto de la madera, que emplea como aglutinante la úrea, importada, está minando la de terciados— parecen tomarla por sorpresa, castigarla hasta el borde del derrumbe. Es muy fácil demostrar la ausencia de planes, de previsiones para sacar a la Argentina de su estancamiento en este campo.

¿Cómo conjurar el peligro?

Hace falta una legislación adecuada, enseñar a racionalizar la tala, hacer un relevamiento de la superficie boscosa (algo de esto ha emprendido el CONADE en un Plan del Noroeste Argentino, en colaboración con FAO, organismo de las Naciones Unidas), evitar la liberalización en materia impositiva y aduanera para la importación en el área de la ALALC, orientarse hacia las ventas al exterior para cubrir una cuota del hambre de madera que recorre el mundo.

Son demasiadas cosas.

La tabla de salvación

Eso bien lo sabían una decena de expertos, profesores de Agronomía y funcionarios de la Dirección Nacional de Bosques de la Secretaría de Agricultura y Ganadería (Esteban A. Takacs, Juan A. Castiglione, Juan José Festenessi, Rosario F. J. Leonardis), cuando pergeñaron el año pasado el I Congreso.

—Lo hicimos a pulmón. Todo costaba un dineral y no teníamos plata. Estábamos entusiasmados con un congreso al que habíamos asistido en Brasil y proyectábamos hacer aquí uno parecido. Calculábamos 200 delegados y aparecieron 400; pensábamos en medio centenar de trabajos y surgieron 206. Nos pudo salir más caro, pero lo sacamos adelante con dos millones y pico.

Ese recuento de penurias que formula Cozzo puede ser un detalle, pero en todo caso indica que la famosa conciencia forestal argentina —oficial y privada— es, hasta que se demuestre lo contrario, otro mito.

Tres días antes del Congreso, cuando los organizadores estaban atiborrados de dificultades, recalaron en el despacho del Secretario de Agricultura, Lorenzo Raggio, para pedir colaboración del Gobierno; o fueron demasiado patéticos, o influyó la prosapia de forestador de Raggio; lo cierto es que el Secretario comprometió la presencia de Onganía.

Hubo anuncios, promesas y renovados entusiasmos; es que el Presidente aseguró que había llegado el momento de convertir al país en potencia forestal de primer orden; tradujo la decisión de producir papel para diarios "en el menor tiempo posible" e invitó a los forestales a entrar en una década de oro a partir de 1970, sobre la base del Plan Forestal Nacional que preparan el CONADE y Agricultura.

Dentro del Plan navegan programas de investigación, utilización y conservación de bosques naturales y nuevas plantaciones, con instalación y ampliación de fábricas de celulosa, papel y productos derivados.

Pese a que la semana pasada los funcionarios se enfrascaron en unas cuantas reuniones para decantar los proyectos, ninguno de ellos pudo informar a PERISCOPIO cuáles son las metas de produción y sobre qué bases financieras se piensa montar una fábrica de papel; para una planta no sólo se requieren inversiones, sino también materias primas, que con el estado actual de los bosques no alcanzan.

Si se hace raleo, una superficie de 25.000 hectáreas puede servir para alimentar una fábrica de 30.000 toneladas. Como todo señala que la variante del papel es la tabla de salvación para la industria forestal, con la urgencia del caso podría encararse la tala rasa en vez del raleo; es decir, cambiar la política. Sobre esto, tampoco los programadores han definido nada.

Por ahora, mientras el Plan tratará de forjar una política del bosque, la acción oficial deberá desplegarse en la ayuda crediticia (unos 1.000 millones); la línea de créditos, empujada por una pléyade de industriales que no cesan de golpear a las puertas del Banco de la Nación, deberá ampliarse para iniciativas racionales de forestación y maquinarias que sustituyan un parque obsoleto. (En 1965, el Banco de la Nación había acordado 1.929 préstamos del Fondo Forestal por un total de 1.396 millones de pesos, con vistas a 89.651 hectáreas.)

—Una buena perspectiva consiste en utilizar los fondos de gravámenes de maderas de importación para la política de investigación y fomento —apunta Festenessi, que lidera el sector Economía Forestal de Bosques.

Si bien no se ha modificado el concepto general sobre la idea equívoca de que los bosques son "minas" inagotables, mucho se avanzó en la necesidad de controlar con mayor eficiencia el aprovechamiento.

Los bosques del Norte subtropical, o templado-subtropicales, están en gran parte agotados; no ocurre —todavía— lo mismo con los del Sur, lo que haría posible aplicar tratamientos ordenados de *corta* para llegar a regenerar el capital forestal. Las investigaciones deben determinar estos tratamientos según cada tipo de masa forestal, de acuerdo con el horizonte biológico de las especies componentes; de acuerdo, también —es una observación de Cozzo—, con la idiosincrasia del obrajero argentino, por lo común desaprensivo en sus relaciones con el bosque.

Un aspecto que tampoco podrá descuidarse será el de los estudios tendientes a la recuperación de existencias boscosas degradadas, por abuso de las cortas o por efecto de accidentes, incendios, principalmente; los métodos de enriquecimiento mediante la plantación o siembra en su interior, de especies nativas o exóticas, ya adaptadas al ambiente, son recursos de valor para aquellas regiones donde no caben otras formas de recuperación forestal.

—En fin, la situación en lo que hace a existencias y potencialidad de los recursos forestales argentinos es pobre y triste, con una realidad que tarda en ser comprendida por los sectores políticos y sociales que hacen a la comunidad nacional —confiesa Cozzo.

Y es verdad, porque esa premisa de la economía sostenida por la riqueza forestal argentina hace tiempo que pasó a la historia; de una forma palpable lo demuestra la increíble devastación que ha hecho el hombre en menos de un siglo, disminuyéndola en casi la mitad, con la eliminación de 50 millones de hectáreas de bosques y montes, que son reemplazados por campos de agricultura o de ganadería, por ciudades y poblados, pero también por desiertos o por una casi paupérrima economía de sostén.

Hasta el bosque maderable que todavía resta se explotó con tanto exceso que ya está extenuado en su capacidad de producir materia prima forestal de primera calidad, obligando, por ejemplo, cada vez más a disminuir los diámetros mínimos de corta de los ejemplares de varias especies comerciales, como consecuencia de que la tala es mucho más rápida que la capacidad vegetativa de recuperación.

Preocupaciones de esta índole iban a estructurar una serie de recomendaciones del Congreso, una especie de Decálogo del Bosque; la propuesta:

1. Creación, por Ley, del Instituto de Investigaciones Forestales, que debe sostener centros regionales de investigación, coordinados con el organismo nacional y con representantes de centros zonales y universidades.
2. Desgravación impositiva de máquinas y equipos.
3. Un seminario sobre costos forestales y estudio de mercado para la producción.
4. Un inventario forestal nacional de toda el área de dispersión de los bosques espontáneos.

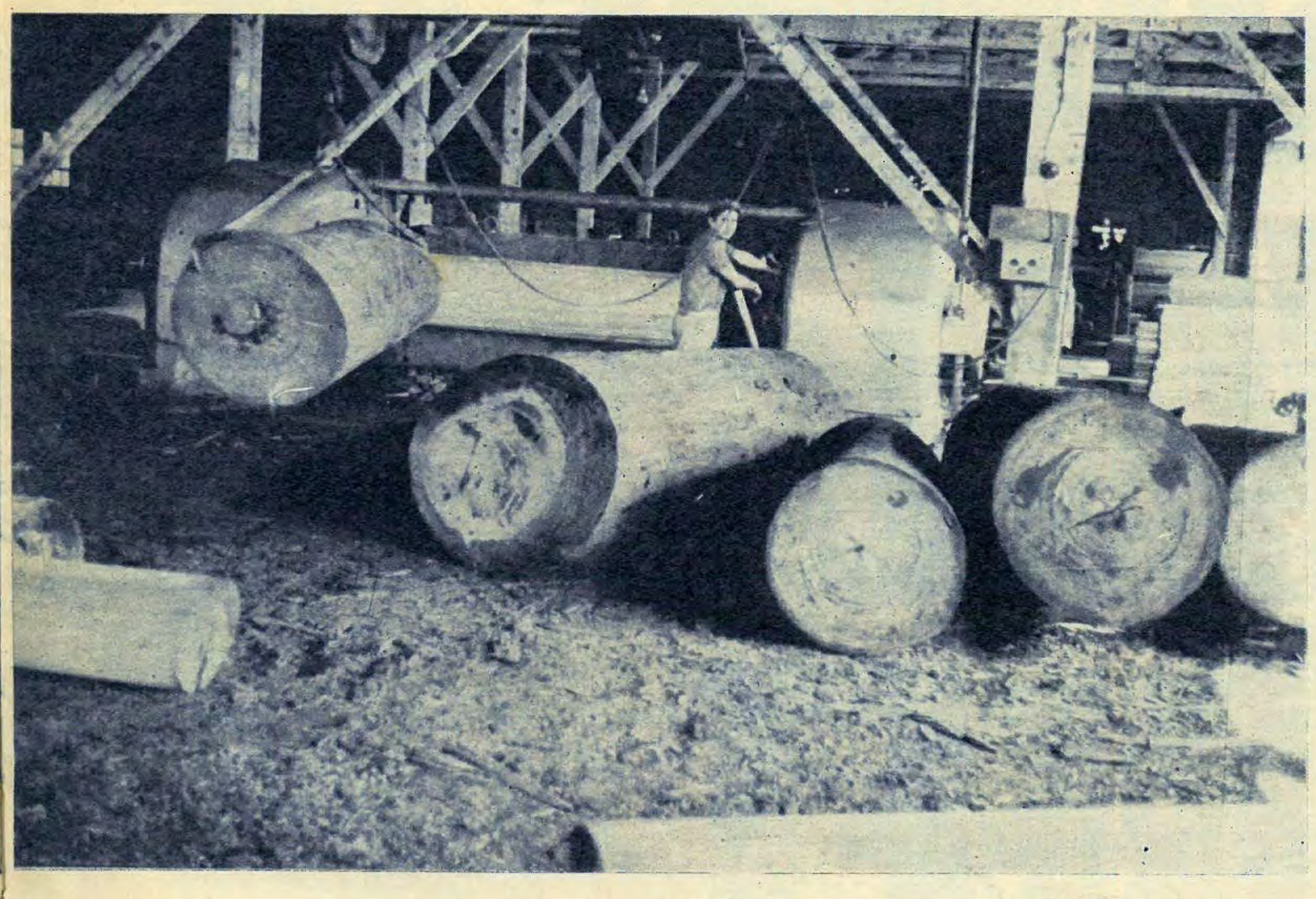
CONSUMO DE MADERA ASERRADA PER CAPITA EN 1965

(Metros cúbicos)

Estados Unidos	0,492
Unión Soviética	0,441
Canadá	0,490
Suecia	0,638
Finlandia	0,529
Alemania Oeste	0,219
Alemania Este	0,188
Inglaterra	0,197
Francia	0,186
Japón	0,353
Chile	0,118
Argentina	0,100
Uruguay	0,048
Colombia	0,051
Brasil	0,062
México	0,036
Promedio mundial	*0,111*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Hambre de madera en el mundo



En la rebobinadora: Máquinas y técnicas vetustas.

CONSUMO DE PAPELES Y CARTONES EN 1965

PRINCIPALES PAISES (PER CAPITA EN KILOGRAMOS)

Estados Unidos	240,1
Inglaterra	120
Francia	79,3
Alemania Oeste	101,9
Alemania Este	53,9
Argentina	33,1
Chile	24,9

5. Estudio de las especies indígenas menos conocidas.

6. Promover, ante instituciones que han apoyado a Bolivia y Chile como abastecedores de madera del Cono Sur, la rectificación de su política y la integración de Argentina en los proyectos regionales de forestación y reforestación.

7. Aplicación de la cláusula de "salvaguardia" del Tratado de Montevideo (ALALC).

8. Apoyo a productores del Delta para levantar una fábrica de celulosa y papel.

9. Impulsar la forestación no sólo en zonas como las del Delta, Concordia o Misiones, sino también cerca de los grandes centros consumidores de madera, el caso de la zona cerealista (además, necesita poblarse de árboles para defender sus suelos).

10. Beneficiar al productor que intente mejorar el bosque, mediante créditos supervisados para las tareas previstas, disminuyendo los aforos y demás derechos vigentes, suprimiendo impuestos o protegiendo de ellos a los productos que se obtengan de bosques espontáneos en tratamiento.

Importar: Lo más endiablado

No es fácil calcular lo que cuesta un árbol, pero la madera, en el mercado, es cara: a razón de 120 ó 130 pesos el pie cuadrado.

Si se parte de la base de que el rendimiento industrial de un árbol es de unos 120 pies cuadrados por cada medio metro cúbico (equivalente a media tonelada), el valor sería de unos 15.000 pesos.

Una empresa cerca de Campana (Buenos Aires) vende a los aserraderos madera gruesa, puesta en el camino, sin flete, a 4.500 pesos la tonelada, con un rendimiento de 250 pies cuadrados; el proceso de costos se desenvuelve así: 20 pesos el pie cuadrado, más 6 de flete, más 15 de aserraje, más 5 de estacionamiento (capital invertido que tiene su interés); costo final, unos 50 pesos.

Más intrincado es el comercio con el exterior, particularmente dentro del área de la ALALC; la Argentina compra madera para aserraje a casi todos los países latinoamericanos vecinos (Brasil, Uruguay, Paraguay, Chile y Bolivia), y la importación se realiza por el sistema de desgravaciones progresivas.

Como en general la industria latinoamericana cuida la mano de obra, países como Paraguay y Brasil presionaron para conseguir ventas de madera aserrada, en vez de los rollizos; llegarían este año a clausurar las operaciones si no se aceptaba esa condición.

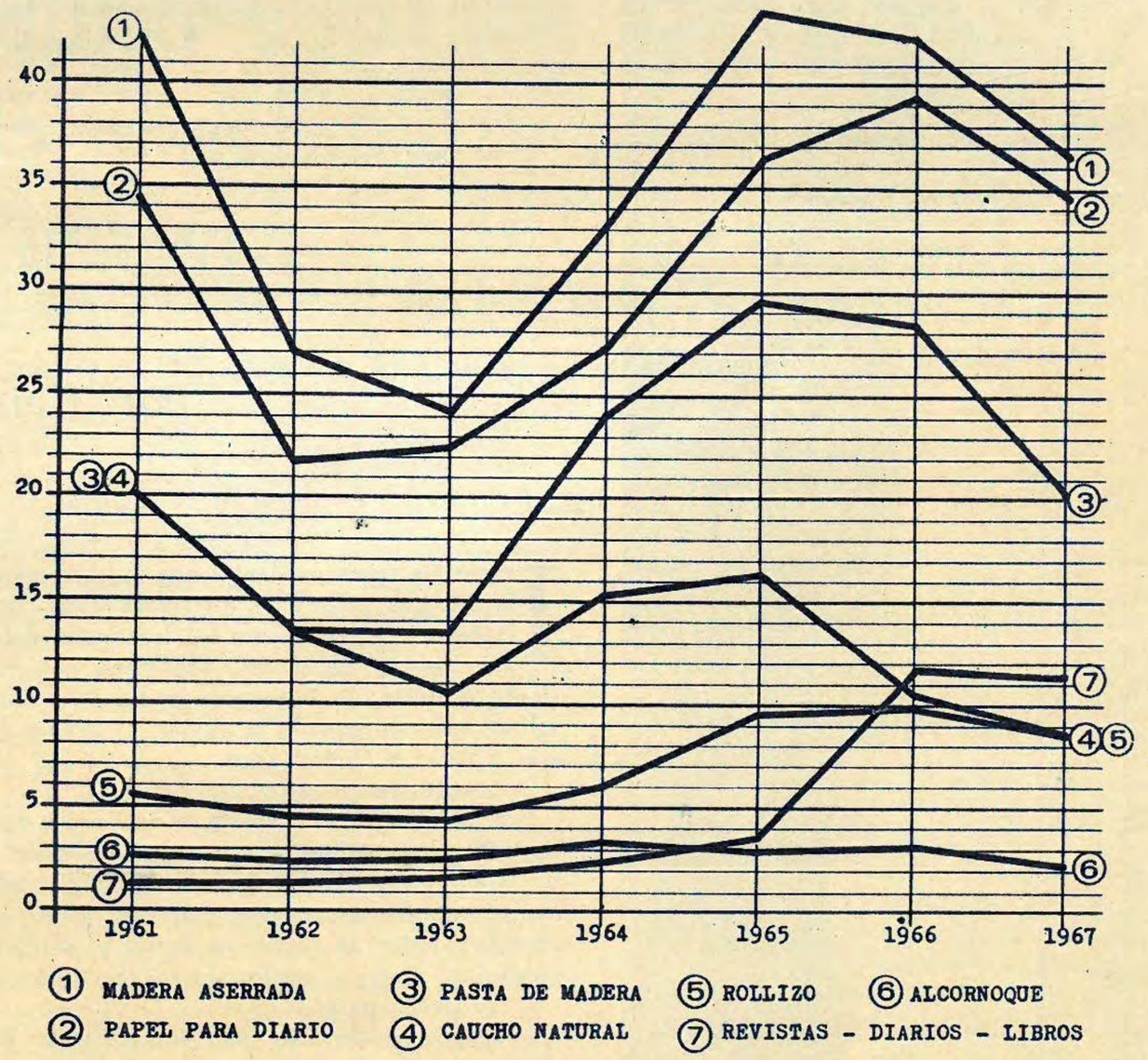
Para salvarse de las presiones, la Argentina abrió el mercado a Yugoslavia y Rumania, por el Spruce, liberando de recargos a los rollizos; es una táctica que ha dado resultados.

Otra variante, este año, consistió en favorecer en similares condiciones la importación de maderas raras de Africa (ockume, framire, limba, ébano, iroko, acajou), pero estas frágiles murallas levantadas contra los intereses en la ALALC han provocado un desorden descomunal, amén de la protesta de los productores nacionales imposibilitados de competir.

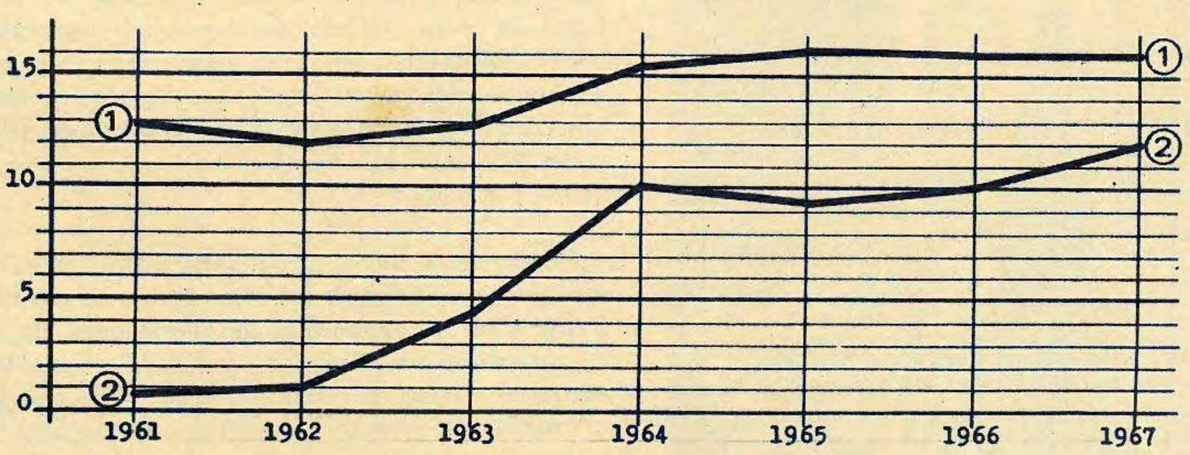
Nada más urgente para el país que encontrar solución a estos problemas y una respuesta para un comercio que drena, anualmente, más de 100 millones de dólares. ⊖

VALOR DEL INTERCAMBIO COMERCIAL DE PRODUCTOS FORESTALES
EN MILLONES DE DOLARES

IMPORTACIONES POR RUBROS



EXPORTACIONES POR RUBROS

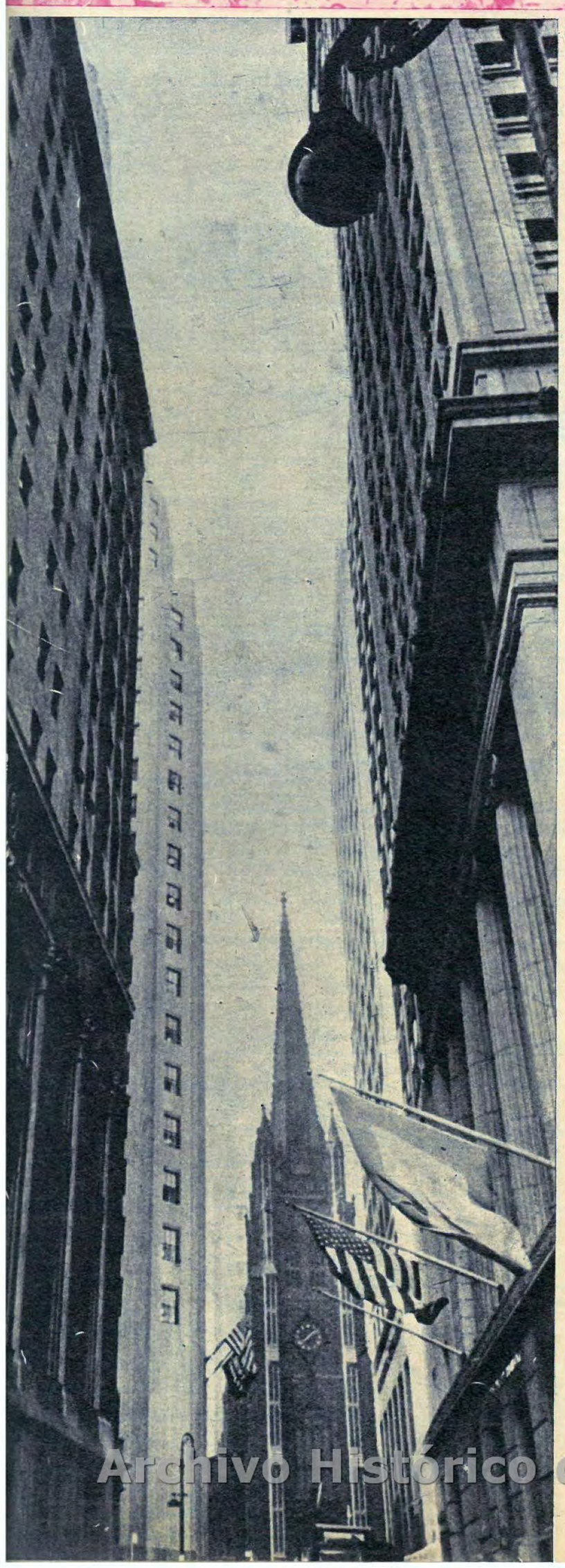


Fuente: Dirección Nacional de Recursos Renovables (Ministerio de Agricultura y Ganadería).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EL DERRUMBE DE WALL STREET

Hace cuarenta años, un jueves de octubre, los Estados Unidos y el resto del mundo cayeron en el abismo



por Ramiro de Casasbellas

Imposible seguir adelante: una muchedumbre anega la estrecha calle Wall, en Nueva York, junto a la Bolsa de Valores, sobre las escalinatas del edificio del Tesoro. El chofer, que viene por Broadway desde el norte, da la espalda a Trinity Church —la iglesia más antigua de la ciudad—, avanza diez metros y frena el Rolls Royce.

—Tendrá que bajarse aquí, señor.

Son las diez de la mañana, el jueves 24 de octubre de 1929. Unas astillas de sol perforan el cielo grisáceo de otoño; el uniforme azul de los vigilantes ondea con el trote de sus caballos. Gorra en mano, el chofer abre la puerta; su cliente se ajusta el sombrero, enciende un cigarro, camina hasta el cordón policial.

—No puede pasar.

—Tengo un permiso del Secretario de Hacienda para entrar en la Bolsa.

Es cierto. La tarjeta lleva la firma de Andrew Mellon y el nombre del visitante: Winston S. Churchill, de vacaciones en los Estados Unidos. No eligió un buen día para conocer ese símbolo internacional del poder financiero; en todo caso, será testigo de su derrumbe, del *jueves negro* que hundirá a los norteamericanos y al resto del mundo en una de las peores crisis del siglo.

Dentro de la Bolsa, un verdadero aquelarre. El enorme tablero eléctrico de las cotizaciones reseña la caída; frente a las 19 ventanillas de operaciones, un tumulto de corredores ansiosos y atemorizados. Un solo verbo restalla: vender. El rugido de voces se convierte en un rugido de pánico; los teletipos llevan una hora de retraso, pero toda la Nación sabe ya que los precios bajan sin cesar.

Las acciones de la United States Steel pasaron, en un momento, de 205,50 a 193,50; las de General Electric, de 315 a 283; las de Radio, de 68,75 a 60 y 40; las de Montgomery Ward, una cadena de tiendas, de 83 a 50. El miedo crece al ritmo en que descienden los valores; como los teletipos que registran las cotizaciones están demorados, la zozobra es mayor y cunden las órdenes de venta.

El espectáculo se reitera en las 70.000 oficinas de corredores que cubren el país entero; en ésta, por ejemplo, de la Avenida Lexington y calle 44. Una larga mesa invadida de teléfonos; detrás, una tarima, que se alza delante de la pizarra que ocupa el muro. Un ejército de empleados con visera verde y mangas de lustrina se afana por mantener las cotizaciones de la pizarra; sin embargo, no logran darse tiempo para cambiar los números.

En otro costado de la oficina, atestada de gente, una pantalla amplía los resultados que trasmite la cinta del teletipo; no obstante, ese jueves la Bolsa sólo anuncia el último dígito de las cotizaciones: WX 8 - 7,50 - 7; el público ignora si las acciones de la Westinghouse declinaron de 198 a 197 o de 178 a 177. Algunos empleados obtienen por teléfono informaciones más precisas, más frescas, y las recitan en medio del estupor general.

Albert Clarke, mensajero de la agencia, recuerda hoy en su bar de la calle 52:

—Fue una cosa increíble, un martirio. Muchos lo habían pronosticado pero nadie les llevaba el apunte. Yo mismo había comprado acciones, unas pocas, claro, y estaba seguro de hacer fortuna, como tantos millones de norteamericanos. ¡Dios mío! Aquel jueves nos quedamos sin ánimos para atender a los clientes. Unos iban de un lado a otro, como fieras enjauladas; otros lloraban, ¿me entiende?, lloraban. Hubo uno, un señor de edad, bien vestido, que quiso correrno a bastonazos. Otro me ofreció diez dólares si le conseguía los totales completos.

A las doce y cuarto, Charles Mitchell, presidente del National City Bank, se desliza entre la multitud

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Se extingue la esperanza: El 24 de octubre de 1929, junto a la Bolsa, en las escalinatas de la Tesorería.

rumbo a la sede de J. P. Morgan & Company, a media cuadra de la Bolsa. Lo ha citado Thomas W. Lamont, titular de esa empresa, para conferenciar con otros cuatro altos financistas: Albert Wiggin, del Chase National Bank; William Potter, de la Guaranty Trust Company; Seward Prosser, de la Bankers Trust Company; George Baker (h.), del First National Bank. La entrevista, en el piso 20, no dura demasiado: Lamont propone que las seis firmas se alíen para adquirir una fuerte suma de valores; cada una invertirá 40 millones de dólares. Abajo aguarda una nube de periodistas; la reunión de los banqueros infunde una cierta calma en la Bolsa. Aceptado el "Plan Primo", los visitantes se retiran.

—No queremos sostener los precios en ningún nivel —declara Lamont a los periodistas, alrededor de la una—. Vamos a realizar las compras necesarias para que las transacciones se hagan sobre una base de orden. Empezaremos por tratar de estabilizar los precios de las acciones piloto.

Y, enseguida, una frase tranquilizadora:

—Hubo ciertas ventas apresuradas en la Bolsa. Sin embargo, después de analizar la situación con mis colegas, hemos descubierto que no existen empresas con dificultades, y los corredores aseguran que los márgenes están en un nivel satisfactorio.

A la una y media, Richard Whitney, vicepresidente de la Bolsa y agente de cambio de Morgan, surca el rumoroso hall del Mercado y se instala frente a la ventanilla del Acero. Un extraño silencio rodea al enviado de los Seis Grandes.

—¿La cotización de la U. S. Steel?

—Ciento noventa y tres con cincuenta.

—Compro 10.000 acciones a doscientos cinco.

La escena se repite unas quince veces. A las dos, Whitney regresa al edificio de Morgan, tras empeñar más de 25 millones de dólares. El ardid contiene los desbordes, sin duda; pero a las tres, cuando la campaña señala el fin de las operaciones, el total de ventas es apabullante: 12.894.650 papeles.

Los teletipos enmudecen a las siete y media: casi cinco horas de retraso. Una ola de suicidios se extiende desde Nueva York a Buffalo, a Chicago, a Filadelfia. Las ruedas del viernes 25 y el sábado 26 son menos trágicas; la maniobra de los banqueros y una declaración del Presidente Hoover sosiegan los espíritus y alientan una leve mejoría de la Bolsa.

Con todo, el lunes 28 renace el pánico: los valores descienden a límites insospechados; es una carrera alocada, una agonía que se prolonga hasta el 13 de noviembre: ese día, las cotizaciones tocan el fondo; ese día, como ha dicho Frederick Lewis Allen, "la década de posguerra llegó a su fin. Terminaba una era". Una era, escribe Roger Butterfield, en que "el individualismo norteamericano se manifestó con todo su vigor antes que el sentimiento desesperado (y la necesidad) de seguridad nos precipitara a todos en el conformismo".

Prosperidad sobre ruedas

El 4 de marzo de 1929, bajo la lluvia, Herbert Clark Hoover prestaba juramento como 31º Presidente de los Estados Unidos. Ocho años llevaban en el poder los republicanos y Hoover —que durante esos ocho años fue Secretario de Comercio— no hacía sino encender la misma euforia que rodeara a sus antecesores, Warren Harding y Calvin Coolidge.

Viejo, enfermo, Woodrow Wilson se había alejado de la Casa Blanca una helada mañana de 1921: el país estaba harto de sus chácharas internacionalistas, de su soberbia, de la crisis económica, de la interferencia gubernamental en los negocios privados. La sonrisa de Harding, su bonhomía, su torpeza, aliviaron el sordo desaliento de 106 millones de habitantes.

Cuando murió Harding (agosto, 1923) las ciudades y el campo lloraron su pérdida; meses después, al descubrirse los negociados de sus amigos, "la pandilla de Ohio", hasta los diarios censuraron a los legisladores demócratas "sedientos de escándalos". Se ensañaron menos, en cambio, con hombres como el ex Secretario del Interior, Fall, responsable del alquiler ilegal de Elk Hills y Teapot Dome, dos reservas petroleras de la Marina.

Sin embargo, el ídolo de los norteamericanos se llamaba Coolidge, un austero puritano de la Nueva Inglaterra que creía en la Biblia, en la Constitución y en el Dinero. Sucesor de Harding, logró un mandato presidencial en las elecciones de 1924 y un título nada desdeñable: su época fue bautizada "la Prosperidad Coolidge". Tuvo dos formidables sustentos y en favor de ellos gobernó: los banqueros y la industria. Afortunadamente para él, no se presentó en los comicios de 1928: cedió el lugar a Hoover y así retuvo, inmaculada, toda su gloria.

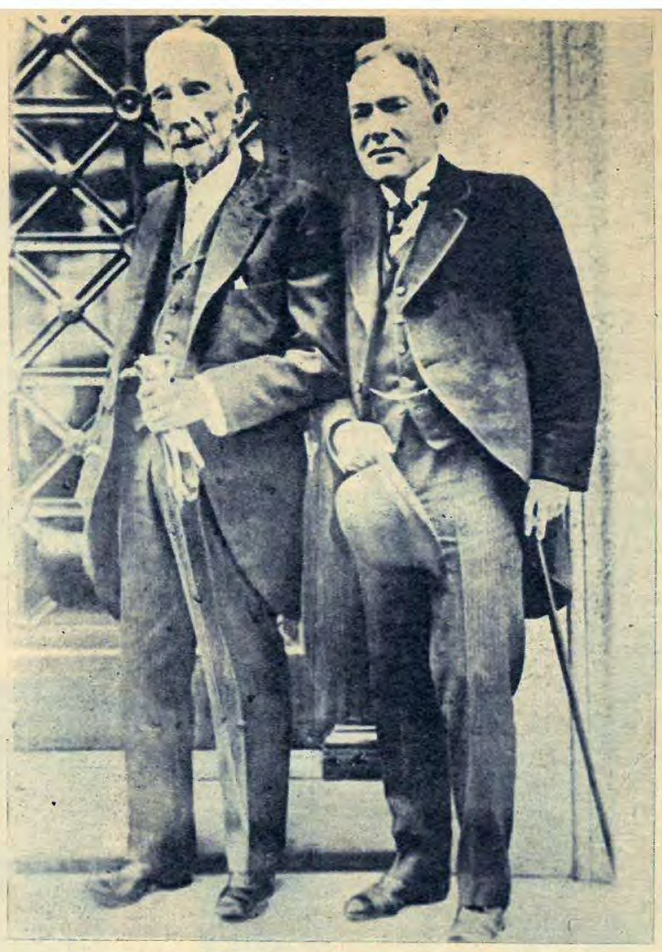
Es verdad que la Ley Seca (puesta en marcha a fines de octubre de 1919) dirigía su zarabanda de tiros y corrupción, pero también creaba fortunas de la noche a la mañana: entre otras, la de Joseph Kennedy, padre de un futuro Presidente y dos Senadores. Es verdad que la ejecución de Sacco y Vanzetti (1927) electrizó al mundo, pero más duelo produjo la muerte de un insípido italiano, Alfonso Guglielmi, alias Rudolph Valentino (1926).

Los Estados Unidos resplandecían con los vuelos de Byrd al Polo Norte (1926) y de Lindbergh a través del Atlántico (1927), o con el Pacto Briand-Kellogg, una medicina contra las guerras que elaboraron en 1928 los Cancilleres norteamericano y francés. El hombre de negocios era "el dictador de nuestros destinos", como ha definido Stuart Chase: las profesiones liberales rendían su prestigio ante ese dios recién llegado que monopolizaba las conversaciones, la admiración, la envidia.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Herbert Hoover: El "Presidente Milagro" condujo su pais a la ruina.



Rockefeller y su hijo: Un consuelo inservible.

Francis Scott Fitzgerald lo describió en una de sus mayores novelas, *El Gran Gatsby*, publicada en 1925 junto con *Una tragedia americana*, de Theodore Dreiser. Disconformismo de literatos: ellos, como Ernest Hemingway (*El sol todavía sale*, 1926), como Sinclair Lewis (*Elmer Gantry*, 1927), se quejaban de puro maniáticos. La sociedad vivía bien, los obreros incluidos, al compás de las hazañas deportivas de Babe Ruth y las canciones de George Gershwin. Si el "mah jong", un juego de piezas, fascinó a los norteamericanos en 1922, los crucigramas llenaron su ocio en 1924 y cimentaron la fortuna de dos jóvenes editores, Simon y Schuster, gracias a una idea sencilla: imprimir un libro de acertijos.

La Prosperidad Coolidge no podía halagar a todos los sectores; las viejas industrias se hundieron: la agricultura, el calzado y los artículos de cuero, las minas de carbón, las manufacturas textiles, los astilleros navales. La moda de las vitaminas y las variaciones que introdujo en la dieta nacional venció al trigo y el maíz; el algodón fue derrotado por los inventos de la química.

En el tren de la Prosperidad ocupaban el primer vagón los fabricantes de automóviles, que empleaban a 4 millones de norteamericanos. La abundancia de carreteras pavimentadas, estaciones de servicio y talleres mecánicos, ayudó a ensanchar el parque: en 1919 había 6.771.000 autos, un decenio después eran 23.121.000. En diciembre de 1927, cuando Ford presentó su modelo A, sólo ante sus oficinas de Nueva York se congregó un millón de curiosos.

En el segundo vagón iban los fabricantes de radios, cuyo dominio había comenzado en 1922: ese año vendieron por valor de 60 millones de dólares; en 1929, por 842.548.000. En los demás coches viajaban los industriales del rayón, los cigarrillos, las heladeras, los teléfonos y artefactos eléctricos, la cosmética. ¿Por qué tanta bonanza?

- La guerra empobreció a Europa, a vencedores y vencidos; con la paz, los norteamericanos advirtieron que eran los amos económicos del mundo.
- La producción en serie sobre la base de una minuciosa división del trabajo, que aseguraba salarios razonables y precios bajos.
- El aumento de las compras a crédito; a fines de los *twenties* yacían en los Estados Unidos documentos pendientes por 6.000 millones de dólares.
- La especulación en la Bolsa, alentada por las empresas, los Bancos, las corporaciones financieras, los *holdings* y las ambiciones del pueblo.
- La publicidad agresiva y el auge de los vendedores a domicilio, no menos agresivos.
- Una política exterior colonialista.

Los juegos de azar

Esta prosperidad, según Allen, se tradujo en un crecimiento de la enseñanza superior, una fuerte penetración en los mercados extranjeros, y el florecimiento del turismo: en 1928, el medio millón de norteamericanos que salió de su país dejó en el exterior 650 millones de dólares. Una consecuencia más: el proletariado perdió su conciencia de clase; la AFL (central de trabajadores) disminuyó en influencia y en cantidad de afiliados. El consumo —filosofaban los hombres de negocios— es la ruta más segura hacia el bienestar, la riqueza.

Y todo era una orgía de consumo. La Asociación Nacional de Sastres declaraba en 1928 que un norteamericano medio debía poseer 20 trajes, 8 sobretodos, 2 smokings, un frac, 12 sombreros y 24 pares de zapatos. Los avisos de cibelinas rusas a 50.000 dólares y de departamentos a 2.000 dólares mensuales se superponen en los diarios. La joyería Black Starr & Frost, de la avenida Quinta, anuncia que ha logrado formar un collar de perlas rosas: lo vende a la semana siguiente en 685.000 dólares.

Hoover, que surca la Nación en busca de votos, declama en el otoño de 1928: "Hoy nos hallamos más cerca que nunca en la historia de país alguno del triunfo final sobre la pobreza".

El presidente de la General Motors, John Raskób, escribe en el *Ladies Home Journal*: "Todos deberían ser ricos, porque la fortuna está al alcance de todos". Su receta: apartar quince dólares al mes e invertirlos en buenas acciones; la acumulación de dividendos reportaría, en veinte años, 80.000 dólares y un ingreso mensual de 400 dólares.

Centenares de norteamericanos aplicaban la fórmula de Raskob. Changadores, mucamos, limpiadores de ventanas, obreros, choferes de ómnibus, costureras, mozos de café, actrices, ganaderos, colocaban su dinero en valores sin averiguar qué respaldo le ofrecían las firmas. Añade un memorialista: "También participan los intelectuales rebeldes, dispuestos a cosechar los frutos de la estandardización y la producción en masa, contra la que dicen luchar. Los directores de publicaciones literarias cuyas esperanzas están cifradas en la American Cyanamid B, almuerzan con poetas que juran por la Cities Service; y el artista que otrora hablaba con elocuencia sobre Gauguin deja a un lado sus pinceles para cantar loas a la National Bellas Hess".

Prohibido el alcohol, prohibidos los juegos de azar, ¿qué cosa mejor que encomendarse a los manes de Wall Street? Las ruedas de la Bolsa eran tan embriagadoras como el alcohol y proporcionaban un vértigo más atrayente que el de los juegos de azar. Además, nada tan fácil como especular.

El comprador de títulos entrega en efectivo sólo el 10 por ciento de su adquisición; el agente, por intermedio de un Banco, pone el resto contra un interés leve (10 por ciento) y guarda los valores en su caja. Una vez que las acciones aumentaron de precio, el dueño las vende, devuelve el préstamo, paga los intereses y la comisión del corredor y se lleva diez o quince veces el monto de su inversión inicial. Un círculo vicioso: el menor descuido puede quebrarlo; sin embargo, de 1927 a 1929 subsistió el encantamiento.



Insull en 1934: Los castillos de arena.

En agosto de 1923 los directores de la Bolsa de Nueva York pensaron si, como en 1914 y 1919, no les convendría cerrar las puertas y eludir la avalancha de transacciones: ¡600.000 papeles negociados en una rueda! Es evidente que no imaginaron, entonces, lo que iba a suceder cuatro años más tarde.

Porque en agosto de 1927, cuando la Junta de la Reserva Federal (especie de Banco Central de los Estados Unidos) disminuye la tasa de redescuento, de 4 a 3,50 por ciento, la fiebre especulativa se intensifica: el dinero es más barato. Ese año los préstamos a los corredores alcanzan a 3.558 millones de dólares, contra 2.818 millones en 1926.

Una tragedia americana

En enero de 1928 el Presidente Coolidge auspicia la inflación al estimar que los préstamos a los agentes de Bolsa no son exagerados. Dos meses después el "mercado alcista" entra en su fase espectacular: las acciones suben 5, 10, 18, 20, 30 puntos, en medio de una euforia violenta. Los títulos carecen ya de relación con el capital de las empresas e industrias que representan; todo el sistema se funda sobre el volumen de las compras y las ventas. Es un castillo de arena, un cuento de hadas.

La Junta de la Reserva Federal eleva la tasa de redescuento al 4 por ciento, luego al 4,5 y al 5; y la Bolsa se estabiliza en junio. Como es obvio, no sólo los pequeños jugadores alzaban las cotizaciones; los máximos culpables eran los *holdings*: ellos, en connivencia con los Bancos y las financieras, regulaban el mercado a su gusto.

En noviembre de 1928, la victoria de Hoover hace saltar los valores una vez más. La Junta de la Reserva Federal no puede seguir aumentando la tasa de redescuento y, sin embargo, le urge combatir la inflación del crédito. Por otra parte, las variaciones de la tasa no han conseguido aminorar la especulación. En febrero de 1929, dos semanas antes de la Masacre de San Valentín, halla una salida: prohibir a los Bancos de la Reserva y a los afiliados la concesión de préstamos con fines especulativos.

La Bolsa parece desintegrarse; asciende el interés de los préstamos comunes (del 12 al 20 por ciento) y desciende el precio de los títulos; en una sola rueda se comercian 8.246.000 acciones. El National City Bank, defensor del "mercado alcista", ofrece dinero al 15 por ciento y la situación mejora; en junio, tornan a subir las cotizaciones, las autoridades de la Reserva admiten en silencio su derrota. Unos 300 millones de valores con márgenes —se calcula— están retenidos en agencias, hogares y *holdings*.

A nadie conmueve el arresto de Al Capone ni el éxito de la edición inglesa de *Sin novedad en el frente*, ni siquiera las canciones de Rudy Vallee. Toda la atención se concentra en el edificio de la calle Wall, cuyas columnas sugieren un templo. No obstante las órdenes de la Reserva, los préstamos a corredores suman unos 6.000 millones de dólares en setiembre de 1929, cuando la Bolsa registra los mayores precios de la década; ciertos valores, como los de General Electric y Westinghouse, triplican su cotización respecto de la obtenida en 1928.

Sin embargo, hacia el 20 de setiembre, comienza una baja paulatina; los entendidos de Wall Street la achacan al desastre del grupo financiero Hatry, de Gran Bretaña, que ha suscitado muchas ventas forzadas entre los inversores y especuladores extranjeros; y al Gobierno de Massachusetts, que no permitió a la compañía Edison dividir sus acciones. Otras causas: el naufragio de la industria del acero, la acumulación de valores "no digeridos".

Con todo, se aguarda una reacción similar a las anteriores; algunas voces (el economista Babson, el

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En Buenos Aires: Política y psitacosis

Créase o no, los diarios de Buenos Aires apenas se refirieron al jueves negro.

Los vespertinos del 24 y los matutinos del 25 dedicaron la mayor parte de sus secciones extranjeras al atentado contra el Príncipe Umberto de Saboya, en Bruselas (no sufrió un solo rasguño), y los homenajes póstumos rendidos en Uruguay a José Batlle Ordóñez, muerto el 20 y sepultado el 22. Otros despachos señalaban temores por la enfermedad de Poincaré; tras la renuncia de Briand, el 22, Tardieu intentaba formar Gobierno.

Sólo Crítica, *y nada más que para ensañarse de nuevo con Yrigoyen, que había iniciado su segundo mandato un año antes, aprovechaba el 25 las escasas líneas que dedicara al* crash *de la Bolsa neoyorquina. "La confusión financiera que ayer ha tenido por escenario las salas de Wall Street —editorializaba—, bien podría reeditarse en cualquier momento en nuestros propios círculos si se mantiene la misma situación de incertidumbre económica.*

"La depreciación experimentada por el peso argentino ha obligado una vez más, con pérdida salvadora, al drenaje metálico en la Caja de Conversión, que en el término de diez días ha disminuido en 10 millones sus depósitos en oro y por consiguiente la circulación fiduciaria."

Los ataques a Yrigoyen estaban a la orden del día. El 24, precisamente, la oposición llenó el teatro Argentino para desollar a Don Hipólito; el acto, organizado por los socialistas independientes, albergó desde las ocho y media de la noche los discursos de González Iramain, de Tomasso, de Andreis, Boix y Pinedo. La conspiración de Uriburu y Molina avanzaba lentamente.

No así las aguas del Río Uruguay, que se desbordaron con una fuerza sólo comparable a la inundación de 1907. Sin embargo, el 24 de octubre de 1929, la crecida del Uruguay obtuvo casi el mismo espacio que la estafa cometida por los funcionarios del Cementerio del Norte, en la Capital Federal, quienes birlaron a la Municipalidad 7.633 pesos, unos 3.000 dólares.

O sesenta meses de sueldos regulares. Quien tuviera ese dinero podía gastarlo en algunas extravagancias: un piano alemán Waldorff, de 675 pesos; un bandoneón América, de 190; un tocadiscos, con consola de roble, a 125. Gath & Chaves ofrecía un "vino achampagnado" francés, de Johnston and Co., a 3,50 pesos la botella (el tinto común valía 25 centavos). La Piedad rebajaba a 11,90 sus sombreros para damas, de 14,90.

Los avisos de los diarios del 24 y 25 exponían otras tentaciones: un viaje en tren a Mar del Plata, ida y vuelta, por 25 pesos; casas en Palermo (200 metros cubiertos) a 20.000 pesos; trajes de medida, con tela inglesa, a 120 pesos; discos a 3 pesos.

Los comentaristas de deportes formulaban augurios sobre el Campeonato Sudamericano de Fútbol, que empezaría el 1º de noviembre; o se devanaban los sesos para explicar el triunfo de Lacio sobre Cocles, por media cabeza, en el reciente Gran Premio Jockey Club (octubre 13). El partido entre Capital y Provincia, disputado el 24 en la cancha de River a beneficio de Pedro Calomino, encendió ditirambos para el equipo local, que ganó 4-1.

Los redactores de literatura no prestaron demasiada atención a las conferencias de Waldo Frank, que el 23, luego de su entrevista con el Presidente, se declaraba asombrado del "magistral dominio de la conversación" exhibido por Yrigoyen. El jueves 24, en la Asociación Wagneriana, Frank disertó acerca de la Argentina.

Dos films parlantes atraían público: La revista de Hollywood 1929, *con Buster Keaton, Joan Crawford, Marion Davies y Norma Shearer (Palace Theatre); y* El ángel pecador, *con Nancy Carrol y Gary Cooper (Suipacha). Enrique Muiño se halagaba con una maratón teatral:* El cabo Rivero, *a las 18.15 y 23;* ¡Huinca!, *a las 21; y* Un tropezón cualquiera da en la vida, *a las 22.*

Pero más que Yrigoyen, más que la política internacional, más que las noticias policiales, Buenos Aires vivía inquieta en octubre de 1929 por una epidemia de psitacosis. El 25, "la enfermedad del loro", como la llamaba Crítica, *había producido ya diecisiete muertes.* ⊖

banquero Warburg, el *New York Times*) pronostican el desastre pero sus augurios caen en el vacío. Ya avanzado octubre, la Bolsa continúa enferma; el 22 hay unas cuantas alzas, si bien el cierre de las operaciones las diluye. El 23 se producen liquidaciones masivas; miles de títulos con márgenes de ganancia agotados o a punto de agotarse afluyen a Wall Street en procura de un salvavidas: no hacen sino pisotear el castillo de arena. El 24 desfallecen las últimas esperanzas.

El martes 29 de octubre se ahonda la crisis: los papeles de White se cotizan a 1 dólar. Las financieras reclaman su dinero a los Bancos, los Bancos a los agentes, los agentes a los especuladores; a las tres de la tarde el tablero de la Bolsa revela que se negociaron 16.410.300 valores.

Al día siguiente, Hoover, el hombre más impopular de los Estados Unidos, encarga al Secretario auxiliar de Comercio una alocución radial: "Las actividades económicas —miente Julius Klein— son sanas y prósperas. Debemos tener una confianza ciega en el porvenir". Raskob también canta la palinodia y John D. Rockefeller, encarnación misma de la fortuna norteamericana, se siente obligado a terciar. Una momia casi, traslada sus 90 años desde su casa de Pocantico Hills a Nueva York.

—Creemos que la situación es sólida —dice a los periodistas— y que nada justifica la destrucción de valores que se desarrolla en las Bolsas. Por lo tanto, mi hijo y yo hemos estado comprando en estos días muchas acciones ordinarias.

De poco sirvieron las frases dulces ante cifras rotundas como las de este cuadro que señala los picos del decenio, ambos de 1929:

Empresas	Set. 3	Nov. 13
American Telephone	*304*	*197*
General Electric	*396*	*168*
General Motors	*72*	*36*
Montgomery Ward	*137*	*49*
Radio Corporation	*101*	*28*
United States Steel	*261*	*150*
Westinghouse	*289*	*102*

En algo tiene razón Rockefeller; él y su hijo pueden comprar acciones, aunque son quizá los dos únicos norteamericanos en condiciones de hacerlo: su dinero está garantizado por el petróleo. En el extremo opuesto, Samuel Insull ve desmoronarse su gigantesco emporio financiero: lo había erigido sobre papeles. El caso Insull resume, hasta en sus costados policiales, la catástrofe de 1929.

Hijo de un pastor de Whitechapel, había nacido setenta años antes en Londres; llegó a los Estados Unidos en 1881, con una carta de recomendación para Edison, que lo tomó como secretario privado. De ahí en adelante se convierte en su hombre de confianza, en el rector de sus negocios, con un sueldo de 3.000 dólares mensuales. En 1892, Insull funda la Chicago Edison, en la capital de Illinois; dos décadas después crea la Middle West Utilities, un *holding* que nutre de fondos sus actividades empresarias; el resto será obra del "mercado alcista".

El 30 de octubre, en plena bancarrota, Insull retira los 5 millones de dólares que tiene depositados en el National City Bank, cancela el seguro de vida, vende Libertyville (su inmensa finca) y liquida sus bienes personales y los de su mujer. Se muda con ella a un departamento del barrio viejo de Chicago, cuyo único mobiliario es una mesa, dos sillas, un colchón y —recuerdo del buen tiempo— un teléfono de oro. Sin embargo, esas economías no alcanzan para enderezar sus negocios y saldar las enormes deudas. En abril de 1930, uno de los accionistas arruinados dispara contra su automóvil: Insull se salva, el chofer muere de un tiro en la nuca.

La herencia de Hoover

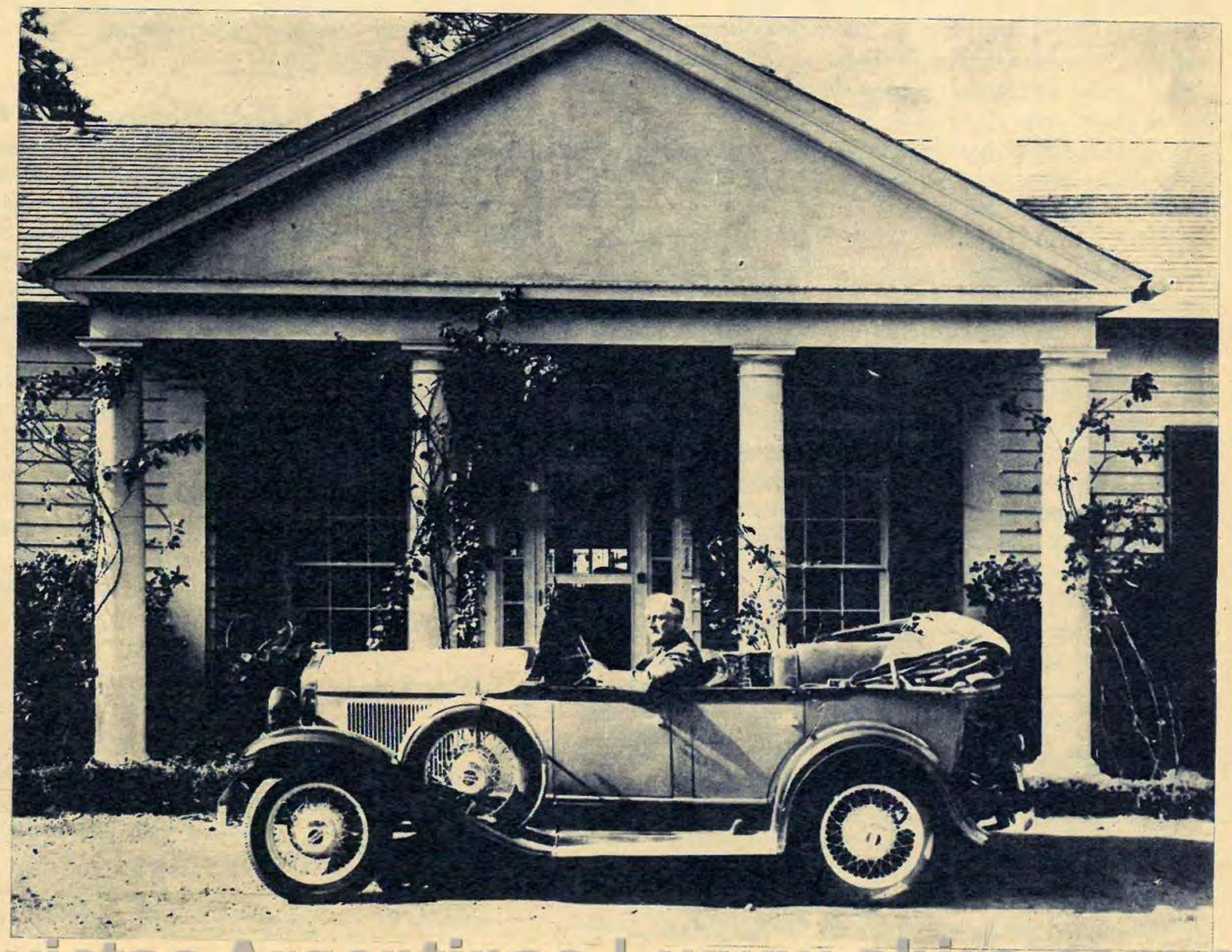
Insull compra un Cadillac blindado y alquila 36 matones (a un dólar la hora); dos años más tarde, cuando el Gobernador de Illinois abre una investigación sobre sus asuntos financieros, el anciano —que desde octubre del 29 ha sobornado a 635 personalidades para evitar tropiezos legales— huye del país. Un tribunal lo declara culpable y la Policía se lanza tras él: la caza de Insull se extiende a través de Francia, Grecia, el Mar Egeo y Estambul, donde se deja arrestar en mayo de 1934.

El proceso comienza en Chicago, en octubre. El fiscal se ve obligado a reconocer la inocencia de Insull: no era él quien cotizaba sus títulos a precios exorbitantes. El acusado revela: "Soy pobre; por lo tanto, la sociedad ha sido vengada". Cuando abandona la prisión, luego de ser absuelto, miles de curiosos aclaman al responsable de una defraudación por centenares de millones de dólares. (Insull se instala en París y allí muere en julio de 1938.)

Acaso debía su libertad y aquellas muestras de afecto al clima que imperaba en los Estados Unidos desde el 4 de marzo de 1933, cuando Franklin Delano Roosevelt asumió la Presidencia.

La herencia de Hoover —que en vez de curar los males económicos hundió al país en el abismo de la miseria— era espantosa cuando el ex Gobernador de Nueva York entró en la Casa Blanca: 14 millones de desocupados (el 12 por ciento de la población total), 6 millones de granjeros arruinados.

Pero el *New Deal* pronto lavó la angustia de los norteamericanos. El 7 de abril llegaban a la Casa Blanca dos cajones de cerveza, "la primera en catorce años", según decía una tarjeta. Al abrogar la Ley Seca, Roosevelt dio trabajo, en Nueva York solamente, a doscientos mil obreros. ⊖



Roosevelt. La primera cerveza y el "New Deal".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Noctámbulo, amigo del licor, buen mozo, éste es Brandt, 55, el flamante Canciller.

LA HORA DE BRANDT

Pese a su victoria en los comicios la Democracia Cristiana de Alemania Federal pierde el Gobierno ante una liga de izquierda.

por Roberto Aizcorbe

(Sobre un informe especial remitido desde Frankfurt por Martín Ariza)

Las ocho

1 ¿Refleja la Pequeña Coalición la voluntad del pueblo alemán, expresada en las urnas?

Kurt Georg Kiesinger, democristiano — *La minicoalición de izquierda sólo conseguirá falsificar la voluntad de los electores; es necesario, entonces, adaptarse con calma y sangre fría a la idea de que la República Federal sea dirigida un cierto tiempo, por una alianza estéril e informe.*

El Partido Liberal debió orientarse de acuerdo con la voluntad de sus electores y las reglas de la razón, y no según los caprichos de sus líderes actuales. Como lo dije el domingo por la noche, una Pequeña Coalición socialista-liberal es posible en el terreno de la aritmética, pero no en el de la política. Que este acuerdo sea vigilado por la Democracia Cristiana y los socialcristianos, es, de todos modos, una garantía contra males mayores.

Süddeutsche Zeitung — *Los cristianos colectaron sus mejores resultados precisamente donde el liberalismo sufrió sus peores bajas; esto hace suponer que los electores fieles al grupo liberal preferirían una coalición de su partido con la izquierda. Además, en el proceso de enfrentamiento entre los dos grandes, el liberalismo se vio obligado, por razones de autodefensa, a tomar el camino de los "progresistas" y más aún cuanto era clara la tendencia de los cristianos a encastillarse en posiciones conservadoras.*

Franz Joseph Strauss, socialcristiano — *Esa amalgama significa el fin del Partido Liberal, que de este modo se destruye a sí mismo; dentro de esa fuerza, y en el socialismo, existen además elementos perturbadores de nuestra política internacional que, al complementarse mutuamente, reforzarán la actitud favorable a una negociación con el Este.*

Time – *Un cambio en el poder será beneficioso para Alemania Federal. Veinte años de gobierno es un plazo demasiado largo para cualquier partido, especialmente en un país cuya herencia autoritaria es fuerte.*

2 Si se admite cierta falta de autenticidad en el nuevo Gobierno, erigido sobre bases puramente numéricas, ¿cabe temer un crecimiento incontrolado de las entidades antidemocráticas, como reacción contra el descrédito de las instituciones?

François-Josef Franceschini (Le Monde) — *La política alemana languidecía, hasta que los extremistas de derecha y de izquierda le devolvieron su vitalidad. La oposición extraparlamentaria* (APO) *y el Partido Demócrata Nacional (de Adolf von Thadden) son las dos escuadras que más vigorosamente contribuyeron a la cura.*

El NPD *no es un genuino grupo neonazi, pero hurga en el doble fondo de angustias, fobias, enemistades y frustraciones que siempre alimentan al fascismo. La* APO, *de su parte, no instila sino aversión al "sistema". Lástima que ambas fuerzas se hagan el juego; en su garita de plexiglás, que le sirve para eludir en los actos públicos los tomatazos y los huevos podridos, Von Thadden se felicita y los izquierdistas también. Esta irresponsabilidad amenaza costar cara a Alemania: es una lucha a muerte entre el tétanos rojo y la peste negra la que se libra en el territorio del país.*

Süddeutsche Zeitung (diario de Munich) — *Cuando se manifiesta con claridad la tendencia de los dos partidos mayores a alejarse entre sí, tanto más rápido puede frenarse el peligro de una polarización a través de las alas extremas, una división de la ciudadanía entre "revolución" y "reacción".*

3 ¿No es peligroso someter la estabilidad gubernamental a las exigencias del pequeño Partido Liberal, asociado a Brandt, y que está, además, dividido en un par de corrientes?

Frankfurter Allgemeine Zeitung (diario de negocios) — *Todas las coaliciones son factibles y cada uno de los sectores puede concluir una alianza con los otros dos en el Parlamento. De todas las posibilidades, la menos deseable es la Gran Coalición (democristianos + socialistas) dado su dominio total del Congreso. El único resultado interesante de los comicios es, a nuestro juicio, la liquidación del Partido Demócrata Nacional; constituye una real bendición que los extremistas de derecha no hayan franqueado el umbral establecido, que les exige el 5 por ciento de los votos.*

Walter Scheel (jefe del Partido Liberal) — *Los tres Diputados de nuestra agrupación que se mostraron rebeldes a un pacto con los socialistas (Eric Mende, Ernst Achenbach y Siegfried Zoglmann), ya declararon que se mantienen leales a las resoluciones del Comité Ejecutivo. La elección de Brandt es segura.*

Wilhelm Mischnik (líder parlamentario liberal) — *Aunque se la reduzca en tres votos, nuestra bancada es suficiente para dar el triunfo a Brandt desde la primera vuelta, en la cual se exige la mayoría absoluta.*

4 ¿Podrá el socialismo inspirar a los industriales la misma confianza que les merecían los democristianos?

Alfred Grosser, periodista francés — *La participación en el Poder (1966-1969) convirtió a los socialistas en sujetos "honorables", aun frente a los pequeños burgueses, temerosos, hasta entonces, de los "rojos". La estrategia de Herbert Wehner —utilizar a la Gran Coalición como etapa intermedia hacia el Gobierno— ha dado frutos, como se ve.*

L'Express — *El porvenir de la alianza —decía noches pasadas el señor Brandt— depende de que los grandes industriales no nos quiten, en un momento dado, el voto de tan sólo 10 legisladores del sector liberal.*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Es curioso. Me hablaron de él, pero yo no lo vi hasta hoy, mientras erraba por las cercanías del chalet de Brandt, en la colina de Venusberg. Si se lo mira de atrás es posible confundirlo con cualquiera de estos próceres: Brandt, Scheel, Mende, Barzel. Como ellos, baja de un modesto automóvil y lleva el infaltable sobretodo de *loden*. También calza sombrero, pero si se le mira de frente es posible admirar la presuntuosa servilleta que le orna el brazo. Es nada menos que el mendigo de Bad-Godesberg, cerca de Bonn.

La Alemania de 1969, donde los pordioseros claman piedad desde los automóviles, sin que nadie se sorprenda, padece no obstante, desde hace diez días, un cambio violento, inesperado. La Unión Demócrata Cristiana y el partido Social Cristiano, la alianza que dominó el Gobierno desde 1949, ha caído.

Y no por falta de votos. Los cristianos ganaron, con pena, el 28 de setiembre: reunieron 15.203.457 sufragios. Pero al día siguiente, una sorpresiva coalición del ascendente partido socialista y los agónicos liberales (14.074.455 + 1.904.387 boletas) decidió formar Gobierno. Nada se lo impide.

En adelante, Willy Brandt, 55 —o Willy Weibrandt, como lo apodan sus enemigos, porque es devoto del licor *Benedictine*—, será Canciller de Alemania Federal, escoltado por Walter Scheel, flamante marido y liberal, quien ocupará la cartera de Relaciones Exteriores.

A menos que el 21 de octubre se produzca un desastre; la Pequeña Coalición —así se denomina el acuerdo socialista-liberal— cuenta con 254 bancas y los cristianos, con 242. Pero existen fisuras dentro del partido Liberal.

Socialistas proletarios —aunque no tanto— y liberales empresistas concretaron lo que allá, en Argentina, Rogelio Frigerio llamaría una "alianza de clases". Reunidos aquí, en Venusberg, en el "pied à terre" de Brandt, o en el centro de Bonn, en la sede del Länd de Renania del Norte-Westfalia, los socialistas prometieron a sus inopinados socios olvidar la fantasía de la co-gestión en las fábricas. De su parte, los liberales cedieron disminuir los impuestos a los obreros y a la clase media. Ambos grupos coincidían desde antes en la necesidad de revaluar el marco y de urdir un pacto con Alemania del Este.

Ahora les escribo desde Hamburgo. Cruzo el Elba desde St. Pauli, en una lancha, para charlar con los carpinteros de ribera de los talleres Blöhm. Hacia el Norte se cierra la bruma, entre los chistidos de las mil sirenas naúticas; al Este, brilla la cúpula verdosa de St. Michaelis. En 1966, el heredero de Konrad Adenauer —es decir, Ludwig Erhard—, fracasó como gobernante. Los cristianos optaron por aliarse con sus peores enemigos, los socialistas, para no perder el Gobierno. Herbert Wehner —*Tío Herb*, el ideólogo del socialismo— aconsejó a Brandt que aceptara el desafío, así la izquierda demostraría su capacidad para administrar.

—Yo, señor, voté por Brandt porque me molestan los ricos; tengo un Volskwagen y los Mercedes me molestan, sí señor—, dice Martín. —Yo soy socialista desde 1934—, lo mira con desdén un viejo. —Yo fui nazi, pero los franceses me hartan y Brandt seguro que terminará con la especulación—, supone Franz. Karl, el chusco, pregunta: —¿Tendré novia en Berlín?—.

El avance socialista fue sensacional; en 1953 el SPD tenía el 29 por ciento de los votos, en 1961, el 36 y en 1965, el 39 por ciento; la última consulta le entregó el 43 por ciento de los sufragios. La decadencia cristiana fue paralela.



Scheel, jefe del agónico liberalismo: ¿Podrá dirigir la apertura al Este?

incógnitas

Es que el Partido Liberal —continúa L'Express— *semeja un monstruo de dos cabezas: muchos intelectuales adhieren a él, así como hombres de izquierda; pero también coexisten bajo la misma sigla los financistas liberales, representantes de las fábricas medianas y de la derecha tradicional. El señor Scheel quiere la alianza con los socialistas, pero juega su destino a la fidelidad de sus amigos políticos: es suficiente que seis Diputados defeccionen para que Brandt no obtenga la mayoría el 21 de octubre.*

Franz Joseph Strauss (socialcristiano) — *Una política de apaciguamiento es, en definitiva, un lazo, porque no hace sino minar las defensas de Occidente. No concibo las negociaciones con la* URSS, *salvo que las iniciemos desde una posición de fuerza, en los planos económico y militar. Propongo adquirirla mediante la construcción de una Europa verdaderamente rica, que disponga de un arsenal nuclear administrado por ingleses y franceses, y capaz de ganarse a los actuales satélites de la* URSS. *Así, la reunificación de Alemania seguirá a la de Europa.*

5 En materia de política exterior, la apertura hacia el Este preconizada por Brandt, ¿no puede llevar al Gobierno de Ulbricht a redoblar sus exigencias?

Le Monde — *El éxito de los señores Brandt y Scheel en este campo depende en buena parte de sus interlocutores de la órbita comunista. Si los Estados orientales no se muestran descontentos, según parece, por el cambio de mandos en Bonn, ¿renunciarán de golpe al espectro del Ejército alemán revanchista, tan necesario para unir las opiniones interiores cuando las situaciones se tornan peligrosas?*

Newsweek – *La alianza podrá favorecer la distensión en Europa, pero ni Brandt ni Wehner conseguiran ser admitidos en el jardín de los soviéticos.*

Die Zeit – *Moscú teme que la cohesión del bloque oriental disminuya en la misma proporción en que aumenta la distensión, por lo que ha elevado barreras al planteo internacional de Brandt.*

Time – *Parece imposible que el liderazgo colegiado de Breznev y Kossyguin acepten un acuerdo amplio con Alemania Federal. Una de las razones por las cuales la URSS invadió Checoslovaquia fue la apertura diplomática y económica de Brandt hacia Praga.*

6 ¿Insistirá Schiller en revaluar el marco?

Karl Schiller (Ministro socialista de Economía. — *La supresión momentánea de la limitación del margen de fluctuación que tenía el marco será acompañada más adelante por la fijación oficial de una nueva paridad de la moneda alemana con respecto a las otras divisas occidentales.*

El teórico socialista celebra la medida que "el Partido Demócrata Cristiano tomó para no contradecirse, luego de haberse opuesto a la revaluación en mayo último". La libertad otorgada a las cotizaciones del marco —finalizó Schiller— constituye un primer paso ... dirección a la política de estabilidad: en cierto modo, es una variante que equivale a una revaluación indirecta.

7 El Gobierno socialista de Bonn ¿se enfrentará con una Francia conservadora, tal cual lo hace el laborismo británico, por ahora?

Pierre Drouin (especialista en temas económicos) — *A no dudarlo, Valery Giscard d'Estaing se frotó las manos al enterarse, en Washington, de la liberación del marco: es un espaldarazo para su "plan de recuperación" de las finanzas. En efecto, si el marco sube un 5 ó 6 por ciento, el efecto de la tasa sobre el comercio exterior francés será el mismo que el de una devaluación francesa del 18 por ciento, en vez del 12,5 por ciento, como se practicó el 8 de agosto pasado en París. Los productos industriales franceses se venderán más en Alemania, y costará más importar mercaderías desde la República Federal. Debe tenerse en cuenta que la rehabilitación del franco se dirimirá en el campo de la balanza de pagos.*

8 Una oposición dirigida por cristianos del calibre de Strauss y Barzel, ¿no comenzará a ganar las elecciones estaduales en el próximo quinquenio, como ocurrió en Inglaterra durante todo el Gobierno Wilson?

Newsweek – *Les tocará a los cristianos el turno de la oposición luego de veinte años de ejercicio del poder: ese rol, sin dudas, les resultará poco familiar y puede crearles graves problemas internos, porque el partido es, en síntesis, una dificultosa alianza entre los protestantes del norte y los católicos del sur, algo que puede perturbar a quienes ahora ya no gozan de los resortes del Estado. Otra cuestión: ¿logrará Kiesinger mantenerse a la cabeza de las fuerzas cristianas, luego de haber caído? Strauss, el voluble líder del ala bávara, es un peligroso candidato a sucederlo: "Necesitamos reconsiderar nuestra estrategia", dijo Strauss luego de los comicios. "El movimiento presenta signos de cansancio."*

Time – *Los líderes cristianos se enfrentarán con algunos problemas fundamentales ligados a la dirección del sector. Habrá un coro de voces, lideradas por el bávaro Strauss, en favor de un giro hacia las derechas, para atraer a quienes puedan desertar del partido Demócrata Nacional. Con todo, los cristianos también deberán renovar sus ideas, tornarlas más atractivas. La preservación de la plataforma actual difícilmente, torne atractivo al movimiento.* ⊖

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Una tesis inocente, una de las que tanto prestigio colectan en Alemania, sostiene que el país se industrializa, que los campesinos, al trasladarse a las ciudades se hacen operarios, socialistas. También dice que las mujeres, el baluarte principal de la democracia cristiana, comienzan a desaparecer entre el aluvión de votos nuevos, depositados por la gente joven.

Han pasado tres días. Por la tarde, recorro la Kaiserstrasse, en Frankfurt. Grupos de muchachos vagan por la avenida, cantando estribillos. Es la Oposición Extraparlamentaria, los "guevaristas" de Rudi Dutschke: cuando divisan a un soldado norteamericano, hacen ronda en su torno y escanden "Vietnam".

En verdad, la elección pivoteó sobre tres temas: el destino del marco, la política respecto del comunismo ruso —o sea, el problema de la unificación alemana— y la oposición extraparlamentaria.

Ocurre que las sociedades se forman en torno a las grandes diferencias, y se consolidan en la transacción de las distintas opiniones. Alemania existe porque es diversa. Pero entre 1966 y 1969, el acuerdo cristiano-socialista unificó la política. Surgen entonces la APO —Oposición Extraparlamentaria— y el partido Nacional de Adolf "Bubi" von Thadden, para asumir la crítica. La gran incógnita del 28 de setiembre era: ¿cuántos votos acumularán? Los resultados son claros: al contender nuevamente las dos grandes fuerzas, los extremistas pierden su vigor y gana la democracia. Ni von Thadden ni la izquierda pudieron formular hipótesis totales como los cristianos y el SPD; no cosecharon tampoco el 5 por ciento de los votos necesarios para ingresar al Parlamento Federal.

Brandt es un sujeto que logra enloquecer a los puntuales alemanes; se levantan a las doce y recién comienza a discernir a las cinco de la tarde; sus horas más brillantes coinciden con la madrugada. Socialista, durante el nazismo salvó sus convicciones refugiado en Noruega. A partir de 1956 fue el adalid de la resistencia al comunismo, desde la alcaldía de Berlín. Tiene dos hijos, que le traen no pocos dolores de cabeza: ambos pertenecen a la APO y son hippies.

Su plana mayor la componen el joven y verborrágico Helmut Schmidt, *Tío Herb*, el economista Karl Schiller. Del grupo liberal, Brandt tomará seguramente como Ministros a Scheel, futuro conductor de las Relaciones Exteriores, Hams-Dietrich Genscher (Interior), Ernst Ertl (Agricultura) y Ralf Dahrendorf (Investigación). Pero, ¿será estable la alianza? Es previsible que la Democracia Cristiana oponga una crítica homogénea y no es segura la adhesión de los liberales, uno de cuyos mandarines, Eric Mende, se opone a transar con "los rojos". Además, con el SPD en el poder se presume que nacerá en el socialismo una línea de izquierda capaz de jaquear a Brandt.

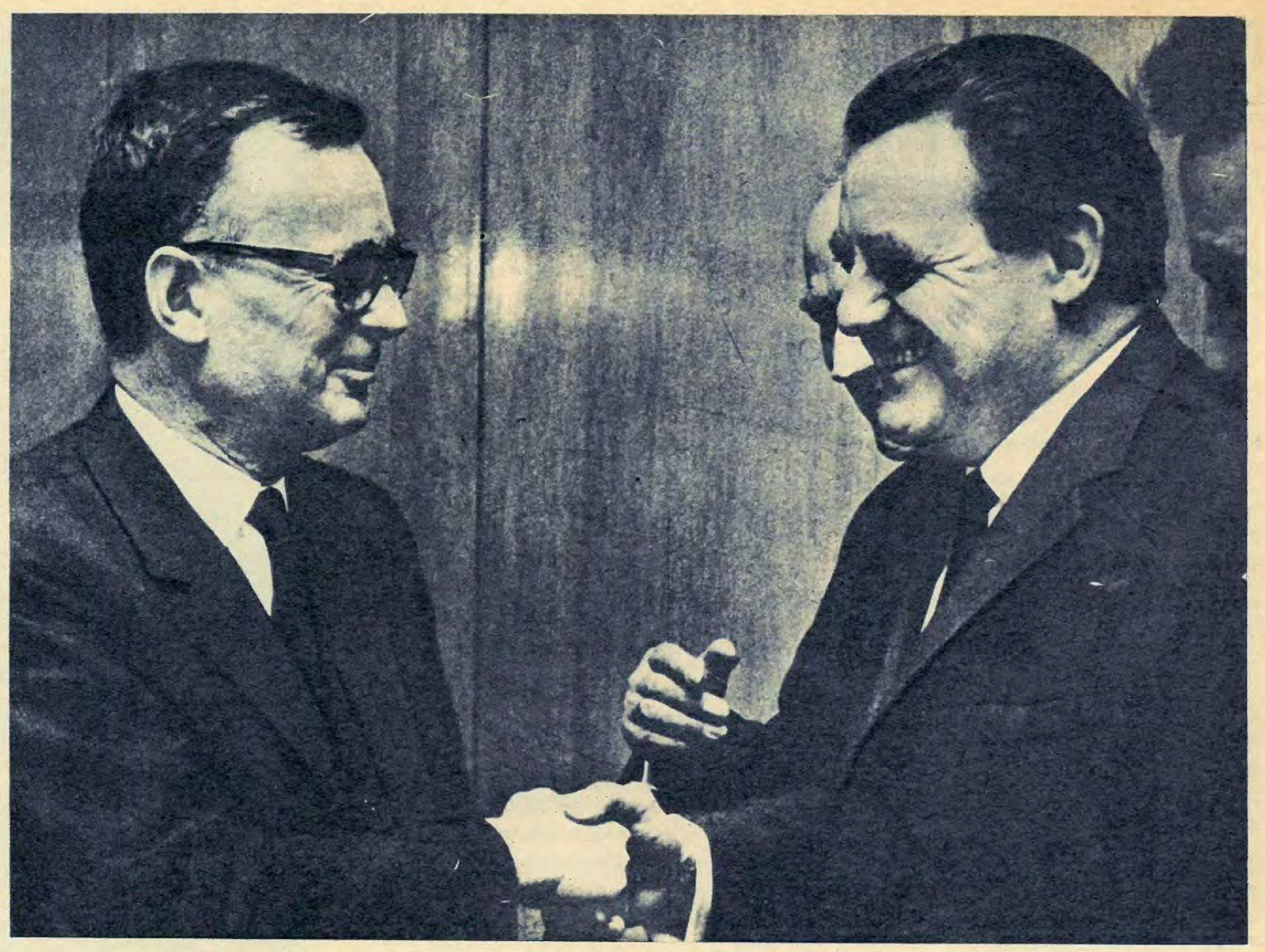
La gran ilusión

—¿Ya visitó el museo de Dahlen? ¿Ha paseado usted por Kurfürstendamm? ¿Conoce el Tier Garten? Entonces aproveche y dé una vuelta por "el otro lado".

No esperaba una invitación semejante de un berlinés occidental. Los creía resentidos con el universo comunista; si es así, al menos los berlineses ponen entre paréntesis a sus compatriotas del Este. Gentilmente, parecen decir: "Si ya lo vio todo en este negocio, ahora vaya a husmear en el de al lado".

El paralelo favorece al sector occidental, pero el convite no encubre, sin embargo, una estrategia turística: desde hace un lustro la tensión decae entre las dos Alemanias. En las tabernas de la Damaschkstrasse, el número grotesco sigue, empero, ridiculizando al diminuto Ulbricht. Es un placer que los irónicos berlineses no se negarán.

Pero la nafta que consume Berlín del Oeste proviene, en gran parte, de las refinerías bolcheviques, y un



Schiller y Strauss en épocas de la Gran Coalición: Ahora son rivales.

sistema de correos une a los dos sectores. No fue así hasta 1966: desde 1949, el astuto Konrad Adenauer inculcó a Alemania Federal el desconocimiento completo de lo que él llamaba "el área soviética de ocupación". Secretamente, Adenauer confiaba en sus aliados de USA e Inglaterra para recuperar el territorio oriental, en alguna voltereta de la historia. Pero el choque de Occidente con Rusia no se produjo: a la guerra fría siguió la coexistencia pacífica. Berlín dejaba de ser la trinchera número uno.

Fue el naufragio de Erhard —el sucesor de Adenauer— lo que precipitó, en 1966, un cambio de política externa en Alemania Federal: ese año, la Unión Demócrata Cristiana debió aceptar una alianza con el socialismo para mantenerse en el poder. Willy Brandt —el nuevo Ministro de Relaciones Exteriores; ex Alcalde de Berlín durante el bloqueo— impuso a la *Grosse Koalition* una táctica de acercamiento con el Este, predicada a la sazón por Charles de Gaulle. Brandt cree necesario lograr una distensión paulatina con la República Democrática Alemana; él supone que, a largo plazo, la alianza de USA y la URSS ha de borrar la cortina de hierro, al menos en Europa. Entonces, si las condiciones de integración están dadas, la unidad alemana será casi automática.

En el bienio 1966-1968, Brandt propuso el establecimiento de un acuerdo integral con Polonia; trabó relaciones con Yugoslavia y Rumania; más aún, eludió aplicar la *doctrina Hallstein*: obligaba a Alemania Federal a romper sus lazos con los países que mantengan Embajadas en la RDA.

La ofensiva de paz fracasó. Una entrevista de los Ministros de Economía de las dos Alemanias —Schiller y Soeller— debía realizarse el 21 de agosto de 1968, en el momento en que los soviéticos invadieron Checoslovaquia. Poco antes, el bloque comunista había levantado ante Brandt sus famosos *cinco puntos*, uno de los cuales exige —como paso previo al comienzo formal de contactos diplomáticos entre los dos sectores germanos— el reconocimiento por parte de Bonn de la frontera polaca que pasa sobre los ríos Oder y Neisse. Brandt se niega todavía a ello: sucede que ese límite, impuesto por el vencedor soviético en 1945, privaría de derechos a la quimérica Alemania unificada para reivindicar la Prusia Oriental. En este aspecto, el honor nacional está de por medio.

Si Rusia obliga a Ulbricht a que oponga exigencias insalvables a Brandt, es porque no desea ver a la Bundesrepublik caminar —aunque sea con pretextos comerciales— por su antiguo predio cultural de Europa del Centro: se sabe que en los días previos a la invasión, Dubcek esperaba créditos de Brandt.

En los comicios del 30 de setiembre, liberales y socialistas llevaron este programa de conciliación al voto de los electores; aunque los liberales son quizá más audaces que sus socios: tolerarían la línea del Oder-Neisse como linde con Polonia. Frente a ellos, la democracia cristiana adhiere a la NATO pero no descuida sus broqueles: Francia e Inglaterra. Desde un ala tal vez extrema, Franz Strauss sostiene la necesidad de crecer dentro de una Europa unida, con poderío atómico, para imponerle de una vez a la URSS que retire sus tropas del territorio acaudillado por Ulbricht.

Ante el Departamento de Estado de USA, las fuerzas se pronunciaron también en forma distinta: los cristianos se muestran reacios a firmar el tratado de no proliferación nuclear; ven con tristeza alejarse la posibilidad de que el país se convierta cierto día en una potencia atómica. Si bien los tratados de paz le prohíben a Alemania Federal contar con la temible bomba, al menos los socialcristianos desean participar del arsenal europeo, cuyo liderazgo (provisorio) recae sobre Francia e Inglaterra. Yanquis y rusos miran sin cariño esta ambición de la derecha alemana.

Brandt y Scheel se muestran dispuestos a renunciar al arma: es un homenaje a la distensión que predican, respecto del Este, y una prueba de solidaridad con Washington. De alguna manera tratan de resolver el máximo problema alemán —el de la unificación—, siguiendo el ritmo ascendente de la coexistencia pacífica; en cambio, los cristianos son menos líricos: opinan que Alemania se salvará a sí misma o no será una.

El 7 de octubre pasado, en Berlín oriental —ver páginas 19 y siguientes— el jerarca ruso Leonid Breznev proclamaba que el triunfo de Brandt "es un éxito incontestable de las fuerzas democráticas"; aunque disuadía: "Será dañino sobreestimarlo, y considerar que todo entró en el orden". Desde luego, para el flamante Gobierno Federal, los recelos del Kremlin serán un hueso duro de roer.

Aunque en estos días, perseguida por el fantasma chino, la URSS busca con vehemencia un Pacto de Seguridad Paneuropea, una alianza no agresiva y de defensa mutua entre todas las naciones —comunistas o no—, ubicadas al Oeste de los Urales. Scheel acoge esa idea con entusiasmo: ¿será la ocasión para lograr el soñado acuerdo con la RDA? Si el Kremlin se siente en peligro, es posible que ceda posiciones.

Sea lo que fuere, la cortina de hierro está lejos de ser levantada para Brandt. Algo peor: ni USA ni la URSS —que se entienden por encima de Europa— desean ver a Alemania unida. Es que la reunión de la tercera y la octava potencias mundiales —Bonn + Berlín— trastrocaría la política de bloques. El ingreso de la utópica Alemania solidaria en cualquiera de ambas órbitas volcaría hacia ésta la tutela del mundo. Más aún: dentro del sector que prefiera elegir, competirá, es seguro, con la nación rectora. Como se ve, las dificultades de Scheel y Brandt para realizar el sueño nacional tienen un enemigo poderoso: es el propio y constante progreso del país.



Barzel: Contra el SPD en el Congreso.



Wehner: Teórico del avance socialista.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Grandeza y Servidumbre del Marco

Hace una semana, en Europa, las agencias de cambio responsables se negaban todavía a vender marcos. En Roma, en Londres o en París era posible, sin embargo, conseguirlos en el mercado negro, a precios que oscilaban entre el cuatro y el ocho por ciento sobre el nivel anterior (4D.M. por dólar).

La escasez obedece a una medida dispuesta en Bonn al fin del mes pasado: el Gobierno libró entonces el valor de la moneda a la ley de la oferta y la demanda; sin precio oficial, el marco fluye al azar. Desde los acuerdos de Bretton Woods (1946), esta es una actitud sin precedentes en las economías de mercado, porque así ni los clientes de Alemania Federal ni los bancos de reserva pueden forjar sus expectativas de mediano y largo plazo.

En apariencias, la liberación del marco es el despojo de otra batalla, en la larga guerra que cristianos y socialistas sostienen por el costo de la divisa: los primeros desean conservar el precio anterior, y los segundos, revaluarla, esto es, hacerla más cara frente al dólar y a los demás signos foráneos.

Pero la cuestión es más profunda que una banal rivalidad política; si bien es cierto que una buena parte de la contienda electoral giró sobre el tema monetario, también es verdad que la finanza tudesca atraviesa hoy por una grave crisis.

Los síntomas de la quiebra: las fábricas alemanas están abarrotadas de órdenes de compra; tanto que en la última Feria de Frankfurt los empresarios tomaban pedidos que sólo cumplirán dentro de quince o dieciocho meses. Consecuencia: los precios internos suben al compás de la puja exterior, los obreros plantean nuevas demandas. Es la inflación.

Desde luego, como lo denuncia el socialista Karl Schiller, 58 —Ministro de Economía de la Gran Coalición que fenece ahora; es seguro que continuará sirviendo a Brandt—, se trata de una inflación importada. En estas condiciones, dos salidas son, teóricamente, practicables: 1) Redoblar las inversiones, ampliar el mecanismo fabril y producir más, para satisfacer la demanda y obligar a la baja de los precios. 2) Revaluar, o sea encarecer la divisa. Se busca que los otros países compren menos, de acuerdo con la capacidad local para generar riquezas.

Con todo, el desarrollo es una locura: en USA, cliente habitual de Alemania, ya se advierten síntomas recesivos, algo notorio en Francia y en Italia. ¿Para qué expandir las usinas si los pedidos pueden derrumbarse verticalmente en unos pocos meses? Hacerlo, sería tanto como invitar a la crisis.

Se impone la revaluación. Al predicar lo contrario, Kiesinger y los suyos hicieron la demagogia del crecimiento; en cambio, el izquierdista Schiller sostuvo la correcta ortodoxia liberal. Conoce su oficio.

Ocurre que desde 1923, cuando la inflación galopante devoró los ahorros del 80 por ciento de las familias, los alemanes son demasiado sensibles a las fluctuaciones del valor monetario. Es que a la crisis fabril de estos días deben sumarse las trapisondas con el marco, similares a las de hace 45 años.

Según reza un informe de la Banca Morgan, más de 37.000 millones de dólares —del saldo negativo acumulado en la balanza de USA— circulan por Europa a la caza de inversiones rápidas y lucrativas. ¿Qué mejor que el marco para convertir esos dólares? En mayo, a la espera de la inevitable revaluación, 4.500 millones de eurodólares entraron al Bundesbank, a cambio de marcos; otros 1.500 millones de dólares



L'Express

habían caído con cuentagotas desde setiembre de 1968. Las cifras permiten calcular la perturbación que los especuladores introducían en Alemania: se suma al disturbio industrial.

Todo comenzó en diciembre de 1966, cuando claudicó la liga cristiano-liberal, cuyo brahmán económico fue Ludwig Erhard: un año antes, en 1965, el mago notó signos de recalentamiento en el aparato productivo, y lo resolvió todo con una deflación; restringió créditos, congeló salarios. La respuesta popular obligó a los cristianos a reorganizar el Gobierno; hicieron más: se ampararon bajo el manto del socialismo y permitieron que Schiller ocupase la cartera de Economía, vigilado desde el portafolio de Finanzas, por Franz Josef Strauss, el impulsivo socialcristiano que acaudilla a Baviera.

Schiller relanza a Alemania: con 8.000 millones de marcos en créditos, estimula los talleres privados, a la vez que Strauss limita al máximo los gastos públicos. El desempleo reina durante 1966, aunque sólo afecta a los operarios extranjeros radicados en la República Federal: la cuota de españoles, yugoslavos, portugueses y turcos se reduce, de 1.300.000 a 1.000.000 de personas colocadas. De inmediato, la República vuelve a nacer: en 1967 y 1968, el Producto Bruto Interno crece de 480.000 millones de marcos, a 580.000 millones. Es el apogeo.

Que la rosa tenía espinas, que toda economía mercantil sufre la incidencia del ciclo general, lo muestran los primeros traspiés, posteriores a mayo de 1968: es cuando los franceses, tras los célebres disturbios, se apresuran a cambiar sus ahorros por marcos y oro en lingotes; el movimiento repercute en Alemania y más aún luego de la caída de la libra.

En noviembre del año pasado, Schiller propone elevar en un 6 por ciento el valor del marco; sólo consigue una revaluación camuflada: se gravan las exportaciones con una tasa del 4 por ciento y se premian los ingresos de bienes foráneos con una cuota igual. La coexistencia se torna áspera en el Gabinete cristiano-socialista; la polémica sube de tono hasta mayo, cuando arrecia la especulación. Entonces, Strauss y Kiesinger hacen causa común contra Schiller.

El 9 de setiembre, lanzada ya la campaña electoral, el premier Kiesinger jura "sostener el marco en su nivel actual por la eternidad". Pero nada es eterno: el miércoles 24 de setiembre un nuevo ramalazo especulativo azota al Bundesbank y el Gobierno decide cerrar el mercado de cambios: ese día, 350 millones de dólares se habían derramado a la búsqueda de marcos.

El cierre de las operaciones significa que el Gobierno Federal se niega a cambiar marcos por dólares: la especulación arrecia, en París y en Londres. Los socialistas protestan, airados: se trata, dicen, de un golpe electoral democristiano, que tiende a colocar las banderillas en el tema monetario.

La elección llega, el 28 de setiembre, enzarzada, como se ve, en el problema del marco; el martes 30, una reunión del Gabinete saliente vuelve a plantear esa cuestión: Schiller observa a sus adversarios que todos los países del Mercado Común exigen la reapertura del mercado cambiario, y la fijación del nivel de la moneda. Los cristianos, empecinados en no quebrar su palabra, sólo acceden a permitir que la divisa se negocie según las leyes de la oferta y la demanda. En los días posteriores, el marco "flota" sobre un colchón cercano a los 3,80 D. M. por cada dólar. Con todo, cualquier variación es posible, porque los grandes operadores aún no se han lanzado a la plaza.

El 3 de octubre, el Consejo de los Seis —el simposio de los Ministros de Economía del Mercado Común— se congrega en Bruselas para amonestar a Alemania: se necesita que Bonn fije una paridad real al marco, de lo contrario una "corrida" será posible. Además, la inestabilidad de la moneda alemana sólo favorece al agricultor francés —dicen belgas y holandeses—: no les falta razón; con marcos más caros, los alemanes seguramente recurrirán al mercado de alimentos galo, muy barato, y dejarán en la calle a los proveedores de los Países Bajos. El esquema de precios del MCE amenaza con explotar.

Schiller impone calma. A esas horas —le avisan por teléfono—, sus correligionarios socialistas concluyen un acuerdo con el Partido Liberal y arrebatan el poder a los cristianos. Schiller esgrime la autoridad que proporciona el sentirse dueño del futuro Gobierno y asegura: "Se fijará una nueva paridad tan pronto lleguemos a la Cancillería".

No imagina que los cristianos le tienden otro lazo: el miércoles 8, en una de las postreras reuniones del antiguo Gabinete, Strauss argumenta así: "El marco ha subido un 6 por ciento en las plazas internacionales; si se tiene en cuenta que los industriales pagan una sobrecarga del 4 por ciento en sus exportaciones, se verá que los productos alemanes cuestan ya demasiado caros. ¿Qué hacer? "Revaluemos. Fijemos la moneda en el nivel actual", dice Schiller.

Monologa. Sus adversarios, por 11 votos contra siete, deciden suspender las tasas de recargo al comercio exterior *hasta el 1º de diciembre*. No revalúan.

Parece cierto que al sentirse arrojados del poder que gozaron en los últimos 20 años, los democristianos se vengan a través del marco: intentan hacer una zancadilla al equipo Brandt-Schiller, quieren dejarle una situación en extremo difícil. Porque si el nuevo Gabinete liberal-socialista espera hasta diciembre para fijar otro valor al marco es seguro que hasta entonces el signo se encarecerá demasiado. Una divisa alemana cotizada al diez por ciento más que el 23 de setiembre producirá algo distinto a la contención de las compras exteriores: logrará anularlas, un objetivo opuesto al que Schiller se propone.

El apogeo de Walter Ulbricht

Nunca pensé que fuera tan fácil. Son las 10 de la mañana cuando recorro a pie la Friedrichstrasse: el camino que une al centro de Berlín Occidental con el Check Point Charlie. Metros antes de llegar al puesto de guardia, enarbolo el pasaporte y avanzo hacia el centinela norteamericano, quien se duerme recostado contra la garita, igual que su fusil.

—*Go ahead!, Go ahead!*—, me grita señalando con el pulgar la ruta del territorio comunista. *Now you are leaving the american zone*, advierte un inmenso cartel. Pasos más y sorteo el Muro, cadavérico, que allí tiene unos cinco metros de ancho. Del otro lado tres hieráticos *Volkspolizei* velan, con las armas empuñadas a la rusa, a través del pecho.

Uno de ellos desciende el máuser, con gesto mecánico, y levanta la barrera para mí y para un automóvil repleto de turistas de Carolina del Norte, cuyo guía es un estudiante marroquí: sucede que los berlineses occidentales corren peligro de ser detenidos, si se internan en Berlín Este.

Nos hacen pasar a una casilla prefabricada, donde examinarán nuestros documentos. Debemos adquirir dos marcos orientales. Fuera, cuatro *vopos* examinan el coche de los turistas: prueban con martillos de caucho si no tienen algún recoveco secreto, que permita introducir contrabando o llevarse de vuelta, hacia Alemania Federal, un refugiado.



Papá Ulbricht: El guante de acero.

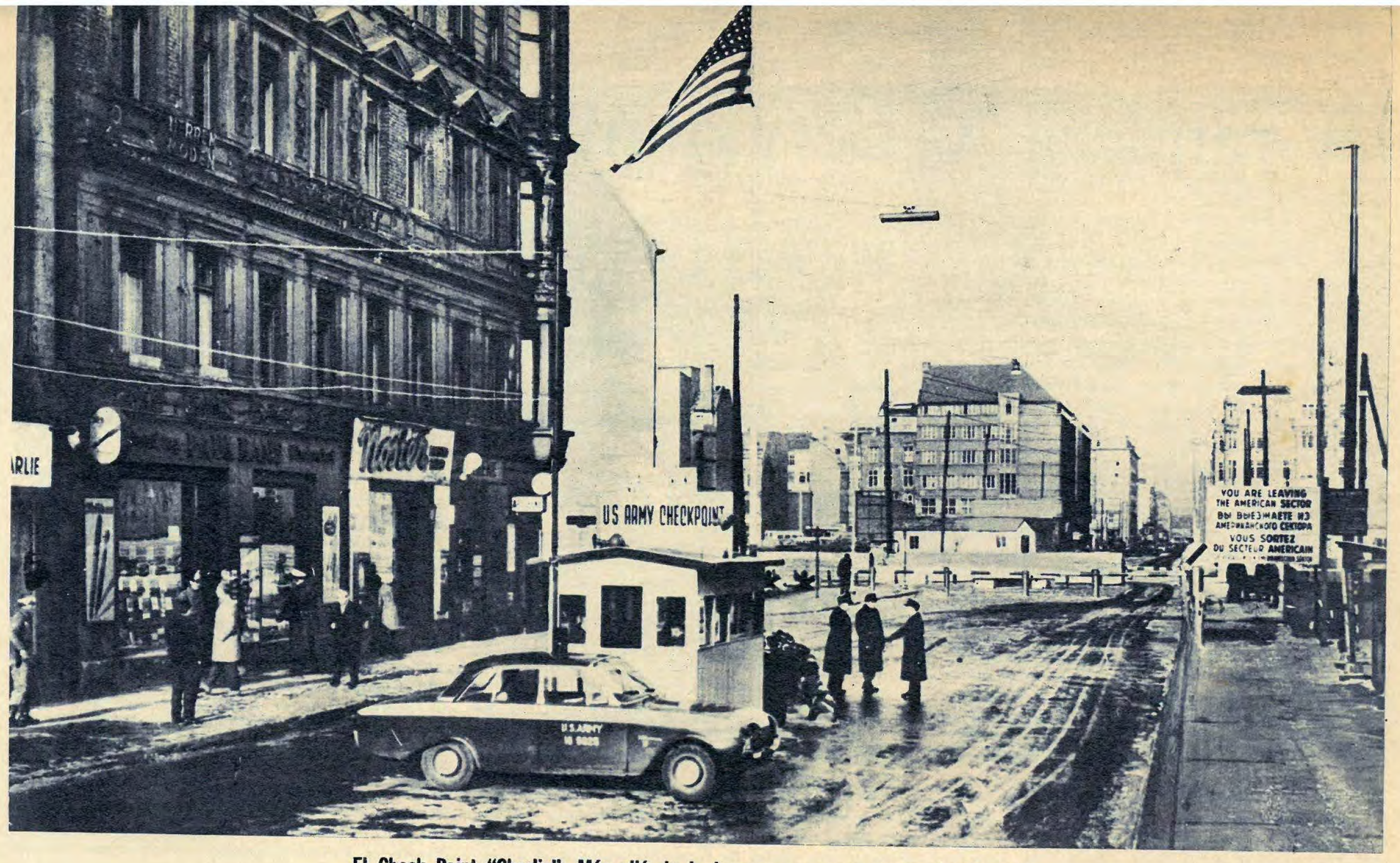
No pictures, Pas de photos, No saque fotografías, ordenan los letreros. Un sello en el pasaporte basta. Cinco cuadras más allá, en Unter den Linden, ruge la fiesta nacional del 7 de octubre.

Fue el 7 de octubre de 1949, un día como hoy, cuando el Consejo del Pueblo instaló aquí al veterano e incondicional Wilhelm Pieck, como primer Presidente de la República Democrática Alemana. Nadie entonces forjó muchas ilusiones: el Gobierno, pluripartidario, estaba dominado por el partido Comunista (K.P.D.): el engendro soviético apenas servía para replicar al desafío de los occidentales, que cinco meses antes habían permitido la creación del estado Federal alemán.

En 1949, la jefatura militar rusa continuó dirigiendo al Este bajo el antifaz de una "comisión de control". Veinte años después, sin embargo, la RDA figura colocada en el octavo puesto entre las diez mayores potencias mundiales, algo que le permite burlar a la URSS, pues Berlín Este no acepta, por ejemplo, la división del trabajo impuesta por los rusos a sus satélites, desde el COMECON.

Algo más. Berlín compite con Bonn, cuya actitud

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



El Check Point "Charlie": Más allá de la barrera, un nuevo rostro de Alemania.

—en tiempos de Adenauer, mientras regía la "doctrina Hallstein"— buscaba aislar a la RDA impidiendo a las naciones de Occidente que mantuviesen contactos con el sector comunista. En el último bienio, mientras Willy Brandt manejó las relaciones internacionales de Alemania Federal, seis países neutrales inauguraron Embajadas en Berlín Este. La proclamación de Brandt al frente de la Cancillería Federal debe acentuar la tendencia conciliadora.

Sobre Unter den Linden, en las siete cuadras que separan a la Puerta Brandenburguesa de la Plaza Roja, una multitud de 400.000 personas se embreta sobre las veredas, ceñidas por hileras de la *Guardia Félix Dzerjinsky*, que dejan libre el centro de la vía.

Mil quinientos cadetes de la Academia Militar avanzan para inaugurar el desfile, que causó reclamos de las tres potencias occidentales. Les siguen los paracaidistas. Ahora diviso el gigantesco acoplado que soporta al *Frog 7*, un cohete alemán teledirigido. Enseguida, pasan los móviles antiaéreos Z.S.U. 23/4, de cuatro cañones, con equipo de radar. Tras ellos, cantando, marchan los grupos de asalto de las milicias obreras, los atletas a sueldo del oficialismo, los activistas juveniles vestidos con anoraks rojos y azules. Por fin, llegan los escolares, blandiendo pancartas con los retratos de los jerarcas bolcheviques.

¿Cómo es posible que un país, cuyo territorio apenas cubre una cuarta parte de lo que fue la Alemania hitleriana, poblado por 17 millones de personas, haya obtenido un grado tan alto de progreso.

Porque si se atiende a las predicciones de Hermann Kahn, el autor de *Año 2000*, para esta fecha Alemania Oriental será la quinta nación del mundo, con una renta *per capita* de 4.000 dólares anuales, tras los Estados Unidos, Rusia, Suecia y la República Federal.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el sector comunista estaba yermo por los bombardeos, debía pagar 10.000 millones de dólares en reparaciones a la Unión Soviética y solventar los gastos de las tropas de ocupación. Algo peor: desde entonces hasta 1961 el país debió soportar la huida de 3.000.000 de personas al sector opuesto, una sangría que sólo terminó con la erección del Muro y que costó, según fuentes occidentales, unos 30.000 millones de dólares: es que la emigración se llevaba a los mejores técnicos, ingenieros y ejecutivos preparados para la dirección.

En 1950, el socialismo alemán, fusionado al comunismo de la zona oriental, debió tomar un curso adicto al leninismo: el principal teórico de la línea antisoviética, Anton Ackermann, había "confesado", ya en 1948, que sus teorías eran "completamente erróneas". Por eso, en 1950, Walter Ulbricht —quien permaneció en Moscú durante la guerra— pudo hacerse de la dirección partidaria.

Desde 1945, los alemanes orientales habían convertido su derrota en un principio de éxito: iniciaron, satisfactoriamente, una reforma agraria que distribuyó la tierra entre los pequeños agricultores. También lograron concentrar en un reducido espacio la mayoría de las industrias salvadas del aluvión bélico.

Sin embargo, a partir de 1952, el fracaso de la última etapa de la reforma agraria, que consistía en agrupar en cooperativas a los agricultores liberados del feudalismo, indujo a la revuelta de 1953: la "socialización" del campo empujó a numerosos labriegos hacia las ciudades y desbarató las cosechas.

"La construcción del socialismo es la tarea fundamental del país", sermoneaba Ulbricht en la segunda conferencia del partido, en 1952. Once meses después, Berlín lo torpedeaba con la primera huelga obrera que se conozca en el redil marxista luego de la muerte de José Stalin. Además del factor agrario, la cólera popular obedecía a la situación económica: el 28 de mayo de 1953, el Gobierno cayó en el error de exigir un aumento del 10 por ciento en el producto, sin elevar, paralelamente, los salarios. El 16 de junio, los albañiles de la Stalinallee de Berlín dejaron de trabajar y la orden de huelga general, lanzada por una emisora del territorio aliado, tomó cuerpo.

El 17, los manifestantes reclamaban elecciones libres y la subversión se extendía por toda la RDA en medio de disturbios que arrojaron una veintena de muertos y 1.500 condenas a trabajos forzados. Unos seiscientos líderes comunistas opositores a Ulbricht —Wilhelm Zaisser, Robert Herrnstadt, Max Fechner, entre ellos— fueron separados del partido.

Ahora camino por la Karl Marx Allee —ex Stalinallee—: los *vopos* me impidieron acercarme al Muro, en la zona circundante de la Postdammer Platz; sin dudas, la medida tiende a impedir las evasiones, propicias en medio de la confusión que genera la fiesta.

La edificación es uniforme: diez cuadras de departamentos para funcionarios diseñadas de tal modo, que cada acera resulta gemela de la que tiene enfrente; mirar hacia derecha o izquierda da lo mismo: una mano parece asomarse al espejo de la otra.

Subo al bar de la Casa de la Juventud y pido cerveza: me sirven la *Pilsen*, genuina: ¡Puaj...!, está caliente. Ensayo reclamar una botella helada. No consigo hacerme entender. Por fin, un estudiante cubano logra sacarme del trance. Lo invito a comer enfrente en el restaurant "Michva", es decir, Moscú. Pero en la gélida construcción, de rabioso modernismo, no hay mesas disponibles. Decidimos almorzar en el Hotel Berolina, reducto de los funcionarios soviéticos en vacaciones. Al cruzar la avenida diviso, junto al "Michva", el célebre cabaret "Babette", una muestra del entusiasmo que despierta Brigitte Bardot entre los socialistas. Llovizna. Bajo el dintel, unas mujerzuelas adornadas me hacen señas equívocas.

También el Berolina reboza de gente. Por doce marcos occidentales (unos 1.200 argentinos) logramos, sin embargo, manducar un plato de carne de cordero, con la preciosa salsa rubia de pimiento dulce, y la inevitable compañía de las *Kartoffel*, más el huevo frito. Embucho, como premio, media botella de vino de Tokay, la corona roja de Hungría. Café. Vodka, servido por camareros de guante blanco. Las lenguas se desatan con rapidez.

Los dirigentes soviéticos —me dicen— fueron obligados a contemporizar en 1953: hasta 1955 aplicaron lo que se llamó "el nuevo curso". Las normas de trabajo tornaron al nivel de mayo de 1953, la URSS decidió conmutar sus reparaciones de guerra y se impusieron unas cuantas medidas previsionales: también el Kremlin consintió en devolver las fábricas que usurpaba desde 1945, y que se trasladaron al Ural.

En 1956, los disturbios volvieron a surgir: es que la "desestalinización", anunciada por Kruschev, germinó una serie de ilusiones en los intelectuales del este alemán. Con todo, su repudio a Ulbricht y al culto de la personalidad ensayado por el jefe estatal, sólo consiguió exacerbar una nueva purga: Franz Schirdewan y Eric Wollweber fueron alejados del comando del KPD.

Hacia 1958 se elaboró un plan septenal, que reemplazaba al anterior, de cinco años; su objetivo: lograr "la victoria del socialismo". Pero en vez de triunfos, Alemania Oriental conoció una crisis horrible: en tres años las inversiones disminuyeron a la mitad y la tasa de crecimiento anual, hasta entonces del 8 por ciento, cayeron al 2,3 por ciento en 1960-1962. El 13 de agosto de 1961, el inflexible Ulbricht decidía iniciar la construcción del Muro, llamado allí "resguardo de la paz". El fin de la "socialización agraria" había comenzado en 1960, tras la caída vertical de las cosechas. Por fin, en 1963, los dirigentes abandonaron el programa septenal y reconocieron la importancia de los beneficios y la rentabilidad en el manejo de las empresas; en adelante, ya no se confiscaron las ganancias: los ejecutivos de las firmas oficiales pudieron reinvertirlas en cada fábrica. Desde luego, el sistema no terminó con la planificación centralizada: acuerda, sin embargo, cierta autonomía a cada organización industrial, sobre todo en los métodos.

Desde 1950 hasta 1952, la RDA gastó 250.000 millones de marcos en la promoción de las investigaciones; resultado: el nacimiento de una industria de computadoras electrónicas que no tiene paralelo en el universo comunista. En el rubro químico, la producción aumentó 103 por ciento en diez años; merced a la extracción de la lignita, un rubro en el cual Alemania Oriental ocupa el primer lugar, el país se sitúa en el décimo lugar del mundo entre los productores de energía eléctrica. En 1964, para una base 100, estipulada sobre la producción *per capita* de la URSS, el índice alemán, en el rubro energético, ascendía a 147, contra 60 de Hungría, 31 de Rumania y 100 de Checoslovaquia. Un liderazgo superior asume la R.D.A. en el plano de la química pesada: para una base 100 en Rusia, Alemania Oriental trepa a 284, contra 84 de Hungría, 34 de Rumania y 137 de Checoslovaquia.

Pese a todo, la productividad del trabajo oriental es sensiblemente inferior a la de Alemania Federal y, desde luego, el rendimiento de las inversiones es menor, por lo cual subsisten las diferencias en el nivel de vida. Más que nada, las dificultades continúan en el plano cultural: en 1963, la Unión de Escritores debió ser reorganizada "manu militari"; hacia 1964, el profesor Robert Havemann, partidario de la liberalización, fue excluido del KPD.

Ulbricht ocultó su dominio del país, primero bajo la máscara del pusilánime Otto Grotewohl, un servil personero de Stalin, y a partir de 1964, tras la férula de Willy Stoph. El partido posee 36 de los 39 Ministerios. La disciplina, la rigidez, el culto de la personalidad caracterizan este marxismo "a la prusiana", el único, según los voceros occidentales, que conserva las características instituidas por Stalin. El año pasado, una arrasadora mayoría de la población votó una

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Alemania Oriental es el nuevo rico del comunismo

nueva Carta Magna: crea la nacionalidad "estealemana"; la Constitución prohíbe las huelgas y condena la emigración. El trabajo es un deber para todos.

Mi compañero ocasional me invita a retornar a la Plaza Roja, erigida en el predio que ocupaba el antiguo palacio real, para escuchar el discurso de Josef Honeker a las falanges juveniles llegadas desde todo el país. Tengo, sin embargo, el secreto deseo de contemplar ciertos lugares famosos de la Alemania precomunista, que se mantienen en el recinto oriental; con el pretexto de ver Alexanderplatz me hago llevar a las cercanías del Ayuntamiento. Al lado, un montículo indica el lugar donde se elevaba el edificio de la Gestapo. Otro taxi, que pago generosamente, nos conduce al *Treptower Park;* en su entraña, allí donde se solazaban las marquesas de la dinastía, se eleva hoy el colosal monumento al soldado soviético.

De regreso a la Plaza Roja me empeño en examinar, en Unter den Linden, la vieja Universidad de Berlín, donde estudiaron Karl Marx y Alexander Humboldt, entre otros; también observo el Palacio de las Princesas, milagrosamente intacto; es un pabellón que hace recordar al Bagatelle, de París. Casi al frente, el Panteón de los Héroes se ha convertido en el Memorial de las Víctimas del Fascismo y el Nazismo: cuatro *vopos* guardan a toda hora las puertas.

Una concentración ululante ha invadido la Plaza Roja; con todo, los jóvenes no parecen impresionados por la ceremonia: más bien semejan a escolares en día de fiesta. Sin duda, para ellos, viajar a Berlín es tanto como hacerse la rabona. Finjo desconocer los edificios que costean el Spree y me acerco a ellos: la Catedral Evangélica y la fastuosa Pinacoteca son mantenidas cuidadosamente en ruinas, como el día en que los tanques soviéticos incendiaron a Berlín. Se trata visiblemente de una advertencia a los germanos que puedan concebir la ilusión de tomar otra vez las armas contra la Madre Rusia. Damos la espalda a los monumentos imperiales y nos perdemos entre la multitud: mi amigo traduce algunas frases del discurso de Honeker, a quien acompañan dignatarios, huéspedes de 24 naciones extranjeras. Cada párrafo es subrayado por aplausos, que vienen de estos muchachos parados junto a mí, cuidadosamente vestidos con sus camperas y pantalones, rubios y optimistas.

No sé cuánto tiempo perdimos luego en una cervecería, vecina a la plaza. Serían las cinco cuando me despedí del cubano y comencé a marchar por Unter den Linden hacia la Puerta de Brandenburgo, con el deseo romántico de decirle un último adiós. Sobre ella flameaba la bandera estealemana, ornada con un compás y un martillo. En los alrededores, varias familias habían instalado sillas de tijera; las viejas conversaban y tejían. Decidí volver a Occidente.

De improviso me vi mezclado en un grupo de muchachones que golpeaban acompasadamente las manos y escandían un estribillo incomprensible para mí. Con sabia previsión me aparté de ellos unos metros y ocupé la vereda. Una cuadra más adelante se desplegaba el reluciente uniforme de la juventud comunista, formada para impedir el paso. El escaparate de una tienda me dio un precario cobijo cuando empezó la pedrea: la "barra", unos doscientos jóvenes, despedía baldosas contra los uniformados. Como un rayo, éstos avanzaron y se trabó la pelea; los "hippies" se esfumaron por una calle cercana.

—Documentos —me frena un guardia juvenil. Los muestro y se sorprende. La fortuna hace que resulte milagrosamente envuelto en el cortejo de estudiantes norteamericanos a quienes divisé al ingresar a la zona. Entre la ingenua sonrisa de las chicas de Carolina del Norte, logro pasar el control de los guardias. Ya soy uno de los tantos turistas. Me hacen lugar en el auto. Avanzamos hacia el puesto de control mientras me explican que es necesario salir pronto, porque han estallado disturbios antibolcheviques.

Tres cuadras antes del Check Point Charlie, el automóvil tiene que detenerse en una calle transversal: los díscolos se reagrupan y avanzan hacia la casamata blandiendo palos y piedras. No es prudente seguir.

Unos treinta se destacan de la manifestación y parlamentan con los *vopos;* entonces llega un camión celular: los apresan. Los demás arremeten contra la barrera y son rechazados.

Hacia las ocho de la noche decidimos que todo pasó y nos acercamos a la frontera, lentamente, entre los levantiscos que tomaron ubicación en la calzada. Acabamos de entrar en la casilla de identificación, cuando uno de los manifestantes se arroja corriendo en pos de nosotros. Grita algo ininteligible y cae al suelo derribado por dos *vopos* que le colocan esposas.

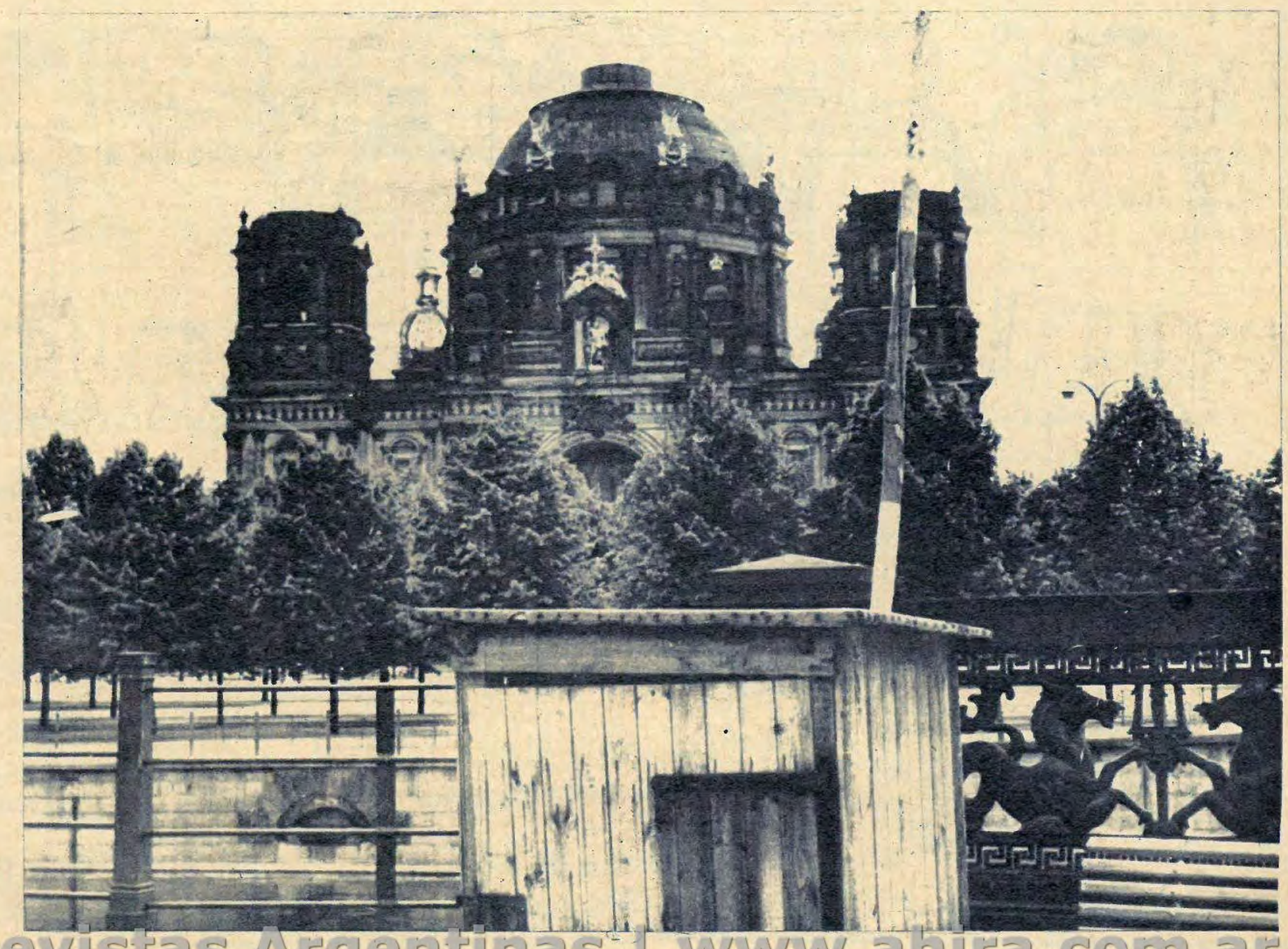
Se establece una antífona: los manifestantes gritan y los *vopos* les responden. No entiendo el sentido de las frases —¿Qué dicen?—, pregunto al guía marroquí. "Traidores", claman los rebeldes. "¿Traidores a quién?", preguntan los policías. "A nosotros". "¿Quienes son ustedes?". "Nosotros, la juventud..." Arroje la contraseña que me dieron al ingresar: la sellan y salgo a Berlín del Oeste. Respiro. ⊖



La Plaza Roja, en Berlín Este: Un marxismo "a la prusiana".



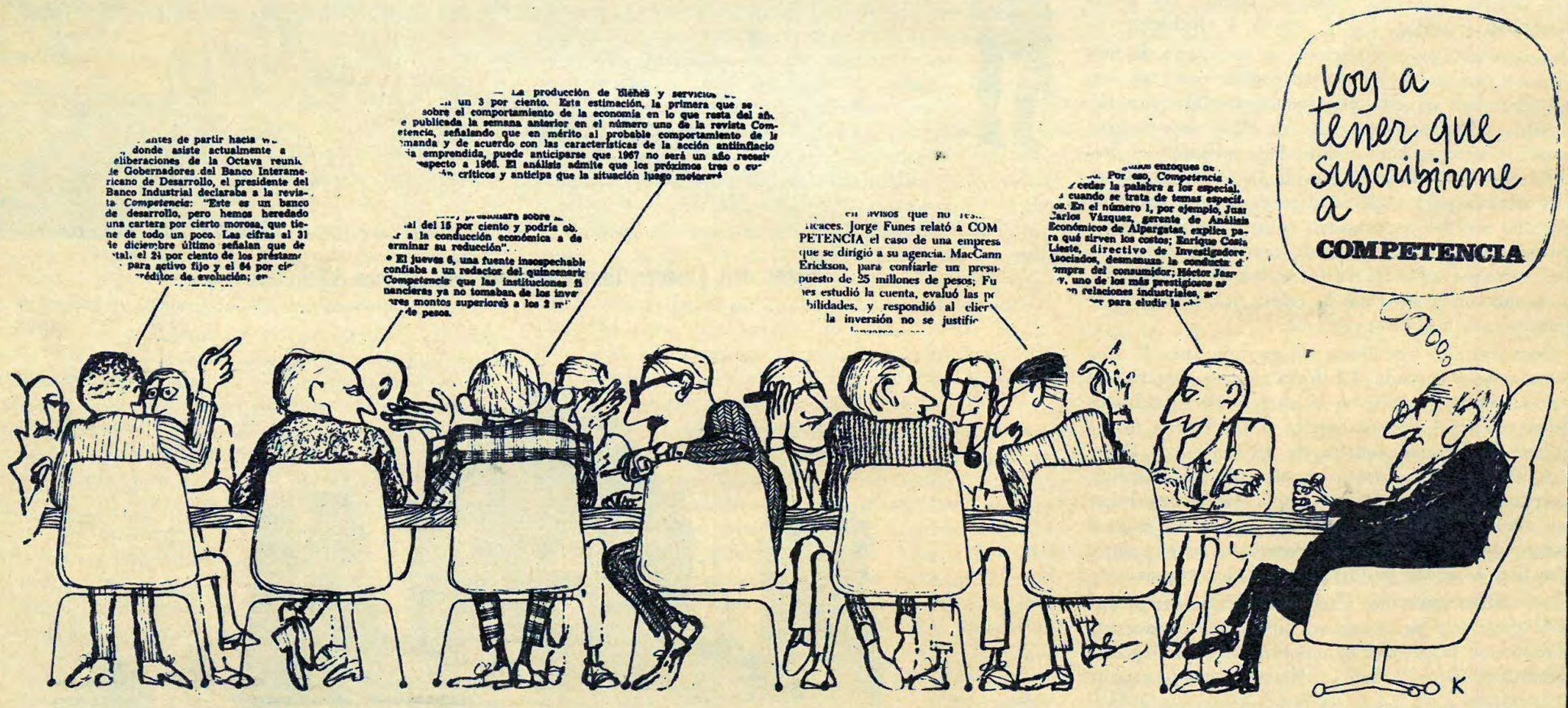
Unter den Linden: También caben los jóvenes iracundos.



La derruida Catedral Evangélica: El Reich no volverá.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

COMPETENCIA
es un club quincenal de información y capacitación empresaria



COMPETENCIA
Revista Quincenal de Economía y Negocios

Informes y pedidos de Suscripción: Editorial Primera Plana S.R.L.
Departamento de Promoción y Circulación - Perú 367 - 1er. piso Tel. 33-8576/70 y 34-8018/10

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

VIDA MODERNA

por Sempé



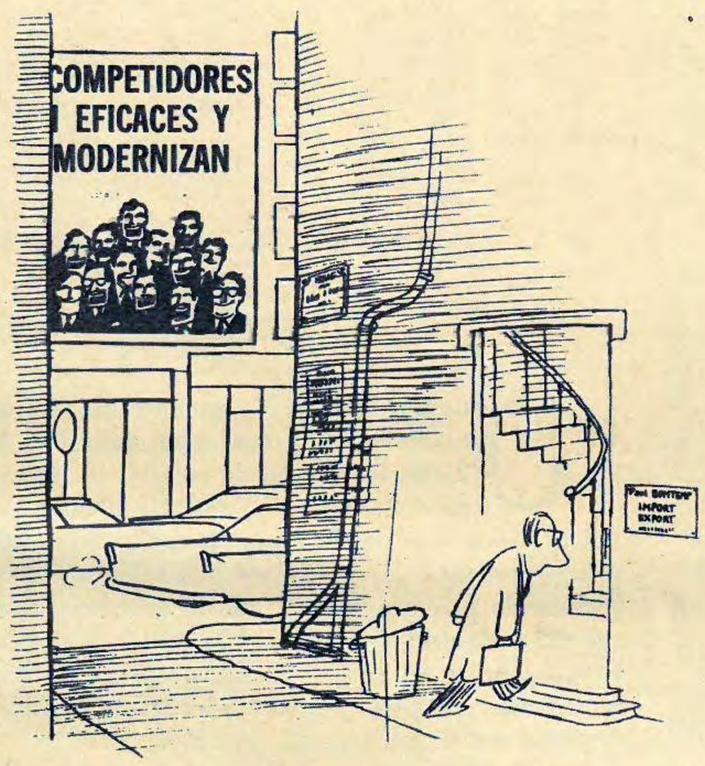
①



②



③



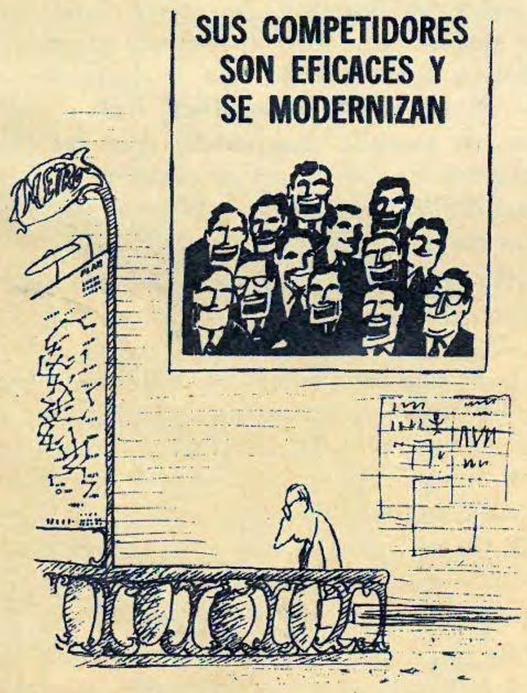
④



⑤



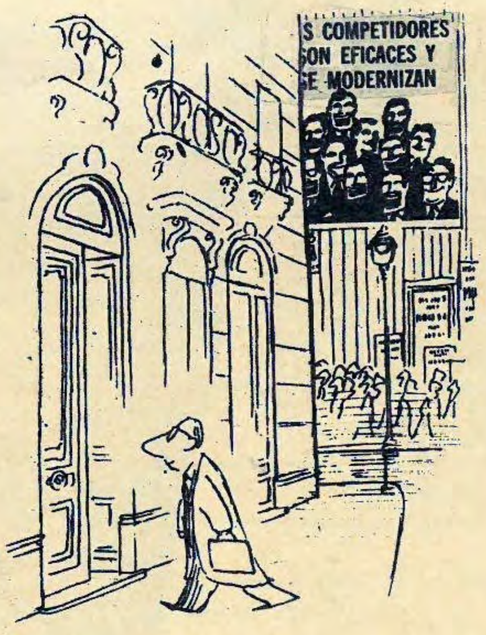
⑥



⑦



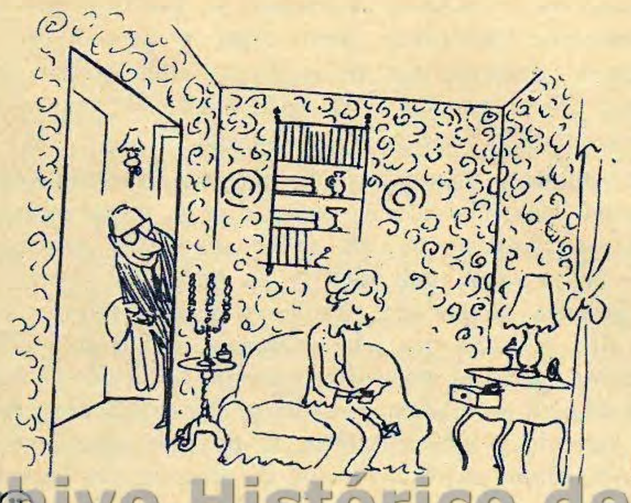
⑧



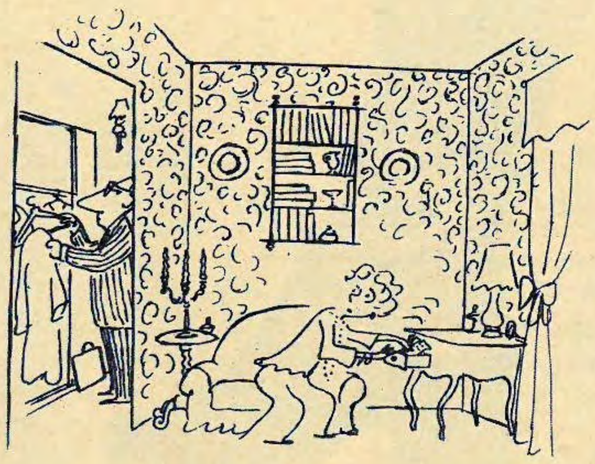
⑨



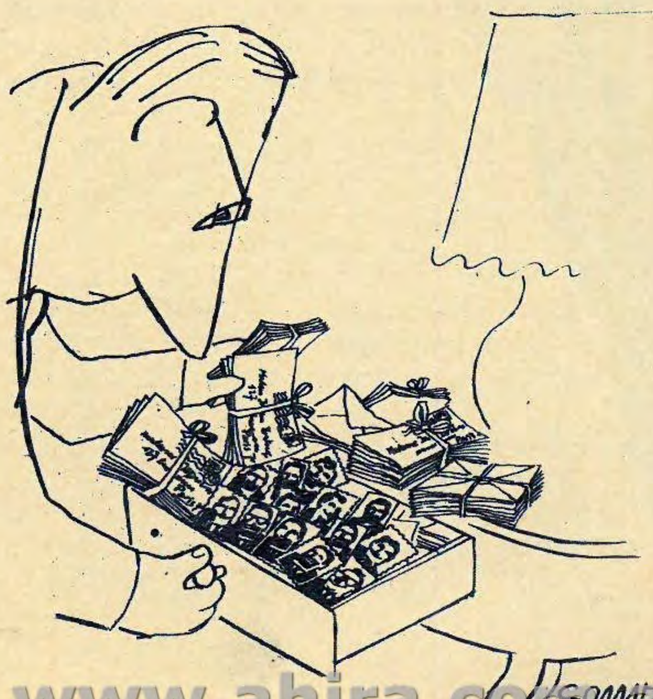
⑩



⑪

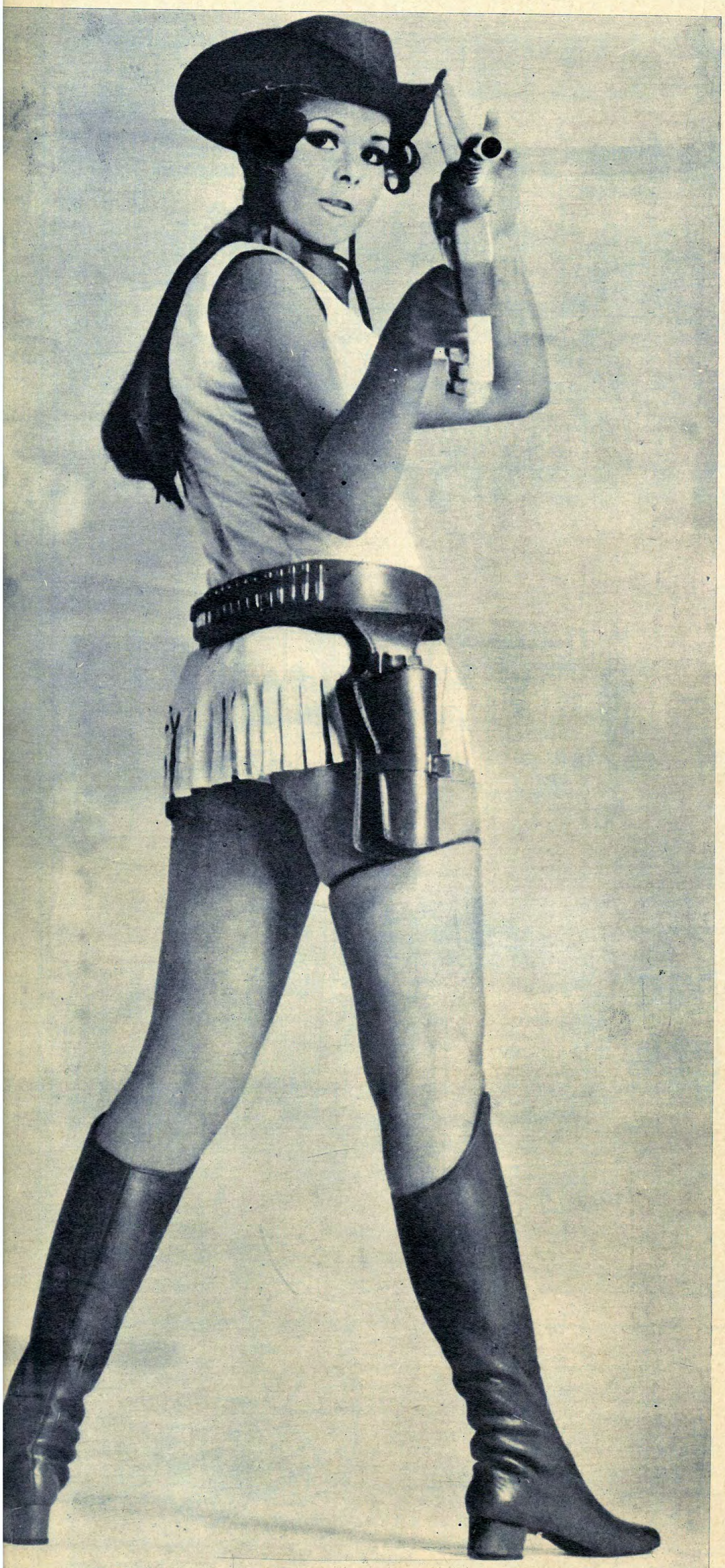


⑫



⑬

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



PUBL

NO HAY BO

"Una vez que se ha encontrado el argumento de ventas, cualquier redactor de mediano talento puede escribir un buen aviso. El texto es pura artesanía. Desde luego no quiero decir que la destreza literaria sea inútil. Pagamos fortunas por escritores con talento. Pero cinco plumas de primera apenas logran producir cinco avisos formidables, en torno del mismo argumento de ventas. Quizá no sirvan de nada porque la galanura no mueve un producto del escaparate si los argumentos, por sí mismos, no son elocuentes".

Rosser Reeves se acomodó en su sillón de la agencia Ted Bates, en Nueva York, peinó lentamente sus bigotes y suspiró. En otras épocas era capaz de leer una biblioteca sobre odontología si debía vender un dentífrico. Y no es el único. Dick Neff, de Walter Thompson, se paseaba días enteros por las fábricas de sus clientes en busca del argumento. A menudo no lo encontraba, pero las excursiones servían para obtener un mayor dominio de los detalles.

En ciertas ocasiones, estas investigaciones individuales condujeron, como sucedió con Percy Hopkins, de J. W. & T., a introducir cambios en los productos. Hopkins instó a la compañía J. B. Williams a hacer su crema de afeitar de color amarillo, con lo que se demostraría su contenido de lanolina. El resultado fue un aumento del 20 por ciento en las ventas. En 1965, Alfred Politz señaló a la empresa Coca-Cola y a la agencia McCann Erickson que la gran ventaja de la bebida residía en su omnipresencia; era, irrefutablemente, parte del paisaje norteamericano.

La publicidad debía, pues, acentuar su similitud con la torta de manzana como el fenómeno gastronómico primario del país. McCann decidió seguir los consejos de Politz y logró uno de los mejores avisos del año.

La publicidad en la década del sesenta transitó, sin dudas, los caminos de la intuición, del arresto individual. Un código apenas explicitado enmarcaba, sobre todo hasta 1965, el talento de los creativos. Fuera de las agencias que basaron casi todo en la investigación, como McCann Erickson, se prefirió que un ejército de escritores, humoristas y psicólogos en potencia invadiera las redacciones publicitarias, discutiera los textos hasta el agotamiento y pusiera en marcha toda la inventiva del mundo.

Semejante mecanismo podía llegar a producir cosas imprevisibles. Por eso es que Ed Zern, vicepresidente de Geyer Advertising, ya no se sorprende de nada: "Mis hijos saben que trabajo en publicidad pero no les interesa demasiado. No me hacen preguntas sobre ella. El otro día, sin embargo, estábamos todos sentados mirando televisión cuando apareció uno de esos dibujos animados comerciales. Mostraba dos grandes luchadores que entraban a un ring, uno con la leyenda *Dolor* sobre su *robe*, el otro con la leyenda *analgésico ordinario*. El hecho es que *Dolor* sacaba

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En la década del 70 habrá que vender productos,
no piezas literarias o cinematográficas; ni siquiera frases felices,
porque hasta el sexo cederá ante la inocencia.
Los publicitarios necesitan 15 millones más de habitantes.

LICIDAD:
DOM QUE DURE CIEN AÑOS

por Pablo Gandulla
(Investigación de Maximiliano Márquez)



Yuste: "Técnicas cada vez más sutiles".



Gowland: "Ahora decimos lo que el público quiere oír".

del ring a *analgésico ordinario* y luego se retiraba tan campante. Luego entraba un tercer luchador con la marca de un remedio dibujada sobre su capa y, éste sí, arrojaba a *Dolor* fuera del ring dejándolo completamente fuera de combate".

"No me pareció gran cosa en ningún sentido, pero mi chico menor me llamó aparte, fuera de la habitación, y me preguntó: Papá, ¿debo entender que un montón de hombres grandes se reunieron para pensar eso? ¿Y que otro montón de hombres grandes lo encontró bueno? ¿Y que otro montón más de hombres grandes se tomó el trabajo de hacer una película con esa idea?".

¿Qué podía decirle? Le respondí que eso era exactamente lo que había sucedido. Y se alejó meneando la cabeza."

A pesar de todo lo cual, el boom de la televisión y la creciente competencia industrial lograron que las agencias norteamericanas triplicasen sus beneficios en los años sesenta. Para ello, por supuesto, hubo que apelar a técnicas cada vez más sofisticadas, insólitas de vez en cuando. Es seguro, de cualquier manera, que la publicidad más efectiva y vendedora del siglo ha sido creada en los últimos cinco años. Fue Claude Hopkins quien descubrió que los directores de Van Camp, envasadores de cerdo y arvejas, no atinaban a distinguir sus productos de los de la competencia. "Pruebe también a nuestros rivales", arriesgó.

Era un flaco motivo para comenzar la guerra, pero los sistemas directos, un desafío a la imaginación que nacen con la tentativa publicitaria de discriminar productos, se propagaron a partir de Hopkins. Otro publicitario de la cima, Rosser Reeves, definía hace pocos días el problema: "Un cliente llega a mi oficina, arroja dos medios dólares recién acuñados sobre el escritorio y dice: *El mío es el de la izquierda; pruebe que es el mejor*". Es cierto que mientras tanto, otro creativo de alguna agencia rival probará que el mejor es el de la derecha. Pero en ese caso todo depende de la manera de contar.

En una mañana de agosto de hace dos años, el inevitable Hopkins recorría la cervecería Schlitz, de Nueva York, admirándose con alguna cortesía ante los milagros de la malta y el lúpulo. De pronto pareció revivir ante el baño de vapor con que se lavan las botellas antes de llenarlas. Sus anfitriones le aseguraron que en todas las cervecerías del país se hacía lo mismo. Hopkins explicó, pacientemente, que el hecho vital no era lo que la industria hacía sino lo que contaba que hacía. Regresó a su oficina y desplegó una campaña memorable en torno del slogan *"lavada con ardiente vapor"*.

Los niños terribles

En un extremo de Madison Avenue se levantan las casuchas del Harlem español. En el otro, un conglomerado de sociedades de seguro. Hacia el centro, después de atravesar por cualquier costado un barrio residencial, están atrincheradas desde hace años las principales agencias de publicidad de los Estados Unidos. Probablemente, la distancia cualitativa que las separa de las del resto del mundo ha crecido en los últimos años. Pero desde ningún aspecto quiere decir que sean homogéneas en cuanto a la aplicación de técnicas publicitarias. Si algo se espera de la década del setenta en Madison Avenue, precisamente, es que la ciencia acuda en auxilio de los creativos ya que la intuición no les ha servido para ponerse de acuerdo. Por un momento algunas verdades parecieron universalizarse: el trabajo en equipo entre los redactores y los directores de arte, la integración vertical de las agencias, la necesidad de vender productos y no piezas literarias o cinematográficas.

Hasta que llegaron David Ogilvy y Stan Freberg, dos individuos absolutamente disímiles pero que, en conjunto, han tenido la virtud de irritar a los popes de la publicidad norteamericana. Ogilvy es un británico vocacional que quemó todos los manuales al demostrar que el mejor camino para atraer a los clientes era, sencillamente, tener una agencia atractiva. Con esa consigna, sólo publicitó productos de alta calidad: Rolls Royce, Mercedes Benz, el Com-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

monwealth de Puerto Rico. Del primero escribió: "A sesenta millas por hora el ruido más fuerte que se oye en este nuevo Rolls Royce proviene de su reloj eléctrico". Para la campaña de camisas Hathaway, una de las que lo hicieron famoso, contrató al barón George Wrangell, le puso un parche en el ojo derecho y esparció su figura por el mundo con un texto cuyo encabezamiento era el colmo de la austeridad: "El hombre de la camisa Hathaway".

Es que para Ogilvy cualquier producto debe ser publicitado lanzando los dardos al escalón social más alto posible: "La mayoría de las marcas viejas que hoy necesitan ayuda —dice— fueron asociadas, en la década del treinta, a imágenes torpes y baratas. Era una época en que el dinero escaseaba y los industriales prefirieron bajar el nivel de sus reclamaciones al público antes que fundirse. Fue algo decididamente loable para ese momento, pero después sufrieron las consecuencias. Cuando yo llegué a este país el Packard era uno de los automóviles de más calidad. Al cabo de la crisis comenzaron a hacerse los toscos procurando un idilio con el mercado de precios medios. Es difícil imaginar lo que darían ahora por recuperar la vieja imagen".

En cuanto a la imagen que Ogilvy le dio a su agencia no ha descendido un milímetro desde su creación. Ocupa el segundo lugar en facturaciones entre las nuevas después de la legendaria Doyle Dane Bernbach. El británico, sin embargo, se ha retirado de la dirección creativa. Cuando abandonó Inglaterra se dirigió a París, donde se procuró un puesto de ayudante del *chef* en el hotel Majestic. Lo designaron encargado del almuerzo del Presidente de la República quien, como era lógico, falleció a la semana siguiente. Al regresar a Escocia natal, se transformó en el más eficaz vendedor de cocinas del reino.

Stan Freberg, por su lado, es un *free lance* obsedido por la necesidad de libertad: "Quiero hacer la publicidad que me gusta, la que determina que yo mismo compre el producto". Así, en un texto confeccionado para la Pacific Air Lines, aludió al temor generalizado de los pilotos y declaró, finalmente, que la compañía tiene las mejores calificaciones en pruebas de seguridad. Freberg gana alrededor de cien mil dólares por año para redactar lo que según uno de los estables de la Madison constituye "un conjunto más o menos sistemático de locuras". Por cierto que la Asociación de Pilotos de Líneas Aéreas de los Estados Unidos pretendió iniciarle juicio por la campaña de la PAL. Pero Freberg no se intranquiliza: "En la publicidad moderna lo fundamental es decir la verdad, no engañar a los consumidores con evasivas o frases hechas. Si yo pienso que el automóvil equis es el mejor del mundo, debo escribirlo. Y si creo que el automóvil equis no es el mejor del mundo también debo escribirlo. Puede llegar a ser un excelente argumento de venta".

En eso, Freberg y Ogilvy se complementan. Según el escocés, "el consumidor no es un débil mental. Su mujer sí lo es. No insulte su inteligencia". Por lo demás, son polos antitéticos. Freberg se parece a Jerry Lewis tanto como Ogilvy a Christian Barnard. Ogilvy viste tweeds ingleses. Freberg, sacos a rayas de colores. Freberg mantiene su producto en movimiento constante. Ogilvy lo aquieta, lo recorta, pule la imagen de la marca hasta sacarle brillo. De cualquier manera, tanto la mediana agencia del escocés como las bombas del judío solitario conmueven de vez en cuando la placidez de la Avenida Madison.

La publicidad del futuro

El miércoles 24 de setiembre se abrieron en Tokio las deliberaciones del vigésimo primer Congreso de la International Advertising Association. Tema: La publicidad en la década del setenta. A través de las ponencias estuvo claro que:

• El contenido creativo no sufrirá variantes sustanciales con respecto a los últimos años de la década anterior. El mensaje será cada vez más directo, cada vez menos literario. Un delegado anfitrión, representante de la agencia Dentsu, recordó durante la noche inaugural algunos párrafos de *Mercaderes del Espacio*, una novela de ciencia ficción de Frederik Pohl: "Salimos de la bóveda del aeropuerto y entramos en una calle con forma de túnel. Las tiendas se agrupaban a los lados. *Recuerdos de la luna. Los más baratos de la ciudad* • *Pruebe los ricos dulces de la luna* • *Se alquilan trajes lunares. Cincuenta años sin un accidente* • *Modas lunares. Trajes asombrosos que prueban que ha estado aquí*".

Según el japonés, la simplicidad no era casual sino una clara muestra de lo que será la publicidad del futuro: "Habrá, sin duda, una especie de retorno a la ingenuidad. Ha llegado la hora final para el sexo y la violencia". Hay algo de cierto. Si en los últimos tiempos la publicidad se convirtió en un factor de distorsión del producto, ha sido por un olvido casi imperdonable. El supuesto era que sólo la publicidad vendía. Un delegado norteamericano, de la agencia Doyle Dane Bernbach, recordó otras 45 variables antes de abrirse. Una de ellas: la calidad de la mercancía que se procura imponer.

• La televisión se seguirá expandiendo como el medio fundamental pero crecerá a un ritmo menor que en la década del sesenta. El grado de participación del consumidor en los medios audiovisuales es excesivamente alto y a veces contraproducente. A menudo, el lenguaje gráfico y escrito invita más suavemente a la reflexión, cosa indispensable para ciertos productos cuya compra requiere un análisis más meduloso. Por otra parte, la televisión no discrimina atentamente grupos sociales. Es un medio de publicidad masivo y ofrece serias dificultades para profetizar el impacto.

• Ciertas disciplinas científicas prestarán su apoyo a la publicidad. El talento individual ya no será el único bien de una agencia: "A las cinco de la tarde —alertaba un directivo brasileño— ya no se interrumpirá la labor de creación. Las computadoras seguirán trabajando".

Antes de finalizar el Congreso sonaron algunas campanas de atención. Desde Buenos Aires, el italiano Renato Ghiotto alertó: "La gran industria del mercado, integrada mundialmente, usa la publicidad no como instrumento de venta sino como disolvente, como medio para intimidar a los concurrentes menores. Ocurre que los estipendios publicitarios crecen más allá de lo necesario sólo para crear una barrera que los productores menos fuertes no pueden superar en su tentativa de llegar al público". Aludía, oblicuamente, a un fenómeno que preocupa en todo el mundo y que el Congreso de Tokio no podía menos que soslayar: las fusiones. La concentración —absorción creciente de grandes empresas por otras menores, generalmente locales— golpea también en Argentina, donde los máximos ejecutivos de la publicidad, alarmados (por hechos ya ocurridos y por otros a punto de ocurrir) tratan de elaborar una contraofensiva adecuada.

Pero luego el clamor se atemperó: "En otras épocas, los concurrentes se debatían en el juego financiero o se arruinaban en la bolsa. El resultado era la bancarrota y el suicidio, cosa nada buena para las relaciones públicas. El empleo de la publicidad es inofensivo y consigue los mismos objetivos con procedimientos menos dramáticos", remató Ghiotto.



Ratto: "El consumidor no es un oligofrénico".



Casares: "Menos utilidades pero mayores inversiones".

El balance argentino

Una decena de especialistas porteños viajó a fines de setiembre hacia Tokio con un solo objetivo: prolongar el gran salto de la publicidad argentina, un proceso que comenzó alrededor de 1965 y amenaza no terminar nunca. En 1968, las inversiones en publicidad alcanzaron a 86.500 millones de pesos, casi tanto como el insumo de la construcción privada. El 32,60 por ciento del total fue absorbido por diarios y revistas, sobre todo de la Capital. Otro 26,47 por ciento correspondió a la televisión. Los canales de Buenos Aires consumieron casi 15 mil millones contra 6.500 millones de los del interior. Un 18,27 se invirtió en folletos, recetarios, obsequios y otros medios de publicidad directa. El resto se repartió entre la radio (8,79 por ciento), la vía pública (10,98 por ciento), y el cine (2,31 por ciento). El total significa un incremento del 35 por ciento en relación a 1967. A semejante tasa, las inversiones publicitarias se duplican cada tres años.

Claro que hubo otras épocas. En 1955, plena etapa bohemia en la publicidad argentina, un grupo de artistas plásticos se reunía en el Bar Suárez, de Lavalle y Esmeralda, para discurrir sobre la alienación. De allí emergió David Ratto, adquirido recientemente por la agencia Berg Henderson, profesional de la publicidad desde 1958, cuando junto con Pablo Gowland se retiraron de Pueyrredón Propaganda para fundar una agencia propia. "La televisión es en gran medida responsable —juzga Ratto— del despegue publicitario en la Argentina. Aun cuando en los últimos tiempos se comprueba un suave retorno a los medios gráficos, el dominio del lenguaje audiovisual, del movimiento, culminó en esta orgía inversora. Y no es para menos. Ese balbuceo incoherente y cansador de los primeros mensajes televisivos derivó en la exquisita técnica actual, un ejemplo de buena narrativa." A mediados de este año, Ratto fue asesor del Festival del Film Publicitario, en Rosario. Allí, a través de conversaciones informales, recordó que las enseñanzas del norteamericano Bernbach ("él fue quien descubrió que el consumidor no es un oligofrénico") y las técnicas de la Escuela Formal Suizo-Alemana entregaron la síntesis reveladora.

"Antes, no había equipos creativos en Buenos Aires. Redactor, director de arte, contacto y diagramador —memora Ratto—, trabajaban separadamente, cada uno en su quintita. El resultado era una hermosa pieza para colgar, pero no comunicaba nada." Ese no fue el único defecto. Más adelante, las agencias pecaron por tratar de doblegar al consumidor en lugar de convencerlo. Transcurrió entonces una etapa de agresividad en el mensaje. Un locutor que gritaba la marca del producto, una señorita que lucía sus piernas para vender salsa de tomate. La fusión entre el contenido del mensaje y la cualidad del producto todavía estaba demasiado lejos.

En ese sentido, Bernbach se convirtió en un auténtico profeta para los creativos argentinos. En el Congreso Mundial celebrado en Londres hace tres años, un periodista le preguntó si tomaría la cuenta de Ford en caso de que se la ofrecieran. Respondió que previamente lo consultaría con Volkswagen, en ese momento uno de sus clientes principales. Esa imagen de seriedad y profesionalización se extendió rápidamente en los últimos años y permitió la realización de algunas campañas memorables: Gillette, Master (De Luca), Ford y Robert Brown's (Walter Thompson), Peugeot, Chesterfield (Yuste), Peñaflor (Grant), Chrysler, Viceroy (Gowland), Commander (Berg-Henderson), Pick-Up Chevrolet "Brava" (Nexo), entre otras. Por supuesto que, paralelamente, los costos del talento fueron creciendo hasta transformar la profesión publicitaria en una de las mejores remuneradas del país. "Si nos pagan bien —defiende Ratto— es porque somos especialistas en comunicación, una de las disciplinas menos transitadas por el hombre. Por eso pienso que instrumentos como el marketing sólo cumplen una función subalterna en publicidad. Las comunicaciones humanas no pueden ser tabuladas con precisión ni suplantadas por una computadora."

Es una opinión unánime, lo que no significa un obstáculo para que Enrique Yuste, titular de la Asociación Argentina de Agencias de Publicidad, derive la importancia de las ciencias auxiliares hacia la programación de medios: "Las técnicas se han vuelto cada vez más exactas en esa área. Mediciones de audiencia y de lectores, costo por impacto y evaluaciones se han desarrollado enormemente con la ayuda de matemáticos y estadígrafos. La estrategia a seguir frente a la multiplicación de los medios requiere una sistematización creciente. Esto no significa una desvalorización de la creatividad, sino un apoyo".

En Yuste, como en todas las agencias de categoría, se opera con equipos creativos: un contacto de cuenta, un redactor, un diagramador y un experto en planificación. Esta célula inicial es asistida por los departamentos de análisis del producto, mercadotecnia y marketing. Es que la etapa de la frase feliz ha terminado en la publicidad argentina. Cada agencia tiene hoy un estilo creativo, un lenguaje publicitario que se adecua a las necesidades del mercado y del producto. "La competencia —resume Yuste— nos obliga a afilar las

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En Noblex creemos que un televisor jamás debe ser "El Traidor" de la serie.

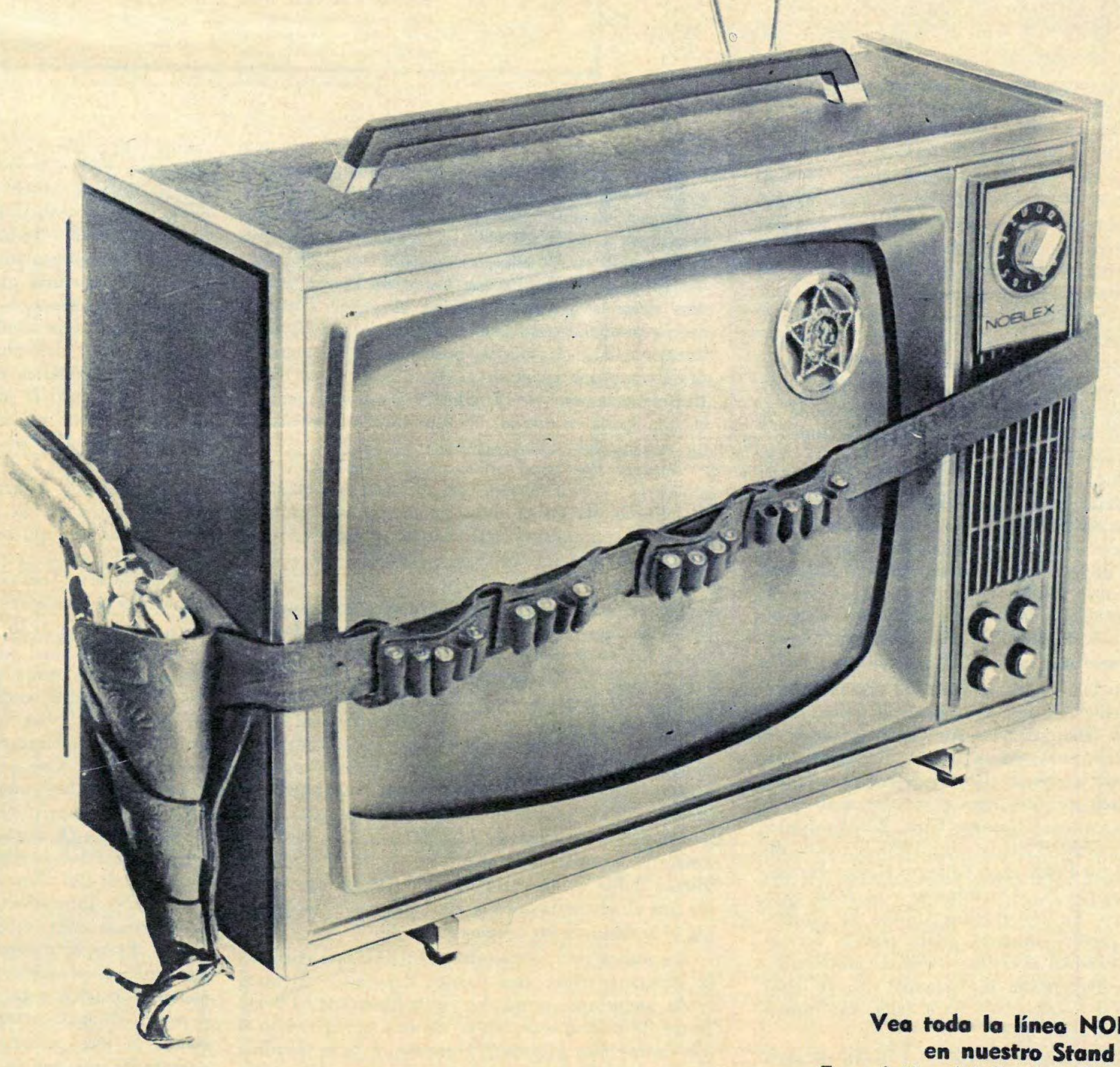
Pero, muchos televisores lo son: distorsionan las imágenes, arman una batahola descomunal o, simplemente, dejan de funcionar en lo mejor del programa. La solución? Un Noblex General Junior. Tiene Mater Transistor, pieza fundamental y exclusiva que asegura mejor imagen y sonido, y mayor alcance y vida útil. Tiene manija. Por eso es portable. Tiene un tamaño ideal. Tiene doble antena incorporada (se puede usar sin antena externa) y tiene todo lo que necesita un televisor para no complicarle la vida a nadie.

En Noblex hacemos televisores que jamás "traicionan" a los programas.

NOBLEX

Nuestros aparatos están hechos casi "a mano". (Con la ayuda del instrumental electrónico más avanzado del mundo).

Es un producto de Noblex Argentina S.A.



Vea toda la línea NOBLEX, en nuestro Stand de la Exposición del Confort Humano, Pabellón 1, Local 55.

Exposición Internacional del Confort Humano
Octubre 24 a Noviembre 16
Buenos Aires '69

R. DE LUCA PUB. S.A.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

armas para no ser desplazados definitivamente. La intuición se trueca por el estudio. En cambio, el talento sigue siendo irreemplazable".

Ese culto al talento encierra algunos peligros. En el Congreso de Tokio, los años setenta fueron definidos como los de una mayor claridad de los conceptos publicitarios. Se busca frenar las insólitas guerras de guerrillas que se suceden entre agencias y marcas, un retorno a la verdad como mensaje. La semana pasada, un directivo argentino expresaba sus dudas: "En el país no hubo batallas importantes todavía y yo temo que sea una etapa necesaria en el desarrollo de la publicidad nacional. En ese caso, las agencias recurrirán al talento, no para expresar la verdad de una manera determinada, sino para encubrir la violencia. De lo que se trata es de mostrar el producto, descubrir sus ventajas, alumbrarlo. En cambio, pienso que los próximos años se caracterizarán por encontronazos reiterados y dañinos".

No necesariamente. Algunas excelentes campañas de 1969 trataron de mostrar la debilidad del adversario con armas limpias. Es el caso del whisky Robert Brown's, cuyos mensajes fueron pensados por los directivos de Walter Thompson, en función de ciertas características de Old Smuggler, líder del mercado. Las respuestas del *number one* han sido mucho más reposadas, pero ello es lógico si se tiene en cuenta que sus campañas son de mera contención. Algo parecido ocurrió con el slogan de Jockey Club ("no tiene nada nuevo que decir"), ante el enorme despliegue publicitario de sus competidores.

Otro ejemplo es el de Dodge y Fairlane. Ambas marcas llegaron al mercado casi simultáneamente, y sus mensajes fueron urdidos en el del marco de la confrontación, pero en un tono descriptivo y austero. Parece ser que los límites de la violencia publicitaria son muy estrechos en la Argentina.

Seguramente porque el aluvión inversionista aún no se ha detenido. Las tajadas de las agencias son cada vez mayores, y no hay perspectivas de que la tendencia se invierta: "La irrupción de la TV revolucionó el mercado, e hizo crecer velozmente a empresas que en otros tiempos hubieran necesitado lapsos más prolongados. De la misma manera, el medio audiovisual ha repercutido en el desarrollo de las agencias, en el desenvolvimiento de nuevos productos, en la creación de consumidores ávidos".

Horacio Casares, ejecutivo de De Luca Publicidad, goza de los beneficios, pero establece ciertas restricciones: "Los costos que se han acumulado últimamente redujeron en forma apreciable las ganancias originales. Antes alcanzaba con un departamento de redacción, uno de gráfica y otro de medios. Ahora, la infraestructura necesaria se ha complicado."

"Entre las agencias mayores, pienso que ninguna puede exceder una utilidad neta del 4 por ciento. No hay que olvidar que las grandes inversiones le son devueltas al cliente en forma de servicios".

Sin embargo, las inversiones son crecientes y aun cuando descienda la tasa de utilidad, la masa de ganancias es cada día más alta. Por eso es que las agencias están en condiciones de absorber la formación de publicitarios jóvenes, que luego, debido a la intensa movilidad, terminan trabajando para otra firma: "Ese es —confirma Casares— el rasgo negativo de la movilidad. Pero sospecho que cuando el negocio se estabilice, todos nos quedaremos más tranquilos".

El negocio amenaza con no estabilizarse jamás. Si las predicciones son correctas, la marea ascendente se intensificará en los próximos años, tras el nacimiento de nuevos productos y la televisión en colores. Lo primero significará una publicidad más simple y explicativa. Ponderar diferencias pequeñas entre las mercancías será un duro trabajo para el consumidor, y las agencias deberán ayudarlo con mensajes objetivos y un alto grado de sencillez. En esa dirección ya se registraron variantes. Según Pablo Gowland, titular de una de las agencias más famosas del país, "antes le decíamos al público lo que queríamos que oyera. Ahora, le decimos lo que el público quiere escuchar".

Con ese método, la agencia Gowland sigue creciendo incesantemente. Ya está segunda en el ranking, detrás de Walter Thompson, y sus directivos esperan lograr el primer puesto hacia 1970: "Comenzaremos bien la década", se ufana Gowland. Mientras tanto, no pierde el tiempo. Tres nuevas cuentas acaban de ingresar en su cartera: Gaseosa Gini, Whisky Finlaters, y la Exposición Británica de 1970. Para el director de Gowland Publicidad, Gilberto Gómez Ferrán, todo se debe a que "la Argentina es país ideal para los publicitarios. En los Estados Unidos la producción crea su propio consumo, como reza la ley de Say. Aquí, en cambio, el consumo crea la producción. Cuanto más se incrementa la demanda, más se eleva la producción. Lo único que hace falta son quince millones de habitantes más".

El argumento es discutible desde el punto de vista económico, pero se explica en un publicitario. Hasta aquí, todos han sido éxitos para las grandes agencias argentinas. La presión del consumo se hace sentir sobre una producción estancada desde hace años. La conclusión es obvia: en la década del setenta, el negocio de la publicidad, su auge o su derrota, depende del desarrollo del país. ⊖

Los primeros



Todo empezó el 1º de abril de 1801, durante el Virreinato del Río de la Plata, cuando el *Telégrafo Mercantil* publicó su primer aviso. Estaba mezclado entre las informaciones marítimas y decía así: "Quien quisiere comprar un negro como de 12 años, en cantidad de 280 pesos, ocurra á D. Pedro Podisa frente de Planes". Diez días después apareció también el primer "clasificado", gracias a que Don Pedro Berro colocó unas líneas en el mismo diario, buscando a "quien tuviere de venta una negra de primera leche, y sin hijo". Era el nacimiento de la publicidad en la Argentina, en una época en que los consumidores se disputaban un solo producto: los esclavos.

Durante dos años estos anuncios se publicaron sin cargo, y sólo dejaron de ser gratuitos en 1803, al editarse el primer aviso comercial: un profesor de "primeras letras" que ampliaba sus servicios, lo hacía saber al vecindario a través de las columnas del *Semanario de Agricultura.*

Sin mayores variantes, los anuncios de compra y venta de mulatas se fueron repitiendo en todos los boletines y periódicos de la época, hasta que en 1812 alguien quebró esa monotonía con unas líneas tipográficas impresas en *El Grito del Sud*, cuyo texto era menos lacónico: "A. D. Juan Tomás Coguer, maestro Oribe, y clavador, que vive calle derecha del costado de la iglesia de San Miguel en un quarto de la casa del presbítero D. Domingo Cano, se le huyó una negra de su propiedad, llamada Felisarda, hace cinco meses, de edad de 14 a 15 años, de mediana estatura, gruesa, hocicona, color fulo, y con un diente doble en la parte inferior. Ofrece dos onzas de oro al que se la lleve, y algo más según lo merezca el trabajo de su aprehensión".

En menos de tres décadas, la publicidad comenzó a insinuarse como una técnica depurada; mientras cada anunciante estudiaba cuidadosamente el texto antes de colocar sus avisos, algunos se animaban a ilustrarlos con pequeños grabados y otros acudían a su empleado más imaginativo para que los redactara. La primera clave que se utilizó para hacer más "vendedores" los anuncios, consistía en descubrir "las propiedades y bondades" del producto.

En esta línea, *La Gaceta Mercantil* editó en 1839 —envuelta en una selva de elogios al Ilustre Restaurador— una llamada "a las personas que quieran aumentar y fortalecer el pelo de la cabeza". El acápite incluía, desde luego, una infaltable frase de la época: "¡Viva la Santa Federación!" Y el texto decía así: "Todas las pomadas que hasta el presente han presentado los estrangeros venidos de Europa no son más que una amalgama de composiciones, que mirándolo bien, el efecto que producen es más nocivo que saludable. En el día, y siempre se ha encontrado con abundancia en los fertilísimos países de la América el caracú, ó tuétano de vaca ó ternera, el cual la mayor parte de los habitantes sabe cuan bueno es para la cabeza y para detener la caída del pelo, por lo que hago saber á este respetable público que en la Calle Maipú núm. 76 se halla pomada superfina de caracú que tiene las virtudes arriba dichas, á peso la onza, y suplica a las personas que quieran comprar que lleven donde echarla". El aviso concluía con una última e inesperada oferta: "También se halla en la misma casa un surtido de Buscapiés á 6 pesos la docena".

En febrero de 1846, *La Gaceta Mercantil* incluía en su ya tradicional página de publicidad la tétrica imagen de una dentadura suelta, con sus encías al descubierto, para anunciar "los buenos servicios de Mr. Tenker", un "doctor en cirugía dentística" al que se podía ubicar "en la calle de la Catedral, entre las calles Cangallo y Cuyo, a mano derecha, tirando para las monjas". Mr. Tenker prometía luego de extensos prolegómenos "el bálsamo de los Andes o Agua Química para destruir el sarro que se forma sobre las muelas y afirmarlas en su lugar. El Agua de las Pampas, destilada de yerbas, con un poder estimulante sobre las secreciones de la boca, removiendo todo cuanto es ofensivo en el aliento. El espíritu para el dolor de muelas y polvos para limpiar y conservar los dientes". Y para completar la mágica lista: "Un surtido de dientes minerales de mucha hermosura por su color y forma, siendo la más perfecta imitación de los naturales, además de que por su origen remueven el escrúpulo que tienen muchas personas en llevar dientes de difunto".

Durante casi cinco décadas, la salud fue el tema que engendró mayores muestras de ingenio entre los anunciantes. Así, el doctor J. M. Henríquez, in-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

avisos en la Argentina

CARO pero BUENO



CARO pero BUENO

30 centavos atado

30 centavos atado

CIGARRILLOS SOMAY

ventor de Cefalina, un "precioso específico que cura los dolores de cabeza provenientes del surmenage o las preocupaciones", no vaciló hacia fin de siglo en organizar una comparsa que promoviera las bondades de su engendro, cuyo anuncio apareció en *Caras y Caretas*, en abril de 1899.

Por otro lado, Polydor, al parecer exitoso callicida, incluía debajo de una fotografía de cocheros que marchaban en manifestación con carteles injuriosos para la marca, estos versos:

"Lleno de rabia y furor / todo el gremio cocheril / se ha manifestado hostil / al triunfo de Polydor / y un meeting ha organizado / pidiendo "pena la vida" / contra nuestro callicida / y contra el que lo ha inventado. / La explicación de este enojo / bien clara y sencilla es / la de que cura los pies / y nadie camina cojo / obligándole a tomar / un coche o cualquier vehículo / para no hacer el ridículo / teniendo que renguear. / ¡Venga en buen hora la inquina / de quien tenga el interés / de que sufra de los pies / el público que camina / pues mientras grita el cochero / desahogando su furor / está oyendo el Polydor / aplausos del mundo entero".

Tamaña inventiva tuvo que competir con la sobriedad por la que optó el digestivo Mojarrieta: en una página del famoso semanario de Fray Mocho, se limitó a consignar una kilométrica lista de "personas honorables" que atestiguaban sobre su eficacia. Aunque resultaba difícil discutir la bonhomía de gentes tales como el vicecónsul norteamericano en La Habana, o los almaceneros españoles Granda y Cía., su idoneidad sobre la materia no era muy convincente. No obstante, Mojarrieta insistía en asegurar que era "el único remedio completo para curar las enfermedades crónicas del estómago, la falta de apetito, la languidez, las fatigas, los desvanecimientos cerebrales, el hastío, el mal genio, la sed excesiva que conduce a usar licores, las irregularidades del sueño y muchos otros síntomas que se combaten, principalmente las señoras y señoritas, como si la causa fueran los nervios, o que, por suponerlos degeneración se abandonan, son generalmente defectos de nutrición, que se curan radical y suavemente con Mojarrieta". Por supuesto, esta maravilla se encontraba en venta en "todas las droguerías del Universo".

Esa preocupación por el estado de salud de los consumidores culminó en 1900 con la presentación "de la espléndida y monumental carroza fúnebre de los señores Lázaro Costa y Cía., quienes deseosos de corresponder al apoyo con que les favorece su numerosa clientela, han hecho construir esa magnífica carroza, no omitiendo gastos ni sacrificios; pero hoy pueden estar satisfechos, pues poseen lo mejor de Buenos Aires". En un grabado se exhibía la carroza en la puerta del cementerio.

Finalmente, como el tiempo iba exigiendo nuevos temas, el amor también ganó el corazón de la publicidad. Fue casa Escasany la que comenzó con una fotonovela en la que se describen las vicisitudes a las que se ve sometido "un olvidadizo marido que no ha recordado refrendar su amor con un poderoso reloj de oro". En el final feliz, se lee este diálogo que cierra la historia:

—Al final te saliste con la tuya. ¿Dudarás ahora de mi amor?-

—Nunca, esposo mío; en este reloj veré siempre la mejor prueba. ⊖ [J. A.]

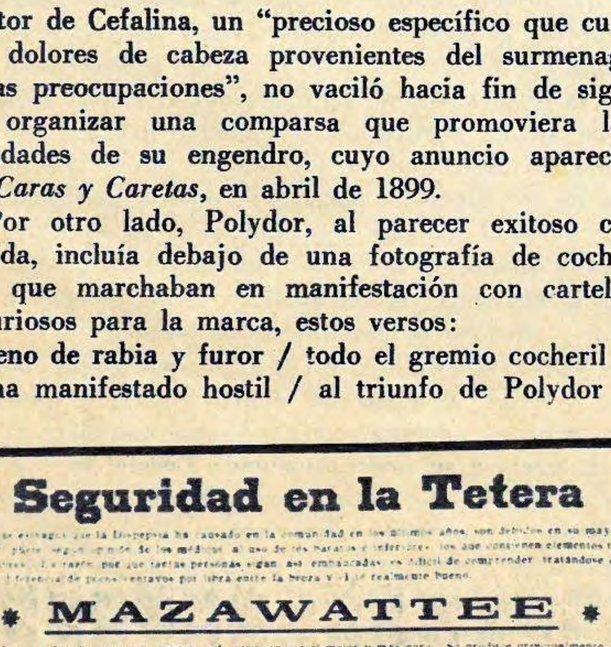
Seguridad en la Tetera

Lo extraño que la Empresa ha logrado en la comunidad en los últimos años, son debidos en su mayor parte según opinión de los médicos a uso de tés baratos e inferiores, los que contienen elementos tóxicos, la razón por que tantas personas sigan así embaucadas en vez de comprender tratándose de una diferencia de pocos centavos por libra entre la broza y lo realmente bueno.

*** MAZAWATTEE ***

es el té que los doctores por unanimidad certifican ser el mejor y más puro. Se produce principalmente en las regiones donde crece el superior en Ceylan, y contiene toda la delicadeza y buen sabor de los tés de hace treinta años. El Mazawattee constituye una respuesta concluyente á todos los detractores del té, y los que lo usen harán crédito á un

* * * BUEN TÉ, Y BUENA DIGESTION! * * *



LA OPINIÓN DE LA PRENSA MÉDICA:

¿Se ha visto...

Los TÉS MAZAWATTEE certificados por su pureza y la pequeña cantidad de tanino que contienen, son recomendados en cada una de las Revistas Médicas de Inglaterra, como el único activo de todos los tés, por el Dr. Emmerson, Analista público del Condado de Leicester. No hay en todas las condiciones que caracterizan los tés superiores. Su aroma es excelente y agradable. La infusión es rápida y no tiene amargor ni astringencia de gusto. No puede dudarse que estos tés son los más propios para invalidos, por la Compañía Mazawattee, deberían en virtud de sus méritos, distinguirse entre los mejores productos del Este. Yo no conozco tés más agradables y dietéticos que los de la Marca Mazawattee, y el lector que busque el modo de producir aquella taza que anima sin embriagar en su perfección típica, debe ensayar sin prejuicios estos tés.

. . . . EN SUS MESAS . . . .

FEENEY & Co., GRAN ALMACEN INGLES

337, CANGALLO, 337 BUENOS AIRES



Señorita. — Confiesa, Pepito: ¿quien tocó el fonógrafo durante mi ausencia?

Pepito. — Yo, señorita.... pero la culpa la tiene el señor Guppy, que vende fonógrafos en la calle Florida, 336.

Señorita. — ¡Qué Guppy ni Guppy!... Son excusas.

Pepito. — Si el señor Guppy manda á las casas papelitos con figuritas, que dicen: «Hasta los niños lo pueden manejar».... Por eso Pablito me dijo: «te juego cinco bolitas á que no le hacés cantar.... yo le dije á que sí.... y toqué una cosita que hizo «clic» y ¡patapum! salió del embudo «La verbena de la Paloma».

Señorita. — Y tú, Pablito, el encargado de cuidar la clase, ¿qué dices á todo esto?

Pablito. — Yo no digo nada, señorita.... porque Pepito me dijo: «Si contás no me das las bolitas.... luego te voy á hacer saltar la chocolata».

NOTA. — Desde la fecha de este incidente escolar Pepito es el encargado de manejar el fonógrafo de la señorita.

PROSPECTOS ILUSTRADOS GRATIS

FLORIDA, 336 — FCO. GUPPY y Co. — FLORIDA, 336

BUENOS AIRES

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LOCCHE:

¿ES NECESARIO DAR LA

por Jorge Llistoselia

Sobre el ring, era un muñequito lubricado, una obsesión inalcanzable, un rostro para nadie. Al bajar de él, un hombre con manubrio, capaz de ser inducido, de perder casi un millón de pesos jugando al *chinchón*, una tarde, en Tartagal, Salta.

A los 30 años de edad, nada se podrá corregir en Nicolino Locche. Al menos, sería inútil pretender que lo entendiese, que hiciera caso.

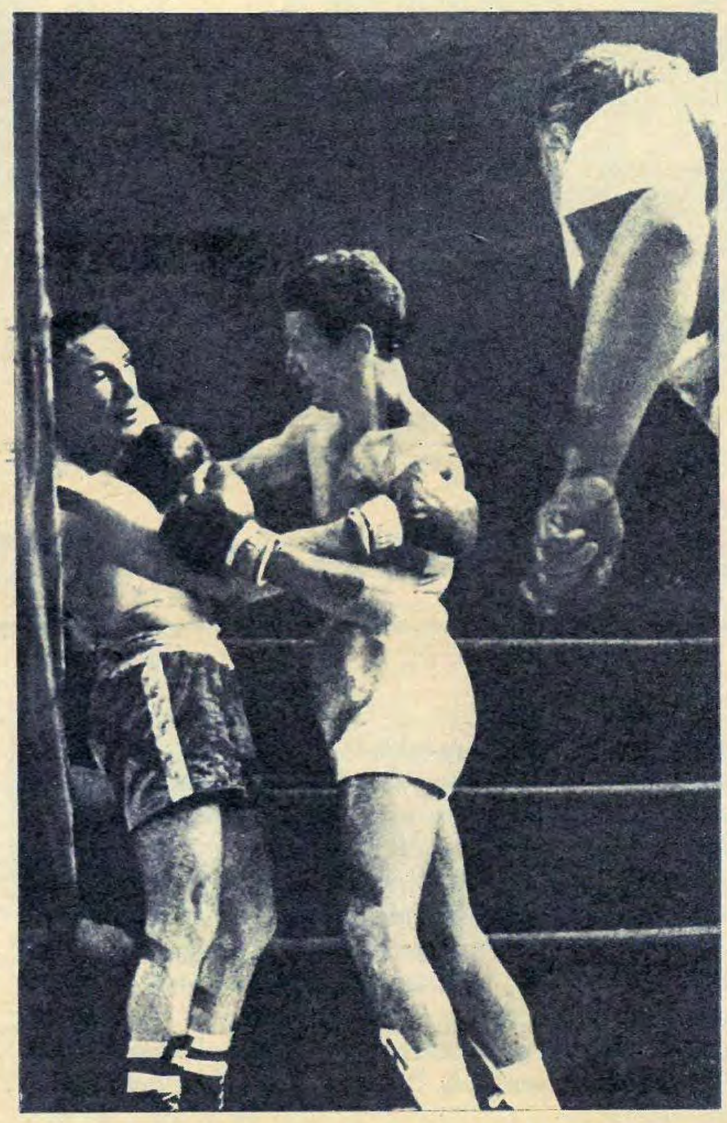
Aprecia la comodidad, la buena bebida; reacciona ante el sexo opuesto; prefiere la holganza; quiere a su madre, a su esposa y a sus tres hijos; como boxeador, tiene inhumanos reflejos, es compadrito, cíclico, demagogo, tramposo. Es el campeón mundial de los semimedianos juniors y nadie puede con él; él lo sabe. Si fuera inteligente, sabría, además, que los peldaños de la escalera por la que llegó allá arriba, están ocupados por aspirantes ansiosos; tiene sólo dos alternativas: o se mantiene en la cumbre, o se cae por el tobogán que aguarda del otro lado. Y en esa imaginaria plaza de juegos no existen cuadrados de arena, para aterrizajes placenteros.

El 3 de mayo último, Carlos *Morocho* Hernández lo tumbó con un derechazo en la mejilla. Juan Carlos Lectoure dio su versión del supuesto accidente: "Lo tiró por tonto, porque Locche todavía cree que es imposible que alguien lo ponga en la lona". Tiempo después, Germán Gastelbondo, un colombiano que había partido del ranking mundial tras ser noqueado por Hernández, hizo flexionar las rodillas del campeón, con un directo en la cara. El sábado 11 de octubre, João Henrique Moreira da Silva, con su marmórea cintura, y una timidez de bisoño, apoyó los guantes demasiadas veces en el rostro del *Intocable*. Gregorio Peralta, quien conoce a Locche, preguntaba, treinta y ocho horas después: "¿Tiene o no tiene rastros de golpes en la cara?", mientras se tocaba la suya, ofreciéndola como reverso. Peralta sabía que la respuesta era afirmativa. Pero los profesores Karl Bowman y Abraham Blau, dos destacados neurólogos, desconocían la existencia del mendocino Nicolino Locche, cuando describieron el *punch drunk*, un síndrome clínico que se establece por reiterados golpes en el cráneo: "Los primeros signos del cuadro aparecen luego de cuatro años, si el boxeador ha realizado de unas treinta a sesenta peleas. Comienza a notar una disminución de su tolerancia a los golpes en la cabeza, y su habilidad defensiva merma [...]".

Locche —como pugilista profesional— realizó 114 combates, y la de boxeador es su única profesión conocida en las últimas dos décadas.

A las 23.22, *Nico* subió al ring para defender, por segunda vez, la corona mundial que obtuvo en Tokio, el 12 de diciembre de 1968, destrozando a Paul Fuji. El estadio retumbó con una ovación increíble. Fueron presentados Eder Jofre, Pascual Pérez y Horacio Accavallo, tres ex campeones mundiales; Accavallo colectó los silbidos. Luego, Alberto Demiddi hizo enfervorizar al público, precediendo al Himno Nacional Argentino, cuyas estrofas fueron propicias para que algunos desatinados gritaran cinco veces "¡Viva Perón!", dos "¡Viva *Nico*!", y una "Cantá, brasilero", burlándose del respetuoso silencio de João Henrique. Inmediatamente, el Himno brasileño permitió observar a Locche, dedicando saludos a conocidos que encontraba, barriendo con un vistazo las primeras filas del ring side, y a Víctor Arnautein sostener una incomprensible sonrisa.

Sobre el ring, veintiocho fotógrafos y cuatro camarógrafos se afanaban por encuadrar a los adversarios. Las preferencias estaban centradas en Locche, quien había jugado a las damas y al dominó, con su manager Juan Cuello y el preparador físico, *Bobby* Russo, hasta las 22.45, aguardando la hora del match.



Morocho alcanza el rostro de nadie.



"No me gustó papito, porque no pegaba."

Cuando sonó la campana, 33.245.000 pesos de recaudación alegraban la tesorería del Luna Park. Unos minutos antes, el ex Vicepresidente de la Nación, Carlos Perette, se había desvivido inútilmente —parado junto a su asiento y agitando la mano, con el más ortodoxo estilo televisivo— para que Oscar Bonavena lo advirtiera, retribuyéndole el cariño.

El primer golpe fue un intento de Henrique; su izquierda fue cacheteada por el guante derecho de Locche, con ese ademán que remeda al de los hamster, cuando limpian su boca, luego de haber comido. Henrique manifestaba la serenidad que después confesaría ("Pocas veces estuve tan tranquilo como hoy"), pero el campeón iniciaba su juego; sobre el final del round se hizo despeinar dos veces, corrigiendo levemente la posición de su ofertada cara, y haciendo rozar los guantes del brasileño por sus teñidos cabellos.

A los 90 segundos de la segunda vuelta, Nicolino apoyó su espalda en las cuerdas; como paralizado por una droga cerebral, Henrique frenó su ataque. Cuarenta y cinco minutos después de finalizar el match, decorosamente vestido en su camarín, lo explicaría: "No, a las sogas no fui nunca; ahí pega Locche".

Entonces empezó el aburrido trámite por el que el campeón mundial se cree tan superior, que optaría por mandarse a mudar. No sabe si ganar el encuentro, interpretar el papel de perdonavidas para la tribuna o reírse del adversario. El caso es que se desconcentra.

En la tercera vuelta, salió atacando; varias izquierdas en swing y unas pocas derechas congestionaron la cara de Henrique. A los dos minutos, Locche se hartó de ser superior: parado, lo espera, lo ridiculiza. Sobre el final, el *gag* acostumbrado: al escuchar la campana amaga un golpe, se frena en el aire, hace encoger al contrario, se da vuelta y —al retornar a su rincón— escucha la carcajada del público.

En esos tres minutos, no dio un solo golpe con su mano derecha. A partir del cuarto round, y hasta el final, lo hizo cincuenta y cuatro veces, una cifra avara que da vuelo a su presuntuosidad; Locche es el campeón de una mano, la izquierda. En la sexta vuelta, se olvida de su título, del rival y de la gente que arrimó unos veinte millones de pesos a su chequera: en pleno combate, aplica el guante derecho en una aleta, y se suena la nariz.

Mejor memoria que su padre —y que quienes permitieron su permanencia, y la de sus hermanos, en el estadio— demostró Felipe Nicolino Locche (6, primer grado infantil): "No me gustó papito, porque no pegaba seguido". Antes que un pariente lo tomara de un brazo, extrayéndolo del vestuario, Felipe pudo dar algunas señales de madurez: "Yo no quiero boxear; me gusta jugar a la pelota. Aquí soy hincha de San Lorenzo, y en Mendoza, de Argentino".

Más triste que ese niño resistiéndose a abandonar el camarín, pidiendo "Quiero quedarme con papá", había sido la escena protagonizada por una obesa señora, portando en brazos a un hijo menor de Locche, disfrazado con una bata similar a la del padre (que incluía una propaganda comercial), y desistiendo de llegar hasta el campeón; asustado y llorando, el pequeño la obligó a desandar su intención.

"Te conozco, Nicolino"

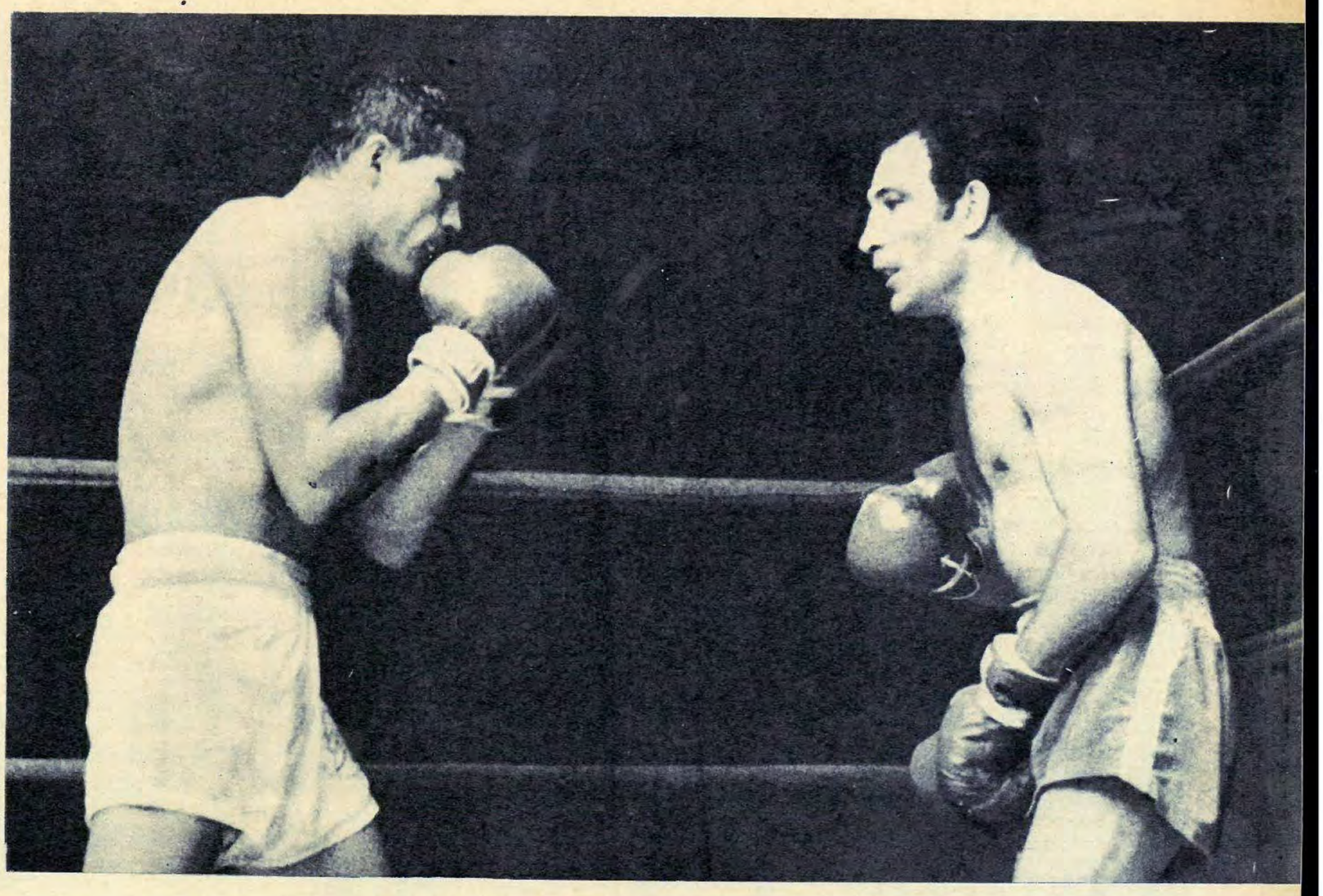
Cuando Locche era sólo un lujoso pretendiente al título mundial, los campeones escapaban a una confrontación con él, explicándose: "No pelea; lo único que hace es defenderse, esquivar. Además, es muy sucio, conoce todas las trampas y las usa".

Ahora, nadie puede utilizar el primer argumento.

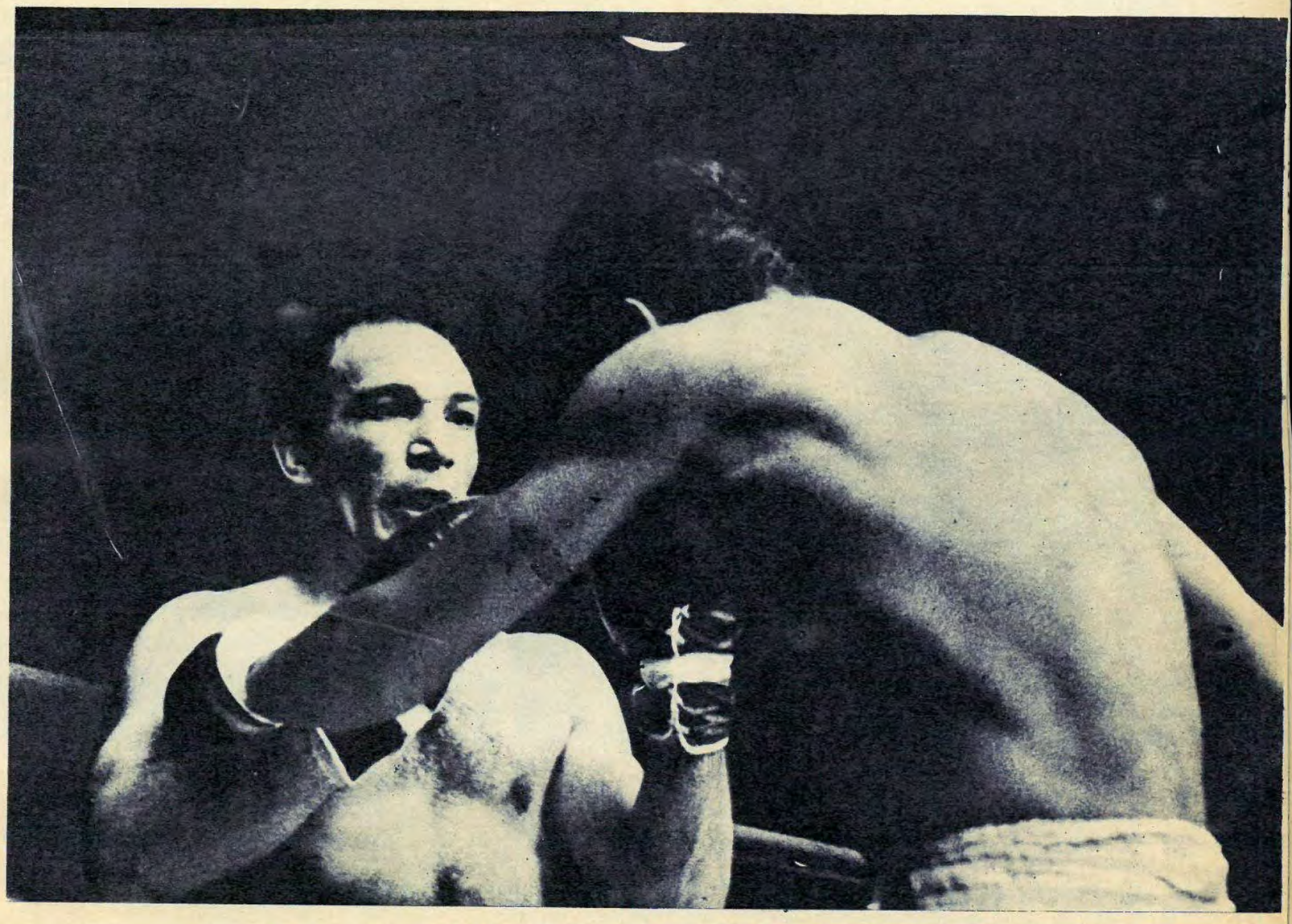
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Tres advertencias jalonan la ruta del ex intocable, a quien le llegó la hora de las frías decisiones.

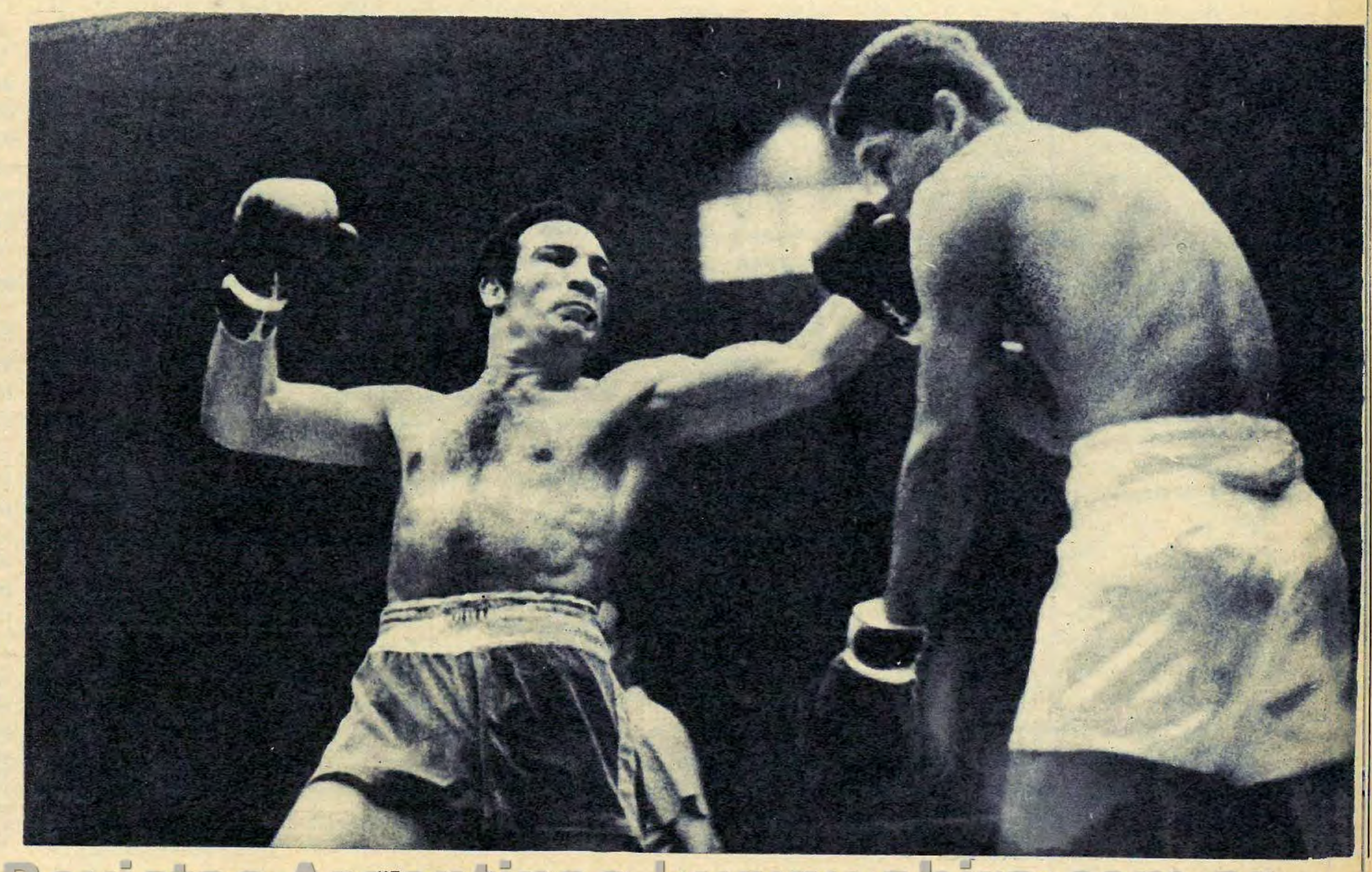
CARA?



"Y vení, ¿a ver?: Vení a buscarme en las sogas..."



"¡Ah, no!, esa manito se queda quieta acá. Nada de pegar, ¿eh?"



"Pero ¿qué se ha creído este mocoso? ¡Quédese quieto ahí!"

aunque el director técnico de Henrique, Waldemar Zumbano, exigió, en la Federación Argentina de Box, que se le garantizara un árbitro atento a las incorrecciones de Locche, y jueces advertidos de que los golpes antirreglamentarios —por serlo— no merecerían incrementar su puntuación, por más campeón y local que fuese. Fue solicitar en el desierto; desde el decimosegundo round, salpicó de mañas a su actuación: tomó uno de los brazos de Henrique, lo atrajo y retuvo, pegó con el guante abierto. El referee Alfonso Araujo amonestó dulcemente al campeón en la séptima vuelta, y el jurado José Stern compartió su hastío: le otorgó como ganados los quince capítulos del match, ignorando al sexto, al séptimo, al décimo y al último, en los que Henrique golpeó asiduamente a Locche.

"A diferencia de otras veces, en las que no se entrenó muy bien, Locche, desde hace muchos días [...], realizó trabajos acordes con la responsabilidad que afrontará", aseguraba *La Nación*, el día del combate. *Bobby* Russo, el preparador físico de Locche, presuntivamente mejor informado, no coincidió con el optimista anuncio: "Entre los boxeadores existen aquellos que están entrenados excelentemente, bien, regular o mal. Yo diría que Nicolino estaba bien".

La diplomacia de Russo fue acompañada, oficialmente, por el Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Juan Martín, quien saludó a los dos pugilistas luego del match, y elaboró comentarios técnicos —en ambos casos, desfavorables— en el pasillo, para expectantes periodistas. Hubo apuro en el grupo brasileño para abandonar los masajes a los que era sometido Henrique, cuando ingresó Martín.

A la una de la madrugada, Locche abandonó la ducha y se ofreció a la prensa. Los apretujones entre fotógrafos y cronistas merecieron su consejo: "No se peleen". Alguien tomó el guante y preguntó: "¿Y usted peleó?" Sobrevino este diálogo.

—Hasta el séptimo round anduve bien. Ahí me vino un dolor en el costado; no podía sacar las manos para pegar. Debe ser porque dormí en un colchón blando; en Salta me pasó lo mismo.

—Antes de la pelea, entonces, ya sentía algo...

—Sí, mi médico me dio tres pastillas, para el dolor.

—¿Las tomó?

—No, las tengo en el bolsillo del saco.

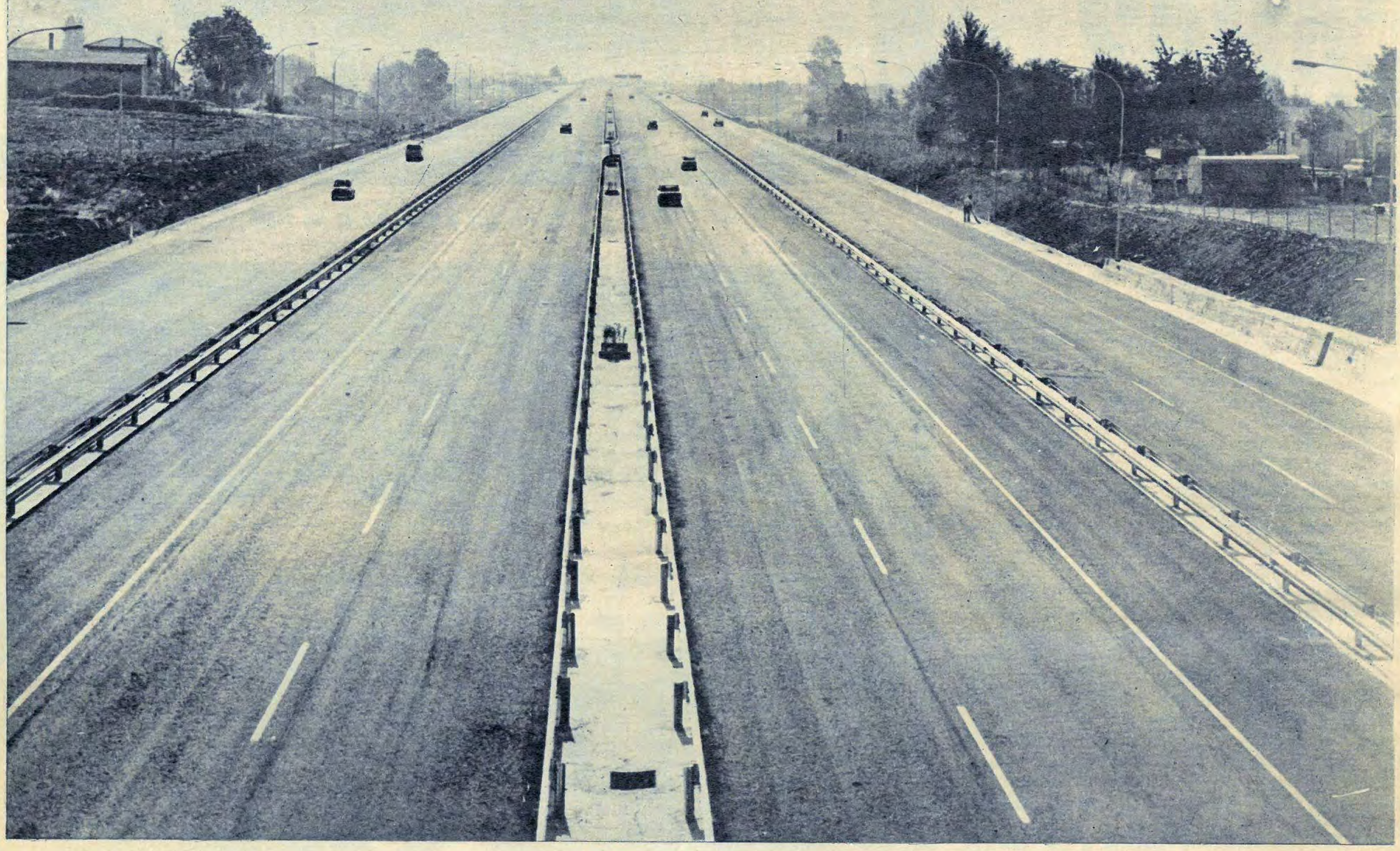
El lunes 13, Locche y Lectoure sostuvieron una conversación privada. Al día siguiente, cuando el campeón marchaba para Mendoza, fue sugestivo que los términos de la interlocución salieran publicados en varios periódicos. Se trataría de un pedido, por el que Nicolino desea enfrentar al número uno en el ranking de su categoría, Adolph Pruitt. Como en la próxima defensa de su título tiene derecho a elegir el rival, la mención del norteamericano Pruitt —en teoría, el más peligroso— tiende a sedar las críticas que no pudieron soslayar la mediocre tarea del mendocino. "Si creen que no soy digno campeón, dejo la corona", había dramatizado para *Crónica*. Enseguida, destruyó cualquier asomo de modestia: "Creo que es lo único que me falta por hacer". Evidentemente, no: le quedaba el recurso de inclinarse por lo peor, para demostrar que es el mejor.

Sin embargo, puede haber llegado el instante en el que Nicolino Locche abandone sus tenidas de *chinchón* y reflexione acerca de su rostro. Ese rostro en el que Gregorio Peralta nota ya signos de golpes; el que no fue para nadie, ni de nadie, pero que empieza a toparse con guantes que lo buscan. Cuando recuente sus glorias boxísticas, cuando entienda que detrás —o delante— de aquel muñequito lubricado está el hombre, una pregunta le bastará para encontrarse frente a sí: ¿es necesario dar la cara? ⊖

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EUROPA 69

por Osiris Troiani



Es la autopista paralela al mar, en Calabria, una de las últimas regiones italianas en ser invadidas por la industria turística, 700 kilómetros de costas tirrénicas y jónicas, constelada de burgos escondidos entre las rocas, con bosques y lagos de salvaje belleza, untados de silencio y paz helénica.

Estoy seguro: el que ame esta tierra tal como es hace siglos, ya no la encontrará el año próximo. La autopista Salerno-Reggio la abrió al turismo, le practicó una cesárea, la profanó. Cristo ya no se detiene en Eboli, como había observado Carlo Levi.

Con la autopista —una de las más bellas de Italia— llegaron las falanges motorizadas, las heladeras y televisores: nadie acepta ya pasar un mes en una vieja alquería sin agua corriente, entre campos sembrados de habas y tomate, los pies heridos por el inmaculado pedregullo de las playas: sólo para verse el tórax cortado por el mar turquesa.

Por todas partes surgen hoteles, barrios de casas prefabricadas, eufóricos campings. Miles de servicia-les italianos —que han emigrado de Norte a Sur violando todas las leyes de la historia nacional— reverencian a la variopinta clientela; fueron, casi todos, ayudantes de cocina en las naves mercantes; no han perdido sus modos brutales, pero ejercitan la fantasía, y no sólo dejan un clavel sobre las toscas mesas de hojalata, pintan flores hippies sobre los parasoles de sus improvisados balnearios.

Dos mundos conviven, el que mira impasible con los ojos de estas luctuosas mujeres descalzas y el que pasa vertiginosamente frente a ellas, aséptico y trivial. La paradoja: éste, fugitivo, se rotula como civilizado y niega esa alcurnia al otro, que permanece y dura.

El tramo mide unos 200 metros; usted lo cubriría a pie en diez minutos; pero, si intenta recorrerlo en coche, al atardecer, durante la temporada estival, tendrá que poner en tela de juicio las nociones de tiempo y espacio.

Es que se han instalado unos diez kioscos que venden a los automovilistas unos *panini* (sandwiches), lupines salados y agua fresca con limón exprimido: la licencia municipal no permite otra cosa. Y es bastante para que todos se sienten ante unas mesitas redondas en el muelle y las banquinas. La multitud es tan espesa que resulta un misterio explicarse cómo hace para tirar al suelo la cáscara de los lupines.

Esta gente ha venido a conquistar una mesa y cuatro sillas para gozar del fresco de la tarde: padres bronceados, descamisados; madres gordas, sudorosas, cuya apatía no les permite recoger el bretel que cuelga de los brazos carnosos; niños exhaustos que lamen su helado con la indiferencia de la costumbre y codician un paseo en la lancha a motor.

Otras familias, las más, ni siquiera descienden; febriles muchachas de falda negra y blanco delantal les acercan la bandeja a la ventanilla: no hay tiempo sino para beber, eructar y pagar.

Si usted conviene con los suyos en que nadie se morirá de sed, y resiste la tentación del mimetismo, necesitará una hora para atravesar esos 200 metros, y llegará al final del tramo exasperado, frenético, maldiciendo genéricamente al prójimo, cuya imbecilidad le permite aceptar que los comerciantes le estropeen el verano, lo persigan día y noche, lo acorralen en cualquier recodo, hasta hacerle extraer un arrugado billete.

Pero, si bien se mira, es justo. Pues Europa es una sola, inmensa e inacabable obra de arte; para hacerla, Dios aceptó por colaborador a la humanidad toda; y sería pecar de inmodestia pretender que esté al servicio del turismo. Lo natural es que sea al revés.

El turismo ha venido, en el siglo XX, a activar la economía de treinta naciones fatigadas y a modelar esta nueva Europa que, incapaz ya de dominar al mundo por la fuerza o por el genio, vive de sus encantos, como una mujer fácil.

Hasta 1940, ni el diez por ciento de la población francesa se tomaba vacaciones; entre los anglosajones y los escandinavos, la proporción era un poco más alta; entre italianos y españoles, casi insignificante.

Ahora, en cambio, esa palabra mágica —vacaciones— habita todo el año a cada europeo, tenga o no conciencia de ello; y si cada vez regresa frustrado, a los pocos días se abre de nuevo a la ilusión. Probablemente sea una señal de infantilismo: cuanto más caótica la vida social, más simple el mecanismo psicológico, más rudimentaria la persona.

Europa se ha cubierto de maravillosas autopistas por las que avanzan caravanas de automóviles —encuadradas, regimentadas— hacia un solaz igualitario, hacia el espejismo de una libertad efímera. Es una evasión en masa de la que se retorna voluntariamente, todos cabizbajos, melancólicos, amansados, en busca de los barrotes familiares.

Las ciudades, en el rigor del verano, están desiertas. Durante todo el año, sus habitantes no las ven, no penetran su secreto encanto, porque viven absortos en sórdidas tareas. Y cuando disponen de sí mismos, huyen. Qué placer tan fino el de ambular por ellas cuando se quedan solas; pero nadie se decide a ver partir a los otros y encontrarse consigo mismo.

Y, sin embargo, no hay espectáculo más fascinante que el de esa evasión en masa. Las rutas tórridas y atestadas, los gigantescos pullmans que vomitan tropeles de norteamericanos con su cámara fotográfica al cuello, la confusión de las lenguas y los atavíos, la desesperación por hallar un cuarto de hotel, la música estridente y las danzas salvajes, la insolencia de bikinis y mokinis, decenas de kilómetros de carne bronceada y lasciva, la vasta grey simiesca que hace su digestión tendida al sol.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Eva atrae a Adán hacia el ocio pagano y el culto del cuerpo. La nota dominante del verano europeo: la omnipotencia del erotismo. Otro rasgo llamativo: la tendencia de ambos sexos a intercambiar sus ropas.

Este gran rito solar que sacude a Europa —desde principios de agosto hasta fines de setiembre— es, naturalmente, otra invención de Eva.

Los hombres no se atrevían, cuando el mundo era exclusivamente suyo, a dejar el taller o la oficina sino por algunos días. Pero, desde que la mujer trabaja, las vacaciones pagadas se han extendido a tres, cuatro semanas, y amenazan con dilatarse aún más.

La mujer atrae al hombre hacia el ocio pagano y el culto del cuerpo. Porque ella ama el suyo, lo viste según las estaciones, administra sus fuerzas, invoca sus fatigas. Y porque, después de pasar todo el año sirviendo a la familia —como que aún se le inculca el concepto de la abnegación femenina—, decide ser egoísta por un mes, ocuparse sólo de sí misma.

En el verano europeo de 1969, no es necesario ser un augur de la moda para advertir la omnipresencia del erotismo.

Los *chemisiers* transparentes como tela de araña, los pullovers cuyo jersey parece inexistente, elevan la cifra de negocios de las boutiques de vanguardia. Lo que Saint-Laurent lanzó hace dos o tres años como una ambigua guiñada en una colección, invade ahora los cocktails, las veladas, y sale con desenfado a la calle. Consecuente, la mujer busca esos tejidos que la desnudan, y morirá el fabricante que no le ofrezca una lencería fantasma, fina como una media.

¿Dónde vamos a parar?

¿Impudor? Desde luego. Pero llevado a tal extremo que mueve a la reflexión. Las mujeres se justifican culpando a la moda; ¿pero de qué maleficios disponen los grandes brujos para llevarlas a donde les da la gana? Lo que el modista hace es lo que la mujer quiere; él presiente lo que ella, instintivamente, le ordena.

Pero sería injusto creer que ese impudor lo trae Eva desde el fondo de los tiempos. Es que, en los últimos años, la moda se divierte en confundir peligrosamente los sexos. Las chicas empezaron a jugar con los blue jeans; los muchachos les devuelven la broma, hoy, tomándoles sus sedas y sus alhajas, sus cabellos al viento. Es cada vez más difícil, en un grupo, discernir quién es quién. En esta perspectiva, los tejidos eróticos y los senos desnudos tienen un sentido de autodefensa: recuperan el monopolio de la femineidad.

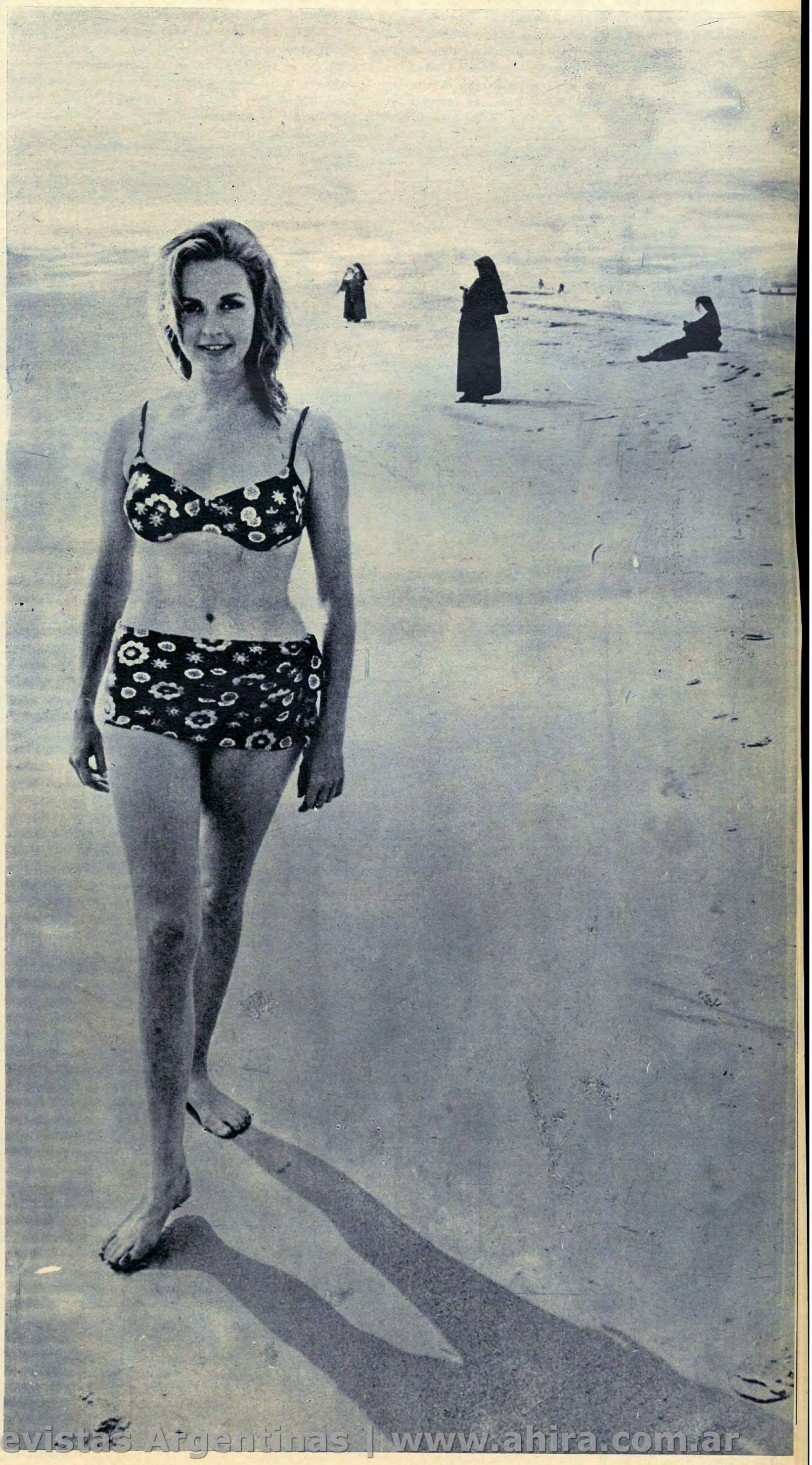
Ese intercambio de atuendos entre hombre y mujer es otro motivo de desconcierto para ingenuos argentinos. Dame el pantalón y toma la bermuda florida; si me dejas poner tu chaleco, te presto mis collares. ¿Dónde vamos a parar?, se pregunta uno. Si el vestido ya no es un claro distintivo del sexo, ¿no corremos, santo cielo, hacia una sociedad de andróginos y hermafroditas?

La socióloga norteamericana Evelyne Sullerot nos tranquiliza: que hombres y mujeres se asemejen en sus motivaciones profundas y se imiten en lo exterior, no significa que renuncien a la femineidad y a la virilidad. Es fácil afirmar que, de ese modo, discrepan con la naturaleza. Pero la naturaleza nos hizo nacer sin ropa alguna. El vestido es sólo cultura.

¿Y los romanos, entonces, que se envolvían en túnicas y desdeñaban a los bárbaros, que usaban pantalón? (Decían que los persas tenían pocos hijos por llevar esa prenda contranatura . . .) y en toda la Edad Media, el vestido que hoy suponemos femenino, ¿no fue la divisa de los hombres de calidad, de los reyes, sacerdotes, magistrados y profesores?

Análogamente, hace siglos que los hombres se apropian de las telas y ornamentos del otro sexo. La perla en la oreja del rudo guerrero, los collares en el pecho del rey, los encajes en el cuello y los puños, el raso y el terciopelo, los polvos de todo color, los tacos altos, el corsé, las pelucas rizadas (como los hippies de hoy): ¿a quién puede asombrarle que siga el mismo juego?

El hecho nuevo —insinúa la Sullerot— es justamente ese pánico difuso y sutil, esa inquietud sobre la frontera de los sexos; pero quienes comprenden que no se trata, tan sólo, de paños y colores, se divierten mezclando las cartas, a ver qué pasa. Ciertamente, hay un sentido de burla en todo esto: cuando un refinado adolescente se peina y se adoba como una chica,



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Los mochileros han rejuvenecido

está diciendo que no teme ser confundido, e insinuando que sus mayores necesitan vestirse de hombres para saberse hombres.

Así será; pero a la insidiosa socióloga no debería asombrarle que el sexo opuesto proclame sus diferencias: ¿o concluiremos que la mujer adoptó la minifalda para no pasar por hombre?

En todo caso, quienes pronosticaban que la exhibición se volvería contra ella, que el recato era la parte esencial de su atractivo, han sido desmentidos por la experiencia de la minifalda. Su triunfo ha sido total y definitivo; hace apenas tres meses, hasta el rigor soviético ha capitulado: un artículo de *Izvestia* la consintió. De Moscú a Lisboa, no hay muchacha joven que se rehúse al deleite a los ojos, ni síntoma alguno de que esa franquicia embote la sensibilidad masculina.

Por lo demás, como nada en esta vida es absolutamente bueno ni absolutamente malo, el turismo burgués secretó su anticuerpo: el vagabundaje juvenil. Los mochileros de todo el orbe se han echado a los caminos, y eso transformó la fisonomía del mundo. Ellos han devuelto a la vida su brusco y sincero estilo, han torcido el cuello a la solemnidad. Ya no es cierto que partir sea morir un poco; para ellos, partir es vivir. Antes se creía en la realidad del horizonte; ahora se sabe que marcha con nosotros, que la verdadera vida está detrás, que el horizonte no es sino una clausura mental.

Los hippies han impuesto su vestimenta; está bien, porque es un desafío. Pero no conseguirán extender su filosofía idealista, dulzona: el hombre es gavilán y no paloma. De acuerdo, algunos prefieren el amor a la guerra; pero si la mayoría escogiera el amor, la minoría —es decir, los mejores— amaría la guerra. Los jóvenes que inundan los caminos de Europa visten como hippies, pocos lo son; su ética es competitiva, el conflicto es su filosofía, y cuando cese su peregrinaje —una válvula de seguridad que el sistema les abre—, tal vez se pondrán, con ahínco, a transformar la sociedad.

Esa desatada juventud que va y viene, que merodea por todas partes y atraviesa todas las cortinas —desde la de hierro hasta la de los prejuicios—, es otra visión de Europa, sobrepuesta a la del turismo industrializado, y mucho más exaltante, más seductora en cuanto al mundo por venir.

"El mar cura los males de los hombres", decía ya Eurípides hace 2.400 años. La investigación científica ha demostrado que tenía razón. Las mínimas lesiones articulares y musculares que provocan la vejez cicatrizan pronto bajo una concentración importante de sol, de azufre, de magnesio, de calcio y de bromo, elementos vitales que el mar no deja de mecer.

Pero son los mochileros, sobre todo, los que rejuvenecen a un continente que se suponía desgastado por su descomunal historia. Le lavan la cara con agua fresca. Enseñan a sus mayores a vivir rústicamente —y con ganas—. Imponen sus gustos y sus maneras, su ritmo lento y seguro, su espontánea confianza y su tuteo universal; la gente de edad, las clases adineradas, los remedan sin saberlo. Ese retorno a la adolescencia y a la sencillez es la metódica sorpresa que recibe un argentino, cuyo país se empeña todavía en









Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

un continente

parecerse a una Europa que ya no existe.

Se estiman en 150 millones de almas el número de turistas internacionales; más de los dos tercios de ese total se abalanzó sobre los países europeos, la mayor parte en el transcurso de los dos meses centrales. En algunas ciudades hay momentos en que la población flotante supera a la permanente, en que el idioma local es el menos idóneo para la comunicación.

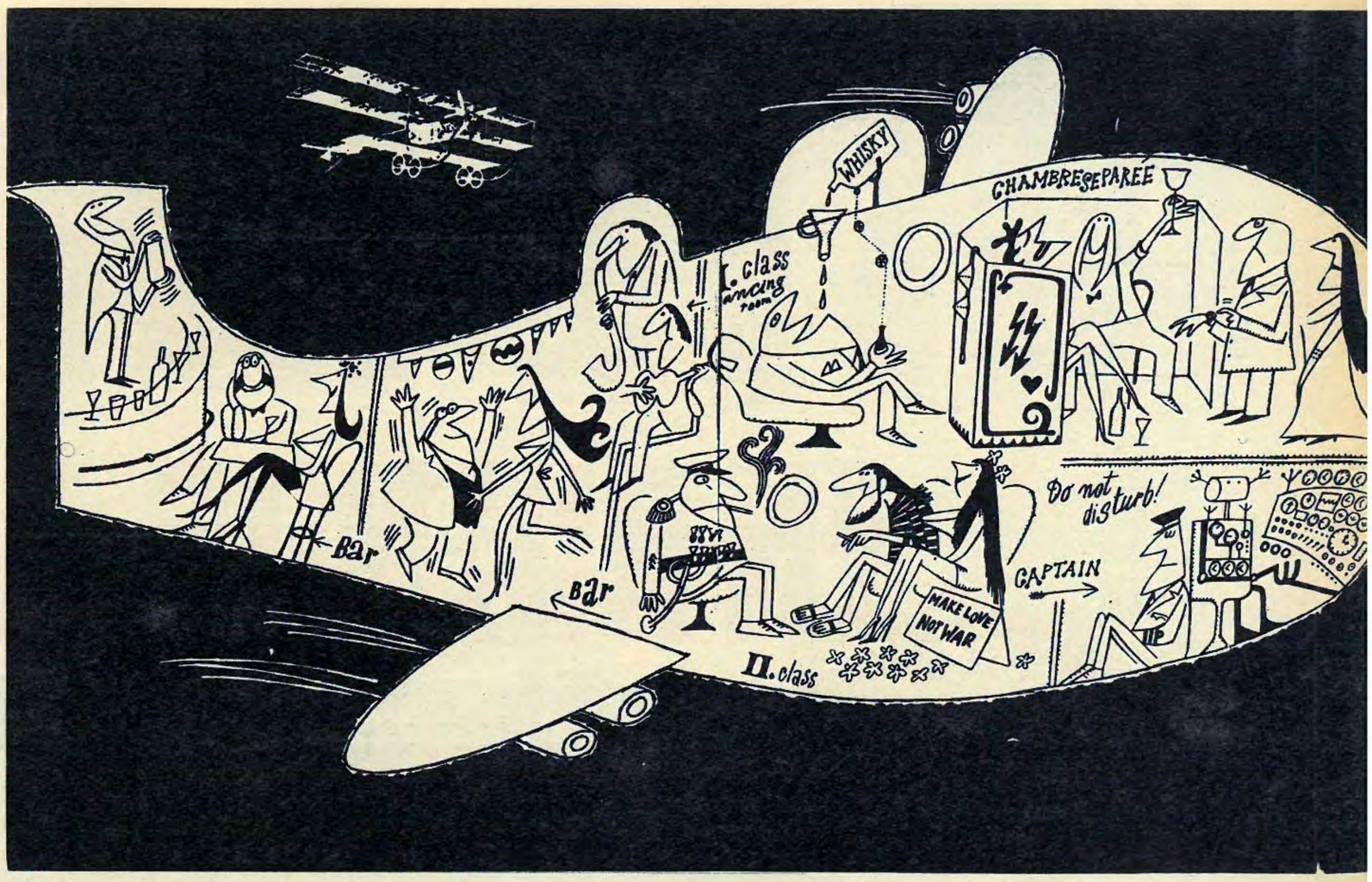
Italia es todavía el país líder; recibe a 25 millones de extranjeros por año, que le dejan divisas por un billón de liras. A esto hay que sumar el trasiego de los 20 millones de italianos que disfrutan de vacaciones pagadas: la suma total del negocio turístico se estima en tres billones. España disputa con decisión la primacía. Yugoslavia, Grecia, Rumania, hasta la ruda Turquía, el Líbano remoto e Israel —en cuyas playas no se corre otro peligro que el de insolarse— recogen algo más que las sobras del festín. Pero la marea turística se extiende también hacia el Norte, de Irlanda a Finlandia, cuyos breves veranos despliegan un encanto más leve y espiritual.

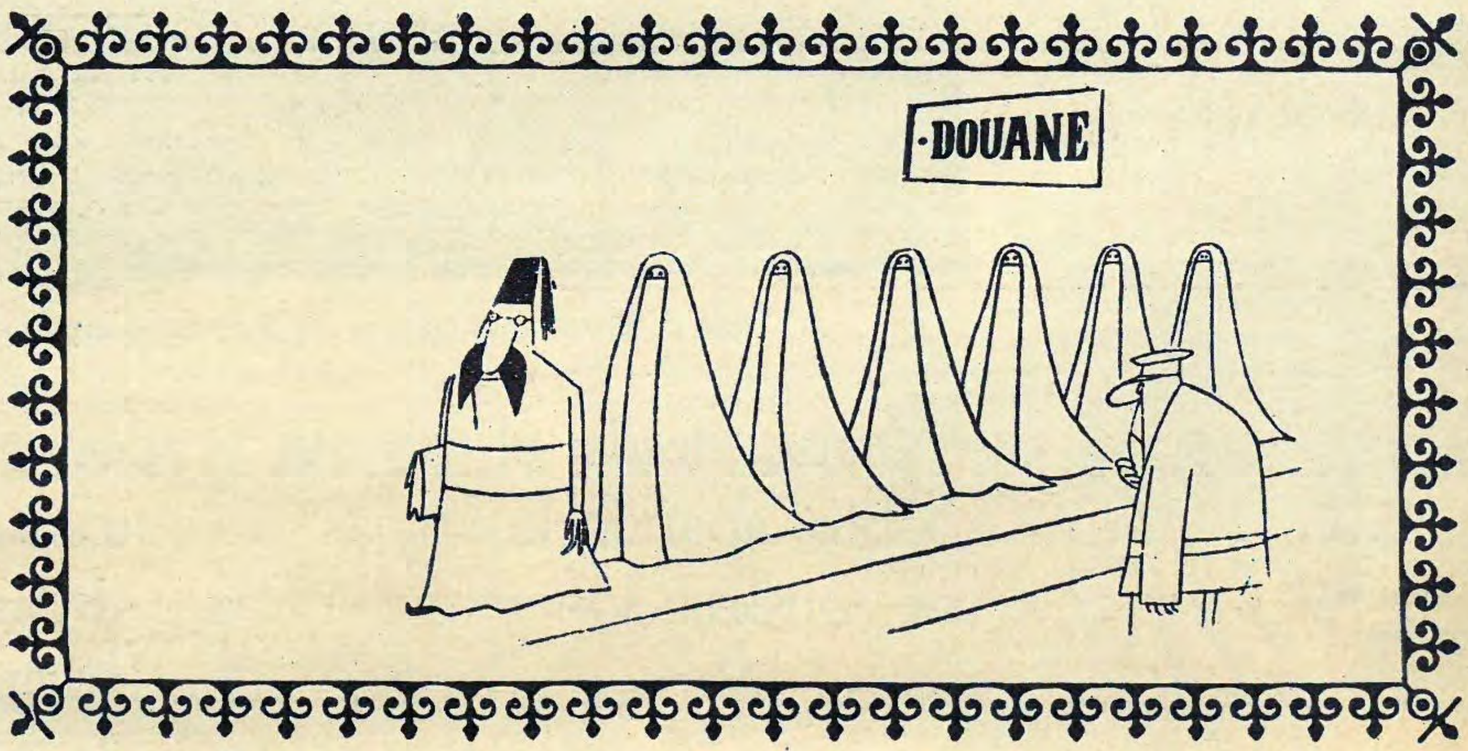
Las islas tienen sus devotos. Las Baleares, Sicilia, Córcega, Capri e Ischia, el fabuloso archipiélago de Ulises —hoy de Onassis— han tenido, cada una a su turno, un boom. Esas míseras aldeas de pescadores se erizan bruscamente de rascacielos, hoteles de lujo, casinos; derruidos castillos y monasterios excitan apagados recuerdos históricos; las pedregosas callejuelas revientan de automóviles; algunas que conservan sus faroles de gas, han debido instalar semáforos.

El aspecto más curioso de la competencia turística estriba en un inaudito descubrimiento: el arte se vende bien. No hay ciudad que no ofrezca festivales de música, teatro, congresos de escritores y filósofos.

Hasta fines de la Segunda Guerra, apenas si los wagnerianos se reunían en Bayreuth y los cinófilos en Venecia. Hoy el calendario cultural europeo ofrece miles de proposiciones; varias decenas son imprescindibles. Definitivamente, el arte y la cultura se han vuelto internacionales; todo lo que antaño se consideraba "europeo", hoy se resiente del más insípido provincianismo.

Este año, dos acontecimientos de muy diversa índole se entrecruzaron en la temporada estival: la llegada del hombre a la Luna y el bicentenario del nacimiento de Napoleón. Ambos han sido celebrados por las manadas cosmopolitas como cosa propia: el pequeño corso fue el fundador de la Europa moderna; los cosmonautas perdieron su nacionalidad para devenir heraldos de la humanidad futura.



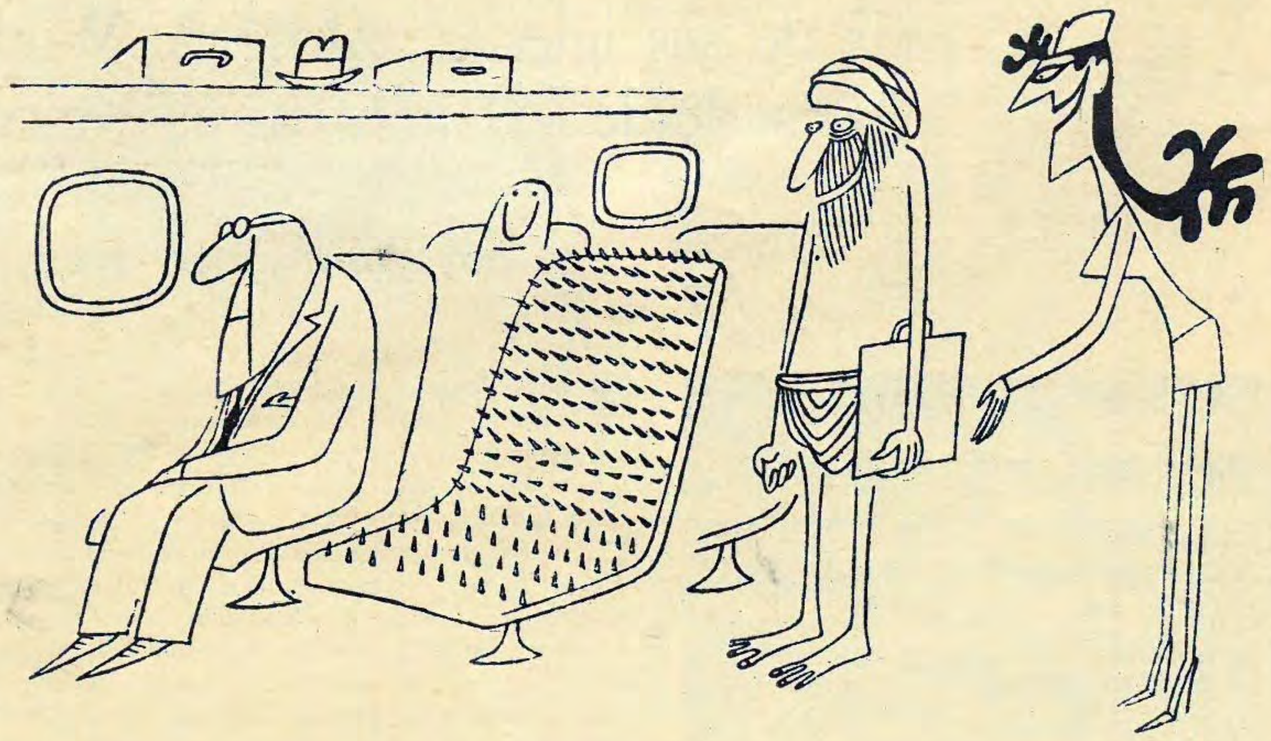


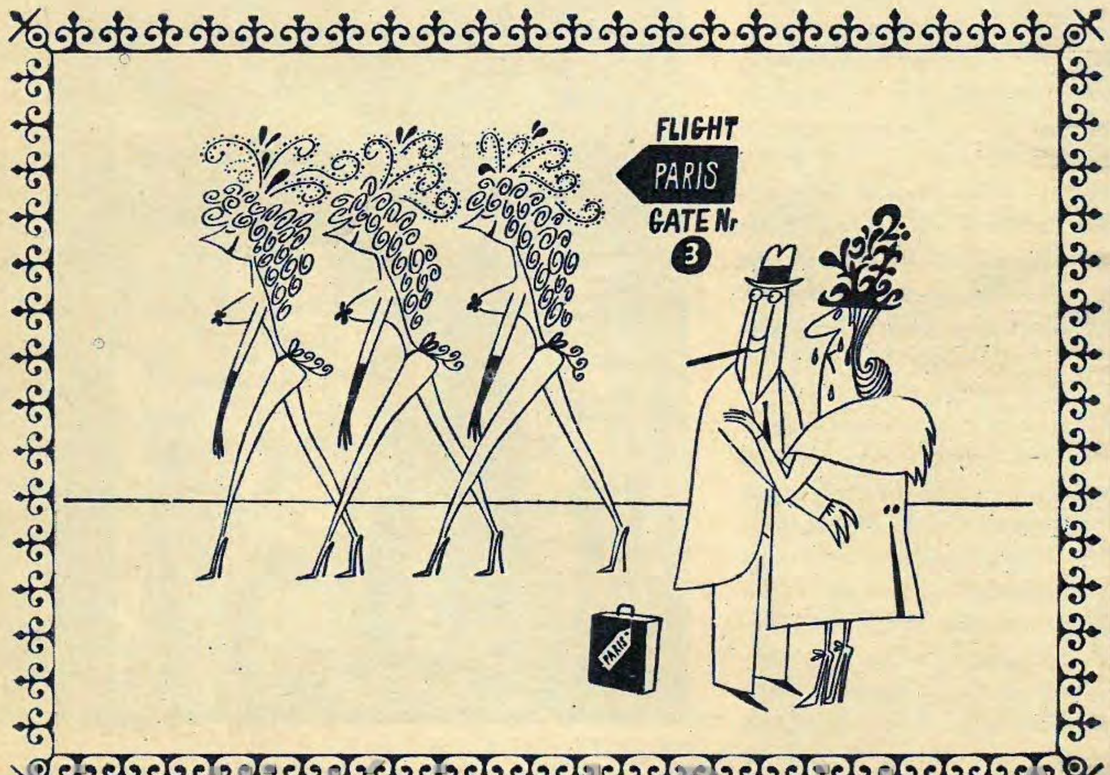
Envío

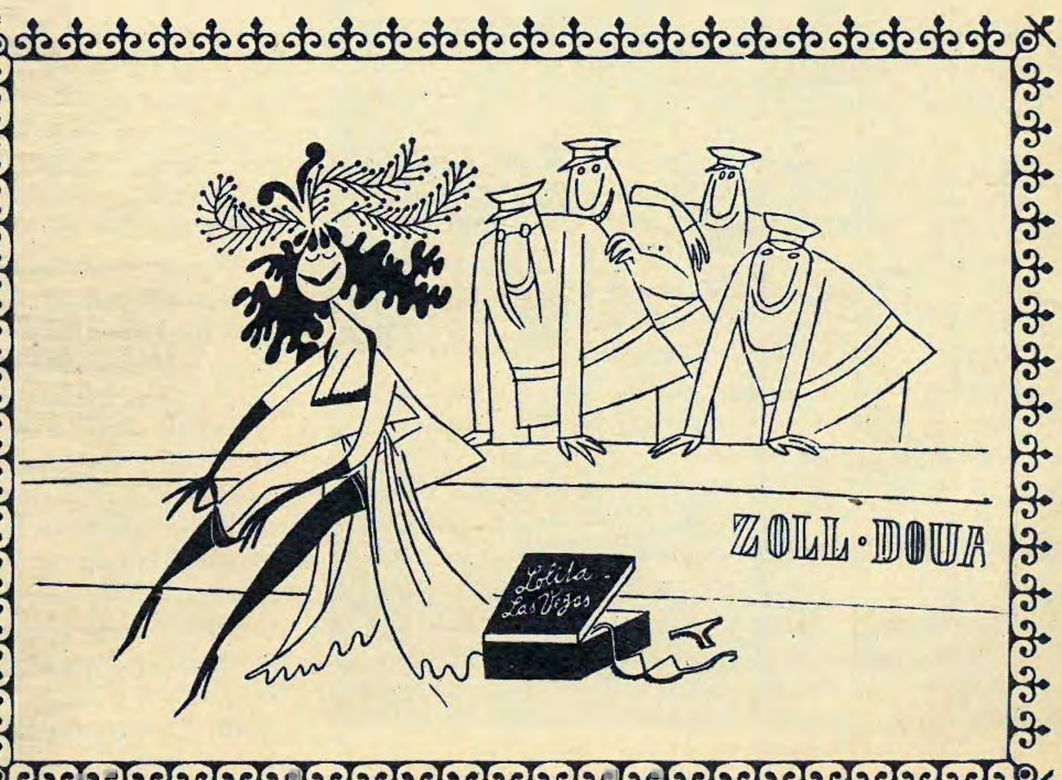
Ya crepitaban las primeras ráfagas de octubre y todavía la Costa del Sol era una fiesta; una fiesta con estrambote. Pues el primer compás en el Marbella Club, acidulaba la media tarde y el último se apagaba al amanecer. Los asiduos partían a medianoche, invitados a cenar en casas particulares, y volvían infaltablemente a mezclarse en la alocada guirnalda de los hippies.

La *tenue* era tosca: mallas rayadas de marineros, polleras de zíngaras. Celebridades de cinco continentes palidecían ante el superior prestigio de algún barman: coñacs, whiskies, el málaga virgen y el málaga pasado, toda clase de fatídicos menjunjes iban a parar al alma, que es el beber. Allí las botellas empezadas, las medianas y las chicas, allí las esencias destiladas, iban a vaciarse y consumirse.

El verano de 1969 había muerto. ⊖

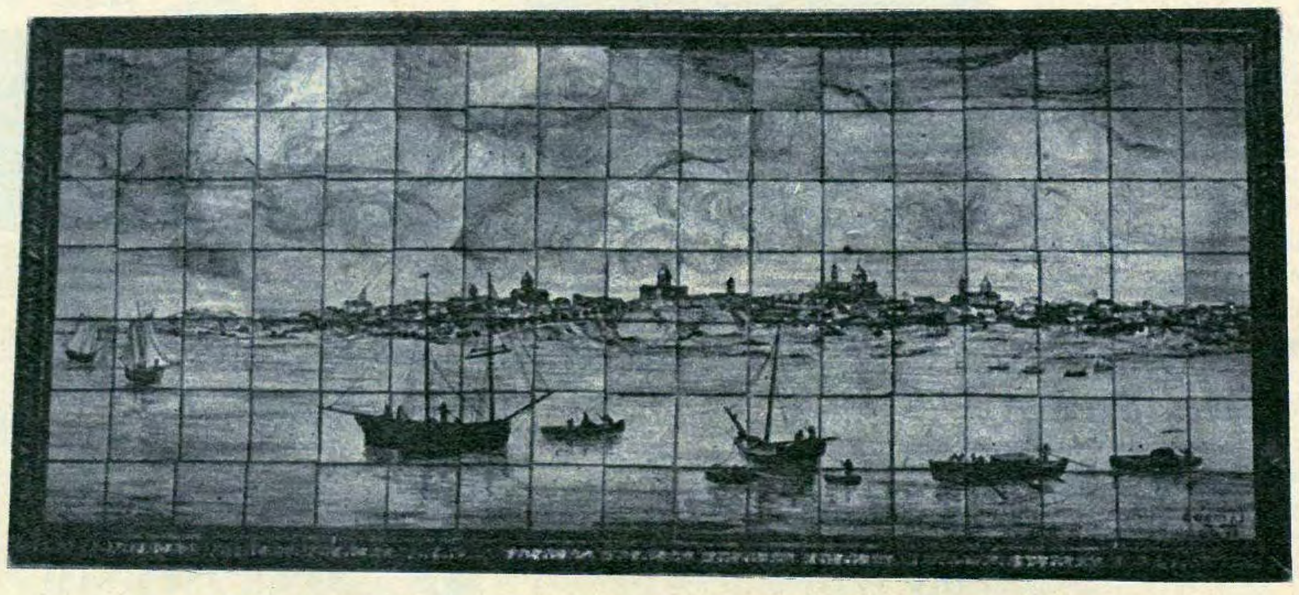






Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

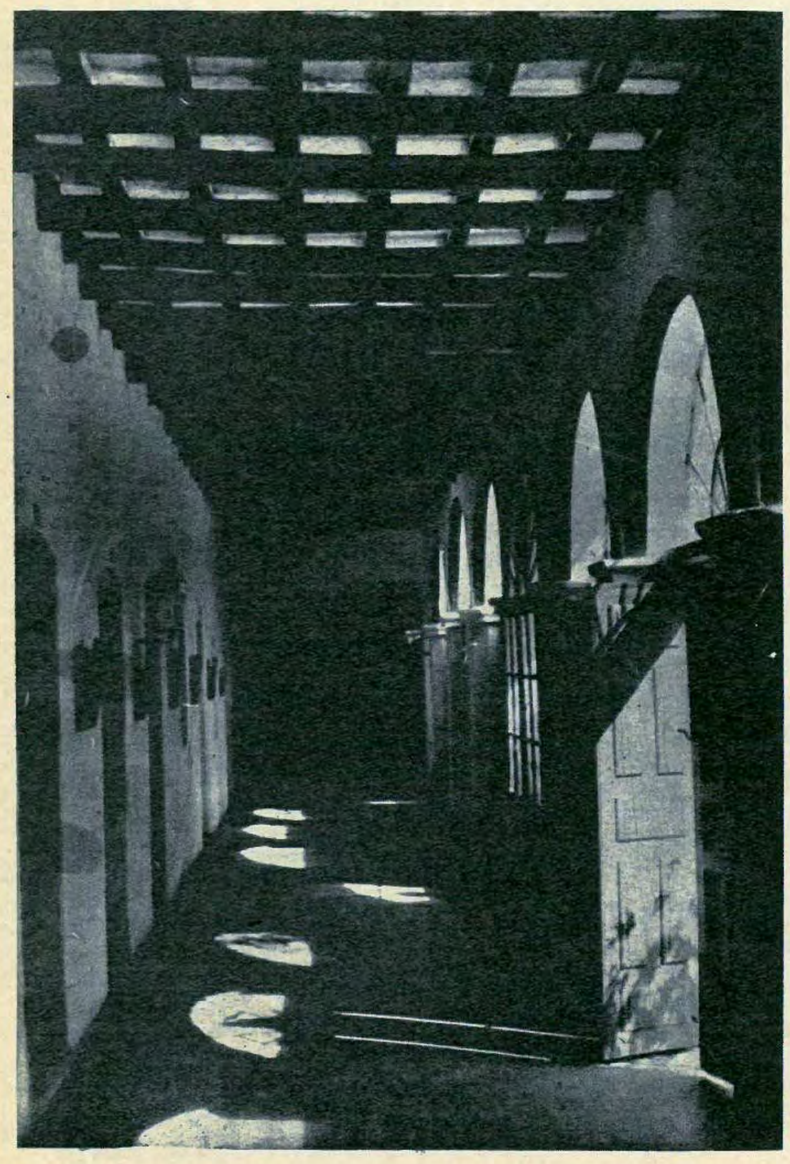
ARTE SACRO
EN BUENOS AIRES



Vista de Buenos Ayres desde el río, **de Fernando Brambilla (1793).**

"Veíase desde el río un cordón de casas de pobre apariencia, bajas, casi todas iguales en su construcción y que daban al pueblo un aspecto lóbrego y poco agradable; monotonía ininterrumpida sólo por la belleza y arrogancia de sus iglesias". (José A. Wilde en "Buenos Aires desde 70 años atrás", escrito en 1881).

por Juan José Rossi

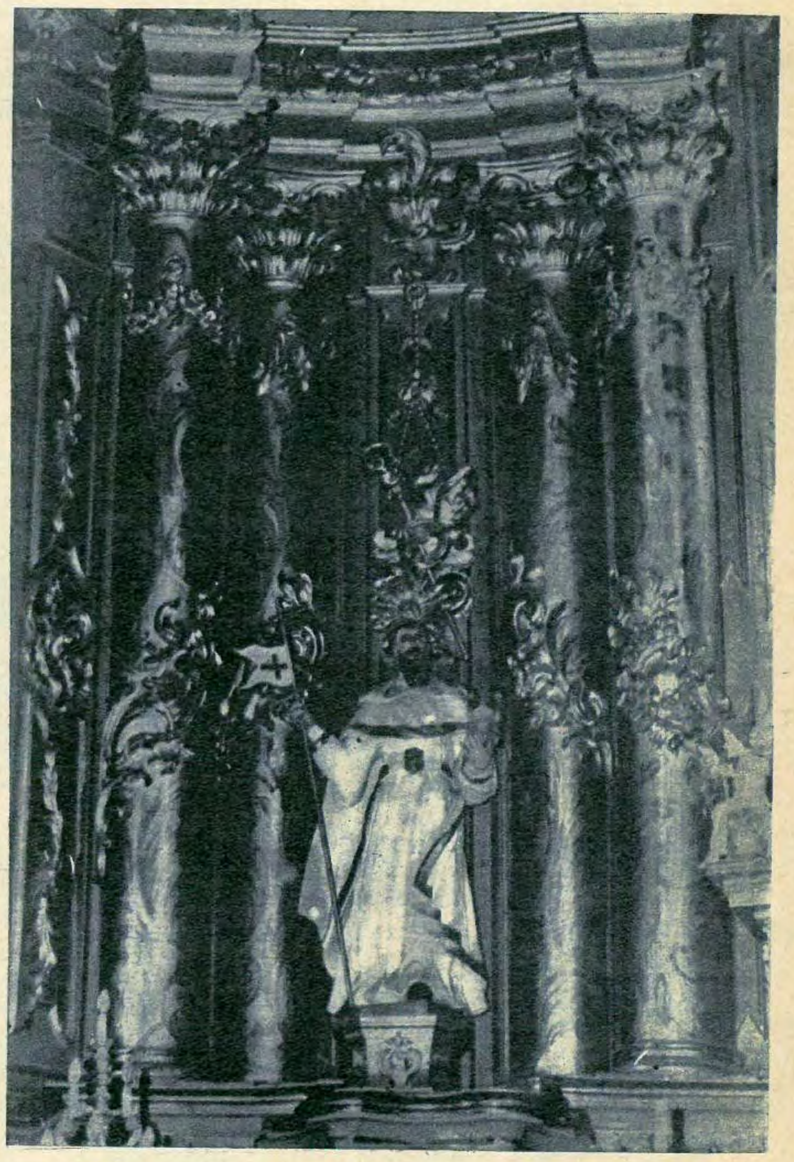


Claustro de la Casa de Ejercicios.

Jamás imaginaría el pintor italiano Fernando Brambilla que estaba fotografiando por primera vez la silueta recortada de Buenos Aires, cuando acomodó sus caballetes a bordo de una corbeta y se puso a dibujar la costa porteña en 1794. Han pasado 175 años y los argentinos acuden todavía a ese documento gráfico —reproducido en mayólica en el atrio de Nuestra Señora del Pilar— cada vez que sienten necesidad de bucear en la prehistoria de su país. Lo mismo ocurre con algunas imágenes religiosas de la época colonial que aún se conservan en las iglesias de Buenos Aires, cuya contemplación suele hacer las delicias de los más exquisitos, sean o no católicos.

La historia de aquella lámina de Brambilla comenzó, en realidad, el 30 de julio de 1789, en el momento en que las corbetas españolas *Descubierta* y *Atrevida* zarparon de Cádiz hacia el Río de la Plata al mando del marino siciliano Alejandro Malaspina. La expedición tenía por objeto explorar "las nuevas tierras", desde el Plata hasta Alaska, atravesando el Cabo de Hornos y los mares de Oceanía. Para conservar un documento visual de sus observaciones, Malaspina incluyó a dos pintores en su tripulación, José del Pozo y José Guío, pero con tan mala fortuna que ninguno de ellos tenía el menor sentido estético.

Cuando fondearon en Montevideo y comenzaron a acercarse a Buenos Aires, ambos artistas revelaron al jefe de la expedición que no había "nada que valga la pena conservar de estos paisajes". Y desertaron. Malaspina decidió entonces buscar reemplazantes y descubrió un oficial con aptitudes similares: José Cardero. Pero como ya no estaban en aguas del Plata, hubo que esperar tres años para la nueva incursión. En ese lapso, Malaspina halló al segundo sustituto: Fernando Brambilla, un oficial italiano con mejor sentido estético que sus antecesores y que se unió a la expedición en Acapulco.



Retablo de la Merced: El detalle barroco.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Después de permanecer tres meses en el Callao, los viajeros retornaron a las costas rioplatenses en octubre de 1793 cruzando por el Estrecho de Magallanes, y anclaron nuevamente en Montevideo. Y esta vez, en el primer viaje que la corbeta *Atrevida* hizo hacia la costa de enfrente, Brambilla se sintió atraído por las puntas que sobresalían en el horizonte y decidió reconstruir esa imagen desde una distancia prudencial. Al concluirla, tituló su estampa *Vista de Buenos Ayres desde el río.*

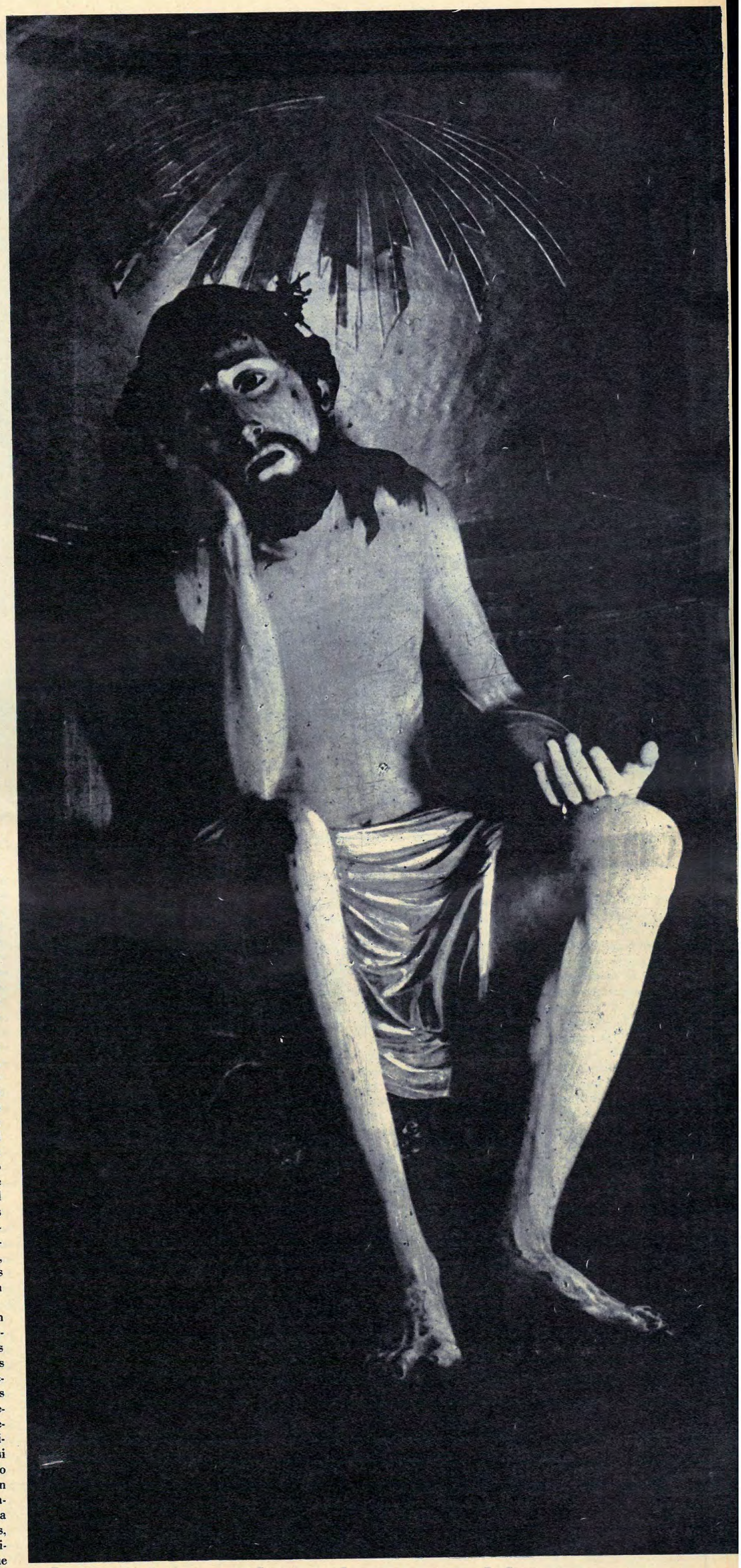
En el original de esa lámina apasiona no sólo la minuciosidad de los detalles de primer plano, con las embarcaciones e indumentarias de sus tripulantes, sino también las figuras que resaltan en segundo término, trajinando entre carretas y bueyes. Abriendo la línea edificada de la ciudad, se distinguen el Fuerte, el Cabildo y a su derecha la Catedral; hacia el norte, la Merced; más lejos, perdida entre los árboles de las quintas, San Nicolás; cerca del Retiro, bien visible el convento de las Catalinas; y en el borde del cuadro, Nuestra Señora del Pilar. En la zona sur aparece San Francisco, y detrás San Ignacio; luego, limpiamente diseñado, Santo Domingo; más desdibujada. la Concepción.

A José Cardero se le atribuye una vista anónima titulada simplemente *Buenos Ayres*, que el pintor volcó en el papel desde la parte sudeste de la ciudad. Como a Brambilla, también a Cordero lo impactaron los monumentales templos, a cuyos pies pintó unas pocas casas, detrás de un primer plano de carretas tiradas por bueyes. Su dibujo carece de los atributos del de Brambilla, pero ambos legaron una vívida y alucinante reproducción del Buenos Aires de la década del 1790. No fueron arbitrarios los rasgos trazados por los pintores, al destacar sobre la monotonía de sus bajas casas las majestuosas torres y los monumentales edificios de los primeros templos porteños. Ellos, con los demás tripulantes de las corbetas, habían caminado por sus calles, se habían mezclado en las bulliciosas ferias de cambios y, sin duda, tuvieron la oportunidad de trasponer el umbral de más de una casa de compatriotas españoles e italianos. Sintieron entonces los contrastes que perpetuaron en sus láminas. Tampoco fueron indiferentes al mal trazado de las calles, a la hedionda ribera, a las casas de adobe y a un evidente desgano general. Pero no pudieron disimular su asombro ante la maestría de sus habitantes para edificar los templos, a cuyo abrigo se movía esa opaca ciudad.

De aquella época escribió el general Lucio V. Mansilla: "El silencio casi sepulcral de la ciudad, en medio de una oscuridad caótica penetrada apenas por el pestañear en lontananza de uno que otro farol agonizante, era sólo interrumpido, a ciertas horas, por el remoto ladrar de los perros, por uno que otro vehículo que intentaba pasar sin cuarta por el hondo pantano pegajoso o por sobre la piedra enorme interpuesta en la senda tortuosa, o por un inmenso lejano rumor intermitente del crujir de las carretas tucumanas y otras menos clásicas, que llegaban a los huecos y al Bajo". El mismo Mansilla rememora los olores del Buenos Aires de fines del siglo XVIII "que, con viento del sur, eran los de los saladeros; con viento del este los de la playa, con o sin resaca, con o sin pescados putrefactos y más o menos poluciones del río Barracas desembocando en el Plata; y con viento del oeste los de los hornos de ladrillos que ardían con osamentas y charamusca de todo género".

Seguramente en esos años se mezclarían ruidos menores, como ladridos de perros y chirriar de carretas, con los gritos de sus conductores y vendedores ambulantes y, sobre todo, de día y de noche, con el tañido permanente de las campanas de los templos, cercanos unos de otros: San Ignacio, Santo Domingo, San Francisco, San Juan Bautista, la Catedral y la Merced en torno del Cabildo; algo más lejos, hacia el Retiro: Santa Catalina, San Nicolás y el Pilar. Pero no sólo los muros, las torres y el tañir de las campanas de los templos impresionaron al escrutador artista y al curioso tripulante de las corbetas y de tantas otras que arribaron al puerto de Buenos Aires en el siglo XVIII. La fuerza poética de sus murales y retablos, la expresión patética o plácida de las imágenes, el preciosismo de la carpintería y herrería, las líneas y armonía del estilo colonial también asombraron a Brambilla.

Sin embargo, el tiempo y el descuido, la ebullición de la independencia y las crecientes necesidades edilicias arrebataron a la ciudad la mayoría de las obras artísticas de la época colonial. De las pocas piezas que se conservan, en relación con la abundante producción original, muchas subsistieron al amparo de los antiguos templos. Allí, libradas a la perseverante devoción de fieles que saben disimular tanto la aberración de ciertas formas como la inspiración artística de sus creadores, permanecieron silenciosas, casi mudas para una curiosidad porteña adormecida. Sólo el voraz fuego de 1955, que ardió sin escrúpulo en los recintos sagrados, acicateó el aprecio de la población por las esculturas y retablos, por la carpintería de puertas, ventanas, escaleras, artesonado, marcos, sillas y cajoneras, por la herrería de aldabas y picaportes, de bisagras, cerraduras, cruces y rejas que ornamentan el apacible y armonioso espacio de los templos del siglo XVIII.



Jesús de la humildad y paciencia, en la Merced.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Los templos más antiguos de la ciudad



La Dolorosa en el Calvario, en la Casa de Ejercicios.



Pedro de Alcántara, en el Pilar.

Prácticamente, toda la arquitectura, toda la labor escultórica y pictórica desde 1610 hasta 1767, se debió casi exclusivamente a maestros alemanes, españoles e italianos, y a sus discípulos, casi todos indígenas de las Reducciones del norte argentino.

A veces, el anonimato encubre a sus autores con un misterio que realza sus formas, sus líneas y el espacio en que se encuentran. ¿Quién podrá explicar cuántas y qué manos de dóciles indios o criollos plasmaron la expresión de los patéticos rostros del Cristo crucificado, de la Dolorosa o de Jesús Nazareno? ¿Quiénes trabajaron las refinadas molduras de retablos y muebles labrados en las maderas del Chaco y Misiones? El padre Guillermo Furlong, de la Compañía de Jesús, pretende que quien estudie el arte en el Río de la Plata durante la época colonial, debe concluir en que "sólo los jesuitas se preocuparon por embellecer las urbes y poblaciones de aquellos tiempos de apatía e indiferencia criolla". Hoy los historiadores y críticos del arte colonial encuentran "exagerada la seguridad del jesuita Furlong", aunque reconocen que algunos hombres de la Compañía de Jesús, hasta que fueron expulsados en 1767, descollaron como arquitectos, pintores, escultores, carpinteros y herreros.

En Buenos Aires se perpetuaron los hermanos jesuitas Juan Kraus (nacido en Pilsen, Bohemia); Andrés Blanqui (italiano); José Schmidt (de Baviera), y Juan B. Prímoli (de Milán). Mientras este último construía la Catedral de Córdoba, se diio de él: "En este momento se está haciendo la bóveda de toda la nave, bajo la superintendencia del hermano Prímoli. Es incomparable e infatigable. Es el arquitecto, el intendente, el albañil y tiene necesariamente que ser así, porque los españoles no entienden ni jota".

San Ignacio: 250 años en pie

De los templos que hoy se yerguen tímidamente entre modernos edificios, y que atesoran reliquias artísticas de la época colonial, el más antiguo es San Ignacio, cuya construcción inició el hermano Juan Kraus en 1710. Al morir, en 1714, lo sucedió su colega Juan Wolf, y posteriormente Prímoli. A éste le cupo el honor de asistir a la inauguración, el 31 de julio de 1722, aunque la obra se concluyera recién en 1734. La fachada del templo es barroca, aunque no su interior. Como la Iglesia del Gesú, en Roma, de Iacopo Barozzi (conocido por *Vignola*, lugar de su nacimiento), tiene planta de cruz latina, cúpula en el crucero y en las capillas laterales. Un detalle original del estilo Barozzi, adoptado por Kraus para San Ignacio, es el triforio sobre las colaterales, a la altura del arranque de la bóveda central, formando un segundo piso con balcones visibles desde la planta baja.

En la plaza Alvear, junto al cementerio de la Recoleta, se dibuja entre frondosos gomeros el templo de Nuestra Señora del Pilar, una de las reliquias mejor conservadas de la colonia. Los planes y dirección del santuario estuvieron a cargo de los hermanos Blanqui y Prímoli. Sembrado de objetos y recuerdos coloniales, su interior mantiene las líneas originales de hace doscientos treinta años. El frente, armoniosamente construido en combinación con los edificios adyacentes, cautiva por sus colores ocre y blanco que se deslizan por paredes y columnatas, desde lo alto de la torre hasta el zócalo y el enrejado. Todos los pequeños detalles de su antigua arquitectura, cada rincón, cada columna o moldura de sus puertas, retablos y pormenores de herrería conforman un exponente artístico de nuestro siglo XVIII. El frontal que cubre el altar del retablo mayor es creación de la industria colonial. Mide tres metros de largo por noventa y ocho centímetros de ancho y está compuesto de chapas remachadas. Esta obra es de plata repujada y trabajada a martillo en el Cuzco. Cada chapa del frontal tiene en el centro un medallón con distintas iniciales; uno de ellos ostenta el sol de los Incas.

Al trasponer la puerta principal del templo, a izquierda y a derecha, se encuentran la capilla de las Reliquias y la del Bautisterio. Pintadas de blanco y ocre, con piso de baldosas rojas, armonizan a la perfección con el resto del santuario. Una leyenda asegura que el altar de las Reliquias fue obsequiado por Carlos III al padre Altolaguirre (fraile recoleto), probablemente el primer nativo de Buenos Aires que lo visitó. El altar es de puro estilo Imperio y son admirables sus incrustaciones de metal y las aplicaciones de carey. En el centro del mismo acapara la atención una imagen en cera de la Dolorosa, que se atribuye a un artista anónimo español del siglo XVIII.

Por la capilla del Bautisterio se llega a la cripta donde se venera una escultura de San Pedro de Alcántara, fundador de los padres Recoletos, atribuida por éstos, sin fundamento, a un pintor y escultor de Granada: Alonso Cano (1601-1667). Se arguye que esta escultura también habría sido obsequiada por Carlos III al padre Altolaguirre, quien la trajo a Buenos Aires en 1783. José León Pagano, en su *Historia del Arte en Argentina*, apoyado en el estilo, sello personal y modo de expresión de Alonso Cano, cuestiona que esta obra, de efectiva significación en la plástica de su época, pertenezca al maestro granadino. Es una talla de fuerte acento realista, difícilmente conciliable con el arte de dulce ritmo espiritual de Alonso Cano. El modelado del santo, de tamaño natural, describe patéticamente los rasgos del rostro, contraído en una expresión de tremendo arrebato. "Las manos resecas —describe Pagano— semejan raíces, y las extremidades inferiores se crispan en afán inquisitivo. Con la misma voluntad de captación determina el sayal y la cruz sostenida en la mano siniestra."

La Merced y sus famosas piezas

En el plano de Juan de Garay, trazado en 1580, se reservó para los padres dominicos el sitio que hoy ocupa la parroquia de Nuestra Señora de la Merced, en Cangallo y Reconquista. Cuando en 1589 llegaron los mercedarios a la ciudad, los dominicos le cambiaron ese solar por el que actualmente poseen en Belgrano y Defensa. En 1602, los sacerdotes mercedarios construyeron una capilla de paja y barro, de piso de tierra, con un solo altar. La precaria casa de oración sirvió a los feligreses durante 100 años, hasta que debió ser derruida por su deplorable estado.

El templo retiene una de las esculturas más famosas de manufactura indígena, el *Jesús de la humildad y paciencia*, atribuida a José *El Indio*. No es ésta la única expresión artística aborigen. La tradición une al indio a creaciones personales y colectivas. Entre ellas al *retablo* del altar mayor de la Iglesia San Ignacio; al *Jesús Nazareno* tallado en madera, del convento San Francisco, donde se custodia desde el siglo XVIII; a la *Virgen de las Nieves*, del templo del Pilar y a la *Dolorosa*, existente en la Iglesia de San Ignacio. Muchas más adornan, sin duda, los templos bonaerenses, pero se desconoce en la mayoría la mano inspirada de sus autores.

Los aborígenes respondieron con asombrosa rapidez y libertad plástica a las lecciones de insignes maestros

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

aún guardan valiosas piezas coloniales



El Jesús Nazareno, **en la Casa de Ejercicios.**

europeos. José *El Indio* (como incontables nativos de las reducciones jesuíticas) fue discípulo del padre José Brasaneli (1659-1728). Artista múltiple y animador incansable, Brasaneli logró prolongarse tan sólo en las obras de sus alumnos. Una fuerza enemiga y misteriosa pareció ensañarse con sus propias creaciones, las que desaparecieron inexorablemente después de su muerte.

La talla de *El Indio* expuesta en el primer altar de la derecha del santuario del templo es aislada, y como tal, desconcertante; nos llega sin enlaces precedentes, sin vínculos sucesivos. El historiador Vicente G. Quesada aventura que esta imagen sacra tuvo un origen súbito en la visión del autor, quien "caminando por la calle del Empedrado intuyó sus rasgos preformados en la natural estructura de un naranjo porteño". Transitaban por ella José *El Indio* y un fraile mercedario. De pronto, el indígena se detuvo y con arrobo miró el tronco añoso del árbol revelador diciendo: *Haré la imagen del Señor de la humildad y paciencia.* Sobrecogido por el éxtasis de su acompañante, el fraile solicitó el árbol inspirador a sus boquiabiertos propietarios. "Estos —narra Quesada— cedieron a sus ruegos, renunciando al árbol bajo cuyas frondas se reunían a tomar el consabido mate de vueltas prolongadas."

Hasta ahora se creyó que este *Jesús de la humildad y paciencia* —y otros similares como el del Pilar y la Casa de Ejercicios— surge de la producción colonial como una obra de madurez experta. Es que el autor sabía cómo se construyen esas formas y no vacilaba en acentuar discretamente la anatomía de las piernas y del torso. Los huesos, músculos y tendones muestran al artista apoyándose resueltamente en el modelo natural. El rostro, por ejemplo, se contrae en expresión de arrobo y mirada distante. Un rasgo común lo une a las múltiples tallas de la época: la boca entreabierta como para comunicarse.

La iglesia de San Juan Bautista, en Alsina y Piedras, atesora también obras coloniales y una reliquia francesa del siglo XVII. El actual templo ocupa el mismo solar de la primitiva iglesia edificada allí alrededor del 1650 por disposición del tercer Obispo del Río de la Plata, monseñor Cristóbal de la Mancha y Velasco. Dadas las pésimas condiciones del edificio, en 1713 se solicitó al Cabildo permiso para recolectar fondos destinados a su reconstrucción. Surgió entonces el devoto don Juan de San Martín, maestre de campo de milicias, que decidió reedificarlo de su propio peculio. La empresa se terminó recién en 1725 porque parte de los materiales destinados por San Martín al templo fueron prestados al Cabildo para la reparación de los calabozos.

El actual templo religioso de San Juan Bautista está ligado a la radicación en Buenos Aires del primer grupo de monjas capuchinas, que en 1745 pisaron estos lares después de dos penosos años de viaje por tierra desde Chile. A su arribo, tras deambular en varios domicilios porteños, por fin se instalaron en las dependencias de San Juan Bautista. En 1769 las mismas monjas decidieron que el templo financiado por don Juan de San Martín resultaba inhóspito. Pidieron permiso para demolerlo y levantar sobre sus cimientos el actual de Alsina y Piedras. Previsoras, y para obviar una cuarta edificación, las religiosas ordenaron construir sus muros de un metro de ancho, todo con cal y arena de conchilla.

En la década del 1790, cuando Malaspina y Brambilla ya habían tocado el puerto de Buenos Aires, la obra quedó terminada. En su interior, además de tallas atribuidas a escultores españoles de principios del siglo XVIII y del púlpito labrado en madera sobredorada de autor desconocido, se conserva un auténtico gobelino del 1657, rubricado por el mismo Gobelin. Esta maravilla del arte es reproducción de un cuadro de Ticiano *La adoración de los Reyes Magos*, y figuraba con el número 484 en la colección del Museo del Prado de Madrid. Es curiosa su aparición en esta iglesia porteña; en el siglo XVIII fue regalado por un Príncipe francés a un magnate español y éste a su vez lo obsequió a un Virrey de Filipinas cuya familia lo conservó hasta el 1818, en que por causas desconocidas determinaron trasladarlo nuevamente a España. El barco que transportaba tan excepcional tesoro fue apresado y saqueado a la altura de las islas Canarias por el corsario argentino *Vigilancia*, al mando del capitán Chyster. Este, al fondear en Buenos Aires, desembarcó el estupendo gobelino arrollado a manera de alfombra. A los pocos días, el canónigo Pedro Pablo Vidal lo adquirió en un remate "al vil precio de dieciséis onzas peluconas" y lo donó a las monjas capuchinas.

El famoso historiador Felipe Bosch asegura que el tapiz "sirvió durante muchos años en la Iglesia para tapar la ventana que da a la calle Alsina y proteger el órgano del sol y la lluvia hasta el día en que el padre Francisco Laphitz, capellán de las monjas, descubrió su verdadero valor por los ofrecimientos extraordinarios que le hicieron varios comisionados de la célebre e histórica manufactura francesa". Desde entonces la despreciada "alfombra", que lleva rúbrica y fecha bien legibles, fue clavada en la pared sobre las rejas que separan el presbiterio del coro de las religiosas, lugar en el que aún hoy se exhibe.

La Casa de Ejercicios

En las postrimerías del siglo XVIII Buenos Aires albergó al pintor madrileño José Salas, que "traía antecedentes en el buen sentido de la palabra y también en el otro, según los datos sumarios relativos a su persona". Procedía de la Academia de San Fernando de Madrid. Arribó al Plata con ansias de aventura pero a su paso pintó algunas obras e incluso dejó discípulos. Su cuadro más conocido y estimado es el retrato de sor María Antonia de la Paz y Figueroa que habría de perpetuarse no sólo por su valor artístico sino porque honra a la fundadora de la Santa Casa de Ejercicios, ubicada casi en pleno centro de Buenos Aires, en Independencia y Lima.

A pesar de tanto tiempo transcurrido y de algunos insignificantes detalles, el edificio —concluido en 1799— conserva su pureza primitiva. Impactan las celdas con amplias ventanas, los claustros silenciosos donde el recuerdo aguarda, el patio con el aljibe de aldea y la espadaña, ejemplo, dentro de lo suyo, por el movimiento de la cornisa. El arquitecto Vicente Nadal Mora atestigua que "aún es posible evadirse del mundanal ruido y añorar alejadas épocas en algunos islotes dentro de la populosa ciudad; uno de esos lugares es la Casa de Ejercicios Espirituales, construida durante el siglo XVIII, y que existe aún hoy, saturada de años y recuerdos". El solar en que se encuentra fue donado en 1794 por los vecinos de Buenos Aires Pedro Pavón, Alonso Rodríguez y Antonio Alberti.

En la construcción de este templo intervinieron los alarifes Juan de Campos y Santiago Avila, quienes "con vara alta de medir marcada con marca de esta ciudad" hicieron "las mediciones con grande escrupulosidad" y en presencia de los planos elevaron el siguiente dictamen: "El plano de la Vuelta está arreglado a esta diligencia, observándose en él las reglas de policía que adecuan a la calidad del edificio, como son la rectitud y tiranteses de sus paredes, cómodo, tránsito, luz y calzada de las calles, sin más simetría que la que se observa en las Casas de Comunidades Religiosas, debiendo tener de elevación las diez varas que prescribe la ordenanza de policía".

Inaugurada la casa, cuya dirección asumió sor María de la Paz y Figueroa, aquélla se utilizó para ejercicios espirituales; en algunas oportunidades sirvió como reformatorio de mujeres; despensa de pobres y talleres de costura; se dio albergue a huérfanos y se enseñaron primeras letras. Ricardo Piccirilli, en *Rivadavia y su tiempo* (Buenos Aires, 1943), atestigua que "tanto el general don Manuel Belgrano como don Bernardino Rivadavia llegaron a ese sitio buscando un refugio de paz, alejados del tumulto del progresista Buenos Aires".

La Casa de Ejercicios, además de un clima colonial incomparable, conserva en sus claustros y capillas obras relevantes del siglo XVIII. Entre ellas un Calvario cuyo máximo valor reside en la *Virgen Dolorosa* que, en su actitud serena y desgarradora frente a Cristo agonizante, perpetúa la presencia de paladines de la expresión. En la capilla que da a la calle Independencia, los fieles veneran desde hace casi doscientos años un *Jesús Nazareno* vestido con túnica purpúrea y la cruz sobre sus hombros. El rostro expresa patética resignación y en su cabeza, con realismo exasperante, se incrusta la corona de espinas, confundiéndose lágrimas y gotas de sangre en amargo símbolo. Probablemente tallado por un escultor del Alto Perú, llegó a Buenos Aires en 1785. En los cuadernos de Arte Argentino (de la Academia Nacional de Bellas Artes) se lo considera "la joya más extraordinaria de esta casa monacal".

A grandes rasgos, con premura casi sacrílega, un puñado de realizaciones artísticas de la época colonial nos remontan al Buenos Aires del 1800, cuando, quizá distraídamente, nuestros antepasados produjeron verdaderos exponentes del arte sagrado del Río de la Plata. Las obras mencionadas no son todas las que colman los templos porteños. San Telmo, la capilla de San Roque (hoy convertida en museo de arte sacro colonial), San Francisco, Santo Domingo, San Nicolás, la Catedral y otros templos del siglo XVIII y XIX guardan también innumerables objetos de arte, dentro de una arquitectura a veces colonial, otras, lamentablemente, mezcladas con mal criterio con elementos góticos, renacentistas o barrocos. ⊖

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Un enviado de Periscopio entrevistó en París al más exitoso de los autores franceses

REPORTAJE A MARIPOSA

por Joaquín Lebasi



Me parece estar viendo una foto animada de Blaise Cendrars: la misma carota, el cigarrillo colgando de los labios, las enormes orejas, las bolsas en que acababan sus ojeras, la nariz rotunda, ese rostro de boxeador en decadencia. Estoy seguro de que se hubieran sentido hermanos, que al Manco le hubiera gustado poder firmar este libro espontáneo, viril, antiliterario como los suyos.

En una época en que los escritores babean su inadaptación, se enfrascan en la peluquería del lenguaje, o sueñan con revoluciones de papel y tinta, *Papillon*, de Henri Charrière, es algo más que las memorias de un presidiario, algo más que un alegato contra el sistema de cárceles y la administración de Justicia. Es un borbotón de vida, una canción de gesta a la que no estragaron los adornos y las fiorituras que tanto plumífero cocina hoy para estar a la moda con el estructuralismo, la Nueva Moral o la imaginaria revolución socialista.

Este hombre es igual a su libro: cada línea se parece a esas venas que están por salírsele de las manos, a los tatuajes que se le ven por la camisa entreabierta. Pero este hombre es también un poeta, a su manera: los hechos cotidianos, el infierno del cautiverio, el paisaje y la soledad le arrancan ciertas tiradas luminosas y fragantes, hechas de palabras cuya magia él rescata sólo con emplearlas para decir lo que deben decir: así las vuelve a su estado natural, que es el de la creación pura.

Su obra, sin duda, empieza y termina en este mamotreto de 500 páginas; no obstante, ¿quién es el autor de dos, de tres libros perfectos? Charrière se niega a darme una respuesta terminante: el éxito de *Papillon* acaso lo incite a otras aventuras.

—Ya veremos, ya veremos...

—Confórmese con *Papillon*.

—Nunca creí que marchara tan bien.

El que lo creyó es Jean-Pierre Castelnau, director de las ediciones Laffon; el libro ha vendido, desde que salió a mediados de mayo, unos 500.000 ejemplares * y aún ocupa el primer puesto en la lista de *best sellers*: ni *Un peu de soleil dans l'eau froide*, de Sagan, ni *Aeropuerto*, de Hailey, ni una flamante paparrucha de Guy de Cars (*La vipère*) lograron desalojar a Charrière en cinco meses.

Sin embargo, *Papillon* existe gracias al azar, a un terremoto y un artículo periodístico. El terremoto es el que asoló a Caracas —donde lleva veinticinco años— el 29 de julio de 1967 y hundió a Charrière, dueño de un dancing, en la miseria y las deudas.

—Usted ha sido delincuente. ¿Su dancing era nada más que un sitio donde comer y bailar?

—Era lo más honorable, muy lujoso. Oiga: Rita, mi mujer, no admite nada que vaya contra la ley, y menos aún la prostitución. Por eso, y no tanto por inclinaciones personales, siempre estuve en negocios sanos. Además, puesto que los venezolanos me aceptaron pese a mi cargado expediente judicial, debo respetar ese país y ser dos veces más honesto para que todo el mundo sepa que soy honesto. No se olvide que he tomado la ciudadanía venezolana.

—De modo que adiós dancing...

—Vendí una parte que tenía en un club y mi barco de placer, pero no bastaba para quedar en paz con los acreedores. ¿Qué podía hacer? De casualidad, en un diario francés atrasado, leo la muerte de Albertine Sarrazin y me entero de que era famosa por sus recuerdos de la prisión. Entonces compré *L'astragale*, 50 francos; la faja decía: 123 millar. Pensé: diez por ciento del precio de tapa, eso quiere decir que la chica ganó medio millón de francos.

---

* Dos editoriales americanas, Monte Avila (Venezuela) y Emecé (Buenos Aires), se disputan los derechos de *Papillon*; en las librerías francesas de esta Capital se vende el original, a 2.530 pesos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



—¿Por eso se decidió a escribir? ¿Por el dinero?

—Vea, leí *L'astragale* de un tirón. No estaba mal; claro que yo no soy un crítico literario, apenas si conozco un par de libros; para mí, Victor Hugo es el *capo* y basta. Pero, bueno, cuando terminé el libro me dije: finalmente, a esta chica no le ha pasado nada; saltó un muro, se rompió una pierna... Mis aventuras son mucho más interesantes. ¿Sabría contarlas? Compré un cuaderno, uno de esos cuadernos escolares, con espiral en el lomo y me puse a escribir. En dos meses llené trece cuadernos.

—¿Había escrito algo, antes?

—Ni cartas, viejo. Pero en 1958 solté alguna de mis aventuras por la radio Europa Nº 1 y supe que eso gustó. Si yo lograba escribir como hablo, sin pararme en zonceras de estilo, sin maquillaje, tal vez pudiera interesar al público.

Es lo que sucedió. Jean-François Revel, en el estudio que consagra a *Papillon*, acierta: "El vigor narrativo de Charrière proviene de la literatura oral, que se convierte en literatura por la necesidad de «tomar nota» del relato para que no se pierda". Sin duda, Charrière escribe como habla; salvo la voz ronca, la entonación cadenciosa, *Papillon* conserva su original sintaxis, una prosodia musical tersa.

Dialogamos en francés; su español es menos grácil y colorido, aunque duele no poder trasladar los giros inesperados, el argot, las muletillas. A veces me tutea; de tanto en tanto frena la charla para vaciar el vaso de cerveza; habituado al calor infernal de Caracas, no siente frío en este París de su juventud al que ha regresado en junio como un triunfador, un Quijote de lentes y *turtle-neck*.

La gorra deformada

Me recibe en su cuarto de L'Hôtel, junto a la Escuela de Bellas Artes, el mismo cuarto que a fines de siglo alquilaba otro ex presidiario, Oscar Wilde; los dos tienen en común el amor por el dinero y la figuración. Porque París trata a Charrière como al Hijo Pródigo, le abre los salones, los diarios y las revistas, la televisión quiere hallar en él un filósofo, un sociólogo, un apóstol.

—¡Me importan un comino esas mundanidades que se cometen en mi nombre! Yo no soy el muñeco de París —se enfurece Charrière. De acuerdo, pero entonces es París el muñeco de Charrière.

Está aquí por segunda vez en un año. En setiembre de 1968 su manuscrito llegaba por correo a Castelnau, que había lanzado las novelas de Sarrazin. Él y Revel fueron sus dos primeros lectores, sus dos admiradores iniciales; desalentados por el editor a quien ofrecieron el texto, acuden a Robert Laffont. "Devoré el manuscrito en un domingo; el lunes di mi autorización por teléfono", explica Laffont, 53. En octubre, Charrière era convocado a París; Castelnau fue su ángel guardián, el arreglador de su brillante partitura. Cuando la obra quedó lista y fijada la fecha de aparición —vísperas del verano 1969—, Charrière se volvió a Caracas, donde regentea un nuevo dancing: *Mi vaca y yo*.

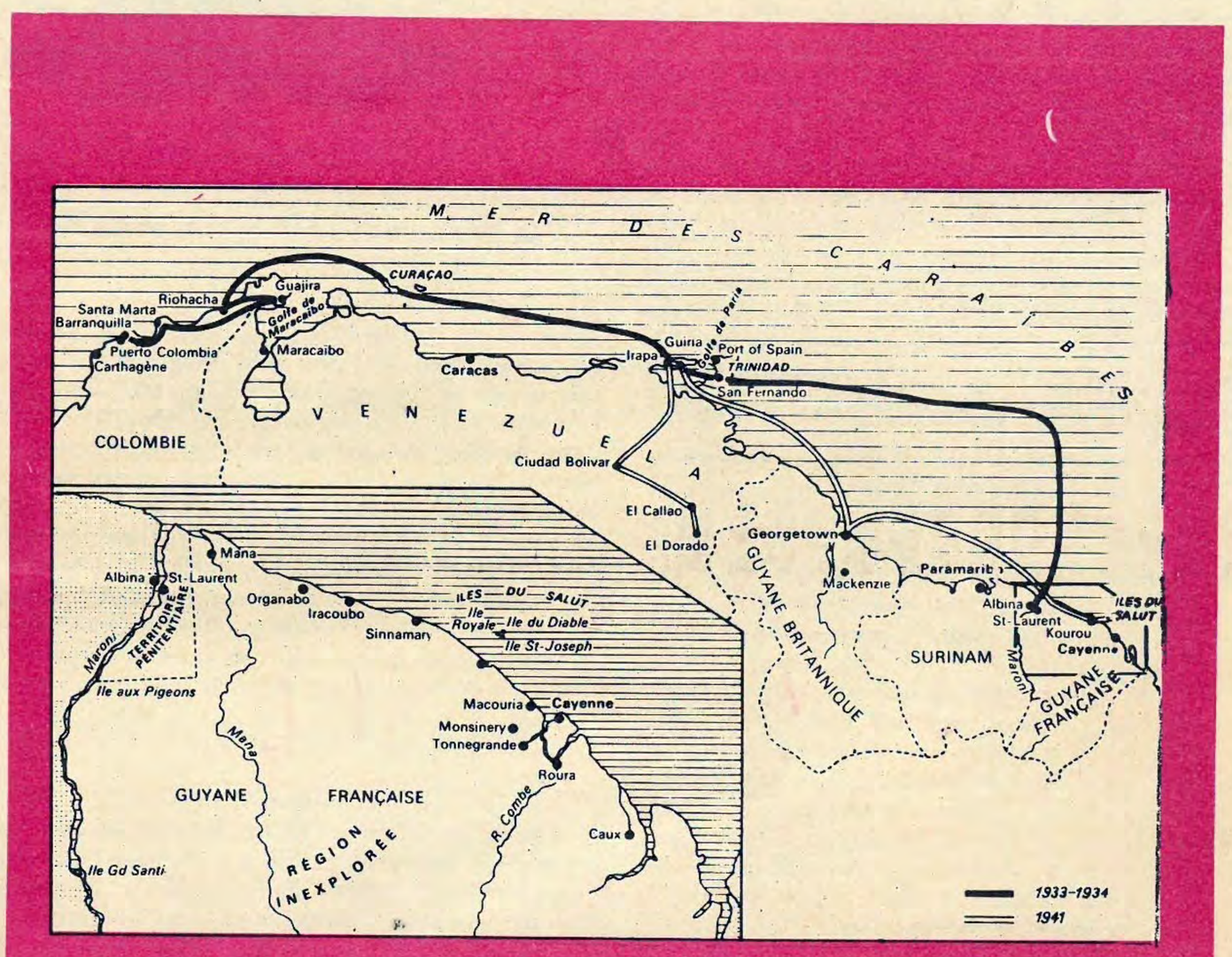
El libro le ha reportado, hasta hoy, un millón y medio de francos (alrededor de 300.000 dólares), sin contar los derechos de traducción y adaptación cinematográfica; en marzo de 1970 debe viajar a los Estados Unidos para dar conferencias en 48 ciudades y emocionar a centenares de matronas.

—Mire: la acogida que me brindan es para mí una venganza maravillosa. Y una satisfacción moral completa. Estuve encerrado trece años, injustamente; al recobrar la libertad deseaba vengarme de la sociedad. llenar de nitroglicerina el Quai des Orfèvres [Tribunales]. Discutí una noche y un día enteros con Rita y ella me convenció de que la verdadera venganza consistía en que yo probase que era capaz de ser un

Nueve fugas

"En el trópico, la noche y el día estallan sin crepúsculo ni alba. Se pasa de la noche al día de un golpe, todo el año a la misma hora. La noche cae bruscamente a las seis y media de la tarde. Y a las seis y media, dos viejos presidiarios traen dos faroles a petróleo que suspenden del techo de la barraca y que apenas dan luz. Tres cuartas partes de la sala están en plena oscuridad. A las nueve, todo el mundo duerme, porque, tras la excitación de la llegada, reventamos de calor. Ni un soplo de aire: todo el mundo está en calzoncillos. Acostado entre Dega y Pedro el Loco, cuchicheamos hasta que nos dormimos."

En la página 59 de Papillon, *Charrière describe así su ingreso en la colonia penitenciaria Saint-Laurent-du-Maroni, en la Guayana francesa. Un mes después, el 27 de noviembre de 1933, se evade del hospital, con sus compañeros Clousiot y Maturette. En canoa, remontan el Maroni y entran en el Mar Caribe; se detienen en San Fernando (Trinidad) y luego en Curaçao; de allí parten en procura de Belice, pero los arrestan en el puerto colombiano de Riohacha y van a dar con sus huesos en la cárcel de la ciudad.*



1933-1944: Las prisiones y las huidas de Henri Antonin Charriere.

Segunda cavale: *Charrière, que ha cumplido 27 años, escapa de Riohacha y se interna en Guajira, una extensión donde viven los indios de ese nombre. Toma dos esposas, Lali y Zoraima, las deja encintas, y a los seis meses pide autorización al jefe de la tribu para marcharse.*

"Es necesario que castigue a quienes me persiguieron como a una bestia. Gracias a ti, he podido estar al abrigo en tu aldea, vivir feliz, comer bien, tener amigos nobles, mujeres que pusieron sol en mi pecho. Pero todo eso no debe transformar a un hombre como yo en un animal que, tras haber encontrado un refugio bueno y cálido, se queda ahí toda la vida, de miedo a los sufrimientos que puede causarle la lucha."

Días más tarde, a 2.500 kilómetros de Saint-Laurent, Mariposa es capturado en Santa Marta, Colombia, y encerrado en la prisión local. Su tercera fuga le fracasa porque no llueve; entonces, lo trasladan a la Prisión 80, en Barranquilla, donde marra tres intentos de evasión. Las autoridades francesas van a buscarlo y lo devuelven a Saint-Laurent; es el 13 de noviembre de 1934. Charrière es sometido a juicio y condenado a dos años de reclusión.

Lo mandan a Saint-Joseph, una de las tres Islas de la Salvación que integran la Guayana francesa y dependen de Cayena. No alcanza a cumplir los dos años: el 26 de junio de 1936 pasa al campo de la Isla Royale. Charrière tarda seis meses en preparar su séptima cavale: *construye una balsa y uno de los presidiarios lo denuncia.*

"¿Cómo podía dejar que siguiera viviendo un insecto así? Me arreglé para que nos enfrentáramos; no debía matarlo delante de un guardián, porque el guardián me hubiese matado a mí o me habría hecho cortar la cabeza en la guillotina. Necesitaba, por lo tanto, encontrarme en estado de legítima defensa y tener el coraje de recibir el primer golpe", dice Charrière.

A solas, Mariposa desenfunda su cuchillo y el soplón lo imita. "Como soy zurdo, adelanté el brazo derecho, él me cortó el músculo y ¡paf!, le hundí mi cuchillo en el corazón. Dos testigos que estaban de parte de él declararon contra mí y los jueces no aceptaron el atenuante de la legítima defensa. De todos modos, yo estaba herido: me condenaron a ocho años de reclusión en Saint-Joseph." Allí la celda era un pozo; el techo, rieles de tren entrecruzados.

"Caminaba en esa jaula de leones dieciocho horas por día. Para no volverme loco, para cansarme a muerte. Pero el león enjaulado tenía un cerebro y mucha imaginación: entonces la echaba a volar. Desaparecían la jaula, el guardián que me vigilaba desde lo alto. Yo viajaba por el pasado, eligiendo recuerdos agradables."

Esta vez tampoco alcanza a terminar su sentencia: a los dieciocho meses, un acto de arrojo (salva a una niña de morir ahogada, entre tiburones) y la presencia de un nuevo Gobernador, más caritativo, le valen el regreso a la Isla Royale. Allí orquesta su fuga número ocho: no es posible. Se hace enviar a la Isla del Diablo —donde padeció Dreyfus— y trata de evadirse: lo consigue.

Y una vez más surca las aguas del Caribe, en ese año de guerra mundial, 1941. La primera escala es Georgetown, en la Guayana británica; Mariposa se queda un tiempo, atiende un restaurante. Pero la vida es "dura de ganar" y pone la vela al Oeste; desembarca en Irapa, una aldea de pescadores en Venezuela; la policía lo descubre y es remitido, a través de Güiria y Ciudad Bolívar, a la colonia penal de El Dorado.

La revolución que depone al Presidente Angarita Medina, en julio de 1944, favorece a Charrière; un mes más tarde, vestido con un traje azul marino, corbata azul y camisa blanca, abandona El Dorado. Ha vencido, al cabo de trece años, "el camino de la podredumbre". ⊖

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El camino de la podredumbre

hombre como los demás e incorporarme a la sociedad. Como siempre, tenía razón.

Henri Antonin Charrière nació en el departamento de Ardèche, al Sur de Francia, el 7 de noviembre de 1906. Hijo de un maestro, "era como todos los chicos, un poco más agresivo y melancólico, pues mi madre había muerto de gripe española: yo tenía once años, y esa muerte fue un golpe terrible. Pero nada me arrastraba al vicio, al robo, al ataque a la sociedad. Hasta que un tiempo después, por deformar una gorra cuando estaba en la Marina, me mandaron cinco años a un regimiento disciplinario".

—¿Sólo por deformar una gorra?

—Si a usted le parece raro a mí me pareció una cosa de locos. Deformar una gorra no es un crimen: yo tenía 18 años, quería ser más elegante. Pues allá fui a parar, a Calvi, en Córcega. Un día, para acabar con ese encierro, me corté el pulgar izquierdo con una piedra; me dieron de baja, pero ya había cumplido casi dos años. Desde ese instante me sentí víctima del sistema social y de la imbecilidad humana.

—¿Por qué se enroló en la Marina?

—Es una historia larga. Mi papá estaba en la guerra, era cazador alpino, cuando murió mi madre. El pobre intentó sustituirla, hacerme olvidar ese tormento, esa otra injusticia que yo no alcanzaba a comprender: la injusticia de la muerte. Vivía con él y con mi abuela; más tarde, mi abuela tuvo que irse y me enviaron a un internado en Crest. El señor Boissel, amigo de mi padre, dirigía la escuela primaria superior de Artes y Oficios.

Lamentablemente, el señor Boissel era un vendedor de sopa; necesitaba muchos pensionistas para que no tambaleara su negocio. Como yo andaba muy bien en Matemáticas, quiso aprovecharse de mí, usarme de tabla de logaritmos, de regla de cálculo. Los jueves y los domingos me invitaba a cenar; nada de codos sobre la mesa, gran compostura; y todo sin salir del edificio: mi único paseo era subir las escaleras hasta el primer piso.

Queso y pan

En cambio, los demás pensionistas iban a la ciudad con sus madres, o caminaban con ellas por el patio. "Los que tenían madres elegantes y finas —añade Charrière— se pavoneaban con mucho orgullo, y yo sufría, sufría, les comentaba después: «Mi mamá era más hermosa que la tuya y más elegante». Un día, por una cosa del momento, discutí con un compañero altísimo: cuando uno lo miraba, miraba las estrellas. Nos batimos con los compases, lo herí dos o tres veces, lo llevaron al hospital. A mí, el Juez me negó la posibilidad de seguir estudiando y, para domarme, me metieron en la Marina."

—¿Lo consideraban irrecuperable?

—Mi padre se dejó convencer, era un amante del orden, del trabajo. Nadie buscaba comprenderme, ayudarme. Mucho menos los sargentos, los cabos, gente sin instrucción que no advierten, que aniquilan la personalidad de quienes están a su cargo.

—Finalmente, sale usted de la Marina. Estamos en el año 26. ¿Cómo sigue su biografía?

—Retorné a casa. Mi padre, discúlpeme que insista, era un hombre que prefería no descansar el domingo para preparar a algún alumno que estaba por dar examen. Un tipo honrado; él me enseñó la instrucción cívica, el respeto a las leyes. Apenas volví de Córcega me anunció: "Hay un concurso en Aviñón; piden funcionarios civiles para el Ejército. Deberías presentarte". Me inscribí, fui con mi padre a Aviñón y saqué el primer puesto. Estaba tan contento mi padre que me compró un sobretodo de pelo de camello. Hasta me dio una pequeña fiesta. "En adelante podrás vivir tranquilo", me decía.

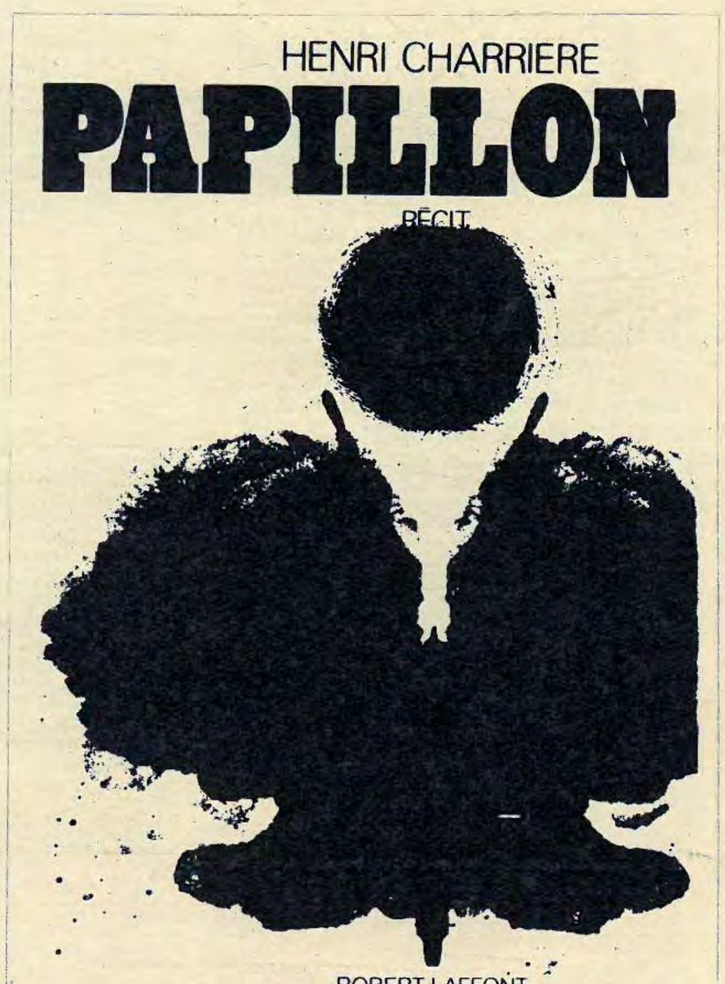
A los pocos días llegó una comunicación: no me daban el trabajo, a pesar de mis calificaciones, por mi mala conducta en la Marina. Era imposible vivir tranquilo, como decía mi padre. Entonces recordé a un amigo que frecuentaba el hampa de París, le pedí direcciones y me vine acá.

—¿A ponerse al margen de la ley?

—¿Qué otro remedio me quedaba? Robar o ser un rufián. No me hacía muy feliz sacarle plata a las mujeres, así que me acerqué a una banda de ladrones y les expliqué: "No sé abrir una caja fuerte, pero me sobra inteligencia como para aprender a abrirlas". Dimos un golpe, dimos otro golpe, cinco, diez, sin que la Policía lograra echarnos el guante. Cuando me enfrentaron con los doce *quesos* que debían juzgarme, no tenía más que una entrada; cuatro meses de cárcel en suspenso por falta de pruebas. Y todo porque los *canas* creyeron que el reloj que llevaba era robado. Mentira; lo había comprado en Marsella, pero había perdido la factura.

—¿Quiénes son los *quesos*?

—Los mediocres, los doce jurados que me conde-



La tapa del best seller: 500.000 ejemplares

naron en octubre de 1931. Como usted sabe, se eligen 48 jurados, pero el Fiscal sólo designa a los peores. Los otros, los intelectuales, los hombres libres, son recusados por el Fiscal, porque les teme. Dos o tres quizá cambien de opinión, pero no influyen sobre el resto de los doce. Los jurados creen que su deber es ensañarse con el acusado, y eso es lo que el Fiscal les susurra en sus discursos. A mí me tocó un verdadero "devorador de hombres", Pradel, y doce personas que hicieron cuanto él quería. Resultado: me sentenciaron a cadena perpetua y trabajos forzados, por la muerte de un rufián. ¡Ni que fuese el Director del Banco de Francia! Cinco años por un rufián eran suficientes.

—¿Usted lo mató?

—No.

—¿Y por qué lo arrestaron?

—Antes de largar el último suspiro, el tipo, que era además un soplón, le dijo a la Policía: "Fue *Papillon* (Mariposa) Roger". En el ambiente, los muchachos me llamaban "'Mariposa en auto", "Mariposa el de Aviñón" o "Mariposa el del Pulgar Cortado". Había cuarenta "Mariposas" en París: "Mariposa Engaña-Muerte", "Mariposa de Belleville", qué sé yo...



Mariposa y Rita en la Costa Azul: Venganza.

Según Charrière, él era el acusado ideal, "porque violaba dos o tres cajas fuertes al año y siempre me escabullía". Además, "era necesario probar a la opinión pública la rapidez y eficacia de la Policía francesa. Yo era buen mozo, un sol: no podían tolerarlo. Hicieron comparecer a tres jovencitas con tapado de visón y anunciaron: "Estas son las mantenidas de Mariposa". Los jurados comenzaron a ponerse celosos; venidos de provincia, se sentían importantes. ¿Cómo no iban a detestar a ese muchacho alegre, lindo?"

—En todo caso, si usted era ladrón, ¿por qué habrían de perdonarlo? Ellos, como su padre, gozaban de instrucción pública, obedecían la Ley.

—Para empezar, nunca me probaron ningún robo; y tampoco probaron que hubiese matado al *gigoló*. Sin embargo, me encajaron trabajos forzados a perpetuidad. No, no, lo que ocurre es que fui un chivo emisario, la víctima de un sistema donde la vida y la muerte de un hombre dependen del duelo oratorio de sólo dos personas: un Fiscal y un Defensor.

Charrière consigue ser enviado a la prisión Beaulieu, en Caen, al Norte de Francia, de donde salen los convoyes hacia el *bagne*, los horrendos penales de la Guayana francesa, el "camino de la podredumbre", como le llama Charrière. ¿Por qué emprender ese camino? "Para evadirme más pronto".

En Beaulieu lo ataca uno de los guardianes y él le echa encima una marmita hirviendo: dos días de calabozo, a pan y agua. Más tarde, agravia al Alcaide: "Tengo ganas de escupirle en la cara, señor Director, pero no lo hago por miedo a ensuciar mi saliva". Once días con las manos atadas a la espalda: "Le debo la vida a Batton [el carcelero]. Cada día tiraba en mi celda la bola de pan reglamentaria pero, privado de mis manos, no podía comerla. Ni siquiera después de apretarla contra la reja lograba morderla. Pero Batton echaba también, en cantidad suficiente para que yo no muriera, pedacitos de pan del tamaño de un bocado. Con el pie yo formaba pequeños montones, luego me acostaba en el suelo y los comía, igual que un perro".

En 1933, después de dieciocho días de viaje en La Martinière, con 1.870 prisioneros, Charrière es encerrado en el penal de Saint-Laurent-du-Maroni. A partir de entonces y hasta agosto de 1944, cuando el Gobierno de Venezuela lo deja en libertad y le otorga una visa de residente, Mariposa volará tres veces e intentará, sin éxito, otras seis *cavales* (fugas). Ese proceso es el que cuenta en *Papillon* (pág. 41).

Tras abandonar la cárcel de El Dorado, Mariposa se intala un año en las minas de oro de Callao. "Allí abundaban los truhanes, los evadidos, pero habían formado hogares normales, con mujeres, con hijos; habían construido casas, plantado jardines. Tuve miedo. Me preguntaba: "¿Terminaré como ellos? ¿Voy a contentarme con esta vida al fin del mundo?"

Adiós a la aventura

Lo contrataron como bombero, a 18 bolívares por día. Dos ex presidiarios custodiaban una tonelada de oro, perteneciente a la empresa: "Mil kilos, en barras de 25, guardados en un local cuya puerta era fácil de abrir de una patada. Les pregunté si no habían pensado en hacer desaparecer esa fortuna. Su respuesta fue maravillosa: «No podemos robar el oro porque estamos encargados de custodiarlo».

"En seguida me pidieron: «Mariposa, si te llevas el oro nos vas a embromar, destruirás nuestras familias. ¿Cómo reaccionarán las autoridades del país que nos ha dado su confianza?». Llegué a la conclusión de que la tranquilidad y la felicidad de estos antiguos colegas bien valía dejar la tonelada en su sitio. Decidí irme a Caracas."

En la capital fue vendedor a domicilio. Después partió a Maracayevo, como jefe de exploración de dos firmas petroleras, la Lunus Company y la Standard Oil. "Buscaba informaciones geológicas en las montañas. El petróleo no se busca haciendo un agujero y oliendo. La formación geológica de una planicie se lee en las resquebrajaduras de las montañas, como si fuera un mapa. Por otra parte, yo garantizaba la seguridad de las expediciones; se acabaron los tiroteos y las muertes entre la gente del equipo o las batallas contra los indios. Los norteamericanos me pagaban bien: «Con Mariposa no hay cadáveres ni heridos de flecha», decían. Pude ahorrar plata, en el 46 conocí a Rita, y compré un hotelito en Caracas."

Rita viajó a Francia para traer al padre de Henri —de quien su hijo había perdido el rastro veinte años antes— y a una hija suya que vivía en Tanger. Regresó con ella y con una foto de la tumba del señor Charrière. En 1948, el Gobierno cerró el sistema de penales de la Guayana, aunque según Mariposa esa medida se adoptó porque las cárceles eran "una vergüenza, no por razones humanitarias".

—¿Qué opina de la Francia de hoy?

—Que hay demasiados policías. ⊖

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

quién dijo que para la juventud no cuenta la vida interior?

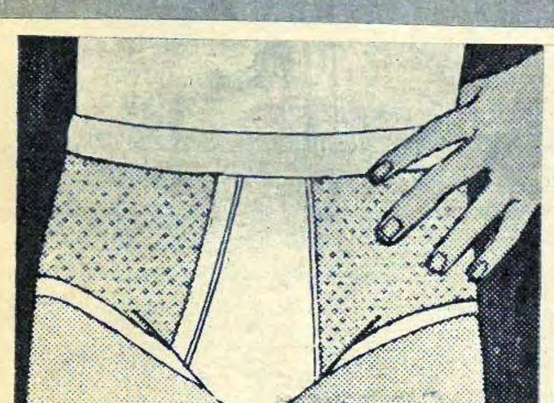
PHILI-LAN Sabe que sí . . . porque la Nueva línea de ropa interior masculina ha cautivado a los jóvenes. Por su línea juvenil, por la libertad de sus movimientos, por la originalidad de su diseño, la ropa interior PHILI-LAN se ha ganado en cuerpo y alma a la juventud y a todos los hombres que se sienten jóvenes.
Pruebe vestir un slip o una camiseta PHILI-LAN, se dará cuenta automáticamente que PHILI-LAN **es otra cosa . . .**
Es para la intimidad, para el deporte y para todas las ocasiones en las que la ropa interior juega un papel importante . . .

phili~lan

tiene vida-interior

TRATADAS CON Sanitized®

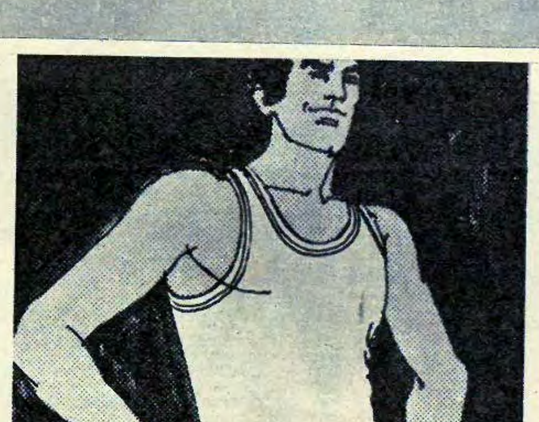
PROMOTOR



ANATOMICO COMB. PHILI-LAN
Hilado Peruano Cruzado - Modelo Patentado. Muy elegante



REMERA PHILI-LAN
Tejido Jersey-Hilado Peruano
Terminada con puño calado



PHILI-LAN SPORT
Sin mangas - Tejido Jersey
Fibra Peruana

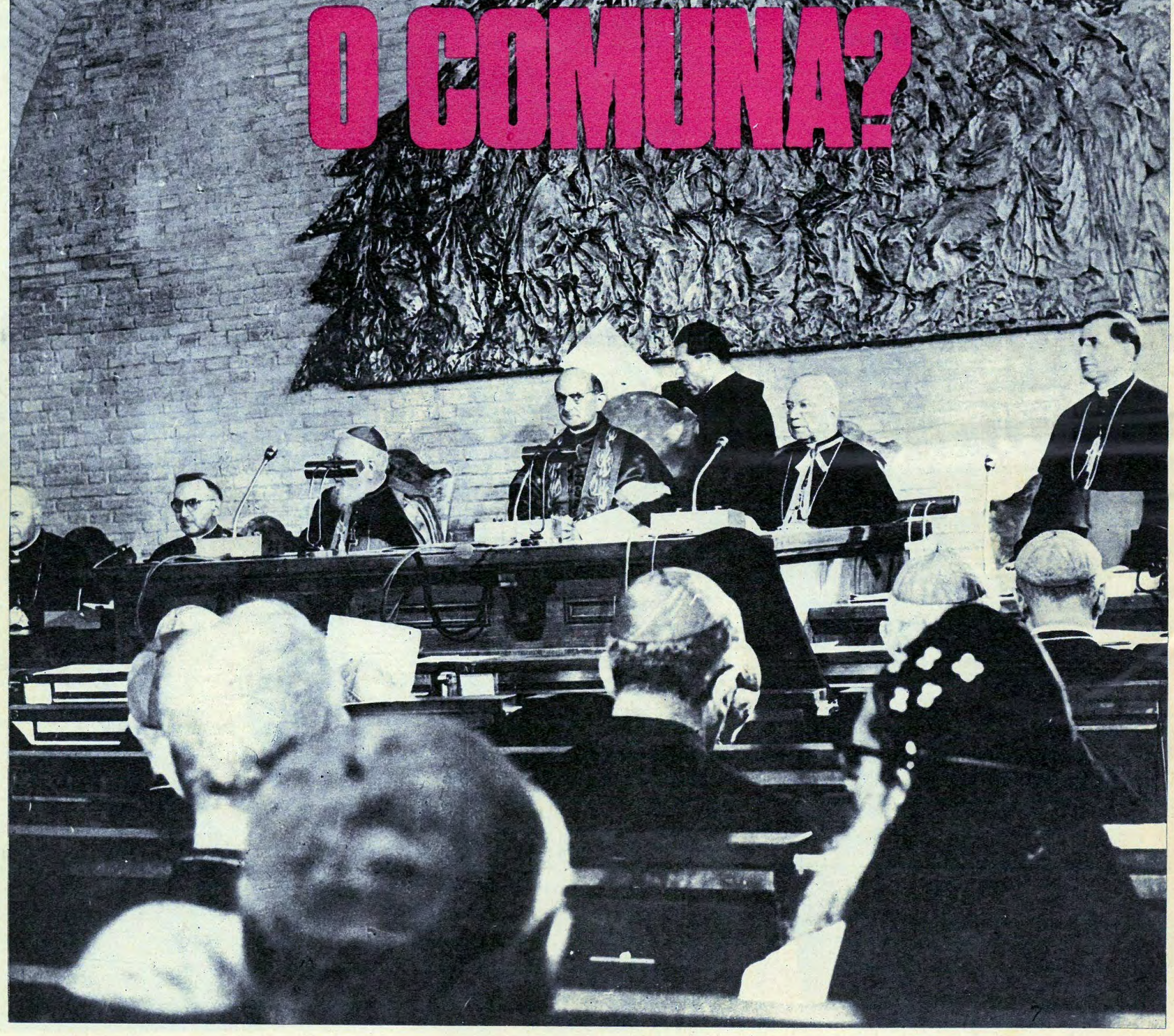


VIKINGO-VIRGINIA
Modelo exclusivo patentado
Hilado Peruano

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Fabricados y Distribuidos por PHILI-LAN Textil e Industrial SACIFIA Planes 937/45 - Tel. 90-4869 - Buenos Aires

VATICANO: ¿MONARQUIA O COMUNA?



El Sínodo romano prueba que los cismáticos no tienen la fuerza atribuida por las usinas de acción psicológica.

por Roberto Aizcorbe
(Investigación de *Interpress Service*)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Valía la pena, el miércoles último, trepar la cuesta del Janículo hasta el Colegio Máximo norteamericano, un sendero que Torcuato Tasso frecuentaba hace 400 años, en busca de la encina a cuya sombra escribió *La Jerusalemme Liberata.*

—*Hello, young fellow...*

—*Hello, father John* —le resoplé en la cara. De improviso, en el fondo del barranco, las campanas de San Pedro echaron a volar el Angelus. Junto a nosotros, las cúpulas de la Sacra Basílica parecían dejarse tocar con la punta de los dedos.

—*As you know...* —comencé. Pero el estrépito impedía entendernos, obligaba a derramar los ojos sobre el Tíber que, peñas abajo, ensaya su mejor pirueta: la de acariciar al Castel Sant'Angelo.

No sólo el paisaje justificaba la escalada; también, mi cita con el Padre John, el urticante jesuita galés que amenaza ser uno de los teólogos pardos de la Revolución Eclesiástica lanzada contra el Vaticano. Me arrellané en una butaca de su cuarto y me dispuse a escucharlo.

—Ahora existen dos formas de concebir a la Iglesia —me dijo mientras cargaba su pipa—; los "conservadores" la piensan como una sociedad jerárquica encabezada por el Papa. Nosotros, en cambio, la entendemos como el rebaño de Dios. Decimos que el Papa es un hermano más, puesto que fue bautizado. Por eso, reclamamos mayor autonomía para los grupos nacionales y para sus Obispos. Lo cual no es nuevo: la Iglesia Primitiva era una federación de colonias católicas, más o menos democráticas. Aún hoy los Patriarcas Orientales mantienen esa actitud fraternal.

—Su postura coincide con la del pastor Lukas Vischer, quien propone reorganizar los cultos cristianos en base a "comunidades eucarísticas". Pero Vischer es un protestante.

—El Concilio buscó la apertura hacia otros credos, ¿no es cierto?

—¿Arriesgaría usted la unidad de la Iglesia? Un hecho que conmovió al mundo este año fue la adhesión del clero holandés al consumo de anticonceptivos, en contra del mandato papal. ¿Qué sucederá si cada rebaño interpreta la doctrina a su manera?

—Ahí tiene usted. Esos curas tomaron una actitud correcta para asegurar el progreso demográfico de Holanda. No pretenden imponerla a los demás...

—En América latina esa opinión coincidió con la de Robert McNamara. ¿Sabe usted —le dije— que el titular del Banco Mundial propone condicionar la ayuda al establecimiento de planes restrictivos de la natalidad, en los países subdesarrollados? Entre ceder riqueza y evitar la vida, prefieren lo último: ¿le parece cristiano?

—No veo la relación entre una y otra cosa...

—La relación es ésta: si cada Obispo se arroga facultades para sujetar los artículos del dogma a la necesidad de su grey, resultará que la moral cristiana de los países desarrollados expresará las necesidades del imperialismo. Porque el freno demográfico a la América latina significa lo contrario a proporcionarle recursos para que se convierta en potencia.

—No le niego la hipótesis, pero soy teólogo, y no político; le recuerdo que la Comisión Teológica del Vaticano termina de aprobar una moción que favorece al "pluralismo" ideológico.

—¿Cuál será el límite de tal pluralismo? ¿Quién determinará cuándo un Obispo incurre en error?

—El Papa, desde luego, asistido por los demás Obispos —añade mi interlocutor.

—Estos casos, ¿se votarán como en un Parlamento? Quiero saber si los temas sagrados pueden asimilarse, por ejemplo, a la aprobación de un Presupuesto, o a la de una ley de exportaciones.

—No digo tanto.

—¿Si la opinión del Papa quedara en minoría? —pregunté.

—...deberá acatar la de sus hermanos.

De cualquier modo, pienso que una Iglesia siempre es una parcialidad donde no pueden coexistir dos interpretaciones. El que no acata deja el barco.

—Ja, ja, usted pretende que echemos al Papa, o que nos vayamos de la Iglesia. No les daremos el gusto. —En la penumbra, contemplo la maciza silueta del *father John*: inclinado sobre el calentador de alcohol en el que prepara Nescafé, su pelo rojizo y su mandíbula empeñosa ofrecen seguridad.

—¿Quién le dice que no logremos un Papa comprensivo de las necesidades de la época?

—¿Aún espera usted la renuncia de Pablo VI?

—Pablo contraría el Concilio. No puedo vaticinar su suerte. El Papa está jaqueado. No tiene consenso; por eso predicamos que es necesaria una nueva forma de elegir al Pontífice: son los Obispos quienes deben consagrarlo, y no los Cardenales...

—Según el dogma, el Papa es sucesor de Pedro, por la gracia de Dios y no de los votos.

—Cristo también dijo a sus apóstoles: "Como me envió el Padre, así también os envío". La dirección corresponde a todos los Obispos, que son herederos de los Apóstoles, y no sólo a Pedro.

—Pero Jesús —recordé— confirió a Pedro la facultad directriz: "A ti doy las llaves del reino de los cielos y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia". Es claro.

—En verdad, la hegemonía papal brota más de la medida del Emperador romano Teodosio el Grande —quien unificó las jurisdicciones de la Iglesia con los departamentos del Imperio— que de esas palabras de Cristo. Como ve, la norma está perimida.

—Sin embargo, el Papa continúa siendo el Obispo de Roma; si los Obispos de todo el mundo lo escogieran, no tendría sede fija. Además, quien concede el poder, lo comparte; el Papa estaría a merced del Obispado, ¿no lo cree?

—¿No piensa usted que en el mundo moderno una elección de este tipo haría más aceptable las ideas religiosas que el sistema del cónclave? Los Cardenales, es necesario decirlo, no representan sino privilegios graciosos del Sumo Pontífice. A él le deben la púrpura y ese medio asegura la unción de un favorito.

—Es que la unidad de la Iglesia no se produce únicamente en el espacio: necesita tener una continuidad en el tiempo; supongo que es lícito, para un Papa, indicar de alguna manera su sucesor.

—Con ese criterio, la elevación de los Papas está reservada sólo a un grupo de Cardenales italianos. ¿Quiere una mayor garantía de desconexión con el mundo en que vivimos? —sonrió.

—Empiezo a comprender que usted no busca darle una respuesta a la civilización actual; más bien intenta adaptar la religión a la economía de altos niveles de consumo. Casar a los curas —me permití afirmar— o admitir la regulación de los nacimientos no son sino formas de integrar al cristiano con los planes de los líderes fabriles. ¿Me equivoco?

—En la centuria actual no existen ya opciones; sea en el mundo occidental o en el comunista, es preciso multiplicar las riquezas o desaparecer...

Tormenta en San Pedro

Afuera, la tarde cincelaba mil diamantes sobre Roma, tendida como una odalisca sobre los faldeos de Pincio, del Quirinal, del Esquilino; eran las torres de Sant' Agostino, de Trinitá dei Monti, de Santa María Maggiore. En vía Lungara, las últimas *trasteverine* gozaban la magnífica *ottobrata* desde el zaguán de sus casas. Las linternas comenzaron a encenderse.

En las formas, el Sínodo de los Obispos —que sesionará en Roma hasta fines del mes— debe resolver un problema concreto, y sobre el cual hay doctrinas largamente admitidas: el de fijar las relaciones apropiadas entre las Conferencias Episcopales y el centro mismo de la Iglesia: el Papado.

No obstante, el Sínodo fue elegido como liza —luego del decreto pontificio que lo convocara, en diciembre del año último— por cierta prensa disconforme con los pronunciamientos del Papa que denunciaron la naturaleza cruenta del capitalismo, y atacaron el sistema norteamericano de control de la natalidad.

Es cierto que una parte de la Iglesia se prestó a tal juego: hace cuatro meses el Cardenal Leo J. Suenens, primado de Bélgica, divulgó un sutil ataque al poder vaticano, apoyado en las fallas indudables de la Curia de Roma, una oligarquía que roe la cabeza eclesiástica y frena su eficiencia.

Ya en abril, las declaraciones de Pablo VI advertían sobre el peligro de un cisma; en adelante, los órganos de expresión adictos a él no ocultaron sus preocupaciones ante la borrasca que golpea la unidad de la Iglesia. Para dramatizar el caso, un grupo de teólogos norteamericanos reunidos en la Universidad de Ohio, quince días atrás, bajo la orientación de monseñor Alexander Carter, sostenía que "la Iglesia Católica no reconoce en el Papa a un monarca absoluto, ni acepta que los Obispos sean simples delegados de Roma".

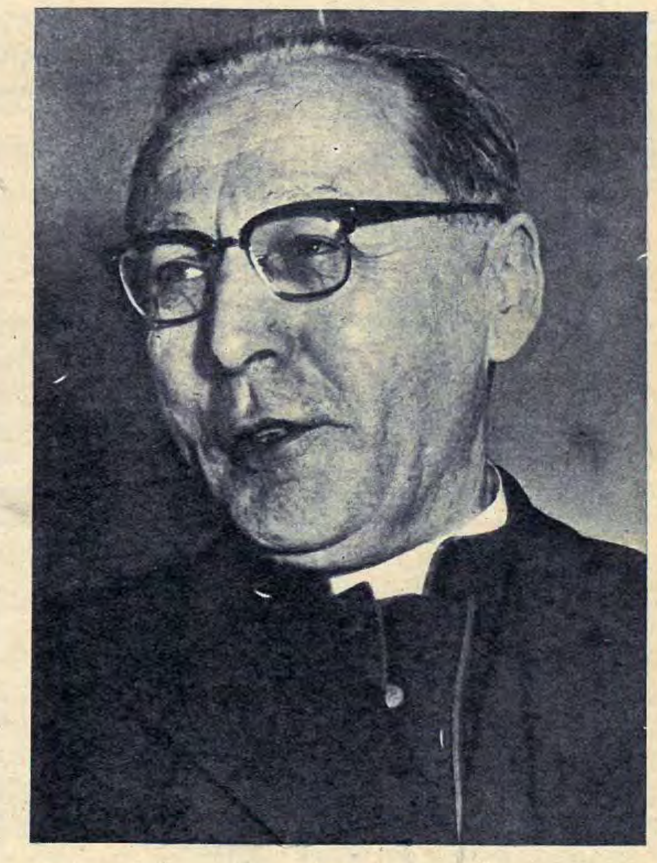
El sábado 11 de octubre, por fin, al inaugurar el Sínodo, Pablo VI les respondía: "La autoridad y la seguridad de nuestro magisterio viene de Cristo mismo y ellas son esenciales para el Gobierno, la estabilidad y la paz de la Iglesia".

Dentro y fuera del catolicismo las líneas están tendidas: en el Sínodo, hasta el jueves 16, apenas seis Obispos discutieron solapadamente la férula romana, aunque ganaron por ello copiosos elogios en las columnas de la prensa universal. Ninguno, sin embargo, ha puesto en duda la infalibilidad del Papa, un dogma de 1870; al parecer, evitan cuidadosamente el anatema, dispuestos sin duda a ganar por cansancio.

Sus voceros externos proclaman, en cambio, que los opositores del Papa buscan despojarlo de la mitra para constituir una Iglesia episcopal, federada, al estilo de las sectas protestantes y ajena a toda política uniforme. No les faltan apoyos.



Suenens



Alfrink



Congar



Koenig

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Menos poder para la Curia Romana

Que así es, lo demuestra el desafío, el lunes 13, de un Obispo sin pelos en la lengua: Raymond Tchdimbo, de Guinea. "Sólo un Papado fuerte es capaz de defender a los Obispos del Tercer Mundo —afirmó— contra el imperialismo espiritual de las jerarquías nacionales pertenecientes a los países industrializados."

De eso se trata, porque la tirantez del Sínodo apenas refleja otra cosa que el enfrentamiento entre las Iglesias noratlánticas de pleno desarrollo económico, los Obispos del bloque subdesarrollado, que recelan de un neocolonialismo ideológico sutilmente introducido en el culto bajo la forma de una "democratización", apta para disminuir la autoridad del Pontífice.

Quien haya seguido con atención los documentos fundamentales de Roma, a partir de Juan XXIII, y hasta Pablo VI, notará que ambos ubicaron su acento en el problema de la explotación capitalista, en las colonias, y la alienación a bienes, símbolos, modas e imágenes en las metrópolis: primeros temas a resolver en estos tiempos. Además, indicaron a los católicos la obligación de asumir una postura militante al lado de la humanidad que padece el atraso.

De inmediato, la inmensa mayoría de los Prelados afroasiáticos tomó partido junto a Roma, mientras en América latina sólo un sector de los diocesanos responde con claridad al llamado del Papa.

La ofensiva que precedió a la instalación del Sínodo fue lanzada con astucia por el Cardenal Léo Suenens, en una entrevista concedida hace cuatro meses a José de Pruker, redactor en jefe del mensuario *Informaciones Católicas Internacionales*. "Pienso que algún día deberá revisarse la forma de elegir al Papa, a la luz de la colegialidad episcopal", pedía Suenens. "El cuerpo de electores, en un primer nivel, deben ser los Obispos". Pero ni el Papa ni el Concilio negaron jamás a los prelados, al menos en teoría, la participación en las medidas que toma el Vaticano; claro está que les asignan la facultad asesora y no la resolutiva, inherente a la Sede. Al avanzar sobre la forma de ungir al Papa, el belga sugería modificar la base misma del mandato apostólico del Papa: si derivara del Episcopado, evidentemente el Pontífice se deberá a sus miembros, a los que también tendrá que someterse en materia de decisiones.

Rápidamente, Suenens logró la adhesión del teólogo suizo Hans Küng, quien calificó de "autoritaria" la forma en que Pablo VI convocó al Sínodo; en efecto, el Papa dio a la asamblea de estos días la característica de reunión extraordinaria, a la que sólo concurren 93 titulares de las Conferencias Episcopales, y 54 personalidades insaculadas por Roma. Küng exigía un Sínodo general, al cual los Obispos envían sus delegados en razón de uno por cada 25 miembros de las Conferencias nacionales. Desde mediados de año, el Cardenal Bernado Alfrink, de Holanda, asumió la fachada visible del movimiento, actuando como vicario de Suenens y Julius Doepfner (Alemania), así como de Franz Koenig (Austria), los verdaderos patronos del juego.

Si hasta llegó Küng a publicar un artículo en *Le Monde*, el vespertino de la izquierda francesa, que encabezó la nota con el título "Retrato de un Papa". Allí, el teólogo suizo se agravia porque Pablo VI concedió la dignidad cardenalicia a numerosos Obispos afroasiáticos, alternando la influencia de las iglesias nacionales; sin decirlo, Küng protestaba por el desequilibrio al que se verían sometidas ahora las iglesias europeas, si se tratase de escoger un nuevo Papa.

Al respecto, Suenens había propuesto que el número de Cardenales fuera proporcional al de fieles practicantes del culto (un cálculo quimérico), y no a los meros bautizados: impugnaba así a las Iglesias africanas, donde el bautismo se imparte masivamente. No era todo: en julio, al margen de la Conferencia Episcopal Europea, y sin duda con los auspicios de los cuatro prelados, deliberó en Coire (Suiza) un grupo de curas "rebeldes", que a la postre envió a Roma una carta donde se proponía la modificación del orden del día del Sínodo para incluir asuntos tales como la abrogación del celibato eclesiástico, el permiso sacerdotal para trabajar y para afiliarse a partidos políticos. Lo peor: la asamblea rebelde encabezó su memorial: "Al hermano Pablo" y prometió volver a sesionar en Roma, junto al Sínodo. Era demasiado para merecer una respuesta.

"El Papa convocó al Sínodo debido al clamor que se alzó en todo el mundo luego de su Encíclica sobre los medios artificiales de control de la natalidad", informaba el 19 de setiembre la United Press. Que se sepa, dentro del catolicismo, el clamor proviene apenas de media docena de Obispos; al menos, claro está, que el Papa deba computar, antes de sus Encíclicas, el juicio de los contingentes no católicos.

Por cierto que muchas voces se alzaron para defender al Papa, amén del *Osservatore Romano*: "Sería un grave error para cualquier Obispo creer que su autoridad aumenta con la disminución de la del Papa —calculaba el 25 de agosto el agudo jesuita francés Jean Daniélou—: al contrario, una y otra son completamente solidarias". En tanto, la revista *Víspera*, propalaba en Europa una nota del uruguayo Alberto Methol Ferré, un nacionalista de izquierda; se titulaba: "Iglesia y Sociedad Opulenta".

"¿Adónde conduce —pregunta el autor— esta lógica de la «horizontalidad democrática» que propone Suenens? ¿Nos lleva a un igualitarismo entre las Iglesias locales?" Sí, a un igualitarismo —se responde—, al estilo del que consagran las democracias burguesas entre pobres y ricos.

"Nadie puede omitir —afirma Methol Ferré— que estas Iglesias particulares no pueden menos que reflejar inevitablemente la miseria o la opulencia que las rodea." En concreto, la propuesta del Cardenal belga de colegiar al Vaticano sólo conducirá, a juicio de Methol Ferré, a la aniquilación del centro del poder en beneficio de las sofisticadas congregaciones noratlánticas. Desaparecerán las tensiones dramáticas que jugaron a los Papas en pro de los pobres, en un momento en que los párrocos del mundo subdesarrollado se enfrentan a una crisis revolucionaria. Desde la periferia del Tercer Mundo —advierte el uruguayo—, los católicos sienten la necesidad de que el centro del poder religioso no sea debilitado, para que sirva de instrumento eficaz en las batallas de la historia contemporánea.

La sustitución del estilo actual por un enorme colegiado ecuménico sólo lograría anular la capacidad de incitación y respuesta al momento presente. Paralizado el nervio sólo restarían los "feudos eclesiásticos" de los países desarrollados, que señalarían a su antojo la política general de la Iglesia Romana.

Reformas y disciplina

El Sínodo se inauguró en Roma el 11 de octubre entre las pullas de 160 curas rebeldes, que rubricaban sus "testimonios" con *sit in* en la plaza de San Pedro, para regocijo de los tradicionalistas españoles y alemanes, que viajaron especialmente para hostigarlos.

Todo se calmó, no obstante, la mañana del sábado, cuando el Papa ofreció la salida: "El ejercicio de la colegialidad —dijo— no será frenado ni interrumpido, siempre que la aplicación del criterio al cual se orienta venga acompañado con humilde y sabia prudencia, de tal suerte que el porvenir de la Iglesia no se vea comprometido por múltiples, excesivas autonomías particulares. Quede claro —insistió Pablo VI— que el gobierno de la Iglesia no debe asumir las normas de regímenes de orden temporal. Reviste en verdad una forma original".

En síntesis: habrá reformas si se asegura la disciplina. La respuesta fue inmediata. Ya el 10 de octubre, cuatro teólogos —entre los cuales figuraban Yves Congar y Karl Rahner— convencieron a los curas revoltosos sobre la inconveniencia de hacer papelones que luego los desacreditaran ante la masa de fieles.

El 13, los propios Alfrink, Suenens, Koenig y Doepfner impusieron orden en esas filas. Se sabía ya que el Papa emitirá una Encíclica, al fin del Sínodo, para otorgar mayores facultades administrativas a las Conferencias Episcopales a expensas de la esclerosada Curia Romana, que pagará los platos rotos. Sin argumentos, los Cardenales sajones se batían en retirada.

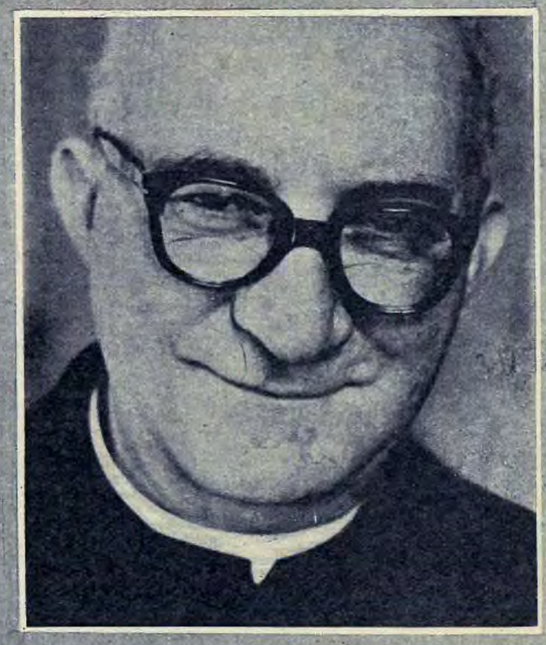
Ese lunes se supo ya que los cuatro renunciaban a presentar una nueva propuesta de orden del día al Sínodo; en cambio, la Santa Sede admitió renovar el suyo, a través de un nuevo texto redactado por el Cardenal Franjo Seper, titular de la Congregación de la Fe. No obstante, el 14, Suenens protestó ante el Papa por lo que considera "una tendencia excesiva del Vaticano hacia la monarquía absoluta". Se vio claro que la táctica de los noratlánticos tendía a aceptar en las formas el orden del día, y a introducir en los discursos las críticas elaboradas en Coire.

El 14, la asamblea de curas que sesionaba en un colegio protestante dirigió a Pablo VI una carta respetuosa: ahora lo llamaron "Santo Padre". El miércoles, sin embargo, dos de ellos —los holandeses Hans Hillenaar y Wil Jansen— fueron detenidos por la Policía italiana mientras repartían volantes. Sucede que el Concordato de 1928 obliga a respetar al Papa, en toda la Nación, como al Jefe del Quirinal.

Entre otras cosas los libelos decían: "Mirad en torno vuestro y juzgad si esta Iglesia de la riqueza puede ser la de Jesús de Nazareth". Quizá Jansen e Hillenaar se intoxicaron viendo *Las Sandalias del Pescador* —ese admirable bodrio cinematográfico, que los no católicos sazonaron para confundir a los fieles—. Tal vez debieran reflexionar que si el Vaticano dilapida las obras de arte que reunió durante 500 años, seguro que irán a parar a la colección de los millonarios norteamericanos. Pero tal vez sea esto lo que se busca. ⊖



Daniélou



Seper



Mc Grath



Pironio



Marty

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CORREO

Acero argentino

Quiero agregar algunos datos al artículo sobre acero, del Nº 4. Jujuy es la provincia que marcha a la cabeza de la producción minera en la Argentina, e indudablemente Palpalá es uno de sus centros más importantes en ese aspecto. Cuando uno llega a esta ciudad, situada en pleno valle subtropical, llama la atención el movimiento que existe: hombres y mujeres que andan presurosos, vagones ferroviarios cargados de mineral, entrar y salir de camiones pesados, y dominando todo el paisaje, sobresaliendo de las demás instalaciones, las torres de refrigeración de los altos hornos, cuya característica forma las ha convertido en una especie de símbolo.

La planta siderúrgica funciona sobre la base de cuatro centros de producción perfectamente integrados: el Centro Siderúrgico, el Centro Mina "9 de Octubre", el Centro Mina "Puesto Viejo" y el Centro Forestal. Durante la realización del proceso siderúrgico integral, los dos centros mineros producen el mineral de hierro que es transportado al Centro Siderúrgico, que también recibe el carbón de leña producido por el Centro Forestal. Allí, en sus plantas principales y auxiliares, se procesa el mineral y el carbón vegetal, juntamente con los fundentes apropiados, hasta obtener el producto final principal, los laminados de acero.

La productividad de Altos Hornos Zapla ha ido aumentando gradualmente, llegándose a exportar acero norma A. S. T. M. A-36 a los Estados Unidos. También ha exportado aceros de tipo cuadrado al Uruguay y se ha seguido el ritmo de colocación en el mercado interno.

Aparte del arrabio y del acero, objetivos predominantes, Zapla expende una diversificada gama de productos comerciales: escoria, abonos fosfatados, cal hidratada, oxígeno. Simultáneamente a todo ese proceso, debe señalarse la reactivación económica y social ejercida en el medio, sustentada por miles de millones de pesos que año a año se invierten en adquisiciones, en promoción de abastecimiento de materia prima, en salarios y sueldos y en diversas realizaciones de servicios sociales que tonificaron la región, dando un acelerado ritmo a la modesta población palpaleña.

Además, respondiendo a la Disposición Nº 35/69 de Fabricaciones Militares, a partir de este año Altos Hornos Zapla se descentraliza, lo que implica decir que todas sus operaciones comerciales de venta, de facturación y de movimiento comercial propiamente dicho, se harán directamente en su seno.

El futuro que avizoran los dirigentes de Altos Hornos Zapla es promisorio. Está cumplida la primera etapa de la licitación pública para la incorporación de un Tren Fino de laminado, y en estos momentos, los organismos técnicos de Fabricaciones Militares realizan los estudios necesarios para adjudicar la licitación de dicho Tren Fino y la usina térmica que permitirá duplicar la capacidad de potencia instalada, a fin de cubrir las necesidades de la ampliación.

Con el tren mediano, actualmente se producen en Zapla medidas mayores de 30 milímetros hasta 100 mm. Con el tren fino, se cubrirá toda la gama de elaboración a partir de 5,2 mm y se producirán alambres, alambrones, estructuras de construcción, bulones, tornillos, repuestos de automóviles, maquinarias agrícolas y toda la línea de productos derivados de aceros especiales, que actualmente se elabora en el área de industrialización bonaerense. Zapla podrá laminar los aceros eléctricos que produce en sus hornos de arco voltaico, ofreciendo el más completo aporte para la radicación de la industria siderometalúrgica y posibilitando la creación del Parque Industrial en su zona de influencia.

El acero de Zapla, que actualmente absorbe el Sur o retorna transformado para el consumo de la zona Norte del país, cerrará su ciclo en esta región, pues ese acero no tendrá que ir y volver para ser aprovechable en los diversos empleos de la comercialización.

La ampliación de Altos Hornos Zapla que incluye el Tren Fino, la usina térmica e instalaciones complementarias y la construcción del quinto horno de fundición de arrabio para abastecer el incremento de productividad, significa la inversión de 25 millones de dólares. Está establecido que todo el sistema a incorporarse debe ponerse en marcha dentro de los 40 meses de sus adjudicaciones, por lo que se estima que a mediados de 1973 la complementación de Zapla será una realidad en pleno funcionamiento.

SIXTO VÁZQUEZ (San Salvador de Jujuy)

"La Prensa"

Felicito vivamente al autor de "El siglo de La Prensa" [PERISCOPIO, Nº 4]. Sus elogios al diario de los Paz tienen una contrapartida increíble; en la página 26, el recuadro que sintetiza la posición editorial del matutino acerca de los 27 Gobiernos cuya obra comentó, termina con esta frase: "Hija de la República Liberal, *La Prensa*, en fin, se opuso a la formación de reservas petroleras, la creación de la Marina mercante, las concesiones a la CHADE en 1936, la compra de los trenes y los teléfonos, el aguinaldo y la nacionalización del Banco Central". ¡Toda una escuela de patriotismo!

JORGE MARIO RUIZ (La Plata, Bs. Aires)

Respetar las ideas ajenas es la base de una convivencia que nos está faltando a los argentinos. Elogié en mi nota la honradez y la valencia de La Prensa, *no sus ideas, como lo señala un párrafo de la tercera columna, página 28. R. de C.*

Nixon en la picota

No soy norteamericano, no me interesa demasiado lo que ocurre en ese país, pero después de leer el artículo "Nixon en la picota" [PERISCOPIO, Nº 4] me pregunto: ¿cómo pretenden los críticos de Nixon que arregle en ocho meses los desastres que el Partido Demócrata tardó ocho años en cometer?

DIONISIO ZOCCHI (Capital Federal)

Opus Dei

Leí con mucho interés el artículo "España: La burla del diablo", sobre el asunto Matesa [PERISCOPIO, Nº 4]. En general, muy bien. Lo que resulta asombroso es que sea tanto el poder del Opus Dei que ni aun ustedes se hayan atrevido a nombrar a tan poderosa y secreta organización, sabiendo todo el mundo que Matesa y sus directivos presos eran una gloria del Opus Dei. ¿Hasta ustedes tienen tanto temor a las represalias de dicha santa organización? Entre paréntesis: ¡qué falta hace *Primera Plana*!; era la única publicación en la Argentina que se podía leer para tener buena información, era la mejor de América latina.

LUIS A. SILVESTRINI (Capital Federal)

No hay pruebas fehacientes de la conexión entre Matesa y el Opus Dei. De contar con ellas, lo hubiésemos dicho: no pertenecemos al Opus Dei. Gracias por su opinión acerca de Primera Plana.

Fútbol

El articulista Luis Carlos Spinelli [PERISCOPIO, Nº 4] considera que Julio Ricardo, mediante algunos excesos en el relato del partido Estudiantes-Milan, se embanderó con el club de La Plata, y le adjudica estas frases: "*Argentina* trata de mantener la pelota en su poder"; "*Afortunadamente*, no hay nadie y la lleva Malbernat"; "Está Combín en offside... está Combín en offside", frases totalmente objetivas, si se las compara con su agresivo y parcial comentario del partido, contra Estudiantes de La Plata.

En otra parte del artículo, manifiesta que "Estudiantes, tratando de jugar al fútbol, tiene la gracia de un rinoceronte en baby doll", sin tener en cuenta que él, comentando fútbol, tiene la sutileza de un camello con una lapicera. Algo real: Estudiantes jugó mal.

JORGE ALBERTO ANTELO (Capital Federal)

Yo no le adjudico esas frases: Julio Ricardo las dijo. Si lo objetivo es lo perteneciente o relativo al objeto en sí, y no a nuestro modo de pensar o de sentir, las frases no lo eran. Verbigracia, Estudiantes no es la Argentina. L. C. S.

Carlos Astrada

El trabajo que PERISCOPIO dedicó a Carlos Astrada [Nº 3] es interesante y meritorio, *a priori*, porque la revista ha visto la necesidad de dedicarse no sólo a lo más vigente y publicitado en materia de "bestsellerismo" intelectual, sino también a eventos y personalidades del mundo de la Filosofía; más meritorio aún si se trata de nuestro mundo argentino, generalmente menospreciado o relegado al olvido.

Lástima que un tema tan serio —en apariencia y en intenciones— haya sido tratado de entrada con la superficialidad extravagante que transforma a los filósofos en "vedettes" numerables y clasificables matemáticamente. Me refiero a la introducción que dice de Astrada: "Ubicado entre los cincos más grandes filósofos mundiales...". ¿Desde cuándo y quién ha establecido quiénes son los cinco más grandes filósofos mundiales? Es simplemente ridícula cualquier afirmación al respecto. Peor, si la lista es completamente arbitraria. Seguimos leyendo y encontramos términos como "la objetividad trascendental", "el sistema de valores emanado del platonismo" y la relación de este último con "el conocimiento epistemológico..." y nos quedamos completamente a oscuras respecto de los términos en sí, respecto de su significado, y respecto de la relación entre los distintos conceptos. ¿De qué valores se habla, y por qué justamente emanados del platonismo? ¿Qué es ese conocimiento epistemológico señoreado por aquellos misteriosos valores?

En este estilo hermético y caprichoso está compuesta toda la introducción. De un plumazo se afirma que "Sartre acepta la dualidad tradicional entre esencia y existencia" y de otro plumazo se pretende explicar la esencia del pensamiento de Astrada diciendo que según él "el ser humano jamás tiene una relación unitaria y constante consigo mismo; es decir carece de esencia..." El *es decir* estará muy claro para el autor; muy oscuro para el lector. La entrevista con Astrada es, al contrario, interesante, legible.

JAIME BARYLKO (Capital Federal)

Es imposible desarrollar un tratado de Filosofía en cincuenta líneas. Que Astrada figura entre los más grandes filósofos del mundo lo prueban centenares de artículos de su pluma requeridos desde todos los ángulos del planeta, y la traducción de sus obras a catorce idiomas. El "sistema de valores emanado del platonismo" no es ajeno al lector Barylko: ese ansia de conocimiento universal, su deso de encuadrarlo todo en ideas precisas —las "esencias"—, la fantasía de que todo objeto o vivencia adquieren un correlato intelectual, forma parte de la manera platónica de pensar; la tendencia, que pervive a través del cristianismo, ha llegado a concebir estructuras rígidas de conducta, esto es, valores inmutables y eternos. Tal es el "objetivismo trascendental" que inquieta al lector Barylko, y que Astrada desecha. Para el filósofo, el ser humano es un constante fluir: el hombre es distinto a sí mismo en cada momento de su vida; por eso, no existe un molde, una forma estricta capaz de traducirlo. En cambio, Sartre sostiene que cada existente puede, si se esfuerza, tener una esencia —José de San Martín, por ejemplo, se propuso asumir la "esencia" heroica—. Es decir... R. A.

Más sobre revisionistas

No tengo medios para comunicarme con José María Rosa, el historiador cuyos libros me hicieron ver con claridad el pasado de mi patria. He leído en PERISCOPIO [Nº 3] los ataques que le lleva un tal Juan Pablo Oliver, que no sé de dónde ha sacado autoridad para desmentir a Rosa. Esta carta, en realidad, no es para vuestra revista sino para Rosa: espero que entre en la polémica y destruya las argumentaciones de su "amigo". Hablé del asunto con algunos jóvenes compañeros míos de la Facultad, y todos llegamos a la conclusión de que si Rosa se desentiende del asunto, tendremos que pensar que tiene razón Oliver y que él se declara vencido.

ADOLFO H. PONCE (Capital Federal)

Vecinalismo

Sobre el resonante asunto de Cipolletti (la manzana de la discordia, como ustedes dicen) se ha publicado en el Nº 1 de PERISCOPIO una nota magníficamente documentada. Como la batalla cívica librada en esa ciudad también puede llegar a ser historia, no parece entonces muy impropio recordar los hechos acaecidos en 1815 en Mendoza cuando el general San Martín renunció al Gobierno de Cuyo, en ocasión de ser elegido el general Alvear Director Supremo de las Provincias Unidas. Si bien esos sucesos figuran en todos los textos de historia argentina, vayamos mejor a *El Santo de la Espada* (Editorial Losada, pág. 140).

"Alvear nombró gobernador de Cuyo al coronel Perdriel y éste se encaminó inmediatamente a Mendoza para hacerse cargo del puesto.

Conocido el incidente en la ciudad cuyana, produjose una especie de revolución pacífica, favorable a San Martín. Más de quinientos ciudadanos reuniéronse en la plaza el 16 de enero; otros tantos milicianos desarmados vinieron a apoyar el movimiento; y la parte sana del vecindario se congregó en Cabildo Abierto para expresar la voluntad municipal. Era ésta que San Martín continuase en el mando «por convenir así a la tranquilidad del Estado y la seguridad del país». San Martín concurrió personalmente a la asamblea para apaciguar los ánimos y para explicar que él no había sido destituido y que el nombramiento de Perdriel originábase en la renuncia por él presentada, de la cual dio lectura. Ninguna explicación pareció satisfactoria al Cabildo. En vano fue que San Martín aconsejara prudencia y que prometiera permanecer en Mendoza hasta el invierno para defender la ciudad en caso de producirse desde Chile la invasión española que se temía." Después de narrar otros incidentes, termina Ricardo Rojas: "Perdriel tuvo que regresar y San Martín permaneció en el gobierno de Cuyo por la voluntad popular".

FEDERICO VALLIN (Capital Federal)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

nos propusimos hacer el mejor coche del país.

en Nürburgring demostramos que además, es uno de los mejores del mundo.

TORINO es un producto

IKA RENAULT

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

la clase internacional demostrada en Nürburgring.